Edda Mayor

Traducción del islandés de Luis Lerate

Edda Mayor

Edición de Luis Lerate

Alianza Editorial

Calle Milán, 38, 28043 Madrid; teléf. 200 00 45
ISBN: 84-206-3165-5
Depósito legal 1.340-1986
Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.
Impreso en Lavel. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

Indice

Presentación

Dos obras capitales de la antigua literatura nórdica escandinava son conocidas por el nombre de *Edda*. Aunque se trata de dos obras muy distintas entre sí, que sólo a causa de una fortuita confusión acaecida en el siglo XVII han venido a recibir su mismo título [1], ambas gozan en común del excepcional interés que les confiere el hecho de ser nuestra principal fuente de información sobre la mitología y las viejas tradiciones épicas del mundo germánico precristiano. La literatura antiguo-nórdica —que igualmente puede con propiedad llamarse antiguo-islandesa, dado que de Islandia procede la casi totalidad de los textos escandinavos que conservamos— contribuye, pues, de modo decisivo también en este terreno, como en tantos otros, al esclarecimiento de una multitud de aspectos tanto religiosos como literarios que el resto de la Germania deja en una bastante nebulosa oscuridad.

Las dos *Eddas* escandinavas son, decíamos, dos obras de carácter muy diferente. Una, la llamada *Edda Menor* o *Edda en Prosa,* es un manual de técnica de la poesía escáldica compuesto hacia el año 1220 por Snorri Stúrluson, la más conocida figura, quizás, de la política

[1] El sentido que el término *edda* pueda tener como nombre de estas dos obras es, por demás, altamente inseguro. Lo que la palabra significa generalmente es «bisabuela».

y las letras antiguo-islandesas. Los distintos tipos de versos y de variantes estróficas, los complejos recursos de sintaxis y retóricos, el exclusivo vocabulario, etc. utilizados por los escaldas en su alambicado y difícil arte quedan allí pedagógicamente expuestos y ricamente ilustrados con abundantes ejemplos tomados de los más famosos maestros. Condición inexcusable, sin embargo, para la comprensión de toda poesía escáldica es un suficiente conocimiento de la mitología y las seculares tradiciones épicas de la época precristiana, ya que ellas sirven de base —a la vez que de necesaria explicación— para la mayor parte de los *kenningar,* las peculiares y artificiosas perífrasis de que constantemente se vale la dicción de los escaldas. Consciente de ello, Snorri incluyó en su *Edda* una panorámica general de las antiguas creencias y una recopilación de aquellos mitos y leyendas que él consideró más indispensable conocer como clave para la correcta interpretación del lenguaje escáldico. Aunque confeccionada, pues, ya en época plenamente cristiana —Islandia se había convertido a la nueva religión hacía ya más de doscientos años— y con este puro fin instrumental para uso de aprendices de poeta, la exposición de Snorri tiene para nosotros un valor inestimable por ser el único texto sistemático y coherente en torno a estos temas que nos ha legado la antigüedad germánica [2].

La *Edda Mayor* o *Edda en Verso,* que ahora tiene el lector entre sus manos, es una colección de cantos. Constituyen estos cantos —o cantares, si mejor se prefiere — un selecto núcleo de composiciones que agrupa lo más interesante de cuanto ofrece la literatura nórdica escandinava en el género de aquella tradicional y anónima poesía popular que, con sólo pequeñas variaciones locales, fue comúnmente cultivada desde la remota época de las migraciones por todos los pueblos germánicos. La poesía representada en esta *Edda Mayor* —poesía que llamamos «éddica», claramente distinta en significativos aspectos de la ya mencionada de los escaldas, que fue un fenómeno de ámbito exclusivamente escandinavo— debe verse, pues, como directamente relacionable con la que a partir de aquel mismo fondo tradicional se desarrolló también por todo el resto de la Germania, y de la que nos han quedado otros apreciables testimonios sobre todo en Inglaterra [3].

El corpus de escogidos cantos que llamamos *Edda Mayor* procede básicamente de un manuscrito, hoy denominado Codex Regius, que fue descubierto en Islandia en 1643 y que, por razones que no hacen mucho al caso, recibió entonces el impropio título de *Edda Saemundi Multiscii.* En este pequeño códice de 19 por 13 centímetros, en el que se cuentan hasta 45 hojas de apretada escritura, y del que lamentablemente falta un cuadernillo de 8 hojas más —lo que se suele llamar la «gran laguna» [4]— se encuentra recogida, digámoslo así, la flor y nata de la poesía éddica antiguo-nórdica. Pero en las modernas ediciones de la *Edda* es común incluir, junto con los cantos del Regius, un reducido conjunto de seis composiciones más, procedentes de otras dispersas fuentes, que se han considerado igualmente dignas de figurar en un selecto repertorio del género [5]. La colección ha llegado así a sumar un total de 35 cantos, que con frecuencia son introducidos, interrumpidos o epilogados por el copista con breves anotaciones en prosa [6].

2 La *Edda Menor* de Snorri ha sido ya publicada, en traducción de Luis Lerate, por esta misma editorial. Forzoso es remitir a ella como la más oportuna y jugosa introducción al mundo de la mitología y las tradiciones épico-legendarias de que también se ocupa el presente volumen. Véase igualmente el breve apunte preliminar que la acompaña para una primera noticia de carácter general sobre la literatura antiguo-nórdica.

3 Véase por esta misma editorial, *Beowulf y otros poemas anglosajones,* trad. de L. y J. Lerate, que aparecerá en breve.

4 El texto queda cortado tras la estr 37 de *Los Dichos de Sigrdrifa,* y se recomienza con el *Fragmento del Cantar de Sigurd.*

5 Son estos seis cantos los que en la presente edición van desde *Los Sueños de Bálder* hasta *La Canción de Grotti,* ambos inclusive. Por lo demás, presentamos los poemas en el mismo orden que siguen en el Regius, con la sola excepción de que *Los Dichos de Alvis,* que allí aparecen tras *El Cantar de Vólund,* nosotros los hemos colocado tras *El Cantar de Trym.*

6 Algunos de estos apuntes o comentarios los presenta el Regius como textos independientes. Es el caso de *La Muerte de Sinfiotli* y *La Muerte de los Niflungos.*

En razón de la temática de sus cantos, la *Edda Mayor* se divide en dos partes o secciones claramente diferenciables y de aproximadamente la misma extensión. Los poemas que componen la primera de estas partes se ocupan de asuntos mitológicos —Odín, Loki y Tor juegan en ellos los papeles preponderantes—, en tanto que los de la segunda pueden propiamente calificarse de épicos: cuentan de las valientes hazañas y trágicas desventuras de algunas de las figuras que debieron ser centrales en la común tradición de la poesía heroica germánica [7].

Considerando el orden de secuencia que muestran en el Regius los cantos de contenido mitológico, es forzoso concluir que el recopilador del manuscrito siguió en su trabajo un bien meditado principio de disposición, al que se atuvo consistentemente. En un primer lugar de privilegio colocó uno de los más sugestivos poemas de toda la colección, *La Visión de la Adivina,* pieza irreprochablemente elegida como conveniente ingreso general al tema, dado que en ella se hace un amplio recorrido sobre todo el ciclo de creencias básico de la concepción pagana, desde los remotos tiempos de la creación del mundo hasta el día de su inexorable destrucción final por obra de los gigantes y demás monstruos del mundo exterior. Aparecen a continuación tres cantos —*Los Dichos de Har, Los Dichos de Vaftrúdnir* y *Los Dichos de Grímnir*— que giran en torno a la figura de Odín, el principal de todos los dioses [8]. Aunque no es mucho lo que como caracterización directa del dios puede extraerse de estos cantos, téngase en cuenta que el evidente espíritu didáctico que los informa a los tres, los sitúa de inmediato en una tesitura típicamente odínica: la del conocimiento, la de la sabiduría. Y es que Odín, a la vez que el aristocrático dios de la guerra y de los caídos, es también el dios sabio por excelencia, el máximo conocedor de los secretos saberes de la magia y de todo lo oculto [9]. Frey, dios de la fertilidad, constituye junto con Odín y con Tor la trinidad de divinidades mayores de la antigua mitología. De su apasionado amor por la giganta Gerd —y parece obvio que ello nos sitúa en el terreno de algún viejo rito de fecundación— cuenta el siguiente poema, *Los Dichos de Skírnir.* Las cinco composiciones restantes del Codex Regius sobre la temática mitológica se organizan en una especie de ciclo de Tor, el forzudo dios defensor del mundo, infatigable matador de gigantes. *El Canto de Hárbard* ilustra bien en su jocoso tono burlesco el sencillo, y hasta simplote, talante de este dios frente al siempre agudo e imprevisible de Odín. En *El Cantar de Hýmir, Los Escarnios de Loki,* donde sólo Tor es capaz de poner fin a las inconveniencias e invectivas de éste, y *El Cantar de Trym,* en que de nuevo asoma lo humorístico, se refieren diferentes grandes hechos del dios, que todos dicen de su descomunal fuerza física. *Los Dichos de Alvís,* finalmente, muestran a Tor aplicado a un eruditesco juego de preguntas y respuestas con un sabio enano, ocupando así un lugar en el que mejor nos esperaríamos encontrar a Odín.

Los Sueños de Bálder, el primero de los cantos incluidos en la *Edda Mayor* procedentes de otras fuentes que el Regius, presenta en su concepción un notable parecido con *Los Dichos de Vaftrúdnir,* a los que también, efectivamente, se suma como uno más de los poemas odínicos. En *El Cuento de Rig* es el dios Héimdal el protagonista; en él se pone allí el origen de las tres clases o castas sociales de los siervos, los hom-

[7] La unidad temática de los cantos de la *Edda* se resiente, sin embargo, con frecuencia por la introducción de extemporáneos elementos y pasajes que casan mal con los asuntos tratados. Un caso extremo es el de *Los Dichos de Har,* cuya adscripción a la esfera de lo mitológico sólo la justifican, en verdad, algunas pocas de sus estrofas.

[8] Respecto a *Los Dichos de Har* (Odín) es clara, sin embargo, como ya hemos apuntado, la falta de relación que gran parte del poema tiene con lo específicamente mitológico. Amplias secciones del canto —que se compone de hasta cinco o seis tramos independientes— se aplican, por ejemplo, a señalar provechosas normas de conducta a seguir en los banquetes, con los amigos, las mujeres, etc., un material que sólo de manera muy forzada puede suponerse en boca de Odín.

[9] Consecuentemente con esto, Odín aparece con frecuencia interrogando ahorcados o brujas muertas, que él despierta con sus ensalmos, en procura de sus bien guardados conocimientos. Este es, por ejemplo, el encuadre que se les da a *La Visión de la Adivina* y a *Los Sueños de Bálder.*

bres libres y los señores. Lo genealógico es igualmente el asunto central de *El Canto de Hyndla,* donde, en rigor, sólo el marco del relato —Freya interrogando a una giganta muerta— y un breve pasaje que se encaja mal en aquel contexto (el conocido como *La Visión de la Adivina en redacción corta)* vinculan al poema con el mundo de la mitología. *Los Conjuros de Groa* y *Los Dichos de Fiólsvinn,* que ciertamente pueden constituir primera y segunda parte de un mismo cuerpo narrativo, son los que a veces se hallan citados bajo el título común de *Los Dichos de Svípdag. La Canción de Grotti,* con que se cierra esta primera parte de la *Edda,* cuenta la final venganza de dos poderosas gigantas que fueron hechas cautivas y, como esclavas, debieron moler sin descanso agobiadas por un exigente amo.

Con *El Cantar de Vólund,* ambigua pieza sobre una de las más conocidas figuras de toda la vieja tradición germánica, pasamos al corpus de poemas de contenido épico o heroico-legendario recogidos en la segunda parte de la *Edda Mayor.* No es *El Cantar de Vólund* un verdadero canto épico él mismo —el recopilador del Regius lo colocó delante de *Los Dichos de Alvis,* entre los poemas sobre dioses—, pero tampoco nos parece excesivamente forzado ubicarlo aquí, en esta segunda sección, aunque sólo sea porque Vólund no es un dios y se trata de la historia de una cruel venganza.

Los 18 cantos propiamente épicos del Regius han sido, también ellos, ordenados y relacionados entre sí por el autor del manuscrito con la pretensión, esta vez, de que parezcan seguir en su desarrollo los avatares de una única y larga historia sin solución de continuidad. En el conjunto de su material pueden, sin embargo, detectarse con no demasiada dificultad tres grandes ciclos de origen independiente: a) el de Helgi, b) el de Sígurd y los giukungos, c) el de los hijos de Jónak y la muerte de Jormunrekk [10]. Los cantos de Helgi, que aparecen en primer lugar, proceden de una tradición autóctona escandinava y, más concretamente, quizás, danesa. Aunque es difícil saber, dada la extrema fragmentación de los dos últimos, cuál puede haber sido el motivo central de todo el ciclo, nótese que en los tres ocupa un lugar destacado el de los amores del héroe con la valkiria. Y decimos el héroe, en singular, porque si bien en una época anterior Helgi el Hijo de Hiórvard y Helgi el Matador de Húnding debieron ser dos figuras totalmente independientes, el tratamiento que se les da en estos cantos muestra tales paralelismos y asociaciones entre ellos, que con motivo sospechamos que la diferenciación entre ambos había dejado de ser ya especialmente clara.

Tradiciones de procedencia franca y burgundia subyacen en la historia de Sígurd (Sígfrid en *El Cantar de los Nibelungos)* y de sus cuñados Gúnnar y Hogni (Gúnter y Hagen en el cantar alemán), en torno a la cual giran los cantos que forman el segundo ciclo. Es éste, con mucho, el más dilatadamente representado a lo largo de toda esta segunda sección de la *Edda:* desde el ingreso en prosa *La Muerte de Sinfiotli* —que en realidad no cumple en este contexto otra función que la de informar del origen genealógico de Sígurd— hasta *Los Dichos Groenlandeses de Atli,* todo ello se ocupa de los sucesivos episodios que configuran esta conocida historia. El autor del Regius ha procurado, dentro de lo posible, ir por partes. *Los Dichos de Regin, Los Dichos de Fáfnir* y *Los Dichos de Sigrdrifa* —tres poemas que se ha supuesto provienen de un mismo autor— cuentan cómo Sígurd se adueñó del tesoro del dragón Fáfnir, que luego se llamaría de los niflungos (o nibelungos), y su encuentro con la valkiria Sigrdrifa. Cuando tras la «gran laguna» el texto se reanuda, hallamos cuatro composiciones —el *Fragmento del Cantar de Sígurd, Cantar Primero de Gudrun, Cantar Breve de Sígurd* y *El Viaje al Hel de Brýnhild*— que centran su atención en la muerte del héroe por obra de los giukungos o niflungos, y la subsiguiente

[10] Los ciclos a) y b) se vinculan entre sí por el expeditivo procedimiento de convertir a Helgi el Matador de Húnding en un hijo de Sígmund y, de esa manera, en hermanastro de Sígurd. La relación entre b) y c) se establece haciendo a Gudrun contraer terceras nupcias con el rey Jónak. También la sinopsis de Snorri en su *Edda Menor* conecta estos dos últimos ciclos del mismo modo.

de Brýnhild. Hasta aquí se extiende lo que podríamos llamar un primer acto o fase del relato, el tramo de esta historia que ya inicialmente se presentó resumido, en una especie de visión de conjunto, en *Las Predicciones de Grípir.* La segunda fase del relato —que se introduce con *La Muerte de los Niflungos* y se extiende hasta *Los Dichos Groenlandeses de Atli*— recoge el matrimonio de Gudrun con Atli (Atila, o Etzel en la tradición alemana), la alevosa muerte de Gúnnar y Hogni a manos de éste, y la cruel, pero inexcusable, venganza que les dio su hermana Gudrun matando a su esposo y a sus propios hijos. El natural, y esperado, último colofón de este trágico desenlace es, parece claro, el suicidio de la misma Gudrun. Se seguiría con ello un patrón narrativo ya antes evidenciado en un caso paralelo, cuando, luego de satisfecha otra conflictiva venganza, la de Brýnhild, fatalmente exigida también ella, pero mal deseada, vimos a la orgullosa valkiria arrancándose la vida ante el cadáver de su amado Sígurd en un magnífico gran final, que con gusto suelen referir los antiguos textos. Pero aunque, en efecto, Gudrun se arroja al mar con el resuelto propósito de ahogarse, sucede entonces —adviértase lo violento del recurso empleado para poder seguir utilizándola como personaje— que las aguas no la dejan hundirse, y la arrastran en su corriente hasta las tierras del rey Jónak, con lo que, sin más, se la transplanta en el ámbito de un asunto que, en verdad, es totalmente independiente.

Los dos cantos finales de la *Edda Mayor* —*El Lamento de Gudrun* y *Los Dichos de Hámdir* —corresponden a un ciclo épico de origen gótico sobre un viejo tema que es, por cierto, de entre todos los que se tocan en la colección, el único que positiva y constatablemente sabemos se remonta a una tradición ya existente en la remota época de las migraciones. El historiador godo Jordanes, a mediados del siglo VI, escribió en su *Getica* de cómo el rey ostrogodo Hermanaricus, como venganza contra un cierto enemigo que se le sublevó, se apoderó de su esposa Sunilda y, atándola por las manos y los pies, la descuartizó entre cuatro caballos salvajes. Ammius y Sarus, hermanos de Sunilda, trataron entonces de vengarla, y lograron causarle a Hermanaricus una herida en el costado que más tarde fue, se dice, la causa de su muerte. Muchos siglos después, en la lejana Islandia, *Los Dichos de Hámdir* —y desatendemos aquí *El Lamento de Gudrun,* una simple reelaboración a partir del mismo tema, que en realidad no aporta ningún elemento nuevo— saben todavía relatar que el rey Jormunrekk mandó dar muerte a Svánhild destrozándola bajo patas de caballos godos, y que sus hermanos Hámdir y Sorli fueron luego a vengarla, y consiguieron malherir y matar a Jormunrekk, en una arriesgada empresa en la que también ellos perdieron la vida. Bien clara queda la similitud, en sus rasgos fundamentales, de las dos versiones. Notable es también, sin embargo, el tributo que la final historia que cuenta el texto islandés ha debido pagar a las necesidades estructurales de la tradición oral que la conservó. La muerte de Svánhild, hija ahora de Sígurd y Gudrun, ha pasado a explicarse por una motivación personal —los celos de Jormunrekk— y no, desde luego, por una razón política, como aún se rastrea en la crónica de Jordanes. Hámdir y Sorli —en el poema hijos de Gudrun y Jónak— van en busca de Jormunrekk sabiendo, tanto ellos como su madre, que con imperiosa ira los insta a la venganza, que por fuerza han de perecer en su descabellada empresa. Es este último punto, el de una madre que inmola a sus hijos en el cumplimiento de la más estricta exigencia impuesta por el código de honor germánico, lo que, en razón de su trágica fuerza emotiva, ha venido a constituir lo central del asunto. No falta en él, por supuesto, el final broche de oro —ahora sí— del suicidio de Gudrun.

Una última nota es preciso añadir a este breve apunte introductorio, respecto a la fecha de composición de los cantos de la *Edda Mayor.* El Codex Regius, que, como hemos dicho, recoge 29 de los 35 poemas de que ésta consta, es un manuscrito de mediados del siglo XIII o, todo lo más, de la segunda mitad de este siglo. Como quiera, sin embargo, que el Regius es

copia de un modelo anterior, que con suficiente certeza cabe datar hacia el año 1200, es ésta realmente la fecha *ante quem* que hay que señalar para todo el conjunto de composiciones allí recogidas[11]. En verdad, esta fecha tope vale también para los seis cantos de la *Edda* procedentes de otros manuscritos que el Regius, no obstante que estas distintas fuentes son todas ya del siglo XIV o, incluso, en un caso —el de *Los Conjuros de Groa* y *Los Dichos de Fiólsvinn*— se trata de copias en papel de fecha tan reciente como la segunda mitad del XVII. Establezcamos, pues, que los cantos de la *Edda Mayor* son —con la ocasional excepción ya señalada— del siglo XII o anteriores. Todo intento, a partir de aquí, de concretar con mayor precisión la fecha de origen que conviene adscribir a cada una de las composiciones (o a cada parte o fragmento suyo) tropieza con notables dificultades, como bien ponen de manifiesto las muy variadas conclusiones a que con frecuencia llegan los distintos críticos y editores. Sin entrar nosotros ahora en discusión a este respecto, nos atrevemos tentativamente a proponer, como una simple guía de urgencia para el lector, la siguiente clasificación cronológica:

a) Cantos del siglo IX: *El Cantar de Vólund, El Cantar de Atli* y *Los Dichos de Hámdir.*

b) Cantos del siglo X, o en torno al año 1000: *La Visión de la Adivina, Los Dichos de Har* (partes), *Los Dichos de Vaftrúdnir, Los Dichos de Grímnir, Los Dichos de Skírnir, El Canto de Hárbard, Los Escarnios de Loki, La Canción de Grotti, Los Dichos de Regin, Los Dichos de Fáfnir, Los Dichos de Sigrdrifa* y *Cantar Segundo de Gudrun.*

c) Cantos de los siglos XI o XII: *El Cantar de Hýmir, El Cantar de Trym, Los Sueños de Bálder, El Cuento de Rig, El Canto de Hyndla, Los Conjuros de Groa, Los Dichos de Fiólsvinn, Cantares de Helgi, Fragmento del Cantar de Sígurd, Cantar Primero de Gudrun, El Cantar Breve de Sígurd, El Viaje al Hel de Brýnhild, Cantar Tercero de Gudrun, El Lamento de Oddrun, Los Dichos Groenlandeses de Atli* y *El Lamento de Gudrun.*

d) Cantos del siglo XIII: *Los Dichos de Alvis* y *Las Predicciones de Grípir.*

Independientemente, sin embargo, de lo que pueda inferirse de esta clasificación cronológica, o de otra cualquiera, de los cantos éddicos, téngase presente que, así como los poemas de contenido heroico continúan, según dijimos, una tradición temática ya iniciada en la lejana época de las migraciones (siglos III-V) y que se extendió por todo el ámbito germánico, los cantos sobre asunto mitológico parecen representar un registro poético propiamente escandinavo, a la vez que relativamente tardío, ya que posiblemente no comenzó a cultivarse hasta los siglos IX o X.

[11] Probables excepciones son *Los Dichos de Alvis* y *Las Predicciones de Grípir,* obras seguramente ya del siglo XIII, que debieron pasar a formar parte del Regius como añadidos de última hora.

EDDA MAYOR

LA VISIÓN DE LA ADIVINA

(Völuspá)

1 ¡Silencio a los dioses, a todos, pido,
a los grandes o humildes hijos de Héimdal![1]
Quieres, oh Válfod[2], que yo bien cuente
mis primeros recuerdos de antiguos dichos.

2 Gigantes recuerdo en remotos tiempos;
de ellos un día yo misma nací;
los anchos mundos, los nueve[3], recuerdo,
bajo tierra tapado el árbol glorioso[4].

---

[1] Los hijos de Héimdal: los hombres. Del dios Héimdal descienden, según *El Cuento de Rig,* los tres estamentos sociales de los siervos, los hombres libres y los señores.

[2] «El padre de los caídos por armas», Odín.

[3] En ninguna parte se hallan claramente precisados cuáles son estos nueve mundos que componen la geografía mitológica escandinava, pero he aquí los que con más frecuencia se citan y su localización sobre un trazado conceptual básico, que convendrá tener presente. El mundo habitado por los hombres es el Mídgard, «el recinto central»; una empalizada lo rodea y defiende del Útgard, «el espacio exterior», poblado por monstruos, brujas y gigantes. En la parte norte de éste se encuentran el Niflheim, «el mundo de las tinieblas», donde viven los llamados gigantes de la escarcha, y también el Hel, el paraje subterráneo al que van los muertos. En la parte sur está el Múspel o Múspelheim, el mundo del fuego, habitado por Surt y sus gigantes. Al este —donde más comúnmente se sitúa todo

3 No había en la edad en que Ýmir[5] vivió
ni arenas ni mar ni frescas olas;
no estaba la tierra ni arriba el cielo;
se abría un vacío, hierba no había.

4 Mas los hijos de Bur[6] sacaron el mundo,
ellos crearon el Mídgard glorioso;
desde el sur el sol la tierra alumbró
y brotaron del suelo las plantas verdes.

5 Por el sur el sol, de la luna pareja,
su diestra asomó por el borde del cielo[7];
no sabía el sol qué morada tenía,
no sabían las estrellas qué puestos tenían,
no sabía la luna qué poder tenía.

6 Todas las fuerzas, los santos dioses,
se reunieron entonces en alto consejo:
a la noche y lo oscuro nombres dieron,
se los dieron al alba y al mediodía,
al almuerzo y la tarde, y por años contaron.

7 Se encontraron los ases en el campo de Idi[8];
aras y templos, altos, alzaron,
fraguas pusieron, joyas forjaron,
fabricaron tenazas y avíos se hicieron.

---

lo peligroso y desconocido— se halla el Jotunheim, «el mundo de los ogros o gigantes», que allí tienen sus inhóspitos dominios de rocosas montañas y hoscas cuevas. El Ásgard, finalmente, o «reducto de los ases» (los dioses de esta familia) unas veces se localiza en el centro del Mídgard, otras en el cielo.

[4] A tan lejano tiempo se remonta la adivina, que el árbol cósmico, el fresno Yggdrásil, todavía no era sino una semilla.

[5] El gigante originario, anterior a la creación.

[6] Los hijos de Bur (un gigante): Odín, Vili y Ve. El texto parece implicar que fue haciéndolo emerger de las aguas como crearon el mundo (así volverá a aparecer tras el Ocaso de los Dioses, según estr. 59). La explicación más general de su origen es, sin embargo, que lo hicieron con el cuerpo de Ýmir, al cual mataron (cf. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 21, y *Los Dichos de Grímnir,* 40 y 41).

[7] Se alude a la primera aparición sobre el horizonte de un sol todavía titubeante antes de la ordenación del cosmos.

[8] El idílico paraje del Ásgard donde los ases disfrutaron de su primera edad de oro.

8 Al tablero en su prado jugaron felices
—todas de oro sus cosas tenían—
hasta el día en que, tres, las gigantas vinieron,
las muy poderosas, del Jotunheim[9].

9 Todas las fuerzas, los santos dioses,
se reunieron entonces en alto consejo:
que quién crearía la raza de enanos
con sangre de Brímir y huesos de Blain[10].

10 Motsógnir fue de la raza de enanos
el más principal, Durin segundo;
con figura de hombres enanos hicieron,
muchos, de tierra, como Durin dijo.

11 Nyi y Nidi, Nordri y Sudri,
Austri y Vestri, Áltiof, Dvalin,
Nar y Nain, Níping, Dain,
Bífur, Báfur, Bómbur, Nori,
An y Ánar, Ai, Miodvítnir.

12 Veig y Gándalf, Víndalf, Train,
Tekk y Torin, Tror, Vit y Lit,
Nar y Nýrad —así los enanos
—Regin y Rádsvid— bien enumero.

13 Fili, Kili, Fundin, Nali,
Hepti, Vili, Hánar, Svíur,
Frar, Hórnbori, Freg y Loni,
Áurvang, Jari, Eikinskialdi.

---

[9] Son las «nornas» —una réplica escandinava a las Parcas clásicas— que personifican las fuerzas del destino. La feliz edad de oro de los ases termina al quedar éstos sometidos a su poder.

[10] Brímir y Blain son nombres de gigantes que aquí se aplican ambos a Ýmir. Según Snorri, los enanos, hábiles orfebres que viven bajo tierra y en el interior de las rocas, eran los gusanos de su cadáver, a los que los dioses dieron forma e inteligencia humanas. Sigue ahora hasta la estr. 16 un recuento de nombres de enanos (un *dvergatal)* evidentemente ajeno a la composición original.

14 Ahora a los hombres dichos serán
los parientes de Dvalin[11] nacidos de Lófar;
éstos dejaron sus salas de piedra
y marcharon a Aurvángar, en Joruvéllir.

15 Allá estaban Dráupnir y Dolgtrásir,
Har, Háugspori, Hlévang, Gloi,
Skírfir, Vírfir, Skáfid, Ai.

16 Alf e Yngvi, Eikinskialdi,
Fiálar y Frosti, Finn y Gínnar;
nunca se olvide en tanto haya hombres
la línea de enanos que lleva hasta Lófar.

17 Mas luego a la casa[12], potentes y afables,
tres ases vinieron de aquella familia;
por tierra encontraron, con poco vigor,
a Ask y a Embla[13], faltos de suertes.

18 Ni ánimo entonces ni genio tenían,
ni vida o palabra ni buena color:
les dio ánimo Odín, les dio Hónir el genio,
les dio Lódur palabra y la buena color.

19 Yo sé que se riega un fresno sagrado,
el alto Yggdrásil, con blanco limo[14];
es eso el rocío que baja al valle;
junto al pozo de Urd siempre verde se yergue.

20 Vienen de allá muy sabias mujeres,
tres, de las aguas que están bajo el árbol:
una Urd se llamaba, la otra Verdandi,
—su tabla escribían— Skuld la tercera[15];

[11] Los seres de su raza, los enanos.
[12] Probablemente la morada de los hombres, el Mídgard.
[13] Ask («fresno») y Embla («olmo»?) son la primera pareja humana, creada con dos troncos caídos.
[14] Son las nornas quienes riegan este árbol, a cuya suerte va unida la del mundo.
[15] Se dan aquí los nombres de las tres nornas, que significan respectivamente lo pasado, lo presente y lo futuro. Lo que graban son sin duda las runas con cuyo poder mágico fijan el destino de las gentes.

los destinos regían, les daban sus vidas
a los seres humanos, su suerte a los hombres.

21 La guerra primera que sabe[16] en el mundo
fue cuando a Gúllveig[17] le hincaron lanzas
y la echaron al fuego en la sala de Har[18];
la quemaron tres veces y tres renació,
muchas y más, pero viva que sigue.

22 Casa a que iba, Heid la llamaban[19],
bruja adivina con artes de vara;
hechizó cuanto quiso, hechizó a su placer,
por delicia quedó de las hembras malignas[20].

23 Todas las fuerzas, los santos dioses,
se reunieron entonces en alto consejo:
sí tributo quizás pagarían los ases
o si todos los dioses habrían ofrendas[21].

24 Odín a la horda su lanza arrojó[22];
fue ésta en el mundo la guerra primera;
brecha en la cerca se abrió de los ases;
con magias los vanes tomaron el campo[23].

[16] A lo largo del poema la adivina habla de sí misma indistintamente en primera o en tercera persona, en tiempo de pasado o de presente. Son frecuentes estas vacilaciones en los relatos nórdicos.
[17] La primera de las brujas. Era de la familia de los vanes, unos dioses especialmente relacionados con la fertilidad y las artes mágicas.
[18] Odín. Los ases trataron, aunque inútilmente, de matarla, y éste fue el motivo de la guerra entre ellos y los vanes, de la que se habla en la estr. 24.
[19] Heid se consideraría quizás un nombre característico de brujas.
[20] Las brujas o hechiceras. La magia era en principio una actividad propia de mujeres.
[21] Tras su derrota frente a los vanes (la lucha misma se describe en la siguiente estrofa), los ases no saben aún si se convertirán en tributarios de los vencedores o si ambas familias gozarán en adelante de rango divino.
[22] Es un disparo ceremonial al empezar la batalla, con el que Odín se apropia de los enemigos, esto es, los condena a morir y a que se reúnan con él en el Valhalla.
[23] El Ásgard o recinto de los ases, que está rodeado por una empalizada. Esta guerra no es en realidad sino la transposición

25 Todas las fuerzas, los santos dioses,
se reunieron entonces en alto consejo:
que quién todo el aire llenó de veneno [24]
y la esposa de Od [25] prometió a los ogros.

26 Con ira, él solo, Tor peleó
—¡no se queda él sentado ante cosas así!—;
rompiéronse acuerdos, palabras y tratos,
los pactos solemnes que entre ellos tenían.

27 Oculto ve ella el cuerno de Héimdal
bajo el árbol sagrado que alumbra el cielo [26];
ve correr sobre él la limosa cascada
del pago de Válfod [27]. —¿O mejor lo sabéis?

28 Sola y aparte el viejo la halló,
le buscó la mirada el Ygg de los ases [28].
«¿Qué me queréis? ¿Qué me buscáis?
Yo, Odín, lo sé todo, dónde guardas tu ojo:
en la fuente de Mímir, gloriosa, lo tienes;

al plano mitológico del conflicto religioso de los escandinavos en la época en que el nuevo culto de los ases (dioses indoeuropeos) debió competir con el anterior de los vanes. Snorri dice que ambas familias acordaron luego la paz intercambiándose rehenes. Así trata él de justificar el que algunos dioses, como Niord, Frey y Freya, no fueran del linaje de los ases, sino vanes cuyo culto se había mantenido.

[24] Esto es, profanó el cielo.

[25] La esposa de Od: Freya. La historia la recoge Snorri (cf. *Edda Menor*, p. 70). Un gigante se comprometió a construirles a los dioses una empalizada alrededor del Ásgard a cambio del sol, la luna y la diosa Freya. Cuando casi tenía terminada su obra, los ases llamaron a Tor y éste lo mató.

[26] Héimdal es el dios guardián del Ásgard. El cuerno Giallarhorn, con el que alertará a los ases cuando se aproxime el momento de su destrucción final, está sumergido en la fuente de Mímir, al pie del fresno Yggdrásil.

[27] El pago de Válfod (Odín) es el ojo que éste tuvo que entregarle a Mímir a cambio de un sorbo de sus aguas de la sabiduría; la cascada de su ojo no significa, pues, sino las aguas que manan de la fuente de Mímir. La pregunta que sigue tiene un valor retórico; su sentido es «¿Véis quizás vosotros en lo oculto mejor que la adivina? ¿es que hay quien la supere en clarividencia?»

[28] El viejo Ygg («el terrible») de los ases: Odín, que mediante magia obligará ahora a la adivina a que le manifieste sus saberes. Puede considerarse el punto de arranque del canto.

hidromiel [29] bebe Mímir cada mañana
del pago de Válfod.» —¿O mejor lo sabéis?

29 Hérfod [30] le dio collares y anillas;
saberes tenía y ocultas magias,
veía y veía en todos los mundos.

30 Vio las valkirias, de lejos venidas,
dispuestas a entrarle al pueblo de godos [31];
Skuld con su escudo, la segunda Skógul,
Gunn, Hild, Góndul y Geirskógul.
Ya dichas están las doncellas de Herian [32],
dispuestas a entrarle, valkirias, al mundo.

31 De Bálder vi, del dios malherido,
del hijo de Odín, el oculto destino;
descollaba en el llano y crecida se erguía
la rama de muérdago, fina y muy bella.

32 Salió de esta planta de frágil aspecto
el maléfico dardo que Hod arrojó [33];
al instante nació el hermano de Bálder [34],
con un día luchó el hijo de Odín.

33 Ni sus manos lavó ni peinó su cabeza
hasta echar en la pira al que a Bálder mató;

[29] En la convención poética escandinava, toda bebida es hidromiel o cerveza. Lo que Mímir bebe no es sino el agua de su fuente, que lo dota de inagotable sabiduría.

[30] «El padre del ejército», Odín.

[31] Godos se emplea frecuentemente con el sentido general de héroes, guerreros. Contra ellos arremeten las valkirias, las conocidas servidoras de Odín, cuando cabalgando por los aires acuden a las batallas para elegir a los que han de morir, que entonces pasan a engrosar el séquito del dios en su mansión el Valhalla. En la concepción nórdica primitiva las valkirias son figuras espeluznantes, muy distintas de las atractivas jóvenes en que las convirtieron épocas posteriores. Toda esta estrofa es sin duda una interpolación.

[32] «El que manda en el ejército», Odín.

[33] Hod, el dios ciego, mató involuntariamente a su hermano Bálder atravesándolo con una rama de muérdago. Fue Loki, un as con características demoníacas, quien con engaño le indujo a dispararle.

[34] Vali, hijo de Odín y la giganta Rind, que de inmediato, con sólo un día de edad, matará a Hod y vengará a Bálder.

pero Frig en Fensálir llorando estuvo
el dolor del Valhalla [35]. —¿O mejor lo sabéis?

34 De Vali [36] los dioses sacaron las cuerdas,
las recias maromas trenzadas con tripas.

35 Cautivo vio bajo Hveralund
a un pillo ruin con la hechura de Loki [37];
allá está Sigyn poco contenta
viendo a su esposo [38]. —¿O mejor lo sabéis?

36 Con dagas y espadas las aguas de Slid
desde el este bajan por pútridos valles [39].

37 Al norte se alzaba, en Nidavéllir [40],
la dorada mansión de los hijos de Sindri [41];
otra morada se alzaba en Okólnir [42],
donde bebe cerveza el gigante Brímir.

38 Vio ella una sala lejos del sol;
en Nástrond [43] está, con la puerta al norte [44];
veneno le entra a través del humero,
lomos de sierpes la sala ensamblan [45].

35 Frig (que habita en Fensálir) es la madre de Bálder.

36 Un lobo, hijo de Loki, que no ha de confundirse con el hijo de Odín del mismo nombre aludido en la nota 34. Con sus tripas ataron los dioses a Loki sobre tres afiladas losas y bajo una serpiente que le escupe veneno, como castigo por su intervención en la muerte de Bálder.

37 Es al propio Loki sufriendo su tormento al que ve la adivina. Hveralund, un nombre de difícil interpretación, significa literalmente «el árbol o soto de los calderos». En la versión de Snorri se trata de una cueva (cf. *Edda Menor*, p. 90).

38 Sigyn trata de recoger en una fuente el veneno que cae sobre Loki.

39 Nótese la procedencia oriental de esta espantosa corriente (cf. nota 3).

40 «El llano oscuro».

41 Un enano.

42 «El no frío», el lugar donde los gigantes celebran sus fiestas.

43 «Orillas de los cadáveres», el extremo norte del Hel, el mundo de los muertos.

44 El Niflheim, hacia el que está orientada esta casa, es un paraje horripilante (cf. *Los Dichos de Skírnir*, 27).

45 Las estr. 37 y 38 son nuevamente una interpolación ajena al texto original. Al igual que las anteriores (estr. 10-16 y 30), proceden de algún catálogo versificado, esta vez de nombres de casas.

39 Por tan mala corriente [46] vio que cruzaban
la gente perjura y proscrita por muertes [47]
y aquel que seduce mujeres casadas;
Nídhogg [48] allí se sorbía a los muertos,
el lobo [49] se hartaba. —¿O mejor lo sabéis?

40 Al este la vieja [50], en el Bosque de Hierro,
pariendo estaba hermanos de Fénrir [51];
uno entre todos un día será
quien en forma de monstruo a la luna devore.

41 Con la vida se sacia que saca a los muertos,
de sangre él tiñe el sitial de los dioses [52];
sol negro después brillará en verano,
hará muy mal tiempo. —¿O mejor lo sabéis?

42 Arriba en la loma gozoso su arpa
Éggder [53] tañía, el guardián de las brujas;
por encima de él cantaba en el árbol
el gallo encarnado que Fiálar se llama.

46 La del río Slid (estr. 36).

47 El proscrito (*vargr*, literalmente «lobo») es el hombre expulsado de la comunidad y privado de todo derecho. Repudiado por todos (cualquiera puede incluso matarlo impunemente), lleva una vida solitaria en bosques o montes deshabitados. El homicidio era motivo de proscripción sólo en ciertos casos, cuando, por ejemplo, la víctima se hallaba indefensa o su comisión no se declaraba formalmente en el plazo de un día según el procedimiento fijado por la ley.

48 Un dragón o reptil volador (cf. estr. 66) que habita en el Niflheim.

49 No está claro qué lobo es éste.

50 Angrboda («la causante de males»), una giganta.

51 Un lobo, hijo de Loki y Angrboda. Hermanos suyos son Skol, que devorará al sol, y Hati, que hará lo propio con la luna, cuando le llegue al mundo su hora final.

52 El cielo. El lobo lo ensangrentará cuando devore a la luna.

53 Éggder es el pastor de las brujas, que desde lo alto de su loma cumple también la función de vigilante (cf. *Los Dichos de Skírnir*, 11). Su alegría se debe a la proximidad del Ragnarokk, la destrucción de los dioses y hombres, que es lo que anuncian los gallos de esta y la siguiente estrofa.

43 Allá entre los ases   cantó Gullinkambi[54];
a los héroes despierta   de Heriafod[55];
hay otro que canta   allá bajo tierra,
un gallo cobrizo,   en las salas de Hel[56].

44 Feroz ladra Garm[57]   ante Gnipahéllir[58],
va a romper la cadena,   va a soltarse la fiera;
mucho sé yo,   más lejos yo veo:
la hora fatal   de los fuertes dioses.

45 Surgirán entre hermanos   luchas y muertes,
cercanos parientes   discordias tendrán;
un tiempo de horrores,   de mucho adulterio,
de hachas, de espadas   —escudos se rajan—,
de vientos, de lobos   anuncio será
del derrumbe del mundo;   todos se matan.

46 Los de Mímir rebullen[59],   se echa la suerte
al tiempo que suena   el Giallarhorn[60];
Héimdal llama,   por alto su cuerno;
la cabeza de Mímir   a Odín le canta[61].

47 El fresno Yggdrásil,   el viejo, vacila;
gime el gran árbol,   y el ogro[62] se suelta;
tiemblan todos   por la senda del Hel,
que el pariente de Surt[63]   luego devora.

48 ¿Qué hay de los ases?   ¿Qué hay de los elfos?[64]
Jotunheim resuena,   deliberan los ases;
los enanos sollozan,   los sabios del risco,
al umbral de sus rocas.   —¿O mejor lo sabéis?

[54] «Cresta de oro.»
[55] «El señor de las hordas», Odín.
[56] La señora de los muertos, hija de Loki y Angrboda.
[57] El perro guardián del Hel.
[58] La cueva que sirve de entrada al reino de los muertos.
[59] Son seguramente los gigantes, que se preparan para la lucha final con los dioses. Sobre Mímir cf. notas 27 y 29.
[60] El cuerno de Héimdal (cf. nota 26).
[61] La cabeza del sabio Mímir la tiene en su poder Odín. Con sus artes mágicas éste hace que le hable y aconseje en casos de apuro.
[62] El lobo Fénrir.
[63] El pariente de Surt: el fuego.
[64] Seres de una raza semidivina de características mal defi-

49 Feroz ladra Garm   ante Gnipahéllir,
va a romper la cadena,   va a soltarse la fiera;
mucho sé yo,   más lejos yo veo:
la hora fatal   de los fuertes dioses.

50 Viene Hrym[65] por el este,   en alto el escudo;
se revuelve el reptil[66]   con furor de gigante;
chapotea la sierpe   y el águila grazna[67],
la que muertos destroza;   Naglfar[68] se desata.

51 Por el mar en el barco   vienen del este
los hijos del Múspel,   Loki al timón;
los monstruos todos   avanzan con él,
el lobo[69] los trae,   el hermano de Býleist.

52 Del sur viene Surt[70]   con el mal de ramas[71],
resplandece la espada   del dios de los muertos;
rechocan los riscos,   rebullen las brujas,
al Hel van todos,   el cielo se raja.

53 Llégale a Hlin[72]   su segundo dolor[73]
cuando Odín ya corre   a luchar con el lobo[74],
y el que a Beli mató[75],   el brillante, con Surt.
¡Allá ha de caer   de Frig la alegría![76]

nidas. Muchas veces parecen confundirse con los enanos, cuya pericia en la fabricación de armas y objetos preciosos en general se les atribuye. Los hay, según Snorri, de dos tipos: los elfos de luz y los elfos negros.
[65] Un gigante.
[66] La serpiente del Mídgard, un monstruo hijo de Loki y Angrboda, que está en el océano exterior rodeando al mundo.
[67] Se augura una gran mortandad, un festín de carroña.
[68] «El barco de uñas», el mismo quizás de que se habla en la estrofa siguiente.
[69] Loki, el as perverso.
[70] El señor del Múspel, el mundo del fuego.
[71] El fuego.
[72] Frig, la esposa de Odín.
[73] El primero fue la ya referida muerte de su hijo Bálder.
[74] Fénrir.
[75] Fue el dios Frey quien mató a aquel gigante.
[76] La alegría de Frig: su esposo Odín, que será devorado por Fénrir.

54 Feroz ladra Garm ante Gnipahéllir,
va a romper la cadena, va a soltarse la fiera;
mucho sé yo, más lejos yo veo:
la hora fatal de los fuertes dioses.

55 Acude el excelso, el hijo de Sígfod[77],
al que come carroña[78] Vídar se enfrenta;
hasta el puño la espada en el pecho clava
del hijo de Hvédrung[79]; ya a su padre vengó.

55 b Abre su boca el cinto del mundo[80],
la sierpe terrible, arriba hasta el cielo;
con el monstruo pelea el hijo de Odín[81]
después que ha muerto la gente de Vídar[82].

56 Acude el glorioso, el hijo de Hlodyn[83],
a la bestia se enfrenta el nacido de Odín;
con rabia la mata el guardián del Mídgard[84];
dejarán el mundo los hombres todos[85].
¡No oprobio se espera el hijo de Fiorgyn[86]
cuando él nueve pasos, exhausto, se aparta![87]

57 El sol se oscurece, se sumerge la tierra,
saltan del cielo las claras estrellas;
furiosa humareda las llamas levantan,
alto, hasta el cielo, se eleva el ardor.

---

77 El hijo de Sígfod (Odín): Vídar.
78 El lobo Fénrir.
79 Hvédrung: Loki.
80 La serpiente del Mídgard. Incluimos aquí esta estrofa que aparece en lugar de la anterior en uno de los manuscritos del poema.
81 Tor.
82 La gente de Vídar: los dioses.
83 Hlodyn (la Tierra) es la madre de Tor.
84 Tor es el implacable enemigo de los gigantes, el que constantemente los mata y contiene en el Jotunheim, y puede por tanto considerarse el principal defensor de los hombres.
85 Morirán al quedar sin la protección de Tor.
86 El hijo de Fiorgyn (otro nombre de la Tierra): Tor, que es consciente de que alcanzará gran renombre por la hazaña que ha realizado.
87 Sólo nueve pasos consigue alejarse de la serpiente antes de caer muerto él también.

58 Feroz ladra Garm ante Gnipahéllir,
va a romper la cadena, va a soltarse la fiera;
mucho sé yo, más lejos yo veo:
la hora fatal de los fuertes dioses.

59 Ve ella que luego de nuevo el mundo
resurge del mar con perenne verdor;
bajan cascadas, por altas cumbres
el águila vuela y peces atrapa.

60 Vuelven los ases al campo de Idi,
del lazo del mundo, el horrible, se cuentan
y allá rememoran los grandes sucesos,
las viejas *runas* de Fimbultyr[88].

61 Allá en la hierba después hallarán
los tableros de oro de gran maravilla
que tiempos atrás su gente tenía[89].

62 Sin siembra los campos cosechas darán,
se reparan los males, Bálder regresa[90];
en paz vivirán Bálder y Hod
en prados de Hropt[91]. —¿O mejor lo sabéis?

63 Hónir[92] entonces ramillas echa;
habitan los hijos de ambos hermanos[93]
la casa de vientos[94]. —¿O mejor lo sabéis?

64 Ve ella una sala más bella que el sol,
en Gimle[95] se alza, con techo de oro;
morada será de las gentes de bien,
que allá gozarán hasta el fin de los días.

---

88 «El gran dios», Odín.
89 Cf. estr. 8.
90 Del Hel, al que lo envió su hermano Hod.
91 Odín.
92 El sustituirá a Odín como nuevo gran sacerdote de los dioses. A la adivinación mediante ramillas se alude también en *El Cantar de Hýmir*, 1.
93 Los de Bálder y Hod.
94 El cielo.
95 Snorri localiza esta paradisíaca mansión en el extremo sur del cielo.

65 Entonces de arriba viene a juzgar
el fuerte y glorioso, quien todo lo rige[96].

66 Volando baja de Nidafiol[97]
el dragón tenebroso[98], el reptil fulgurante;
las plumas de Nídhogg —sobre el llano planea—
van llenas de muertos. ¡Y ahora se hunde![99]

[96] No recoge el Codex Regius esta semiestrofa, cuyo sentido cristiano —que la denuncia como añadido posterior— parece evidente.

[97] «Las montañas oscuras.»

[98] Nídhogg, el monstruo volador del Niflheim.

[99] ¿Quién se hunde? En el texto original el sujeto es «ella», la adivina seguramente, que al terminar su relato regresa a las profundidades del mundo de los muertos. La crítica ha querido sin embargo sustituir el pronombre por su correspondiente masculino, interpretando que es Nídhogg quien pone punto final al poema precipitándose al Hel con su cargamento de cadáveres.

LOS DICHOS DE HAR

(Hávamál)

1 Por todas las puertas, antes de entrar,
métase el ojo,
mírese bien;
poco se sabe cuándo enemigos
se sientan dentro.

2 «¡Salud al que invita!» Un huésped llega.
¿Dónde lo van a sentar?
Inquieto está quien suerte probando
junto al hogar espera[1].

3 Necesita fuego quien llega de fuera
y frías rodillas trae;
comida y ropa aquel necesita
que ha recorrido montañas.

[1] El recién llegado debía aguardar de pie sobre el piso de la casa —en cuyo foso central ardía el hogar— hasta que su dueño lo acogiese formalmente ofreciéndole un asiento. El puesto que entonces le asignase en los bancos (que se hallaban dispuestos sobre un estrado que corría adosado a las paredes longitudinales), indicaba la mayor o menor consideración en que le tenía. Es, pues, la incertidumbre de qué rango le será atribuido lo que probablemente inquieta al recién llegado. Pudiera ser también, si se supone el caso de un hombre no previamente invitado, la inseguridad de si será acogido o no en aquella casa.

4 Necesita agua quien llega a convite,
toalla y buena acogida,
un trato amistoso, si puede lograrlo,
conversa y atenta escucha.

5 Necesita cordura quien lejos viaja.
¡Fácil es todo en casa!
En ridículo queda el de poca cabeza,
si está con gente sensata.

6 Nadie presuma de buen sabedor,
más vale andarse con tiento:
prudente que calla a su casa regresa,
de males el cauto escapa.
Nunca se tiene amiga más fiel
que la mucha cordura.

7 Alerta esté quien vaya a convite,
afine el oído y calle,
con la oreja escuche, con el ojo observe.
¡En guardia el sabio se tiene!

8 Dichoso el hombre que sabe ganarse
el elogio y la estima de todos;
malo será lo que queda callado,
metido en el pecho ajeno.

9 Dichoso el hombre que en tanto vive
de estima y cordura goza;
perverso consejo se obtuvo a menudo
salido del pecho ajeno.

10 No hay carga mejor para hacer el camino
que la mucha cordura;
no hay oro mejor que se tenga entre extraños,
es ella el recurso del pobre.

11 No hay carga mejor para hacer el camino
que la mucha cordura;
no hay lastre peor para andar por el llano
que el mucho beber cerveza.

12 La tan buena cerveza no es para nadie
lo buena que dicen que es,
pues más y más a medida que bebe
el hombre el juicio pierde.

13 La garza la llaman: ella en la fiesta
el juicio a los hombres roba [2];
en la hacienda de Gúnnlod preso quedé
en las plumas de aquel pajarraco [3].

14 Ebrio quedé y borracho mucho
allá donde *Fiálar* el sabio [4];
bien se bebió si después de la fiesta
el juicio a los hombres torna.

15 Callado y sensato el hijo de rey
y bravo en la guerra sea;
contento y gozoso esté todo hombre
hasta el día en que muera.

16 Espera el cretino vivir por siempre
si evita entrar en pendencias,
mas tregua poca le da la vejez,
si las lanzas sí se la dieran.

17 Boquiabierto el imbécil está en el banquete,
refunfuña o no dice palabra:
al momento luego, si se echa un trago,
el juicio ese hombre pierde.

18 Aquel solamente que lejos viajó
y por muchos lugares anduvo
calarles sabe el talante a los hombres:
aguda la mente él tiene.

---

2 La referencia es oscura. Se deduce que la garza debe simbolizar aquí de alguna manera el poder enajenante del alcohol.

3 Cf. estr. 104-10.

4 Súttung, el padre de Gúnnlod. Los gigantes, por pertenecer a una raza antigua —ellos fueron los primeros habitantes del mundo— guardan memoria de las cosas más remotas y son siempre considerados sabios.

19 No te pegues al cuerno,   con tiento bebe,
di lo preciso o calla;
de toscas formas   nadie te acusa
si temprano a dormir te marchas.

20 El glotón que el juicio   no sabe usar
la salud se arruina comiendo;
de mofa sirve   entre gente prudente
la panza del hombre insensato.

21 Recogerse a su hora   el ganado sabe
y deja entonces la hierba;
noción ninguna   el necio tiene
de cuánto en su panza cabe.

22 El hombre ruin   y de mal natural
de mucho se ríe;
algo no sabe   y saberlo debía:
que faltas también él tiene.

23 En vela el memo   las noches pasa,
mucho cavila;
pesaroso él   está a la mañana,
sus males igual que estaban.

24 Se piensa el necio   tener un amigo
en todo el que ríe con él;
poco él ve   que le dan mal trato
si está con gente sensata.

25 Se piensa el necio   tener un amigo
en todo el que ríe con él;
he aquí lo que ve   cuando pleito tiene:
pocos su parte apoyan.

26 Tiénese el necio   por hombre sabido,
si está en un rincón resguardado;
después no sabe   qué cosa decir
si alguno a él le pregunta.

27 El necio que llega   a lugar de reunión,
mejor que se esté callado;
nadie le nota   su poca cabeza
con tal que no hable de más.
No sabe tampoco   el que nada sabe
cuándo está hablando de más.

28 Por sabio se tiene   al que bien pregunta
y sabe bien responder;
nunca callado   los hombres dejan
cosa que pase entre gente.

29 Quien nunca calla   muchas dice
necias palabras:
la lengua ligera,   si no se contiene,
a menudo su mal se canta.

30 Nunca el hombre   que vaya a banquete
a nadie en ridículo ponga;
por sabio se tiene   al que no sonsacan
y puede callar a piel seca[5].

31 Por sabio se tiene   si echa a correr
huésped que de otro se mofa:
juega quizás   con mal enemigo
quien hace en la fiesta burlas.

32 Son muchos los hombres   de buen talante
que en pugna en la fiesta entran;
para siempre luego   queda rencor
si huésped y huésped pelean.

33 Es bueno que el hombre   se tome su almuerzo,
pero no si a banquete irá;
abúrrese allí,   desganado mastica,
conversa le sale poca.

34 Por largo rodeo   se va al mal amigo,
aunque esté en el camino su casa;
al amigo sincero   atajos llevan,
por más que lejos se vaya.

35 Se debe marchar,   nunca el huésped
pegado se quede en un sitio:

---

[5] Esto es, sin que se metan con él.

el mismo que agrada   molesto se vuelve
si alarga de más la sentada.

36 Mía mi casa,   aunque sea pequeña:
en ella soy yo mi señor;
si dos cabras tengo   y un techo pajizo,
pues mejor que andar mendigando.

37 Mía mi casa,   aunque sea pequeña:
en ella soy yo mi señor;
corazón dolorido   el hombre lleva
si se ha de pedir el sustento.

38 Ni un paso jamás   de sus armas se aparte
hombre que va por el llano:
nunca se sabe   por esos caminos
cuándo hará falta la lanza.

39 Generoso no vi   ni tan buen anfitrión
que rehusara aceptar un regalo,
ni tan gran dadivoso   que hallara molesto
tener que aceptar a cambio [6].

40 Que nadie se prive   y esté escatimando
bienes que ahorrados tenga;
se le guarda al querido   y lo hereda el odiado.
¡Peor puede ir que se espera!

41 Con armas y paños   se obsequian amigos,
cada uno por sí lo ve;
la amistad se prolonga,   si bien va todo,
entre dos que se dan y toman.

42 Amigo el hombre   será de su amigo,
con regalo al regalo responda;
la risa con risa   se debe acoger,
la doblez con engaño.

43 Amigo el hombre   será de su amigo,
de él y de amigo que él tenga;
nunca el hombre   amigo será
del amigo de algún enemigo.

[6] En justa correspondencia a sus obsequios.

44 Si tienes amigo   en el cual confías
y sacarle provecho quieres,
ábrete a él,   cambiaros regalos,
ve con frecuencia en su busca.

45 Si tienes a otro   en quien poco confías
y sacarle provecho quieres,
finuras dile,   mas tenlo por falso;
paga doblez con engaño.

46 Lo mismo con ese   en quien poco confías
y no le ves bien la intención:
ríe con él,   pero calla tu intento;
dale según él te dé.

47 Joven yo era,   solo viajaba;
perdido quedé en los caminos,
me veía yo rico   si a a alguno topaba.
¡Al hombre el hombre conforta!

48 Los magnánimos son   y también los bravos
quienes viven mejor y sin penas;
el hombre cobarde   de todo se asusta,
al tacaño el regalo escuece.

49 Ropas mías   les puse en el llano
a dos personajes de palo [7];
parecieron señores   después de cubiertos.
¡Vergüenza es hombre desnudo!

50 Sécase el pino   que está en un claro,
ni corteza ni agujas lo guardan;
igual con el hombre   al que nadie estima.
¿Para qué sigue él viviendo?

51 Más viva que el fuego   entre malos amigos
la paz cinco días arde;
apágase luego   el sexto llegando
y toda amistad se malogra.

[7] Posiblemente imágenes de dioses, ídolos de madera erigidos al borde de un camino.

52 No precisa dar siempre grandes regalos,
con poco que des te elogian:
con un medio pan y un algo en la copa
me hice de un fiel camarada.

53 A orilla pequeña, pequeña la mar:
pequeño juicio el del hombre;
mal repartida está la cordura,
siempre una poca falta.

54 De sabio el hombre lo justo tenga,
nunca de sabio se pase;
de la vida más grata aquellos gozan
que saben bien lo bastante.

55 De sabio el hombre lo justo tenga,
nunca de sabio se pase;
raramente contento está el corazón
del sabio que todo lo sabe.

56 De sabio el hombre lo justo tenga,
nunca de sabio se pase;
aquel que ignora qué suerte le aguarda
gozosa la mente tiene.

57 Fuego da el fuego hasta todo quemarlo,
llama de llama prende;
por su habla los hombres al hombre conocen,
quien calla por tonto queda.

58 Levántese pronto quien piense tomar
vida o fortuna ajenas:
ni lobo acostado pata consigue
ni hombre que duerme victoria.

59 Levántese pronto el escaso de gente
y corra a atender sus faenas:
mucho retrasa quien duerme de más;
diligencia a riqueza lleva.

60 Los secos troncos calcula el hombre
y la piel de abedul para el techo,

y también la leña que gasta en tres meses
y en un medio año [8].

61 Lavado y comido se irá a la asamblea,
aunque no bien vestido se vaya;
ni calzado o calzón a nadie avergüencen
ni tampoco el caballo, aunque bueno no sea.

62 Estira el pescuezo a la orilla del mar
y en las olas el águila busca;
así con aquel que entre muchos se ve,
mas con pocos que estén de su parte.

63 Preguntas haga y respuestas dé
quien quiera lo tengan por sabio;
lo sabido por uno no sepan dos;
si tres, se sabrá por todos.

64 Con tacto siempre el hombre avisado
se debe valer de su fuerza:
pronto descubre quien da con valientes
que nadie les puede a todos.

65 Palabras que a otro el hombre diga
casi siempre las paga luego.

66 En muchos lugares pronto era aún,
ya tarde llegaba en otros:
que cerveza no quede o que esté por hacer
jamás el molesto acierta.

67 Llamaríanme a mí para todo banquete
si no precisara comer
o si dos le colgasen al buen amigo
por la pata que yo le como [9].

---

[8] Se echa aquí de menos una estrofa que dijese qué otra cosa más importante es la que, sin embargo, no saben calcular los hombres.

[9] La generosidad de un buen amigo (nótese la ironía) estaría condicionada a que él se viese compensado con creces por el gasto hecho.

68 Cosa no hay mejor que el fuego
y la vista del sol
si de buena salud el hombre goza
y vida sin tacha lleva.

69 Con algo se cuenta, aunque falte salud:
confortan a unos sus hijos,
sus parientes a éste, sus riquezas a aquél,
a otros sus obras bien hechas.

70 Mejor es vivir que ya no vivir:
la vaca el vivo la tiene;
buen fuego yo vi en la casa del rico
y a él a la puerta muerto [10].

71 El cojo cabalga, el manco a pastor,
el sordo en la lucha sirve;
mejor estar ciego que estar quemado [11].
¡A nadie aprovecha un muerto!

72 Es útil un hijo, aunque tarde nazca
y luego que el padre murió:
tan sólo el pariente en honor del pariente
piedra en la senda erige.

73 Con uno dos pueden; por lengua cabeza cae;
de mano me cuido que tapa el manto.

74 Agradece la noche el de buen zurrón;
al remo, apretados los puestos;
en otoño, noche insegura;
ya en cinco días el tiempo cambia,
pero más en un mes.

75 No sabe tampoco el que nada sabe
que a muchos fortuna obceca;
si rico es un hombre, pobre es el otro,
no debe culpársele a él.

[10] Incluso el calor de su propia casa le está vedado al hombre una vez que murió.
[11] Esto es, incinerado, muerto.

76 Mueren riquezas, mueren parientes,
también uno mismo muere;
la gloria tan sólo no muere jamás,
la de aquel que ganársela logra.

77 Mueren riquezas, mueren parientes,
también uno mismo muere;
tan sólo una cosa sé que no muere:
la fama que deja un muerto.

78 Yo vi lleno el redil de los hijos de Fítiung [12],
ya van con bastón de mendigo:
como un parpadeo fortuna se va,
la menos constante amiga.

79 Si ocurre que el necio fortuna alcanza
o logra favor de mujer,
la arrogancia le crece, que no el buen seso;
de gran presunción se llena.

80 Está comprobado: si runas consultas,
aquellas de origen divino,
las que altos poderes hicieron
y el tulr supremo [13] tiñó [14],
mucho se gana callando.

81 El día a la noche se alabe; la mujer, quemada [15];
la espada, probada; la moza, casada;
el hielo, cruzado [16]; la cerveza, bebida.

82 Con viento el árbol se tale;
en bonanza se salga a pescar;
con moza en lo oscuro se diga:
son muchos los ojos del día;

[12] «El ricachón.»
[13] Odín. En sentido estricto, el tulr *(þulr)* era una especie de sacerdote, un conocedor de viejas tradiciones mágicas y religiosas.
[14] Las runas solían colorearse de rojo una vez grabadas.
[15] Esto es, incinerada, después de muerta.
[16] Es después de haber pasado sobre él —y se piensa, claro es, en la superficie helada de un río o un lago en invierno— cuando puede decirse si resistió bien o no el peso.

navegar debe el barco, guardar el escudo,
herir la espada y besar la muchacha.

83 Beber, junto al fuego; patinar, por el hielo;
flaco se compra el rocín,
con herrumbre la espada;
en casa al caballo se engorda y suelto al perro.

• • •

84 Que nadie confíe en palabras de moza
ni en nada que diga mujer:
corazón se les dio —¡son ellas volubles!—
moldeado en la rápida rueda [17].

85 De arco quebrado, de llama que arrecia,
de lobo que aúlla o corneja que grazna [18],
de cerdo que gruñe [19], de árbol sin base [20],
de ola que crece, de olla que bulle,

86 de flecha que vuela, de tromba que viene,
de hielo de un día [21], de bicha enroscada,
de tratos en cama o de espada rajada,
del juego del oso [22] o de hijo de rey [23],

87 de ternero doliente, de esclavo dispuesto,
de parla de bruja, de muerto reciente [24],

89 de aquel, si lo ves, que a tu hermano mató [25],
de mansión mal quemada [26], de rápida jaca

[17] En el torno del alfarero.
[18] Augurando algo.
[19] Y que puede morder.
[20] Sin raíces, dice el original. Un árbol que fácilmente puede caer.
[21] Hielo todavía de poco grosor y resistencia.
[22] Aún domado, el oso no es probablemente muy de fiar.
[23] Que acaso no pueda cumplir luego todas sus promesas.
[24] Cuyo espíritu aún vaga por el mundo y puede causar daños.
[25] Podría matarte a ti también para impedirte la venganza.
[26] Un modo de ajustar las cuentas con un enemigo consistía en quemar su casa con él y toda su gente dentro. En casa que en estas circunstancias sólo se quemase a medias podría quedar vivo alguien que luego se vengara.

—no sirve el corcel si se rompe una pata—,
de nada de esto seguro te fíes.

88 Ni seguro es un campo que pronto se siembra
ni tampoco al principio un hijo:
al campo el tiempo y al hijo el seso,
dos cosas inciertas, rigen.

90 Igual el amor de mujer engañosa
que llevar sin ramplones un potro por hielo,
trotón, de dos años y mal enseñado,
o cruzar sin timón tempestad de la mar
o ir cojo tras reno por cuesta en deshielo.

91 Mas digo verdad, pues a ambos conozco:
le finge a la hembra el hombre;
mientras más engañosos, más linda la parla
que a la niña prudente enreda.

92 Lindezas le diga y le lleve regalos
quien quiera de moza amores;
alábele el cuerpo a la hermosa muchacha;
cortejando se logra.

93 Nadie a un hombre jamás le censure
amor que él tenga;
se arroba el sensato con linda cara
que frío al cretino deja.

94 Nadie en un hombre censure nunca
cosa que a tantos pasa:
cretina vuelve a la gente sensata
la loca pasión amorosa.

95 Sólo la mente en el pecho ve,
su cuita ella sola lleva;
no hay para el sabio dolencia peor
que perder el gusto por todo.

96 Claro lo vi [27] cuando allá entre los juncos
goces de amor me esperaba;

[27] Odín habla ahora.

corazón y carne yo puse en la moza;
no fue sin embargo mía.

97 A la hija de Bílling[28] dormida hallé
—como el sol relucía— en su lecho;
la suerte de un *jarl*[29] hubiera yo dado
por gozar de aquel cuerpo.

98 «Pero luego a la noche, Odín, volverás,
si tratarme de amores quieres;
que de esta torpeza nadie se entere
sino sólo nosotros solos.»

99 Del cierto placer me abstuve entonces
pensando que ella me amaba;
seguro creí que después gozaría
de todo su amor y favores.

100 Cuando luego volví, feroces guerreros
alerta guardia montaban
con fuego de teas y antorchas en alto.
¡Mal paso allí se me abría!

101 Ya cerca del alba de nuevo volví:
ahora los hombres dormían;
amarrada en la cama la perra estaba
de la hermosa mujer.

102 Son muchas las niñas, si bien se mira,
con los hombres falsas;
claro lo vi cuando quise que gusto
la astuta mozuela me diese:
por toda vergüenza me hizo pasar
y no logré yo gozarla.

• • •

103 Alegre en su casa, festivo con huésped
y cauto ha de ser el hombre;
memorioso y locuaz, si quiere ser sabio;

[28] Probablemente un gigante. En ninguna otra parte se menciona la fracasada aventura amorosa de Odín con su hija a que se refieren estas estr. 97-102.

[29] Una especie de gobernador, un rico magnate.

lo bueno a menudo cuente.
Por imbécil se tiene al que apenas habla,
es ese el modo del necio[30].

104 Visité al viejo ogro; heme aquí vivo;
diome allí poco el callar:
parla abundante servicio me hizo
en la sala de Súttung.

106 Con la boca de Rati camino me abrí
con ella la roca royendo:
por alto y por bajo —arriesgué la cabeza—
pasábanme sendas de ogros[31].

105 Gúnnlod me dio en su trono de oro
del excelso hidromiel;
mal yo a ella después le pagué
su buena intención,
su sentir sincero.

107 De la bien conseguida[32] bien me serví
—¡poco le falla al sabio!—
y Odrórir[33] ahora en lo alto está,
en el templo del dios de los hombres.

108 Todavía quizás pudiera yo verme
allá en el reducto del ogro

[30] Introducen estos versos el relato de una nueva aventura de Odín (estr. 104-10), esta vez mejor conocida. En la *Edda Menor*, pp. 103-5, se cuenta cómo Odín fue en busca del gigante Súttung con ánimo de quitarle el hidromiel de la poesía que él guardaba. Este precioso líquido, que confería a quien lo probaba la inspiración poética y la sabiduría, lo conservaba Súttung en el interior de una montaña, allí custodiado por su hija Gúnnlod. Odín taladró la roca con la barrena Rati («la rata»), se coló adentro tras convertirse en serpiente y sedujo a Gúnnlod, que le dio a beber el codiciado hidromiel. Escapó entonces con él el dios dejándola a ella abandonada.

[31] La senda del ogro o gigante es un *kenning* frecuente para designar la roca. Lo que Odín dice es que, con peligro de su vida, él se metió por dentro de la montaña, pasó a través de ella.

[32] Gúnnlod.

[33] «El que mueve la inspiración», el hidromiel de la poesía. En la estr. 140 (y en la *Edda Menor*) Odrórir es el nombre de una olla que lo contenía.

de no haberme servido de Gúnnlod hermosa,
que encima el brazo me echó.

109 Allá a la mañana los ogros fueron
y en la sala de Har [34] por Har preguntaron:
que si vivo volvió con los dioses Bólverk [35]
o si Súttung lo había matado.

110 Se tenía de Odín juramento en la anilla [36].
¡Quién le creerá ya nada! [37]
Traicionado a Súttung dejó a su partida
y a Gúnnlod llorando.

• • •

111 Palabras ahora en el podio del tulr [38],
a la vera del pozo de Urd [39];
yo vi y callé, yo vi y medité,
al habla atendí de los dioses [40];
de las runas oí, su poder escuché
por la sala de Har,
en la sala de Har.
Esto escuché que decían:

112 Te damos, Loddfáfnir [41], buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
De noche no salgas si no es a espiar
o vas a excusado sitio.

[34] La sala de Har (Odín) es el Valhalla, en el Ásgard.
[35] «El que hace males.» Así dijo llamarse Odín cuando se presentó ante el gigante Súttung.
[36] Juramento solemne que se prestaba efectivamente sobre una anilla dispuesta a este efecto en el ara de los templos paganos. Qué es lo que el dios juró exactamente no está sin embargo claro.
[37] Odín, recuérdese, es un dios de maneras siempre cínicas e imprevisibles.
[38] Cf. nota 13.
[39] Donde los dioses tienen su lugar de reunión.
[40] De los hombres (?) dice el texto original.
[41] No sabemos quién pueda ser este Loddfáfnir. Acaso un tulr que pretende haber recibido su ciencia directamente de los dioses.

113 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Con bruja abrazado jamás te acuestes
ni que ella te trabe los miembros.

114 Ella te hará que no tengas en nada
asamblea o palabra de rey,
que ni quieras comida ni trato con nadie
y todo angustiado te acuestes.

115 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
De hembra casada nunca pretendas
sacarte amores.

116 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Si has de viajar por montaña o por fiordo
date una buena comida.

117 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Nunca le cuentes al hombre malo
desgracia que tengas;
los hombres malos jamás corresponden
a la buena intención.

118 A uno yo vi al que mal mordían
palabras de mala mujer:
la falsa lengua cobróse su vida,
un hombre en verdad sin culpa.

119 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Si tienes amigo en el cual confías,
vete a menudo en su busca;
de zarzas se cubre y de altas hierbas
camino que nadie frecuenta.

120 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Procura ganarte al hombre bueno;
conjuros aprende siempre.

121 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
No seas tú nunca el primero en romper
con un camarada;
si no tienes a alguno al que todo cuentes
tendrás angustiado el pecho.

122 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
No tengas jamás discusión ninguna
con mico ignorante.

123 Pues el hombre malo jamás corresponde
al bien que le haces;
el hombre bueno será quien te logre
renombre y fama.

124 Por igual que un hermano tiénese a aquel
al que todo se cuenta;
nada hay peor que el poco sincero,
no es bueno el amigo que a todo asiente.

125 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
A un hombre peor, ni tres feas palabras;
a menudo el mejor concede
cuando busca el peor pelea.

126 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Harás un zapato o harás una lanza
sólo si son para ti;

mal hecho el zapato o la lanza torcida
y tu mal te desean.

127 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Donde hallares maldad con maldad responde.
¡Que paz tu enemigo no tenga!

128 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Nunca un mal contento te dé,
lo bueno alegrarte debe.

130 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Para arriba no mires si estás peleando
—¡iguales que locos los hombres quedan!—,
no vaya a agarrarte hechizo [42].

130 Te damos,Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Si quieres ganarte a la hermosa muchacha
y que ella gusto te dé,
prométele y dile y cúmplele siempre:
a nadie buen trato hastía.

131 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Sé cauto, te digo —mas tampoco te pases—,
sobre todo bebiendo o con hembra casada,
lo tercero, también, no te engañen ladrones.

[42] El guerrero que en la lucha mira a lo alto acaso atrae sobre sí la atención de las valkirias y es entonces elegido por ellas como uno de los que han de morir. Comportamiento propio de un loco muestra entonces el hombre así marcado por la muerte: se llena de espanto, pierde el color, lo paraliza el miedo. Quien de este modo resulta «trabado» en el combate fácilmente cae a manos de los enemigos.

132 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Nunca de un huésped te rías o burles
ni de un caminante.

133 Se pregunta a menudo la gente en la sala
qué hombres serán los llegados:
nadie hay tan bueno que falla no tenga
ni tan malo que nunca sirva.

134 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
Del tulr[43] venerable jamás te rías:
es bueno a menudo lo dicho por viejo;
a menudo bien habla el talego curtido[44],
el que cuelga entre cueros
y entre pieles se mece
y entre tripas se orea.

135 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:
No le grites al huésped ni lo eches afuera,
dale buen trato al pobre.

136 Pesada la tranca que se ha de alzar
para abrirles a todos[45];
si anillo no das, un mal te desean,
dolor que tus miembros cojan.

137 Te damos, Loddfáfnir, buen consejo
que te ha de servir
y que debes saberlo:

[43] Cf. nota 13.
[44] La boca del anciano. Los versos siguientes parecen indicar, sin embargo, que es en un ahorcado en quien se piensa ahora. Sabían los ahorcados contar grandes secretos cuando por medio de la magia adecuada se les reanimaba y forzaba a hablar.
[45] De mala gana se acoge en casa a la gente, si es demasiada la que viene.

Cuando mucho bebieres,
recurre al poder de la tierra
(de cerveza la tierra libra,
como el fuego de pestes,
de pujo el roble, de embrujo la espiga,
de sofoco el saúco,
—contra hechizos se pide a la luna—,
de picada el brezo, de desgracia las runas),
del vómito libra el suelo.

• • •

138 Sé que pendí nueve noches enteras
del árbol que mece el viento[46];
herido de lanza y a Odín ofrecido
—yo mismo ofrecido a mí mismo—
del árbol colgué del que nadie sabe
de cuáles raíces arranca.

139 Ni pan me tendieron ni copa alguna;
fijo en lo hondo miré;
las runas alcé, las gané entre gritos;
caí a la tierra de nuevo.

140 Nueve conjuros del hijo de Bölthorn[47],
del padre de Bestla, aprendí,
y también he bebido el excelso hidromiel,
el que estaba en Odrórir[48].

141 Todo saber yo entonces logré,
de poder me llené y de gozo:
de palabra a palabra la palabra me fue,
de acción en acción la acción me llevó.

142 Averigua las runas y aprende los signos,
las runas de mucha fuerza,
las runas del mucho poder,

[46] Yggdrásil. Es Odín quien habla ahora.
[47] El hijo de Bölthorn (un gigante abuelo de Odín) es aquí seguramente Mímir (cf. *La Visión de la Adivina,* 27 y 28).
[48] De tres cosas, pues, dice aquí Odín haber recibido su ciencia: de su autosacrificio en el Yggdrásil, de las aguas de la fuente de Mímir y del hidromiel del saber y de la poesía que le quitó a Súttung (cf. estr. 104-10).

que el tulr supremo [49] tiñó
y los altos poderes hicieron
y el señor de los dioses [50] grabó.

143 A los ases Odín, a los elfos Dain,
a los enanos grabóselas Dvalin,
a los gigantes Ásvid;
yo mismo algunas grabé.

144 ¿Las sabes tú grabar? ¿Las sabes tú entender?
¿Las sabes tú teñir? ¿Las sabes tú probar?
¿Les sabes tú pedir? ¿Les sabes tú ofrendar?
¿Les sabes tú ofrecer? ¿Les sabes tú inmolar? [51]

145 Mejor no pedir que por todo ofrendar;
su pago la ofrenda busca;
mejor no ofrecer que siempre inmolando.
Así grabó Tund [52] antes que gentes hubiese;
allá revivió cuando vino de nuevo [53].

• • •

146 Los conjuros sé yo que ni esposa de rey
ni hombre ninguno sabe:
«auxilio» se llama el que auxilio te da
en pleitos y penas y en malas dolencias.

147 El segundo sé, remedio de aquellos
que quieren ser curanderos.

148 El tercero sé, si mucho preciso
dejarme a alguno trabado:
sus filos le emboto a aquel mi enemigo
y ni armas ni mañas le valen [54].

---

49 Odín. Cf. nota 13.
50 El señor de los dioses es nuevamente Odín.
51 Son evidentemente preguntas rituales sobre el manejo de las runas.
52 «El tronante», Odín.
53 Cuando después de su autosacrificio en el Yggdrásil cayó del árbol y regresó a la tierra (cf. estr. 138-39).
54 Cf. nota 42.

149 El cuarto sé, si preso me ponen
y atados los miembros tengo:
yo canto el conjuro y me puedo escapar;
libres los pies se me quedan,
sueltos los brazos.

150 El quinto sé, si lanza yo veo
que busca traidora a mi gente:
por recia que vuele parada la dejo,
si mi vista la ve.

151 El sexto sé, si en raíz me laceran
del árbol con savia tomada: [55]
el hechizo que a mí aquel hombre me canta
él se lo sufre y no yo.

152 El séptimo sé, si entre altas llamas
veo en la sala a mi gente:
por mucho que arda salvarlos puedo,
tal el conjuro que canto.

153 El octavo sé, ese que siempre
útil será que se aprenda:
odio que surja entre hijos de jefe,
yo pronto cortarlo puedo.

154 El noveno sé, si mi barco peligra
y lo he de salvar en la mar:
yo el viento detengo que azota las olas
y toda la mar sosiego.

155 El décimo sé, si brujas veo
que arriba están por los aires:
de manera yo hago que locas huyen
y no dan con sus cuerpos
y no dan con sus mentes [56].

---

55 Raíces utilizadas en las prácticas de brujería.
56 Se creía que la mente podía separarse del cuerpo, que quedaba dormido o en trance hipnótico, y camuflada bajo alguna otra apariencia causar males por el mundo. Se habla aquí, pues, de un conjuro que confunde a las brujas y les impide el retorno a sus dormidos cuerpos y a su propio ser.

156 El undécimo sé, si a la guerra llevo
a mi tropa de viejos amigos:
tras mi escudo les canto [57] y ellos con fuerza
bien en la lucha entran,
bien de la lucha salen,
bien me regresan de ella.

157 El duodécimo sé, si veo al ahorcado
que arriba en el árbol se mece:
de manera yo grabo y las runas tiño
que el muerto se anima
y me tiene que hablar [58].

158 El decimotercero sé, si al nuevo guerrero
echarle las aguas debo: [59]
no caerá él si a la guerra fuere,
lo respetan a él las espadas.

159 El decimocuarto sé, si yo entre los hombres
decir de los dioses debo:
de los ases y elfos yo doy toda cuenta.
¡No hace otro tanto el necio!

160 El decimoquinto sé, que el enano Tiodrórir [60]
a las puertas de Délling [61] cantó:
con la fuerza a los ases, con gloria a los elfos,
lo cantó a Hroptatyr [62] con la ciencia.

161 El decimosexto sé, si cauta mozuela
quiero que gusto me dé:
su mente y su amor para mí se los vuelvo
a la niña de blancos brazos.

162 El decimoséptimo sé, la niña mocita
que no se me vaya.

[57] Acaso una referencia al *barditus* del que cuenta Tácito (*Germania,* III).
[58] Cf. nota 44.
[59] Las del bautismo pagano.
[60] Nada sabemos de este enano.
[61] «El reluciente», el padre de Día. Las puertas de Délling podría ser un *kenning* para designar el amanecer.
[62] Odín.

Nunca, Loddfáfnir, tuyos serán
estos conjuros,
aunque has de saberlos,
debes ganarlos,
te urge obtenerlos.

163 El decimoctavo sé, aquel que jamás
a doncella diré ni a casada
—es siempre mejor que sepa uno solo,
y aquí los conjuros se acaban—,
sino a aquella tan sólo que me eche el brazo
y también a mi hermana.

• • •

164 Ya ahora en la sala de Har
los dichos de Har se cantaron
para todo provecho del hombre,
para poco provecho del ogro.
¡Salud al que dijo! ¡Salud al que supo!
¡Quien algo aprendió, que lo goce!
¡Salud a los que esto oyeron!

LOS DICHOS DE VAFTRÚDNIR

(Vafþrúđnismál)

Odín dijo:

1 «Aconséjame, Frig, pues tentado estoy
de llegarme a ver a Vaftrúdnir;
mucho me incita la antigua ciencia
de aquel tan sabio gigante.»

Frig dijo:

2 «Mejor que en casa se esté Heriafod [1],
aquí con los dioses quieto;
de ogro no sé poderoso tanto
que iguale a Vaftrúdnir.»

Odín dijo:

3 «Mucho he viajado, mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses;
la sala ahora iré a conocer
del gigante Vaftrúdnir.»

Frig dijo:

4 «¡Venturosa la ida! ¡Venturosa la vuelta!
¡Venturosa tu marcha sea!

[1] «El padre de los ejércitos», Odín.

Que allá tu ingenio, Aldafod [2], te asista
cuando estés con el ogro hablando.»

5 Fue entonces Odín a probar la ciencia
de aquel tan sabio gigante;
a la sala llegó del padre de Im [3];
resuelto entró Ygg [4] en ella.

Odín dijo:

6 «¡Salud, Vaftrúdnir! En tu sala me tienes
venido a verte en persona.
¡Pronto yo vea si tú eres sabio
y si todo lo sabes, ogro!»

Vaftrúdnir dijo:

7 «¿Qué hombre es ese que aquí en mi casa
palabras tales me arroja?
De nuestra sala ya no saldrás,
si no es que en ciencia tú ganas.»

Odín dijo:

8 «Gagnrad me llamo; de hacer el camino
sediento a tu sala vengo;
necesito, gigante, —fue largo el viaje—
que me invites y bien me acojas.»

Vaftrúdnir dijo:

9 «¿Por qué, Gagnrad, te estás sobre el piso?
¡Sube al estrado a sentarte! [5]
Probaremos aquí quién tiene más ciencia,
si el huésped o el viejo tulr» [6].

Odín dijo:

10 «El pobre que llega a casa de rico
diga lo justo o calle;

[2] «El padre de los hombres», Odín.
[3] Un gigante.
[4] «El terrible», Odín.
[5] Cf. *Los Dichos de Har,* nota 1.
[6] Cf. *Los Dichos de Har,* nota 13.

de cháchara mucha desgracias vienen
ante el hombre de torvo talante.»

Vaftrúdnir dijo:

11 «Dime, Gagnrad, pues que ahí sobre el piso
probar tu fortuna quieres:
¿Cuál es el potro que tira del día
y a todas las gentes lo trae?»

Odín dijo:

12 «Skinfaxi [7] tira del fúlgido día
y a todas las gentes lo trae;
el mejor de los potros lo estiman los hombres,
siempre sus crines brillan.»

Vaftrúdnir dijo·

13 «Dime, Gagnrad, pues que ahí sobre el piso
probar tu fortuna quieres:
¿Cuál el corcel que del este la noche
a los santos dioses les trae?»

Odín dijo:

14 Hrimfaxi [8] se llama el corcel que la noche
a los santos dioses les trae;
baba le cae cada día al alba;
es eso el rocío en los valles» [9].

Vaftrúdnir dijo:

15 «Dime, Gagnrad, pues que ahí sobre el piso
probar tu fortuna quieres:
¿Qué río divide entre tierras de ogros
y tierras que son de los dioses?»

[7] «El de crines brillantes.»
[8] «El de escarcha en las crines.»
[9] Véase otra explicación del origen del rocío en *La Visión de la Adivina,* 19.

Odín dijo:

16 «Ífing divide entre tierras de ogros
y tierras que son de los dioses;
abiertas siempre sus aguas corren,
nunca ese *río* se hiela»[10].

Vaftrúdnir dijo:

17 «Dime, Gagnrad, pues que ahí sobre el piso
probar tu fortuna quieres:
¿Cuál es el llano en que habrán de luchar
Surt[11] y los buenos dioses?»

Odín dijo:

18 «En el llano de Vígrid habrán de luchar
Surt y los buenos dioses;
cien leguas mide en cualquier dirección;
se les tiene ese llano fijado.»

Vaftrúdnir dijo:

19 «¡Oh huésped tan sabio, al banco del ogro
vente a que juntos hablemos!
¡Aquí la cabeza en juego pongamos
midiéndonos, huésped, en ciencia!»

Odín dijo:

20 «Lo primero dirás, si tu ingenio te asiste
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
de dónde la tierra y el alto cielo,
oh sabio gigante, salieron.»

---

[10] Los gigantes podrían en ese caso invadir los dominios de los dioses.

[11] El señor del Múspel, las meridionales tierras del fuego. El capitaneará a los monstruos en la lucha final en que perecerán los dioses y hombres e incendiará luego el mundo.

Vaftrúdnir dijo:

21 «Con la carne de Ýmir[12] se hizo la tierra,
con sus huesos las peñas,
con el cráneo del ogro el cielo se hizo,
con su sangre la mar.»

Odín dijo:

22 «Lo segundo dirás, si tu ingenio te asiste
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
de dónde vinieron la luna y el sol
que por alto van de los hombres.»

Vaftrúdnir dijo:

23 «Mundilfari se llama el padre de Luna,
que es padre también de Sol;
cada día ellos el cielo recorren
los años siempre midiendo.»

Odín dijo:

24 «Lo tercero dirás, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
de dónde el día que va por lo alto,
la noche y lo oscuro vinieron.»

Vaftrúdnir dijo:

25 «Délling[13] se llama el padre de Día,
Noche de Nor nació;
hicieron los dioses creciente y menguante,
los años con ellos midiendo.»

Odín dijo:

26 «Lo cuarto dirás, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
de dónde el invierno les vino a los dioses,
de dónde el caliente verano.»

---

[12] El gigante originario.

[13] «El reluciente.»

Vaftrúdnir dijo:

27 «Víndsval[14] se llama el padre de Invierno,
Svásud[15] lo es de Verano.»

Odín dijo:

28 «Lo quinto dirás, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
qué hijo de Ýmir o cual de los ases
antaño el primero vivió.»

Vaftrúdnir dijo:

29 «Bergélmir[16] nació incontables inviernos
antes que el mundo se hiciese;
de éste el padre Trudgélmir fue,
Aurgélmir su abuelo.»

Odín dijo:

30 «Lo sexto dirás, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
de dónde Aurgélmir, oh sabio gigante,
les vino a los hijos de ogros.»

Vaftrúdnir dijo:

31 «De Elivágar[17] saltaron pútridas gotas;
crecieron formando al gigante;
provienen de allá nuestras gentes todas,
por eso son siempre tan malas.»

Odín dijo:

32 «Lo séptimo di, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
cómo engendró aquel torvo gigante
no habiendo giganta gozado.»

---

14 «Frío viento.»
15 «El agradable.»
16 Un gigante.
17 «Las aguas azotadas por la ventisca». Unos ríos del Niflheim de venenosas corrientes.

Vaftrúdnir dijo:

33 «De debajo del brazo cuentan que al ogro
le salieron muchacha y muchacho;
un pie del gigante en el otro engendró
un hijo con seis cabezas.»

Odín dijo:

34 «Lo octavo dirás, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
tu recuerdo primero y saber más viejo.
¡Lo sabes tú todo, gigante!»

Vaftrúdnir dijo:

35 «Bergélmir nació incontables inviernos
antes que el mundo se hiciese;
mi recuerdo primero es este gigante
en un tarimón de molino»[18].

Odín dijo:

36 «Lo noveno dirás, pues sabio te llaman
y tú, Vaftrúdnir, lo sabes,
de dónde proviene, aunque nadie lo ve,
el viento que aguas azota.»

Vaftrúdnir dijo:

37 «Al extremo del cielo Hrésvelg está,
el gigante con forma de águila;
de sus alas dicen que vienen los vientos
por alto de todos los hombres.»

Odín dijo:

38 «Lo décimo di, pues tú sabes, Vaftrúdnir,
las suertes de todos los dioses,
de dónde a los ases les vino Niord
(que templos y altares muchos gobierna),
pues él no nació de los ases.»

---

18 Según la *Edda Menor*, p. 37, Bergélmir se salvó sobre su tarima de molino del mismo modo que Noé en su arca.

Vaftrúdnir dijo:

38 «De sabios poderes   nació en Vanaheim [19];
fue dado en rehén a los dioses [20];
allá volverá   con los sabios vanes
cuando llegue el fin de los días.»

Odín dijo:

40 «Lo undécimo di   en qué llano los héroes
batalla se dan cada día.»

Vaftrúdnir dijo:

41 «En el llano de Odín   los einherias [21] todos
batalla se dan cada día;
del combate regresan   después de matarse
y todos festejan gozosos.»

Odín dijo:

42 «Lo duodécimo di   cómo sabes, Vaftrúdnir,
las suertes de todos los dioses;
muy bien los secretos   conoces tú
de los ogros y todos los dioses,
oh gigante que todo lo sabes.»

Vaftrúdnir dijo:

43 «Bien los secretos   sé yo decir
de los ogros y todos los dioses,
pues todos los mundos conozco;
en los nueve estuve   del hondo Niflhel,
al que van desde el Hel los muertos.»

---

[19] El mundo de los vanes.
[20] Cf. *La Visión de la Adivina,* nota 23.
[21] Los einherias *(einherjar)* son los guerreros caídos por armas que habitan el Valhalla, donde constituyen el séquito del dios Odín.

Odín dijo:

44 «Mucho he viajado,   mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses:
¿Qué seres humanos   vivos habrá
cuando el Gran Invierno acabe?» [22]

Vaftrúdnir dijo:

45 «Lif y Liftrásir,   que ellos refugio
en el bosque hallarán de Hoddmímir [23];
el rocío del alba   tendrán de alimento;
nacerá nueva gente de ellos.»

Odín dijo:

46 «Mucho he viajado,   mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses:
¿De dónde un sol   vendrá al liso cielo
cuando Fénrir a éste devore?» [24].

Vaftrúdnir dijo:

47 «Una hija tendrá,   una sola, Alfródul [25]
antes que Fénrir la atrape;
por las sendas ella   irá de su madre
después que los dioses mueran.»

Odín dijo:

48 «Mucho he viajado,   mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses:
¿Qué mozas sapientes   cruzan el mar
y hacen por él su camino?»

---

[22] El Gran Invierno —tres inviernos sin verano por medio— será anuncio de la destrucción final de dioses y hombres.
[23] «Mímir el del tesoro.» Su bosque podría ser el fresno Yggdrásil.
[24] El lobo Skol, aquí nombrado con el genérico Fénrir, será quien devore al sol (cf. *La Visión de la Adivina,* 40).
[25] «Brillo de elfo», el sol (femenino en las lenguas germánicas).

Vaftrúdnir dijo:

49 «Mozas acuden de estirpes distintas,
de tres, al solar de Mogtrásir;
sus figuras tan solo en el mundo están,
aunque ellas de ogros nacieron» [26].

Odín dijo:

50 «Mucho he viajado, mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses:
¿Qué ases tendrán la heredad de los dioses
cuando el fuego de Surt se apague?»

Vaftrúdnir dijo:

51 «Vídar y Vali [27] allá morarán
cuando el fuego de Surt se apague;
de Modi y de Magni [28] el Mióllnir será
cuando Víngnir caiga en la lucha.»

Odín dijo:

52 «Mucho he viajado, mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses:
¿Cómo su muerte a Odín le vendrá
cuando el fin de los dioses llegue?»

Vaftrúdnir dijo:

53 «Devorado Aldafod [29] será por el lobo [30],
mas Vídar después lo venga [31];
en su lucha con ella, las frías fauces
él romperá de la fiera.»

[26] Referencia oscura. Mogtrásir («el deseoso de hijos») podría ser el género humano. Su solar sería entonces el mundo y las mozas que acuden a él los espíritus protectores de los recién nacidos.

[27] Dioses que sobrevivirán el ocaso final.

[28] Hijos de Tor (Víngnir), que a su muerte heredarán el martillo Mióllnir.

[29] Odín.

[30] Fénrir.

[31] Cf. *La Visión de la Adivina*, 55.

Odín dijo:

54 «Mucho he viajado, mucho he buscado,
mucho he probado a los dioses:
¿Qué es lo que Odín, cuando iba a la pira,
le dijo al oído a su hijo?» [32]

Vaftrúdnir dijo:

55 «Nadie conoce qué cosa al oído
tú le dijiste a tu hijo [33].
Marcada de muerte mi boca mis viejos saberes,
el fin de los dioses, dijo:
¡Aquí con Odín me he medido en ciencia!
¡Tú siempre serás el más sabio!»

[32] Sólo el propio Odín podía conocer lo que secretamente le dijo en aquella ocasión a su hijo Bálder. Sobre los funerales de éste cf. *Edda Menor*, p. 86.

[33] Descubre ahora Vaftrúdnir la identidad de su huésped.

LOS DICHOS DE GRÍMNIR

(Grímnismál)

El rey Hráudung tenía dos hijos; se llamaba uno Ágnar y el otro Géirrod. Ágnar tenía diez años y Géirrod tenía ocho. Salieron los dos remando en una barca con sus sedales a pescar pececillos; el viento los arrastró entonces mar adentro. En la oscuridad de la noche dieron con tierra, desembarcaron y encontraron allí a un labriego. Con él se quedaron aquel invierno. La esposa adoptó a Ágnar y el viejo [1] a Géirrod. Cuando llegó la primavera, el viejo les proporcionó una barca. Cuando ya él y la vieja los acompañaban a la orilla, el viejo le habló en secreto a Géirrod. Tuvieron buen viento y llegaron al fondeadero de su padre. Géirrod iba delante en la proa; saltó a tierra y, dándole un empujón a la barca, dijo: «¡Anda y que te agarre el ogro!» La barca se fue a la deriva mar adentro [2]. Géirrod subió al poblado y fue muy bien recibido. Su padre había muerto. Géirrod fue hecho rey y llegó a ser un hombre famoso.

Odín y Frig estaban en el Hlidskialf [3] y veían todos los mundos. Odín dijo: «¿Ves a tu ahijado Ágnar, cómo engendra a sus hijos con una ogresa en una ca-

[1] Se trata de Frig y Odín, como se verá luego.

[2] Géirrod se deshace, pues, de Ágnar siguiendo el cínico consejo de Odín.

[3] El trono de Odín, en el Valhalla, desde el cual ve todos los mundos y lo que hace cada hombre.

verna? Mi ahijado Géirrod es en cambio rey y manda en sus tierras.» Frig dice: «Tan miserable es con la comida, que a los que le llegan los mata de hambre, si le parecen demasiados.» Odín dice que eso es una grandísima mentira. Hacen una apuesta sobre aquello.

Frig envió a su doncella Fulla a donde Géirrod. Esta le advirtió al rey que tuviese cuidado no fuera a hechizarlo un brujo que había llegado *a sus tierras*, y dijo que podía reconocérsele en que ningún perro por fiero que fuese se abalanzaba contra él. Que Géirrod fuera miserable con la comida, eso era una gran calumnia. Pero sí mandó apresar a aquel hombre con el que no se atrevían los perros. Este traía un manto azul oscuro y dijo llamarse Grímnir [4], pero no dijo nada más sobre él, aunque le estuvieron preguntando. El rey le dio suplicio para que hablara: lo puso entre dos fuegos, y allí llevaba ocho días.

El rey Géirrod tenía un hijo de diez años, que se llamaba Ágnar, como su tío. Ágnar se llegó a Grímnir y le dio a beber un cuerno lleno; dijo que hacía mal el rey torturando a un inocente. Grímnir bebió. El fuego había avanzado entonces tanto, que el manto de Grímnir comenzaba ya a arder. Este dijo:

1 ¡Mucho y de más, candela, quemas!
¡Apartaos, llamas, de mí!
Se chamusca la piel por más que la alzo,
mi manto ya a arder empieza.

2 Entre fuegos aquí ocho días llevo,
y nadie me dio de comer
sino Ágnar tan solo, el hijo de Géirrod,
que el solo señor será de los godos [5].

3 Venturoso tú, Ágnar, pues buena fortuna
a ti Veratyr [6] te desea;

[4] «El enmascarado», Odín. Va éste en busca de Géirrod para poner a prueba su generosidad de anfitrión. Engañando al rey sobre la identidad del forastero, Frig consigue que lo trate mal y no le dé de comer. El color oscuro del manto de Odín es augurio de muerte.
[5] Guerreros en general. Según el pronóstico de Odín, Ágnar llegará a ser el rey de su pueblo.
[6] «El señor de los hombres», Odín.

nunca otro trago darás a beber
que te valga mayor recompensa.

4 Santa la tierra que veo extenderse [7]
cercana a los ases y elfos:
allá en Trudheim Tor morará
hasta el día en que caigan los dioses.

5 Ydálir [8] se llama allá donde Ull
alzada su sala tiene.
El Alfheim [9] se lo dieron los dioses a Frey
cuando antaño cayósele un diente.

6 Paraje el tercero en que fue por los dioses
cubierta con plata la sala:
Valaskialf [10] se llama, lugar excelente
que antaño el as se erigió.

7 Sokkvabekk [11] el cuarto, que está todo él
rumoroso de frescas olas:
Odín y Saga en copas de oro
beben allá cada día.

8 El quinto Gladsheim [12], donde muy reluciente
el amplio Valhalla se eleva:
Hropt [13] cada día allá se escoge
a los hombres muertos por armas.

9 Reconocen su sala por claros indicios
los que van a vivir con Odín:

[7] Es la visión de Odín que aquí comienza lo que constituye el cuerpo central del poema. Mediante su suplicio de ayuno y fuego, el dios alcanza ahora el conocimiento de los ocultos saberes que expondrá en adelante. Recuérdese que fue también a través de su sacrificio en el Yggdrásil como ganó la ciencia y poder de las runas (cf. *Los Dichos de Har*, 138 y 139). Trudheim, «el mundo de la fuerza».
[8] «Los valles de tejos.» Con madera de este árbol se fabricaba el arco, el arma del dios Ull.
[9] «El mundo de los elfos.»
[10] «La sede de los caídos», una sala de Odín.
[11] «La sala recóndita.»
[12] «El mundo del resplandor.»
[13] Odín.

son lanzas sus cabrios, escudos sus tejas,
por sus bancos hay cotas de malla.

10 Reconocen su sala por claros indicios
los que van a vivir con Odín:
se encarama a la entrada, al oeste, el lobo
y un águila elévase arriba [14].

11 El sexto Trymheim [15], donde Tiazi vivió,
aquel tan terrible gigante;
mas ahora Skadi, la novia del dios [16],
el solar de su padre habita.

12 Breidablik [17] el séptimo, allá donde Bálder
alzada su sala tiene:
el paraje es aquel que sé más limpio
de hechizos y malas desgracias.

13 Himinbiorg [18] el octavo, allá donde Héimdal
dicen que tiene su templo:
en aquel su remanso el guardián de los dioses
del buen hidromiel disfruta.

14 El noveno Folkvang [19], donde Freya en su sala
los puestos asigna;
ella y Odín —su mitad cada uno—
se escogen los muertos por armas.

15 El décimo Glítnir [20], que oro apuntala
y techado con plata está:
allá anda Forseti los más de los días
dando en los pleitos arreglo.

---

[14] La poesía germánica gusta de hacer referencia al lobo y al águila tan pronto trata de muertos en combate. Sus figuras, talladas como adorno a la puerta del Valhalla, explicitan el temple guerrero de su dueño.
[15] «El mundo del estruendo.»
[16] Sobre Skadi y su esposo Niord, véase *Edda Menor*, p. 101.
[17] «El de anchuroso brillo.»
[18] «La montaña del cielo.»
[19] «El campo de los ejércitos.»
[20] «El centelleante.»

16 El undécimo Noatun [21], allá donde Niord
alzada su sala tiene:
el dios intachable su templo gobierna,
el alto y bien ensamblado.

17 En zarzas abundan y en altas hierbas
los bosques que Vídar habita:
allá su caballo el hijo desmonta
y bravo a su padre venga [22].

18 Andhrímnir [23] cuece en la olla Eldhrímnir [24]
al cerdo Sehrímnir [25],
la carne mejor; mas pocos saben
qué come la hueste de einherias [26]

19 A Geri y a Freki [27], avezado en la lucha,
el gran Heriafod [28] los sacia;
mas sólo de vino Odín se alimenta,
el glorioso señor de las armas.

20 Por todas las tierras Hugin y Munin [29]
volando van cada día;
me temo si Hugin quizás no vuelva,
Munin más me preocupa.

21 Va Tund [30] estruendoso, gozoso el pez
en las aguas está de Tiodvítnir: [31]
por corriente la tienen los muertos por armas
mucha y que mal se vadea.

---

[21] «Solar de barcos.»
[22] Cf. *La Visión de la Adivina*, 55.
[23] «El de cara tiznada», el cocinero del Valhalla.
[24] «La tiznada por el fuego.»
[25] «El tiznado del mar.» (?)
[26] Los muertos por armas que viven con Odín.
[27] «El voraz» y «el hambriento», dos lobos de Odín.
[28] «El padre de los ejércitos», Odín.
[29] «Pensamiento» y «memoria», dos cuervos de Odín, que le informan de cuanto ven en los diferentes mundos.
[30] Un río.
[31] «El gran lobo»; debe ser Fénrir, de cuyas fauces, según la *Edda Menor*, p. 62, mana el río Van (¿Tund?)

22 La verja Válgrind [32] en el llano se eleva,
santa, ante santas puertas;
antigua es la verja, mas pocos saben
cómo su cierre cierra.

24 Quinientas estancias más otras cuarenta
pienso que tiene Bilskírnir [33];
de todas las casas que vi levantadas
la mayor la tiene mi hijo.

23 Quinientas puertas más otras cuarenta
pienso que tiene el Valhalla;
ochocientos einherias en contra del lobo [34]
saldrán por puerta a la vez.

25 La cabra Heidrun, arriba subida [35],
las ramas de Lérad [36] muerde;
de claro hidromiel llena ella la cuba,
bebida que nunca se acaba.

26 El ciervo Eiktýrnir, arriba subido,
las ramas de Lérad muerde;
de sus cuernos gotea en la fuente Hvergélmir,
origen de todos los ríos: [37]

27 Sid y Vid, Sokin y Eikin,
Svol y Gunntra,
Fiorm, Fimbultul,
Rin y Rénnandi,
Gípul y Gópul, Gómul, Geirvímul,
que fluyen por tierras de dioses
como Tyn y Vin, Tol y Hol,
Grad y Gunntorin.

28 Vina el primero, el segundo Vegsvin,
Tiodnuma el tercero,

[32] «La verja de los caídos por armas.»
[33] La mansión de Tor.
[34] Fénrir, contra el que también ellos lucharán junto a Odín.
[35] Sobre el tejado del Valhalla.
[36] El árbol Yggdrásil.
[37] Las siguientes estr. 27 y 28, con un catálogo de ríos mitológicos, son evidentemente una interpolación.

Nyt y Not, Non y Hron,
Slid y Hrid, Sylg e Ylg,
Vid y Van, Vond y Strond,
Giol y Leipt, que a los hombres se arriman
y tuercen después al Hel.

29 Kormt y Ormt y los dos Kerláugar,
que Tor vadearlos debe
cuando él cada día al consejo acude
al pie del fresno Yggdrásil,
pues todo llamea el Puente de Ases [38],
hierven las santas aguas.

30 Glad y Gýllir [39], Gler, Skeidbrímir,
Silfrintopp y Sínir,
Gisl, Falhófnir, Gulltopp y Lettfeti
los caballos que montan los ases
cuando allá cada día al consejo acuden
al pie del fresno Yggdrásil.

31 Tres las raíces que en tres direcciones
del fresno Yggdrásil arrancan:
la primera a Hel, la segunda a los ogros,
la tercera a los hombres cobija.

31 b En las ramas del fresno un águila está;
sabedora de mucho es ella;
hay un azor —Vedrfólnir se llama—
que está entre sus ojos puesto [40].

32 Ratatosk [41] se llama la ardilla que corre
por el fresno Yggdrásil:
a Nídhogg [42] abajo llevarle debe
las palabras del águila arriba.

[38] El puente Bífrost (el arco iris), que une la tierra y el cielo.
[39] Un nuevo catálogo, ahora con los caballos de los dioses.
[40] Reconstruimos aquí una estrofa a partir del texto en prosa en la *Edda Menor*, p. 47.
[41] «Diente de rata.»
[42] Un dragón del Hel.

33 Cuatro los ciervos que, vueltos de cuello,
en lo alto del árbol muerden:
Dain y Dvalin, Dúneyr y Dúratror.

34 Más sierpes anidan bajo el fresno Yggdrásil
que el mico ignorante piensa:
Goin y Moin —de Grafvítnir hijos—,
Grábak, Grafvóllud,
Ófnir y Sváfnir siempre del árbol
las ramas royendo están.

35 El fresno Yggdrásil penas soporta
más que los hombres creen:
muerde el ciervo arriba, sus lados se pudren,
abajo lo masca Nídhogg.

36 Hrist y Mist [43] el cuerno me sirven,
Skéggiold y Skógul,
Hild y Trud, Hlok y Herfiótur,
Gol, Geirólul,
Rándgrid y Rádgrid y Reginleif;
a los einherias les sirven ellas.

37 Árvak y Álsvid [44], ellos arriba
tiran ligeros del sol;
en sus lomos los ases, benignos dioses,
frescor les pusieron de hierro.

38 Delante del sol, del dios reluciente,
el escudo Svalin [45] está:
montañas y mares yo sé que arderían
si de allá se quitara.

39 Va el lobo Skol hasta el bosque y refugio [46]
delante del dios cariblanco [47];

[43] Son nombres de valkirias los que se dan en esta estrofa.
[44] «El que despierta temprano» y «el muy impetuoso», dos caballos.
[45] «El muy frío.»
[46] El boscoso horizonte tras el que se esconden el sol y la luna.
[47] La luna.

delante va Hati —de Hrodvítnir [48] hijo—
de la fúlgida novia del cielo [49].

40 Con la carne de Ýmir se hizo la tierra,
con su sangre la mar,
con sus huesos las peñas,
con sus pelos los árboles,
con su cráneo el cielo.

41 Con sus pestañas los benignos dioses
a los hombres el Mídgard hicieron;
con sus sesos ellos todas crearon
las malas nubes [50] del cielo.

42 A Ull se propicia y a todos los dioses
el primero que toca en las llamas,
pues abiertos los mundos los ases ven
cuando se aparta el caldero [51].

43 Los hijos de Ivaldi [52] en tiempos remotos
Skidbládnir hicieron,
el mejor de los barcos, para Frey el brillante,
el magnánimo hijo de Niord.

44 De los fresnos Yggdrásil es el mejor,
de los barcos Skidbládnir,
de los ases Odín, de los potros Sléipnir,
de los puentes Bífrost, de los escaldas Bragi,
de los azores Hábrok, y de los perros Garm.

45 Ya ahora mi rostro a los dioses muestro,
socorro así me consigo:
sabido será por los ases todos

[48] El lobo Fénrir.
[49] El sol (cf. *La Visión de la Adivina,* nota 51).
[50] Las que traen tormentas y mal tiempo.
[51] Difícil interpretación tiene esta estrofa, que alude indudablemente a alguna práctica de brujería.
[52] Unos enanos. Sobre el barco Skidbládnir, véase *Edda Menor,* p. 72. Tanto esta estrofa como la siguiente son evidente interpolación.

que en la sala de Égir están,
que están con Égir bebiendo [53].

46 Grim me llamo, me llamo Gangleri,
Herian y Hialmberi,
Tekk y Tridi, Tund y Ud,
Helblindi y Har [54].

47 Sad y Svípal y Sanngetal,
Hérteit y Hníkar,
Bíleyg, Báleyg, Bólverk, Fiólnir,
Grim y Grímnir, Glápsvid y Fiólsvid [55].

48 Sídhott, Sídskegg, Sígfod, Hníkud,
Álfod, Válfod, Átrid, Farmatyr [56];
nombre nunca el mismo me doy
desde que ando con hombres.

49 El nombre de Grímnir me di con Géirrod,
Jalk me dije con Ásmund,
Kiálar a rastras llevando el trineo,
Tror en consejo,
Vídur luchando,
Oski y Omi, Jafnhar, Biflindi,
Góndlir y Hárbard con los dioses [57].

---

53 Odín se dará ahora a conocer poniendo así fin a su suplicio. Sobre el festín de los dioses en casa de Égir, véase *Edda Menor*, p. 145.

54 Grim, «el enmascarado»; Gangleri, «el cansado de caminar»; Herian, «el que manda en el ejército»; Hialmberi, «el que va con yelmo»; Tekk, «el oportuno»; Tridi, «el tercero»; Helblindi es quizás una mala escritura de Herblindi, «el que ciega al ejército»; Har, «el alto».

55 Sad, «el que dice verdad»; Svípal, «el mudable»; Sanngetal, «el que adivina certeramente»; Hérteit, «el que goza entre guerreros»; Hníkar, «el que golpea con la lanza»; Bíleyg, «el tuerto» (?); Báleyg, «el de fogueante ojo»; Bólverk, «el que hace males»; Fiólnir, «el de muchas apariencias»; Glápsvid, «el que sabe embaucar»; Fiólsvid, «el de muchos saberes».

56 Sídhott, «el de ancho sombrero»; Sídskegg, «el de amplias barbas»; Sígfod, «el padre de las victorias»; Hníkud, «el que golpea con la lanza»; Álfod, «el padre universal»; Válfod, «el padre de los caídos por armas»; Átrid, «el que cabalga a la batalla»; Farmatyr, «el dios del cargamento».

57 Los siguientes nombres nos atrevemos a interpretar. Kiálar, «quilla»; Oski, «el deseoso»; Jafnhar, «el igual de alto»; Góndlir, «el de la vara»; Hárbard, «el de canosas barbas».

50 Svídur y Svídrir la vez que a Sokkmímir,
el viejo gigante, embauqué,
cuando yo de Midvítnir al hijo famoso
matarlo supe yo solo [58].

51 ¡Estás ebrio, Géirrod! Has bebido de más.
Perdiste tú mucho al dejarme en olvido:
el favor de Odín, de los einherias todos.

52 Mucho te dije, mas poco entendiste;
amigos te han hecho engaño [59];
de mi amigo la espada viéndola estoy
bañada toda en su sangre [60].

53 ¡Ya téngalo Ygg [61] al muerto por hierro!
Aquí tu vida se acaba.
¡Te aborrecen las nornas: [62] a Odín tú ves!
¡Acércate a mí, si lo logras!

54 Odín ahora, antes Ygg,
aún antes Tund me llamé,
Vak y Skílfing, Váfud, Hroptatyr,
Gaut y Jalk con los dioses,
Ófnir y Sváfnir, nombres todos
que hacen por uno conmigo [63].

El rey Géirrod estaba sentado con su espada sobre las rodillas, y la tenía desenvainada hasta la mitad. Cuando oyó que era Odín el que le había venido, se levantó y quiso quitar a Odín de entre los fuegos. La espada se le escapó de las manos con la empuñadura hacia abajo. El rey tropezó y cayó hacia adelante; la espada lo atravesó y quedó muerto. Odín desapareció entonces. Ágnar fue rey allí luego mucho tiempo.

---

58 Episodio desconocido.

59 Con su estratagema Frig logró que Géirrod le diese un mal trato a su protector Odín.

60 Anuncia Odín aquí la muerte de su ahijado Géirrod.

61 «El terrible», Odín.

62 Las disas, en el original (cf. *Los Dichos de Regin*, nota 24).

63 Tund, «el tronante»; Vak, «el alerta»; Váfud, «el errante»; Hroptatyr, «el señor de los dioses»; Gaut, «el godo, el hombre».

LOS DICHOS DE SKÍRNIR

(Skírnismál)

Frey, el hijo de Niord, se sentó una vez en el Hlidskialf[1] y vio todos los mundos. Miró hacia el Jotunheim[2] y vio allí a una hermosa muchacha que iba de la vivienda de su padre al granero. Aquello le produjo una gran pasión.

Skírnir se llamaba el escudero de Frey. Niord le dijo que fuera a hacer hablar a Frey. Skadi[3] dijo entonces:

1 «Levántate, Skírnir, y vete a decirle
a nuestro hijo que hable,
y procura enterarte de quién enfurece
al sabio muchacho.»

Skírnir dijo:

2 «Malas palabras me espero de él
si voy a decirle que hable,
y procuro enterarme de quién enfurece
al sabio muchacho.»

---

[1] El trono de Odín, desde el cual se ven todas las cosas.
[2] El mundo de los gigantes.
[3] Una giganta, esposa del dios Niord.

Skírnir dijo:

3 «Respóndeme, Frey, oh rey de los dioses[4],
a esto que quiero saber:
¿Por qué, mi señor, día tras día
te estás en tu sala solo?»

Frey dijo:

4 «¿Para qué contarte, joven amigo,
mi enorme pena?
A los días da luz la del brillo de elfo[5],
mas nunca a mi gran deseo.»

Skírnir dijo:

5 «No será tu deseo, amigo, tan grande
que no me lo cuentes a mí:
juntos crecimos los dos antaño.
¡Bien sincerarnos podemos!»

Frey dijo:

6 «Por la hacienda de Gýmir[6] vi que pasaba
la niña que quiero;
de luz la blancura llenó de sus brazos
los aires y mares todos.

7 La deseo yo más que jamás deseó
muchacho ninguno a muchacha;
de los ases y elfos ninguno quiere
que los dos nos juntemos.

7 b Me vas tú a ir a pedírmela ahora,
y tráemela aquí conmigo
si quiere su padre y si no también;
yo te daré buen premio.»[7]

[4] Es este epíteto, sin duda, una reminiscencia del tiempo en que Frey («el señor») fue el principal de los dioses.
[5] La del brillo de elfo: el sol (fem.).
[6] Un gigante.
[7] Estrofa reconstruida a partir del texto en prosa de la *Edda Menor*, p. 65.

Skírnir dijo:

8 «Pues dame el corcel con que cruce, seguras,
las densas e inquietas llamas[8],
y dame la espada que sola combate
a la gente gigante.»

Frey dijo:

9 «Te doy el corcel con que cruces, seguras,
las densas e inquietas llamas,
y la espada te doy que sola combate,
si hombre avisado la tiene.»[9]

Skírnir le dijo al caballo:

10 «Oscuro está fuera, momento es ya
que pasemos las húmedas peñas
y al confín de los ogros pasemos;
o volvemos los dos o a los dos nos tendrá
aquel tan terrible gigante.»

Skírnir cabalgó hasta el Jotunheim a la hacienda de Gýmir. Había allí perros feroces atados a la entrada de la cerca que había en torno a la sala de Gerd[10] Cabalgó a donde estaba el pastor en su loma[11] y le dijo:

11 «Dime, pastor, que en tu loma estás
y las sendas todas vigilas:
¿Cómo conversa tendré con la niña
burlando los perros de Gýmir?»

El pastor dijo:

12 «¿Te marca la muerte o moriste ya?
Conversa ninguna tendrás tú nunca
con la buena mozuela de Gýmir.»

[8] Se trata de la difícil barrera de fuego que a modo de cerca protege en las tradiciones escandinavas por ejemplo a una valkiria o algún lugar encantado.
[9] En la lucha final del mundo Frey será abatido por Surt debido, según la *Edda Menor*, a que no tendrá ya esta espada.
[10] La giganta cuyo amor pretende Frey.
[11] La convención poética coloca siempre al pastor sobre un alto desde el cual cumple también la función de vigía.

Skírnir dijo:

13 «A cosa mejor que el triste llanto
el hombre de acción recurre;
quedó desde un día mi edad fijada
y toda regida mi vida.»

Gerd dijo:

14 «¿Qué estrépito tanto es este que ahora
aquí en nuestra casa escucho?
La tierra vacila y la gente toda
en la hacienda de Gýmir tiembla.» [12]

Una sierva dijo:

15 «Afuera un hombre bajó del caballo
y lo tiene ahora pastando.»

Gerd dijo:

16 «Que entre dile aquí a nuestra sala
a beber precioso hidromiel,
aunque mucho me temo que fuera esté
quien muerte le dio a mi hermano [13].

17 ¿Qué elfo es este o qué hijo de as
o quién de los sabios vanes?
¿Por qué a nuestra sala solo viniste
cruzando el rabioso fuego?»

Skírnir dijo:

18 «Ni soy de los elfos ni hijo de as
ni soy de los sabios vanes,
mas yo a vuestra sala solo llegué
cruzando el rabioso fuego.

[12] Interpretamos que Skírnir ha saltado sobre la barrera de llamas.
[13] Nada sabemos referente a este hermano de Gerd.

19 Once manzanas [14] traigo de oro
que a ti, oh Gerd, te daré
a cambio de acuerdo y que llames a Frey
el mayor amor de tu vida.»

Gerd dijo:

20 «Las once manzanas jamás tomaré
por capricho de nadie,
ni nunca en la vida Frey y yo
juntos los dos viviremos.»

Skírnir dijo:

21 «Pues ten este anillo que un día ardió
con el hijo muchacho de Odín [15];
de él otros ocho en peso parejos
cada nueve noches gotean.»

Gerd dijo:

22 «El anillo no quiero, aunque él ardiera
con el hijo muchacho de Odín;
sobrada estoy en la hacienda de Gýmir
del oro que habré de mi padre.»

Skírnir dijo:

23 «¿Ves, niña, en mi mano la fina espada
que teñida de runas tengo?
Cortada del cuello caerá tu cabeza,
si no haces conmigo arreglo.»

[14] Es probablemente una mala escritura de un copista. En vez de *epli ellifo*, «once manzanas», el original debía decir *epli ellilyf*, «las manzanas remedio contra la vejez». Según Snorri, los dioses se conservaban siempre jóvenes gracias a estas manzanas que guardaba la diosa Idun.
[15] El anillo Dráupnir («el goteador») que Odín colocó sobre la pira funeraria de su hijo Bálder (cf. *Edda Menor*, p. 87).

Gerd dijo:

24 «Amenazas pocas voy a aguantar
por capricho de nadie;
mas cierta estoy que si a Gýmir te topas
pronto a luchar correréis ansiosos.»

Skírnir dijo:

25 «¿Ves, niña, en mi mano la fina espada
que teñida de runas tengo?
Caerá por su filo el viejo gigante.
¡Marcado de muerte tu padre!

26 Con mi vara de hechizos, niña, te toco
y contigo a capricho haré:
a lugar marcharás donde nunca luego
vuelvan los hombres a verte.

27 En los altos del águila puesta estarás
de espaldas al mundo, mirando al Hel;
más la comida a ti te repugne
que tersa bicha a los hombres.

28 Serás cuando salgas horrible visión
que a Hrímnir [16] asustes y a todos espantes;
más famosa serás
que el guardián de los dioses [17];
babeando estarás tras la verja [18].

29 ¡Rabia y locura, congoja y pasión
te ahoguen en llanto y pena!
Siéntate ahora, que aquí te diré
tu fiero tormento,
tu doble pena.

[16] Un gigante.
[17] Héimdal.
[18] Como cautiva de los gigantes, según explicitarán los siguientes versos. Olvidemos, como hace el autor, que Gerd es precisamente de aquella raza.

30 Monstruos siempre acoso te harán
allá entre la gente gigante;
cada día a la sala irás de los ogros
fatigas sufriendo,
forzada a fatigas;
por toda alegría lágrimas tengas,
con llanto arrastres tu pena.

31 Vivirás con un ogro de triple cabeza
o hombre ninguno tendrás.
¡Que tu mente se agarre!
¡Que el ansia te coma!
Como el cardo estarás que en aprieto se pone
hecha que fue la cosecha [19].

32 Al bosque marché y al árbol con savia [20]
en busca de vara hechicera,
vara hechicera encontré.

33 Enfureces a Odín y al mayor de los ases [21],
enojado tendrás a Frey:
caerá sobre ti, impía mozuela,
el torvo furor de los dioses.

34 ¡Oíd los gigantes, oíd los ogros,
los hijos de Súttung [22] y los propios dioses
cómo prohibo, cómo yo vedo
que hombre la moza guste,
que hombre la moza goce!

35 Hrimgrímnir el ogro será quien te tenga
abajo a la verja Nágrind [23];
meada de cabra bellacos te den
donde está la raíz del árbol [24]:

[19] Hay testimonios de esta práctica. En Estonia se ponía en cada ventana un cardo bajo una piedra para impedir que sus malos espíritus dañasen el grano.
[20] Cf. *Los Dichos de Har,* 151.
[21] Tor sin duda, aunque es epíteto que normalmente se aplica a Odín.
[22] Los enanos (?).
[23] «La verja de los cadáveres», en el Hel.
[24] Sobre las raíces del fresno Yggdrásil, véanse *Los Dichos de Grímnir,* 31.

nunca bebida   tendrás más rica
por más que tú quieras, niña,
pues eso, niña, yo quiero.

36 El «turs»[25] te grabo   y signos tres:
fiera lujuria,   delirio y pasión.
Mas igual que los grabo   igual los borro,
si así me conviene»[26].

Gerd dijo:

37 «Mejor esta copa,   muchacho, toma
espumosa de viejo hidromiel:
¡Nunca en la vida   pensé que amaría
a un hijo de vanes!»

Skírnir dijo:

38 «Entera respuesta   aquí se me dé
antes que a casa me vuelva:
¿Cuándo amorosa   irás al encuentro
del hijo, el fuerte, de Niord?»

Gerd dijo:

39 «Barri se llama   el quieto lugar
donde ambos un bosque sabemos:
se dará allí Gerd   al hijo de Niord
dentro de nueve noches.»

Entonces Skírnir cabalgó a casa. Frey lo estaba esperando fuera y le saludó y le preguntó qué nuevas traía:

40 «Primero dirás   que el corcel desensilles
y un paso, Skírnir, avances
qué conseguiste   en el Jotunheim
que fuese a tu gusto y al mío.»

[25] La runa *þurs* («el gigante»), que provocaba locuras de amor.
[26] Skírnir le ofrece a Gerd anular el hechizo, si ella accede a su propuesta.

Skírnir dijo:

41 «Barri se llama   el quieto lugar
donde ambos un bosque sabemos:
se dará allí Gerd   al hijo de Niord
dentro de nueve noches.»

Frey dijo:

42 «Es larga una noche,   largas son dos,
¿cómo hasta tres me contenga?
¡Antes un mes   a menudo pasó
que un rato de noche en vela!»

EL CANTO DE HÁRBARD

(Hárbardzljód)

Tor volvía de la parte del este[1] y llegó ante un estrecho. Al otro lado del estrecho estaba el barquero[2] con su barca. Tor gritó:

1 «¿Qué mozo mocito a aquel lado se tiene?»

El respondió:

2 «¿Qué gran grandullón llamó desde allá?»

Tor dijo:

3 «Pásame el agua, te daré con que almuerces;
zurrón yo cargo, no hay comida más buena,
gustoso festín me di yo en casa
de arenques y migas. ¡Todavía estoy lleno!»

El barquero dijo:

4 «Como de temprana proeza te jactas tú de tu almuerzo[3]. Pero para presentir no eres bueno:
están tristes los tuyos,
tu madre, entérate, ha muerto.»

---

[1] Allá al Jotunheim suele ir Tor a matar gigantes.
[2] Odín, al que Tor, sin embargo, no reconocerá en todo el poema.
[3] Nótese cómo aquí, y en sucesivos pasajes, los versos del texto se disuelven, por así decir, en simple prosa. La versi-

Tor dijo:

5 «¡La cosa has dicho   que más causaría
gran sensación,   que mi madre muriese![4]»

El barquero dijo:

6 «Nadie diría   que tienes *tres buenas casas:*
vas piernas al aire,   un mendigo pareces.
¡Ni calzones siquiera traes!»

Tor dijo:

7 «Ven con el bote,   te diré a dónde iremos.
¿Mas de quién es la barca   que *en tierra retienes?*»

El barquero dijo:

8 «Híldolf se llama   el que en ella me puso,
un bravo señor;   en el estrecho de Rádsey vive.
Me mandó no pasara a bandidos
ni a ladrones de caballos,
sólo a gente de bien   y por mí conocida.
¡Dime tu nombre,   si quieres pasar!»

Tor dijo:

9 «Mi nombre diré,   aunque soy proscrito[5],
y origen completo: soy hijo de Odín,
el hermano de Meili,   el padre de Magni,
el dios de la fuerza.   ¡Ante Tor te encuentras!
Ahora soy yo   quien tu nombre pregunta.»

ficación del poema es toda ella también irregular por la mescolanza que muestra de estrofas del tipo *málaháttr* y *ljóðaháttr.*
[4] La madre de Tor, recuérdese, es la Tierra (Jord, Hlodyn, Fiorgyn).
[5] Como matador de gigantes, Tor es técnicamente un virtual proscrito por asesinato. El proscrito es hombre sin derechos, al que cualquiera puede matar sin incurrir en responsabilidad legal.

El barquero dijo:

10 «Hárbard[6] me llamo   y jamás lo oculté.»

Tor dijo:

11 «¿Por qué lo ocultaras   no siendo proscrito?»

Hárbard dijo:

12 «Aunque fuese proscrito, frente a uno como tú
salvar mi vida sabría,   no siendo mi hora.»

Tor dijo:

13 «Feo estaría que tuviera que pasar estas aguas
vadeando hasta allá   y mi carga mojando.
Pero ese descaro tuyo, jovencito,
me lo vas a pagar,   como pase el estrecho.»

Hárbard dijo:

14 «Aquí me estaré   y aguardándote estoy:
con nadie más recio has dado
desde que Hrúngnir[7] murió.»

Tor dijo:

15 «A recuerdo tú traes   mi lucha con Hrúngnir,
el fiero gigante   con cráneo de piedra.
¡Mas yo lo maté   y arrojé por tierra!
¿Qué hacías tú mientras tanto, Hárbard?»

Hárbard dijo:

16 «Con Fiólvar[8] yo   pasé cinco años
en esa la isla   que Algron[9] se llama;
allá combatimos   e hicimos muertos,
aventuras tuvimos,   ganamos mozas.»

[6] «El de barba gris», Odín.
[7] Un gigante que fue muerto por Tor (cf. *Edda Menor,* páginas 123-24).
[8] «El de muchas cautelas.»
[9] «La toda verde», la tierra.

Tor dijo:

17 «¿Y cómo os salieron aquellas mujeres vuestras?»

Hárbard dijo:

18 «Diligentes mujeres, de habernos oído,
tratables mujeres, de habernos amado.
Cuerdas de arena trenzaban ellas
y el fondo escarbaban
por hondos valles [10].
Superé yo en maña, yo sólo, a todas:
con las siete hermanas dormí
y todos gocé sus amores.
¿Qué hacías tú mientras tanto, Tor?»

Tor dijo:

19 «Yo a Tiazi [11] maté, al terrible gigante,
y arriba los ojos del hijo de Alvaldi
al claro cielo lancé.
¡Prueba excelente son de mis hechos!
¡A la vista han quedado de todos!
¿Qué hacías tú mientras, Hárbard?»

Hárbard dijo:

20 «Grandes yo tuve amoríos con brujas
que yo a sus maridos quitaba.
Por recio gigante tenía yo a Hlébard:
vara hechicera él me dio,
le quité yo su fuerza con ella [12].»

[10] Odín se burla de Tor al describirle de tan confuso modo el talante de aquellas mujeres y sus poco ordinarias labores. Estas últimas, por otra parte, sugieren que se alude a divinidades o personificaciones acuáticas. Las cuerdas de arena se han interpretado como las ondulantes huellas que deja la marea en una playa; escarbar el fondo es lo que hacen los ríos cuando corren por su cauce.

[11] Sobre Tiazi y su muerte, véase *Edda Menor*, p. 101. Según la versión de Snorri, sin embargo, fue Odín, y no Tor, quien lanzó al cielo sus ojos y los convirtió en estrellas.

[12] Nada sabemos de esta historia. No deja de ser curioso que mientras que todas las proezas de que se jacta Tor a lo largo

Tor dijo:

21 «De mal modo pagaste entonces aquel buen regalo.»

Hárbard dijo:

22 «Lo que a otro le raspa se lleva el roble.
¡De sí cada uno se cuide!
¿Qué hacías tú mientras, Tor?»

Tor dijo:

23 «Al este yo estaba matando, malignas,
esposas de ogros, los trota-montañas.
¡Muchos serían si todos viviesen!
¡Vacío de hombres estaría el Mídgard! [13]
¿Qué hacías tú mientras, Hárbard?»

Hárbard dijo:

24 «En Válland [14] yo estaba guerras haciendo:
malmetía a los jefes, jamás conciliaba.
A los *jarlar* [15] que caen Odín los recibe.
¡Los esclavos a Tor le van!»

Tor dijo:

25 «¡Desigual sostén a los dioses darías
si tú decidieran sus gentes!»

del poema están recogidas también en otras fuentes (la muerte de Hrúngnir o la de Tiazi) o se insertan en su conocida actividad como matador de gigantes, las de Odín no se hallan referidas, ni una sola, en los textos conservados. Dado que la intención del poema es mostrar cómo Odín, agudo e ingenioso, juega con el crédulo y simplote Tor, cabe suponer que las hazañas que se atribuye aquí el dios sean puros inventos, un elemento más en el conjunto burlesco del poema.

[13] Si Tor no los diezmase, los gigantes llegarían a ser tantos que fácilmente invadirían el mundo y acabarían con los hombres.

[14] «La tierra de los caídos por armas», el mundo.

[15] En sentido estricto, el *jurl* era una especie de gobernador o rey tributario. Los *jarlar* son, pues, los grandes hombres, los señores.

Hárbard dijo:

26 «Forzudo es Tor, pero nada valiente:
cobarde y con miedo en el guante entraste,
que no parecías tú Tor.
¡Ni estornudo ni pedo soltaste entonces
por miedo a que Fiálar oírte pudiese![16]»

Tor dijo:

27 «¡Hárbard marica! ¡Te arrojaba yo al Hel
si pudiera pasar el estrecho!»

Hárbard dijo:

28 «Pasarlo por qué, si en nada te ofendo.
¿Qué hacías tú entonces, Tor?»

Tor dijo:

29 «Al este yo estaba guardando el río
cuando allá me llegaron los hijos de Svárang[17];
la emprendieron con piedras, mas poco lograron,
que luego la paz me pidieron ellos.
¿Qué hacías tú mientras tanto, Hárbard?»

Hárbard dijo:

30 «Al este yo estaba en tratos con una,
en juegos y encuentros con blanca muchacha:
me alegraba gozosa la fúlgida niña.»

Tor dijo:

31 «Fue entonces una buena moza la que te
conseguiste.»

[16] Sobre este episodio véase *Edda Menor*, pp. 74-75, donde se cuenta cómo Tor, asustado por una alucinación, se refugió una noche en lo que resultó ser un guante del gigante Skrýmir (aquí llamado Fiálar).

[17] Los hijos de Svárang: los gigantes. Sobre el río que Tor vigilaba, cf. *Los Dichos de Vafthrúdnir*, 16.

Hárbard dijo:

32 «Me hubiera hecho falta, oh Tor, tu ayuda
para retener a la blanca muchacha[18].»

Tor dijo:

33 «Te la habría ofrecido, si allí hubiera estado.»

Hárbard dijo:

34 «Y yo te creería, si no me engañaras.»

Tor dijo:

35 «¡No muerdo yo el talón
como bota de cuero en verano!»

Hárbard dijo:

36 «¿Qué hacías tú mientras, Tor?»

Tor dijo:

37 «Mujeres berserkes mataba yo en Hlésey[19].
hacían gran mal, a la gente hechizaban.»

Hárbard dijo:

38 «¡Mujeres mataste, oh Tor tan bellaco!»

Tor dijo:

39 «Más eran lobas que eran mujeres:
destrozaron mi barco que varado tenía,
me atacaron con mazas de hierro,
en fuga pusieron a Tialfi[20].
«¿Qué hacías tú mientras, Hárbard?»

[18] Odín, claro es, habla irónicamente.

[19] «La isla de Hler», la actual Læssø, al norte de Jutlandia. Los berserkes *(berserkir)* eran guerreros que, drogados quizás, peleaban en un estado de enajenación que los hacía especialmente peligrosos.

[20] Tialfi y su hermana Roskva son los servidores de Tor (cf. *Edda Menor*, p. 74).

Hárbard dijo:

40 «Con la hueste yo estaba que vino hasta aquí,
alzada la enseña, a teñir sus lanzas.»

Tor dijo:

41 «¡Y lo dices tú mismo, que nos viniste a
atropellar!»

Hárbard dijo:

42 «Aquí te *indemnizo* con este *mi anillo*[21],
como en pago pondría quien fuera a ajustarnos.»

Tor dijo:

43 «¿Dónde aprendiste tan viles palabras,
que nunca yo oí palabras más viles?»

Hárbard dijo:

44 «Las aprendí de la decrépita gente que habita los estercoleros del mundo[22]».

Tor dijo:

45 «¡Bonito nombre das tú a los túmulos llamándolos los estercoléros del mundo!»

Hárbard dijo:

46 «Eso considero yo que vienen a ser.»

Tor dijo:

47 «Tu lioso hablar pagarás tú caro
como yo el estrecho vadee:
mayores aullidos darás que el lobo
como encima te pegue el martillo[23].»

[21] El de su trasero, que Odín con poca delicadeza le muestra ahora a Tor.
[22] Recuérdese que Odín suele resucitar a los muertos, que le cuentan de muchas cosas ocultas.
[23] El martillo Mióllnir, el arma de Tor.

Hárbard dijo:

48 «Con su amante está Sif[24]. ¡Corre a buscarlo
y pégale a él, que más te valdría!»

Tor dijo:

49 «Cosas te inventas que rabia me den.
¡Sé yo que mientes, bribón miserable!»

Hárbard dijo:

50 «De verdad te lo digo, y te estás demorando.
¡Irías ya lejos, Tor, de llevar otra cara![25]»

Tor dijo:

51 «¡Hárbard marica, que aquí me retienes!»

Hárbard dijo:

52 «¡Nunca pensé que a Asa-Tor[26] un zagal
pudiera impedirle el camino!»

Tor dijo:

53 «Te doy un consejo: ven aquí con la barca,
basta de riñas. ¡Recoge al padre de Magni!»

Hárbard dijo:

54 «¡Anda ya y vete, que a ti no te paso!»

Tor dijo:

55 «Pues dime el camino, si no quieres pasarme.»

[24] La esposa de Tor.
[25] Podría querer decir que es por su fea cara por lo que no le ha querido pasar el estrecho. El texto original es aquí, sin embargo, confuso y puede interpretarse de diversas maneras.
[26] «Tor el de los ases.»

Hárbard dijo:

56 «No se niega ese poco;   mucho hay que andar:
un rato hasta el tronco,   otro a la piedra,
coge el camino a la izquierda,
y hasta que llegues a Vérland [27];
Fiorgyn allí   a Tor, a su hijo, lo espera
y ella le indicará el camino a casa
a las tierras de Odín.»

Tor dijo:

57 «¿Podré llegar hasta allí hoy?»

Hárbard dijo:

58 «Llegarás, y con pena y fatiga, a la salida del sol,
pues me parece a mí que va a deshelar [28].»

Tor dijo:

59 «Acabemos ya la conversa,
pues sólo con burlas respondes.
¡Me pagarás el no haberme pasado,
si otra vez nos vemos!»

Hárbard dijo:

60 «¡Anda ya y vete, y que te lleven entero los demonios!»

[27] «El mundo de los hombres.» Poco precisa es la descripción del camino que hace Odín. El dios sigue mofándose de Tor.
[28] Cuando la nieve se derrite, los caminos se hacen difíciles y poco transitables.

EL CANTAR DE HÝMIR

(Hymiskvida)

1 Con caza un día   se hicieron los dioses;
comían aún   cuando sed sintieron;
echaron ramillas,   la sangre miraron [1]:
de ollas sobrado   vieron a Égir.

2 Feliz como un niño   estaba aquel ogro [2],
parecíase al hijo   de Miskorblindi.
El nacido de Ygg [3]   lo miró con desdén:
«¡Tú de cerveza   hartarás a los ases!»

3 El gran insolente   al gigante enojó;
se supo él pronto   vengar de los dioses:
la olla pidió   al esposo de Sif [4]
«en que haceros pueda   cerveza a todos.»

4 Nos dieron con ésa   los dioses gloriosos,
los santos poderes,   por más que buscaron [5];

[1] Una práctica adivinatoria que ya se mencionó en *La Visión de la Adivina,* 63. Arrojando aquellas ramas y observando la sangre sacrificial ven los dioses quién puede darles de beber (cf. Tácito, *Germania,* X).
[2] El gigante Égir. Es él seguramente el hijo de Miskorblindi.
[3] El nacido de Ygg (Odín): Tor.
[4] El esposo de Sif: Tor.
[5] Entre las muchas ollas de Égir no encuentran ninguna lo suficientemente grande.

pero entonces Tyr   a su amigo le dio,
a Hlórridi[6] sólo,   precioso consejo:

5 «Más allá de Elivágar[7]   al este vive,
al borde del cielo,   Hýmir el sabio;
recia una olla   mi padre[8] tiene,
un caldero espacioso,   una legua de hondo.»

6 «¿Nos podremos hacer   con aquella marmita?»
«Sólo si tretas,   amigo, usamos.»

7 Donde Égil[9] vivía,   lejos del Ásgard[10],
hasta allá llegaron   tras dura jornada;
dejaron con él   a los dos cornifuertes[11];
a la sala de Hýmir   marcharon luego.

8 Espantosa a su abuela   el hijo[12] encontró;
novecientas cabezas   ella tenía;
pero toda enjoyada,   cerveza la otra[13],
la clara de cejas,   sirvióle a su hijo:

9 «¡Oh parientes de ogros!   Debajo de las ollas
os quiero esconder,   a los dos temerarios;
tiene mi amado[14]   con todo el que viene
tacaño el trato   y pronta la ira.»

10 Tarde era ya   cuando el ogro maligno,
Hýmir perverso,   volvió de la caza;
al entrar aquel hombre   hielos sonaron,
helado traía   el bosque del rostro[15].

11 «¡Alégrate, Hýmir,   y ponte contento!
Ahora a tu sala   el hijo nos vino,

[6] Tor.
[7] En el Jotunheim, el mundo de los gigantes.
[8] Hýmir no es propiamente padre de Tyr, pero la madre de éste vive con él, como se verá a continuación.
[9] Un gigante.
[10] El recinto de los dioses.
[11] Los dos machos cabríos que tiran del carro de Tor.
[12] El hijo: Tyr; su abuela: la giganta madre de Hýmir.
[13] La madre de Tyr.
[14] Hýmir.
[15] La barba.

aquel que esperamos   de largos senderos.
Lo acompaña de Hrod   el fiero enemigo,
el que ayuda a los hombres: Veur se llama[16].
Mira que al fondo   están de la sala
guardándose allí   con un poste delante.»

12 La mirada del ogro   el poste partió
y arriba la viga   quebróse por medio;
ocho calderos   de ella cayeron,
mas uno, el sólido,   entero quedó.

13 Avanzaron entonces;   el viejo gigante
fija mirada   clavó en su enemigo;
poco de bueno   pasó por su mente
al ver en su casa   al martirio de ogresas[17].

14 Toros entonces,   tres, se apartaron;
los tres el gigante   mandó se cocieran;
de su largo quitaron   lo que era cabeza
y al hoyo a cocer   los echaron pronto[18].

15 El esposo de Sif[19]   dos bueyes de Hýmir
comióse él antes   de irse a dormir;
parecióle al viejo   compadre de Hrúngnir[20]
que Hlórridi mucho   y de más comía:

16 «Mañana a la noche   fuerza será
que con algo de pesca   cena apañemos.»
Dispuesto a pescar   díjose Veur,
si el torvo gigante   el cebo le daba.

17 «Ve a mi manada[21],   si es que te atreves,
y allí, mata-ogros,   búscate el cebo;
seguro que sí   que un buey te lo da,
verás qué fácil   sacárselo a él.»

[16] El enemigo de Hrod (¿el lobo Fénrir?) y Veur: Tor.
[17] Tor (cf. *El Canto de Hárbard*, 23).
[18] El procedimiento a que se alude consistía en poner la carne en un foso de piedras calientes, que luego se cubría con tierra.
[19] Tor.
[20] El compadre de Hrúngnir (un gigante): Hýmir.
[21] Hýmir habla.

18 Resuelto el joven [22] se fue para el bosque,
allá a donde estaba un buey todo negro:
le arrancó a aquel toro el tritura-gigantes [23]
el alto solar de sus ambos cuernos [24].

19 «Menos contento [25] pones así
al amo del barco que estándote quieto.»

20 Más el señor de los machos cabríos [26]
quería alejar el corcel de rodillos [27],
mas el hijo de micos [28] dijo que no,
que más para afuera él no remaba.

21 Con su anzuelo entonces Hýmir forzudo
a la vez, él solo, sacó dos ballenas;
pero atrás en la popa con mañas Veur,
el hijo de Odín, preparaba su cuerda.

22 Con cabeza de buey su anzuelo cebó
el guardián de gentes, verdugo del monstruo [29];
el cebo mordió el que hostiga a los dioses,
aquel que en el fondo las tierras ciñe [30].

---

[22] Tor, que efectivamente había adoptado la apariencia de un muchacho, según la *Edda Menor.*

[23] Tor.

[24] La cabeza.

[25] Es Hýmir quien habla. El sentido de sus palabras queda claro en la versión que da de esta historia la *Edda Menor,* página 83: «Hýmir ya había echado el bote al agua. Tor saltó a la barca y se puso en la popa, tomó dos remos y comenzó a remar, y Hýmir vio que avanzaban mucho con lo fuerte que le daba. Hýmir remaba delante en la proa, y los remos se movían rápidos. Entonces dijo Hýmir que ya habían llegado al lugar donde él solía pescar lenguados, pero Tor quiso alejarse mucho más y siguieron otro trecho. Hýmir dijo entonces que se habían alejado tanto, que ya sería peligroso avanzar más, no fueran a toparse con la serpiente del Mídgard, pero Tor respondió que quería seguir remando otro rato, y así lo hizo, pero Hýmir iba ya de muy mala gana.»

[26] El señor de los machos cabríos: Tor.

[27] El corcel de rodillos: la barca.

[28] El gigante Hýmir.

[29] Tor. Él protege a los hombres matando a los ogros y también dará muerte un día a la serpiente del Mídgard (cf. *La Visión de la Adivina,* 55 b y 56).

[30] La serpiente del Mídgard, que está en las profundidades del mar rodeando toda la tierra.

23 Tor, atrevido, arriba a la borda
sacó con fuerza al reptil ponzoñoso;
pegó su martillo en la peña de pelos [31]
de la hermana gemela, horrible, del lobo [32].

24 Crujieron montañas, rocas saltaron,
vieja la tierra entera tembló;
se metió aquel pez en las aguas luego [33].

25 Mohíno el ogro remaba a la vuelta,
largo silencio Hýmir guardaba;
tirando del remo el rumbo cambió.

26 «¿Podrás igualarme [34] en obra de fuerza?
Llévame a casa las dos ballenas
o saca y amarra el carnero del mar [35].»

27 Hlórridi entonces tiró de la proa
y con agua en el fondo, con cubas y remos,
la jaca marina [35] encima se aupó;
a la casa llevó el cebón de las olas [35]
camino cortando por altas peñas.

28 Porfiado el ogro, de Tor todavía
las fuerzas retó: aunque duro remase,
un hombre no era, dijo, forzudo
si no conseguía romper su copa [36].

29 Hlórridi pronto, lanzando la copa,
un poste con ella de piedra partió;

---

[31] La cabeza.

[32] La serpiente del Mídgard es hermana (o mejor hermano, pues en islandés es masculino) del lobo Fénrir.

[33] Esto se lee en la *Edda Menor,* p. 84: «Del gigante Hýmir se dice que cambió de color, que se puso pálido y con mucho miedo cuando vio a la serpiente, y cómo entraba y salía el agua por el bote, y en el preciso momento en que Tor agarraba el martillo y lo levantaba al aire, el gigante se hizo con el cuchillo de pesca y cortó la cuerda de Tor sobre la borda, y la serpiente volvió a sumergirse en el agua.»

[34] Habla Hýmir.

[35] La barca.

[36] Aunque el canto no lo dice expresamente, es de suponer que Hýmir impone estas pruebas de fuerza como condición antes de entregarles la olla que han ido a buscar.

la hizo pasar a través de pilares,
mas lleváronla a Hýmir y estaba entera.

30 Hermosa entonces la amante del ogro[37]
consejo le dio, el que bueno sabía:
«Al cráneo apunta de Hýmir tragón,
que lo tiene más duro que todas las copas.»

31 Levantóse el señor de los machos cabríos,
con su fuerza de as se llenó poderoso:
aguantó en el viejo el tarugo del yelmo[38],
se rompió la redonda, la tina del vino[39].

32 «Pieza valiosa[40] pierdo en verdad
cuando ya para siempre sin copa quedo.»
Y el viejo añadió: «¡Nunca ya más
podré yo beber calentita cerveza!

33 Veamos ahora si es que podéis,
probad a sacar el bajel cervecero[41].»
Tyr dos veces trató de moverlo,
las dos el caldero quieto quedó.

34 Lo agarró por su borde el padre de Modi[42]
y en la sala se hundió a través del suelo;
se lo echó a la cabeza el esposo de Sif:
anillas sonaron dando en talones[43].

35 Al poco de marcha, el hijo de Odín
para atrás una vez volvió la mirada:
de los riscos del este vio que con Hýmir
salían tras él los de muchas cabezas[44].

[37] La madre de Tyr.
[38] La cabeza del gigante.
[39] La copa.
[40] Hýmir habla.
[41] La gran olla de Hýmir.
[42] El padre de Modi: Tor.
[43] Las asas de la olla, o quizás las cadenas que servían para colgarla del techo, golpean en los talones de Tor cuando éste se pone en marcha.
[44] Los gigantes.

36 Se bajó de los hombros la olla entonces
y el Miöllnir[45] alzó contra el clan sanguinario:
a los monstruos del yermo, a todos, mató.

37 Al poco de marcha, un macho cabrío
echósele a Hlórridi, allá medio muerto:
rota la pata la jaca tenía
y aquello lo hizo Loki malvado[46].

38 Escuchado tenéis —o cuéntelo bien
aquel que mejor de los dioses sepa—
lo que él recibió del ogro del yermo[47],
que diole sus hijos, los dos, en pago.

39 Con todos los dioses él regresó
llevándoles, fuerte, la olla de Hýmir.
¡Bien beberán los ases ahora
la cerveza que Égir hará cada otoño!

[45] El martillo de Tor.
[46] El episodio, en otro contexto, lo cuenta la *Edda Menor* en p. 73.
[47] Égil, el padre de Tialfi y Roskva.

LOS ESCARNIOS DE LOKI

(Lokasenna)

Égir, que por otro nombre también se llamaba Gýmir, hizo la cerveza para los ases cuando le llevaron aquel gran caldero, como ya se ha dicho. Estuvieron en aquel convite Odín y su esposa Frig. Tor no fue porque andaba por la parte del este[1]. Estuvieron allí Sif, la esposa de Tor, Bragi y su esposa Idun. Estuvo allí Tyr, que estaba manco; el lobo Fénrir se le llevó una mano cuando lo amarraron[2]. Estuvieron allí Niord y su esposa Skadi, Frey y Freya y Vídar, el hijo de Odín. Estuvieron allí Loki y también los siervos de Frey, Býggvir y Beyla. Muchos estuvieron allí de los ases y los elfos.

Égir tenía dos siervos: Fimafeng y Éldir. Resplandor de oro se tenía allí en vez de luz de candelas, y sola ella se servía allí la cerveza. Solemnemente se declaró aquél un lugar de mucha paz y concordia. Todos dijeron mucho de lo buenos que eran los siervos de Égir. Loki no soportó oír aquello y mató a Fimafeng. Los ases batieron entonces sus escudos dando gritos contra Loki, y corrieron tras él hasta el bosque; luego siguieron bebiendo. Loki volvió otra vez y encontró a Éldir en la puerta. Loki le dijo:

---

[1] Recuérdese que Tor suele ir allá, al Jotunheim, a matar ogros.

[2] Cf. *Edda Menor*, p. 61.

1 «Dime al momento y antes que des,
oh Éldir, un paso adelante
qué hablan dentro bebiendo cerveza
los hijos de dioses.»

Éldir dijo:

2 «De sus armas dicen y hechos de guerra
los hijos de dioses:
furiosos contigo están ahí dentro
los ases y elfos todos.»

Loki dijo:

3 «En la sala de Égir ahora entraré
a ver el convite;
tirria y rabia les traigo a los ases,
amargura pondré en su hidromiel.»

Éldir dijo:

4 «Si en la sala de Égir, lo sabes, entras
a ver el convite,
contigo los dioses se van a limpiar
las injurias que tú les escupas.»

Loki dijo:

5 «También sabes tú que si a malas palabras,
Éldir, los dos empezamos,
mucho será lo que yo te responda,
si sigues hablando de más.»

Loki entró luego en la casa. Cuando los que estaban allí vieron quién había entrado, callaron todos. Loki dijo:

6 «Sediento a la sala yo, Lopt[3], llegué
por largo sendero
y espero que un trago me den los ases
del muy excelente hidromiel.

7 ¿Por qué tan callados, severos dioses
que así sin habla os quedáis?

[3] Loki.

Dadme en la fiesta asiento y lugar
o decidme si no que me vaya.»

Bragi dijo:

8 «Nunca en la fiesta asiento y lugar
te darán los ases,
que en su fiesta los ases saben muy bien
a quiénes ellos acogen.»

Loki dijo:

9 «¿No te acuerdas, Odín, que antaño los dos
nuestras sangres mezclamos?[4]
Jamás probarías, dijiste, cerveza
que no se nos diese a ambos.»

Odín dijo:

10 «Levántate, Vídar, y al padre del lobo[5]
hazle en la fiesta sitio,
no sea que aquí en la sala de Égir
de ofensas Loki nos llene.»

Entonces Vídar se levantó y le sirvió a Loki. Antes de beber les dijo éste a los ases:

11 «¡Salud a los ases, salud a las diosas
y a todos los santos dioses,
si a uno se quita, al as que se sienta,
Bragi, al final del banco![6]»

Bragi dijo:

12 «Caballo y espada tendrás tú míos,
te dará también Bragi una anilla,
a ver si a los ases así no insultas.
¡Cuidado ten tú con los dioses!»

[4] En ninguna otra parte se habla de esta jurada hermandad entre Odín y Loki.
[5] Loki es el padre del lobo Fénrir.
[6] En el puesto menos honroso (cf. *Los Dichos de Har*, nota 1).

Loki dijo:

13 «Brazalete y corcel ¡falto por siempre
estarás tú, Bragi, de ambos!
De los ases y elfos que aquí se encuentran,
tú eres el más temeroso,
el más cobarde en la guerra.»

Bragi dijo:

14 «Si en vez de aquí dentro en la sala de Égir [7],
fuera, te digo, estuviese,
en mi mano ya tu cabeza tendría.
¡Te haría pagar tu mentira!»

Loki dijo:

15 «Sentado eres bravo, mas hazlo mejor,
oh Bragi adorno del banco:[8]
sal a luchar si tu furia es tanta;
nada al valiente arredra.»

Idun dijo:

16 «Por la prole de hijos te ruego, oh Bragi,
y por toda la gente adoptada [9],
que no digas tú en la sala de Égir
cosa que a Loki ofenda.»

Loki dijo:

17 «Tú cállate, Idun, que hembra de todas
la más lasciva te digo
después que le echaste tus brazos lavados
a aquel que a tu hermano mató [10].»

[7] Recuérdese que para aquel convite la sala de Égir había sido solemnemente declarada lugar de paz y concordia.

[8] «Adorno del banco» es un *kenning* para designar a una mujer.

[9] La prole de hijos (de Odín) son sin duda los ases; la gente adoptada, los vanes o, quizás, los einherias.

[10] Nada sabemos de este hermano de Idun ni de quién pudo haberlo matado.

Idun dijo:

18 «No a Loki le digo en la sala de Égir
cosa que a él lo ofenda;
a Bragi calmo, borracho que está:
no quiero luchéis furiosos.»

Gefiun dijo:

19 «¿Por qué aquí dentro andáis los dos,
oh ases, con malas palabras?
Loki no sabe que está delirando,
lo mal que lo *quieren* los *dioses*.»

Loki dijo:

20 «Tú cállate, Gefiun, que aquí yo diré
el que a ti te robó el juicio:
el blanco rapaz que te dio una joya,
que arriba le echaste los muslos.»

Odín dijo:

21 «Desvarías, Loki, el seso perdiste
si a Gefiun contigo enojas;
tan bien como yo, lo sé, ella sabe
las suertes de todas las gentes.»

Loki dijo:

22 «Tú cállate, Odín, el que nunca las luchas
supo regir de los hombres:
a menudo al peor, al que no se debía,
tú la victoria le diste [11].»

Odín dijo:

23 «Si a menudo al peor, al que no se debía,
yo la victoria le di,

[11] Ya sabemos que Odín es un dios de cínico comportamiento y de caprichosos e imprevisibles designios.

ocho años tú   bajo tierra te viste
vaca lechera y mujer
y allá estuviste pariendo,
cosa en verdad de maricas[12].»

Loki dijo:

24 «Que hechizaste en Sámsey   dicen de ti
como bruja tocando el pandero;
haciendo de brujo   les fuiste a los pueblos,
cosa en verdad de maricas[13].»

Frig dijo:

25 «Nunca vosotros   con gente delante
habléis de las suertes vuestras,
de qué en otro tiempo   los dos hicisteis.
¡Por pasado lo viejo se deje!»

Loki dijo:

26 «Tú cállate, Frig,   la hija de Fiorgyn[14]
que siempre lasciva has sido:
a Vili y a Ve,   oh esposa de Vídrir[15],
a los dos en tu pecho tomaste.»

[12] Episodio desconocido. Que Loki es una figura de carácter hermafrodita lo evidencia, sin embargo, el hecho de que él parió a Sléipnir, el caballo de Odín (cf. *Edda Menor,* p. 71; véase también *El Canto de Hyndla,* 40 y 41).

[13] Según Loki, Odín se dedicó tiempos atrás a un tipo de hechicerías *(seiðr)* cuya práctica se consideraba propia de mujeres.

[14] Sorprendente filiación. Fiorgyn (la Tierra) es la madre de Tor.

[15] Odín. En su *Saga de los Ynglingos* (cap. 3) Snorri dice: «Odín tenía dos hermanos; se llamaba el uno Ve y el otro Vílir. Estos hermanos suyos regían su reino cuando él se iba. Ocurrió una vez cuando Odín se había ido muy lejos y tardaba mucho, que los ases no creyeron ya que fuera a regresar. Sus hermanos se repartieron entonces su herencia y se casaron los dos con su esposa Frig. Odín volvió poco después y recuperó a su esposa.»

Frig dijo:

27 «Si un hijo, te digo,   en la sala de Égir
tuviera yo como Bálder[16],
nunca de aquí,   insolente, saldrías,
daríante muerte los ases.»

Loki dijo:

28 «¿Más todavía   quieres, oh Frig,
que palabras malignas diga?
Porque yo lo dispuse,   nunca verás
que a casa Bálder te vuelva[17].»

Freya dijo:

29 «Desvarías, Loki,   pues tanto dices
malas palabras perversas;
Frig conoce   las suertes todas[18],
aunque ella de eso no dice.»

Loki dijo:

30 «Tú cállate, Freya,   que bien te conozco;
tus faltas también tú tienes:
ninguno hay aquí   de los ases y elfos
que no hayas tomado de amante.»

Freya dijo:

31 «¡Miente tu lengua,   que males ella
a ti el primero te cante!
Furiosos contigo   están los dioses,
mohíno te irás a tu casa.»

[16] Frig echa de menos la presencia de su hijo Bálder, muerto mediante un pérfido ardid de Loki.

[17] Loki impidió que Bálder saliese del Hel, cuando bajo la apariencia de la bruja Tok se negó a llorarlo (cf. *Edda Menor,* página 88).

[18] Frig sabe bien, por tanto, el castigo que a Loki le aguarda, el que describen las líneas en prosa al final del canto.

Loki dijo:

32 «Tú cállate, Freya, bruja que eres
llena de grandes maldades:
con tu hermano te hallaron[19] los santos dioses,
oh Freya que allá te peíste.»

Niord dijo:

33 «Cosa de poco que, sea el que sea,
varón la hembra se tome;
más maravilla que esté aquí dentro
el as poco hombre y parido[20].»

Loki dijo:

34 «Tú cállate, Niord, que al este los dioses
a tí de rehén te mandaron;
de orinal te tuvieron las hijas de Hýmir[21],
se meaban en ti en tu boca.»

Niord dijo:

35 «Consuelo me dio de que lejos los dioses
a mí de rehén me mandaran
el hijo[22] que tuve, por todos querido
y honrado el que más de los ases.»

Loki dijo:

36 «¡Basta, Niord, vete con calma!
No más lo tendré callado:
con tu hermana[23] fue que ese hijo tuviste.
¡Que peor no sea es lo raro!»

[19] Según Snorri, entre los dioses de la familia de los vanes (a la que pertenecen Niord y sus hijos Frey y Freya) era común el matrimonio entre hermanos.
[20] Cf. nota 12.
[21] Las gigantas.
[22] Frey.
[23] Nada sabemos de esta hermana de Niord. Recuérdese sin embargo que en su *Germania* (cap. XL), Tácito nos habla de una diosa Nerthus, cuyo nombre guarda estrecho parentesco con el de Niord.

Tyr dijo:

37 «Es Frey el mejor de los héroes todos
que habitan el Ásgard;
ni a doncella o casada él hace llorar
y a todos de trabas libra.

Loki dijo:

38 «Tú cállate, Tyr, el que nunca en un pleito
harás que dos se compongan:
tu mano derecha diré que te falta,
la que Fénrir a ti te arrancó[24].»

Tyr dijo:

39 «Sin mano estoy yo, pero tú sin Hrodvítnir[25];
son tristes pérdidas ambas;
gozoso tampoco el lobo estará
hasta el último día amarrado.»

Loki dijo:

40 «Tú cállate, Tyr, que pasó con tu esposa
que un hijo conmigo tuvo;
ni paño ni plata por este ultraje
cobraste tú nunca, bellaco.»

Frey dijo:

41 «A la boca del río el lobo ha de estar
hasta el día en que caigan los dioses[26];
como él, si no callas, serás tú atado,
oh forjador de desdichas.»

[24] Cf. *Edda Menor*, p. 61.
[25] El lobo Fénrir, hijo de Loki, al que los dioses tienen encadenado.
[26] También Frey hace referencia al castigo que padece el hijo de Loki. El río de que se habla podría ser el Van, el que mana de las fauces del lobo (cf. *Edda Menor*, p. 62).

Loki dijo:

42 «Con oro compraste a la hija de Gýmir [27],
también tu espada la diste;
cuando el Mýrkvid [28] crucen
los hijos del Múspel [29],
a ver con qué luchas, bellaco.»

Býggvir dijo:

43 «Si tuviera yo el rango de Íngunar-Frey [30]
y una tan buena mansión,
de la mala corneja [31] yo tuétano haría,
molería sus huesos todos.»

Loki dijo:

44 «¿Qué es lo pequeño que veo rebulle
y tanto baboso babea?
Tras la oreja de Frey estás tú siempre,
si no en los molinos croando [32].»

Býggvir dijo:

45 «Býggvir me llamo, ardoroso [33] me dicen
los dioses y hombres todos;
hónrome yo con que aquí mi cerveza
los hijos de Hropt [34] la beban.»

[27] La hija de Gýmir: Gerd (cf. *Los Dichos de Skírnir).*
[28] «El bosque oscuro», paraje que separa las tierras de los dioses de la de los gigantes.
[29] Los gigantes de las meridionales regiones del fuego, que conducidos por Surt (quien matará a Frey), invadirán un día el mundo y lo harán consumirse en llamas.
[30] Frey.
[31] Loki, pájaro de mal agüero.
[32] Býggvir es una personificación del grano de la cebada con que se hace la cerveza. Presente está él siempre donde se celebre el culto a Frey, dios de la fertilidad. «Croa» la cebada cuando en el molino se muele.
[33] Referencia al proceso de fermentación de la cerveza.
[34] Los hijos de Hropt (Odín): los dioses.

Loki dijo:

46 «Tú cállate, Býggvir, que malo eres tú
repartiendo a la gente comida [35];
jamás se te halla en la paja del banco
si van a luchar los hombres [36].»

Héimdal dijo:

47 «Borracho estás, el seso perdiste.
¿Por qué no te calmas, Loki?
La mucha bebida al hombre le puede,
si él de decir no para.»

Loki dijo:

48 «Tú cállate, Héimdal, que mala la vida
que antaño a ti se te impuso:
por siempre has de estar con el culo mojado
haciéndoles guardia a los dioses.»

Skadi dijo:

49 «La gozas, Loki, mas no ha de durarte
ese tu alegre descaro:
al filoso peñón te atarán los dioses
con las tripas del ogro tu hijo [37].»

Loki dijo:

50 «Si al filoso peñón me atarán los dioses
con las tripas del ogro mi hijo,
el mejor yo fui cuando a Tiazi agarramos
y yo lo maté el primero [38].»

[35] Es al parecer una acusación de tacañería para con los invitados.
[36] Acusación ahora de cobardía. Era uso normal tener los bancos recubiertos de paja.
[37] Es el castigo a que aluden las líneas finales en prosa.
[38] Sobre la muerte del gigante Tiazi, el padre de Skadi, véase *Edda Menor,* p. 101.

Skadi dijo:

51 «Si fuiste el mejor cuando a Tiazi agarrasteis
y tú lo mataste el primero,
de mis templos y prados horribles trances
a ti te vendrán por siempre.»

Loki dijo:

52 «Más tierna le hablabas al hijo de Láufey [39]
la vez que me abriste tu lecho;
citémoslo eso, si todas aquí
se han de decir nuestras faltas.»

Entonces avanzó Sif y en copa de cristal le sirvió hidromiel a Loki, y dijo:

53 «¡Salud, oh Loki! Toma esta copa
llena de viejo hidromiel
y entre todos los ases a una al menos
déjala estar sin faltas.»

El tomó la copa y bebió:

54 «Fueras tú ésa, si fueras también
esquiva y cruel con los hombres;
mas uno sé yo del que creo saber
que a Hlórridi [40] cuernos puso:
Loki el mucho malvado.»

Beyla dijo:

55 «Las montañas tiemblan: Hlórridi pienso
que aquí de su casa viene.
¡El calmará al que tanto calumnia
a los dioses y hombres todos!»

Loki dijo:

56 «Tú cállate, Beyla, la hembra de Býggvir
llena de grandes maldades,

[39] El hijo de Láufey: Loki.
[40] Tor.

engendro el peor que se vio entre los ases,
mierdosa tú toda, porquera.»

Entonces llegó Tor y dijo:

57 «Calla, indecente, o terrible el martillo,
el Mióllnir, te hará enmudecer:
rodará de tu cuello la peña del hombro [41],
acabada será tu vida.»

Loki dijo:

58 «Ya aquí lo tenemos al hijo de Tierra.
¿Por qué tantos bríos, Tor?
No así valeroso irás contra el lobo
cuando a Sígfod [42] entero devore.»

Tor dijo:

59 «Calla, indecente, o terrible el martillo,
el Mióllnir, te hará enmudecer:
por alto hasta el este te voy a arrojar
y nadie ya más va a verte.»

Loki dijo:

60 «De viajes al este nunca más tú
con gente delante digas,
el que allá se encogió en el dedo del guante [43].
¡Pensarlo de Tor, tan bravo!»

Tor dijo:

61 «Calla, indecente, o terrible el martillo,
el Mióllnir, te hará enmudecer:
con mi diestra yo, el que a Hrúngnir maté [44],
romperé todo hueso tuyo.»

[41] La cabeza.
[42] Odín.
[43] Cf. *El Canto de Hárbard*, 26 y nota 16.
[44] Cf. *Edda Menor*, p. 123.

Loki dijo:

62 «Larga mi vida   vivir me espero,
tanto el martillo que alzas.
Recias hallaste   las cuerdas de Skrýmir:
no pudiste sacar tu comida,
hambre espantosa pasaste[45].»

Tor dijo:

63 «Calla, indecente,   o terrible el martillo,
el Mióllnir, te hará enmudecer:
al Hel te echará   el que a Hrúngnir mató,
abajo a la verja Nágrind[46].»

Loki dijo:

64 «Lo que en gana me vino   a los ases dije,
a los hijos de ases todos;
por ti solamente   de aquí me marcho,
pues tú yo sé que sí pegas.

65 Tú esta cerveza,   Égir, hiciste,
mas ya otro festín no harás:
¡Todas tus cosas   que aquí tú tienes
las llamas en ellas prendan,
y el culo a ti te chamusquen!»

Después de esto, Loki se escondió en el torrente Franang bajo la apariencia de un salmón. Allí lo atraparon los ases. Se le amarró con las tripas de su hijo Nari; a su otro hijo Narfi lo convirtieron en un lobo. Skadi cogió una serpiente venenosa y la puso sujeta sobre la cara de Loki y sobre ella goteaba el veneno. Sigyn, la esposa de Loki, estaba allí sosteniendo una fuente bajo el veneno, pero cuando la fuente se llenaba ella se llevaba el veneno, y entonces el veneno le goteaba a Loki. Se revolvía entonces éste con tanta fuerza que la tierra toda temblaba. Es a esto a lo que ahora decimos terremoto.

45 Haciendo uso de sus artes mágicas, el gigante Skrýmir había atado el zurrón de Tor tan fuertemente que éste no fue capaz de abrirlo (cf. *Edda Menor*, p. 75).
46 «La verja de los cadáveres.»

EL CANTAR DE TRYM

(Þrymskvida)

1 Mucha la furia   fue de Vingtor[1]
cuando él despertó   y no vio su martillo;
le temblaron las barbas,   revolviósele el pelo,
el hijo de Tierra   buscó y remiró.

2 Así lo primero   entonces habló:
«Escúchame, Loki,   lo que ahora digo,
la cosa por nadie   en la tierra oída
ni arriba en el cielo:
¡Me han robado el martillo!»

3 A la casa marcharon   de Freya hermosa;
así lo primero   entonces habló:
«¿Tu apariencia plumada,   Freya, me prestas
a ver si con ella   recobro el martillo?»

Freya dijo:

4 «Te la diera yo a ti   aunque fuese de oro,
aunque fuese de plata   yo te la daba.»

5 Del Ásgard Loki   volando salió
—la apariencia de plumas   fuerte sonaba—[2]
y volando llegó   al confín de los ogros.

1 «Tor el consagrador», Tor.
2 A causa de su rápido aleteo.

6 Trym en su loma[3], el señor de los ogros,
de oro collares trenzaba a sus perros,
a sus potros allá recortaba las crines[4].

Trym dijo:

7 «¿Qué hay de los ases? ¿Qué hay de los elfos?
¿Por qué al Jotunheim, tú solo, viniste?»

Loki dijo:

«Les va mal a los ases, mal a los elfos.
¿El martillo de Hlórridi[5] tú lo escondiste?»

Trym dijo:

8 «El martillo de Hlórridi yo lo escondí;
bajo tierra está ocho leguas abajo;
aquel solamente podrá recobrarlo
que a Freya me traiga y la haga mi esposa.»

9 Volando salió del confín de los ogros
—la apariencia de plumas fuerte sonaba—
y Loki volando al Ásgard llegó.
Topóse con Tor en mitad del recinto,
que así lo primero entonces habló:

10 «¿Provecho sacaste igual que la pena?
Lejanas las nuevas di tú desde el aire:
a menudo no dice quien ya se sentó,
quien ya se acostó mentiras inventa.»

11 «La pena me di y provecho saqué:
tiene Trym el martillo, el señor de los ogros;
aquel solamente podrá recobrarlo
que a Freya le lleve y la haga su esposa.»

12 En busca marcharon de Freya hermosa;
así lo primero entonces habló:
«¡Átate, Freya, la toca de novia!
Ven que a los ogros te lleve conmigo.»

[3] Según el testimonio de las sagas, era frecuente que un rico hacendado se situase sobre un alto para desde allí vigilar las faenas de su gente.
[4] Labores propias de un hombre rico.
[5] Tor.

13 Tanto furiosa Freya bufó
que tembló de los ases la sala entera,
rompiósele al cuello la joya brisinga:[6]
«¡Delirando di tú que estaría por hombre
si yo con los ogros me fuera contigo!»

14 A reunirse en consejo corrieron los ases,
las diosas todas junta tuvieron;
discutieron los dioses cómo podrían
traerse de allá el martillo de Hlórridi.

15 Héimdal habló, el as todo blanco,
el igual que los vanes certero adivino:[7]
«Atémosle a Tor la toca de novia,
adórnelo a él la joya brisinga.

16 Pongámosle al cinto sonido de llaves,
sus piernas tapemos con faldas de moza,
fijémosle al pecho grandes peñascos,
su cabeza cubramos con alto bonete.»

17 Así dijo Tor, el as forzudo:
«Marica los ases me van a llamar
si toca de novia a mí se me pone.»

18 Así dijo Loki, el hijo de Láufey:
«¡Cállate, Tor, y eso no digas!
Morada de ogros el Ásgard será
si no vas pronto a buscar tu martillo.»

19 La toca de novia a Tor se la ataron,
a él lo adornó la joya brisinga,
le pusieron al cinto sonido de llaves,
sus piernas taparon con faldas de moza,
le fijaron al pecho grandes peñascos,
su cabeza cubrieron con alto bonete.

20 Así dijo Loki, el hijo de Láufey:
«Iré yo también haciendo de sierva,
allá con los ogros yo iré contigo.»

[6] El collar Brisingamén, adorno de Freya.
[7] Recuérdese que los dioses de esta familia se relacionan especialmente con las prácticas mágicas y adivinatorias.

21 Pronto tomaron los machos cabríos,
los pusieron al carro, que bien corrieran:
se rajaron las peñas, ardieron los campos[8],
allá al Jotunheim fue el hijo de Odín.

22 Así dijo Trym, el señor de los ogros:
«¡Paja, gigantes, echad por los bancos![9]
Ya para esposa a Freya me traen,
a la hija de Niord el que vive en Noatun.

23 Mis vacas que tengo de cuernos de oro
mi hacienda me alegran, negros mis toros;
me sobran riquezas, joyas me sobran;
faltábame Freya, ella tan solo.»

24 Pronto la tarde llegó después;
se sirvió la cerveza; entero él solo[10]
un buey se comió, ocho salmones;
golosina ninguna dejó a las mujeres;
el esposo de Sif se bebió tres cubas.

25 Así dijo Trym, el señor de los ogros:
«¿Qué novia se ha visto que tanto trague?
Ninguna vi yo que tanto comiese,
que tanto hidromiel en ninguna cupiera.»

26 Sabia la sierva[11] alerta estaba,
ella al gigante bien respondió:
«Van ocho días que Freya no come,
tanto anhelaba encontrarse contigo.»

27 Quiso besarla y la toca le alzó;
la sala entera cruzó reculando:
«¿Por qué tiene Freya tan torvos ojos?
Fuegos en ellos pensé que ardían.»

28 Sabia la sierva alerta estaba,
ella al gigante bien respondió:

[8] Tan rápido viaja Tor en su carro.
[9] Cf. *Los Escarnios de Loki*, 46.
[10] Tor.
[11] Loki.

«Van ocho días que Freya no duerme,
tanto anhelaba encontrarse contigo.»

29 Del ogro la hermana, la necia, entró
descarada pidiendo de novia regalo:
«Del brazo sácate rojas[12] anillas
si quieres ganarte el cariño mío,
el cariño mío y todo mi amor.»

30 Así dijo Trym, el señor de los ogros:
«El martillo traed que a la novia consagre,
en sus piernas a ella ponedle el Miöllnir,
consagradnos a ambos en nombre de Var[13].»

31 En su pecho Hlórridi gozo sintió
cuando el duro martillo en sus manos tuvo:
mató a Trym el primero al señor de los ogros,
gigante ninguno con vida dejó.

32 Del ogro a la hermana, a la vieja, mató,
la que estuvo pidiendo de novia regalo;
ni riquezas tuvo ni joyas muchas,
pero sí se llevó un gran martillazo.

Así el hijo de Odín recobró su martillo.

[12] Rojo es en la convención escandinava el color del oro.
[13] Una divinidad menor, la diosa que escucha el juramento de fidelidad que se hacen los desposados (cf. *Edda Menor*, p. 63).

LOS DICHOS DE ALVIS

(Alvíssmál)

Alvis dijo:

1 «A casa conmigo a cubrirme los bancos[1]
corra la novia ahora;
rápida boda aquí se acordó.
¡Habrá que avivar en casa!»

Tor dijo:

2 «¿Quién eres tú, el de pálida jeta?
¿Te pasaste la noche entre muertos?
Aspecto de zafio[2] te encuentro yo.
¡No es para ti esta novia!»

Alvis dijo:

3 «Alvis me llamo, enterrada mi casa
debajo está de la piedra[3];

---

[1] Cubrir los bancos de paja —cosa que se hacía especialmente en ocasiones solemnes— era una de las faenas propias del ama de casa.

[2] De gigante *(þurs)* dice el original. Alvis es sin embargo de la raza de los enanos, como él mismo dirá en la estrofa siguiente.

[3] Bajo tierra o en el interior de las piedras es donde viven los enanos.

subí yo a ver el mar de los carros[4].
¡Que nadie los tratos rompa!»

Tor dijo:

4 «Rómpolos yo, su padre que soy,
quien más en la novia mando;
no estaba yo cuando *a ti* te la dieron,
mas yo la he de dar, yo solo.»

Alvis dijo:

5 «¿Quién eres tú que en la linda doncella
dices que tanto mandas?
¿Quién, vagabundo, a ti te conoce?
¡Hijo de quién serás tú!»

Tor dijo:

6 «Vingtor[5] me llamo, mucho he viajado,
el hijo soy de Sidgrani[6];
ni novia tendrás sin permiso mío
ni con ella te habrás de casar.»

Alvis dijo:

7 «El permiso tuyo dámelo pronto
que con ella me pueda casar:
mejor que perderla, la niña quiero,
la blanca igual que la nieve.»

Tor dijo:

8 «El amor para ti de la novia mocita,
oh sabio huésped, será,
si de todos los mundos decirme sabes
las cosas que quiero saber.

---

[4] La tierra. El original *vagna verr* puede también traducirse por «el hombre del carro», Tor.
[5] «Tor el consagrador», Tor.
[6] «El de amplias barbas», Odín.

9 Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
a la tierra que habitan los hombres.»

Alvis dijo:

10 «*Tierra* los hombres, *suelo* los ases,
camino la llaman los vanes,
la verde los ogros, *florida* los elfos,
los poderes[7] *limo* la llaman.»

Tor dijo:

11 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al cielo que nunca acaba.»

Alvis dijo:

12 «*Cielo* los hombres, *lunero* los dioses,
teje-vientos lo llaman los vanes,
el alto los ogros, *buen techo* los elfos,
los enanos *mansión que gotea.*»

Tor dijo:

13 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
a la luna que ven los hombres.»

Alvis dijo:

14 «*Luna* los hombres, *nube*[8] los dioses,
rápida rueda en el Hel,

---

[7] No está claro quiénes son estos «poderes» *(uppregin,* o *ginregin* en estr. 20 y 30). No es seguro que se trate de los dioses; podrían también ser personificaciones de las fuerzas del destino.
[8] Quizás porque como una pequeña y redonda nube puede vérsela a la luz del día.

la apurada los ogros, los enanos *brillo,*
cuenta-años la llaman los elfos.»

Tor dijo:

15 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al sol que los hombres ven.»

Alvis dijo:

16 «Los hombres *sol,* *el sureño* los dioses,
los enanos *el juego de Dvalin,*
los ogros *fulgor,* *bella rueda* los elfos,
el todo brillante los ases.»

Tor dijo:

17 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
a las nubes que lluvias traen.»

Alvis dijo:

18 «*Nubes* los hombres, *trae-aguas* los dioses,
las volantes las llaman los vanes,
trae-lluvias los ogros, *rige-tiempos* los elfos,
yelmo que tapa en el Hel.»

Tor dijo:

19 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al viento que tanto viaja.»

Alvis dijo:

20 «*Viento* los hombres, *el suelto* los dioses,
los poderes *el firme* lo llaman,
el aullante los ogros, *estruendo* los elfos,
el presto en el Hel lo llaman.»

Tor dijo:

21 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
a la calma que quieta está.»

Alvis dijo:

22 «*Calma* los hombres, *bonanza* los dioses,
el fin del viento los vanes,
bochorno los ogros, *reposo* los elfos,
los enanos *sosiego* la llaman.»

Tor dijo:

23 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al mar en que reman los hombres.»

Alvis dijo:

24 «Los hombres *mar,* *el liso* los dioses,
ola lo llaman los vanes,
casa de anguilas los ogros, *el acuoso* los elfos,
los enanos lo llaman *el hondo.*»

Tor dijo:

25 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al fuego que alumbra a los hombres.»

Alvis dijo:

26 «*Fuego* los hombres, *llama* los ases,
candela lo llaman los vanes,
el que engulle los ogros, *ardor* los enanos,
el vivaz en el Hel lo llaman.»

Tor dijo:

27 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al bosque crecido en la tierra.»

Alvis dijo:

28 «*Bosque* los hombres, *crin del llano* los dioses,
algas del monte en el Hel,
el que arde los ogros, *bien ramado* los elfos,
las varas[9] lo llaman los vanes.»

Tor dijo:

29 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
a la noche, la hija de Nor.»

Alvis dijo:

30 «*Noche* los hombres, *negrura* los dioses,
los poderes *la oculta* la llaman,
los ogros *no luz*, *la que aduerme* los elfos,
los enanos *señora de sueños*.»

Tor dijo:

31 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
al grano que siembran los hombres.»

Alvis dijo:

32 «*Cebada* los hombres, *ladilla* los dioses,
planta la llaman los vanes,

[9] Del bosque se toman las varas con savia utilizadas en las prácticas de hechicería (cf. *Los Dichos de Skírnir*, 32), con las que especialmente se relaciona a los vanes.

comida los ogros, *la acuosa*[10] los elfos,
la colgante en el Hel la llaman.»

Tor dijo:

33 «Dime, oh Alvis —conoces tú bien,
enano, las suertes todas—
cuál como nombre se da en cada mundo
a la cerveza que beben los hombres.»

Alvis dijo:

34 «*Cerveza* los hombres, *licor* los ases,
bebida la llaman los vanes,
la pura los ogros, *hidromiel* en el Hel,
convite los hijos de Súttung[11].»

Tor dijo:

35 «Nunca en un pecho yo vi que cupiesen
saberes tantos antiguos.
Grande el engaño que aquí te engañó:
¡Fuera amaneces, enano!
¡Ya el sol en la sala alumbra![12]»

[10] Pues con la cebada se hace la cerveza.
[11] Los enanos.
[12] La luz del día convierte en piedra a los enanos.

LOS SUEÑOS DE BÁLDER

(Baldrs draumar)

1 A reunirse en consejo corrieron los ases,
las diosas todas junta tuvieron;
de esto trataron los grandes dioses,
por qué tuvo Bálder maléficos sueños [1].

2 Levantóse Odín, el viejo gauta [2],
y encima a Sléipnir [3] le puso la silla;
cabalgó para abajo hasta el Niflhel [4],
se topó con un can que del Hel le salió.

3 Chorreante de sangre su pecho tenía
y al padre de ensalmos mucho le aulló;
Odín prosiguió —resonaba el camino—
y llegó a la morada, la alta, de Hel.

4 Tiró ante la entrada Odín para el este,
donde él enterrada a la bruja sabía:

---

[1] Sueños que le presagiaban su muerte. Sobre las circunstancias de la muerte de Bálder, cf. *Edda Menor*, pp. 84-85, y también *La Visión de la Adivina*, 31-35.

[2] Cabe explicar el epíteto por el hecho de que Odín fue al parecer especialmente venerado por este pueblo de los gautas (la originaria nación del sur de Suecia), del que probablemente se desmembraron los antiguos godos en los umbrales de la época de las migraciones.

[3] El caballo de Odín.

[4] «El Hel de las tinieblas», infierno en las profundidades del Hel.

con lúgubre ensalmo   cantó a la adivina,
que tuvo que alzarse   y muerta le habló:

5 «¿Qué hombre es éste   que yo no conozco,
que me hace venir   en penoso viaje?
Me nevaba la nieve,   me caía la lluvia,
me mojaba el rocío: llevo mucho de muerta.»

6 «Végtam[5] me llamo,   soy hijo de Váltam[6];
desde el Hel di tú,   digo yo desde el mundo:
¿Para quién se sembraron
los bancos de anillas?[7]
¿Para quién se cubrieron,   hermosos, de oro?»

7 «Hecho está ya   el hidromiel para Bálder,
la clara bebida   que escudo tapa.
Terrible temor   a los ases agobia.
A la fuerza hablé,   callaré yo ahora.»

8 «No calles, oh bruja,   que entera respuesta
quiero de ti,   que me cuentes todo:
¿Quién ha de ser   el que a Bálder mate
y al hijo de Odín   le quite la vida?»

9 «Por obra de Hod   nos vendrá el excelso,
él ha de ser   el que a Bálder mate
y al hijo de Odín   le quite la vida.
A la fuerza hablé,   callaré yo ahora.»

10 «No calles, oh bruja,   que entera respuesta
quiero de ti,   que me cuentes todo:
¿Quién esa muerte   de Hod vengará
y a la pira echará   al matador de Bálder?»

11 «Vali al oeste   de Rind nacerá[8],
el que, hijo de Odín,   peleará con un día:

[5] «El acostumbrado a los caminos.»
[6] «El que tiene trato con los muertos.»
[7] Para las ocasiones solemnes era lo normal extender paja sobre los bancos de la casa. De anillas de oro se han cubierto los del Hel ante la esperada llegada de Bálder.
[8] Vali es hijo de Odín y de la giganta Rind.

ni lavará sus manos   ni peinará su cabeza
hasta echar en la pira   al matador de Bálder.
A la fuerza hablé,   callaré yo ahora.»

12 «No calles, oh bruja,   que entera respuesta
quiero de ti,   que me cuentes todo:
¿Cuáles doncellas   habrán de llorarlo
altos sus velos   lanzando al cielo?[9]»

13 «¡No eres tú Végtam,   aquel que creí:
Odín eres tú,   el viejo gauta![10]»
«¡No eres tú bruja   ni sabia adivina:
madre de ogros,   de tres, tú eres![11]»

14 «¡Ya márchate, Odín   y bien satisfecho!
Nadie ya más   a verme vendrá
hasta el día en que Loki   se libre y suelte
y les llegue a los dioses   su ocaso final.»

[9] Pasaje confuso. Son quizás las hijas de Égir, esto es, las olas, con sus altas crestas de espuma.
[10] No está claro cómo puede deducir la bruja por esta última pregunta que es Odín quien la interroga.
[11] ¿Se trata quizás de Angrboda? Madre era ella del lobo Fénrir, la serpiente del Mídgard y Hel.

EL CUENTO DE RIG

(Rígspula)

Esto se refiere en antiguas historias, que uno de los ases, el llamado Héimdal, iba de camino siguiendo una orilla y llegó a una casa. Rig[1] dijo allí que se llamaba. Sobre esta historia se compuso lo siguiente:

1 Por los verdes senderos[2] cuentan que antaño,
sabio y potente, Rig caminaba,
el as venerable, el valiente y fuerte.

2 Por en medio después siguió del sendero;
a una choza llegó, toda abierta la puerta[3];
en ella entró, había fuego en el piso[4];
canosa pareja al hogar se arrimaba,
Bisabuelo y Bisabuela, a la antigua cubiertos.

3 Rig para ambos tuvo consejos;
en medio del banco después se sentó
con marido y mujer cada uno a un lado.

4 Bisabuela sacó un pan mazacote,
gordo y pesado y lleno de afrecho;

---

[1] «El rey». Es probablemente la forma celta *ri(g)*, emparentada con el *rex* latino.

[2] Esto es, por el mundo.

[3] Casa pobre y sin nada que guardar, en la que no se temen ladrones.

[4] En las casas nórdicas el hogar estaba situado en un foso central que corría a lo largo del piso.

en medio después   lo llevó de la fuente;
escudilla con caldo   puso en la mesa;
ternera cocida,   excelente manjar [5].
Levantóse luego   a dormir dispuesto.

5 Rig para ambos   tuvo consejos;
en medio después   del lecho se echó
con marido y mujer   cada uno a un lado.

6 Allá tres noches   estuvo con ellos;
por en medio después   siguió del sendero;
nueve los meses   que luego pasaron.

7 Parió Bisabuela   oscuro varón;
le echaron las aguas [6],   lo llamaron Esclavo.

8 Grande se hacía,   bien se lograba;
manos tenía   con piel arrugada,
bastos nudillos,
gordos los dedos,   mala la cara,
espalda caída   y largos talones.

9 A usar de su fuerza   después comenzó
estopa liando,   fardos haciendo;
se pasaba los días   yendo por leña.

10 A la casa llegó   patizamba mozuela
de pies embarrados,   brazos curtidos
y corva nariz;   se llamaba Esclava.

11 En medio del banco   después se sentó;
arrimado a su lado   sentóse el muchacho;
se dijeron y hablaron   y lecho se hicieron,
Esclavo y Esclava,   tras dura jornada.

12 Hijos tuvieron,   felices estaban;
se llamaban, creo,   Hreim y Fiósnir,
Klur y Kleggi,   Kéfsir, Fúlnir,

[5] ¿Es ironía? Por el contexto hay que entender en todo caso que se trata de una comida pobre y poco apetitosa.
[6] Las del bautismo pagano.

Drumb, Dígraldi,   Drott y Hósvir,
Lut y Léggialdi [7],   que cercas ponían,
estercolaban el campo,   cuidaban los cerdos,
guardaban las cabras,   sacaban la turba.

13 Fueron sus hijas   Drumba y Kumba,
Okkvinkalfa   y Arinnefia,
Ysia y Ámbat,   Eikintiasna,
Totrughypia   y Tronubeina [8].
De ellos desciende   la casta de esclavos.

• • •

14 Por derechos senderos   fue Rig entonces;
a una casa llegó,   entornada la puerta;
en ella entró,   había fuego en el piso;
laboriosa pareja   allá se encontraba.

15 De madera un enjulio   el marido tallaba,
arreglada su barba,   cortado el flequillo
y camisa ajustada;   en el suelo había un arca.

16 Allá su esposa   alargando los brazos
la rueca giraba,   un paño se hacía;
un tocado tenía,   peto en el pecho,
en los hombros hebillas   y un chal al cuello.
Abuelo y Abuela   en la casa vivían.

17 Rig para ambos   tuvo consejos [9].

19 Levantóse del banco   a dormir dispuesto;
en medio después   del lecho se echó
con marido y mujer   cada uno a un lado.

[7] He aquí la traducción de algunos de estos nombres. Hreim, «el gritón»; Fiósnir, «el del establo»; Klur, «el patán»; Fúlnir, «el protestón»; Drumb, «el idiota»; Drott, «el vago»; Lut, «el encorvado».
[8] Okkvinkalfa, «la de gruesas pantorrillas»; Ámbat, «la sierva»; Totrughypia, «la andrajosa»; Tronubeina, «la de piernas de grulla».
[9] Faltan aquí evidentemente algunos versos. La estr. 17 debía continuar como la 3; una probable estr. 18 diría qué comida se le sirvió a Rig en aquella casa.

20 Allá tres noches   estuvo con ellos;
por en medio después   siguió del sendero;
nueve los meses   que luego pasaron.

21 Abuela parió   al que en lino envolvieron;
le echaron las aguas,   lo llamaron Karl [10],
pelirrojo y rosado   y con vivos ojos.

22 Grande se hacía,   bien se lograba;
enseñaba a los bueyes,   azadas hacía,
construía las casas,   heniles alzaba,
carretas hacía,   llevaba el arado.

23 En carro y vestida   con pieles de cabra
llegó con sus llaves [11]   la novia de Karl;
Snor [12] se llamaba;   se cubrió con la toca,
bodas hicieron,   cambiáronse anillos,
se echaron la colcha,   casa pusieron.

24 Hijos tuvieron,   felices estaban;
se llamaban Hal y Dreng,   Hauld, Tegn, Smid,
Breid, Bondi,   Bundinskeggi,
Bui y Boddi,   Bráttskegg y Segg [13].

25 También los tuvieron   con otros nombres:
Snot, Brud, Svanni,   Svarri, Sprakki,
Fliod, Sprund y Vif,   Feima, Rístil [14].
De ellos descienden   los hombres libres.

• • •

[10] «Hombre, ciudadano libre.»
[11] Muestran estas llaves su status de señora de la casa (cf. *El Cantar de Trym,* 19).
[12] «La nuera.»
[13] Hal, «hombre»; Dreng, «joven de provecho»; Hauld, «dueño de heredad»; Tegn, «hombre libre»; Smid, «herrero»; Breid, «el ancho»; Bondi, «dueño de casa»; Bundinskeggi, «el de barba atada»; Bui, «el afincado»; Boddi, «dueño de casa»; Segg, «hombre».
[14] Significan todos estos nombres «novia, muchacha, mujer...»

26 Por derechos senderos   fue Rig entonces;
a una sala llegó   —hacia el sur la entrada— [15]
cerrada la puerta [16]   y colgando la anilla.

27 En ella entró,   había paja en el piso [17];
se hallaban allí   —miradas se echaban—
Padre y Madre,   con dedos activos.

28 Trenzando la cuerda   estaba el esposo,
el arco tensaba,   engastaba las flechas.
A sus brazos atenta   la esposa estaba,
alisaba la tela,   se estiraba las mangas.

29 Un bonete tenía,   un broche en el pecho,
largo el manto   y azul el vestido;
más claras sus cejas,   más terso su pecho
y su cuello más blanco   que limpia nieve.

30 Rig para ambos   tuvo consejos;
en medio del banco   después se sentó
con marido y mujer   cada uno a un lado.

31 Madre sacó   un mantel decorado
de blanco lino   y la mesa cubrió;
luego sacó   panecillos finos
de blanco trigo   y encima los puso.

32 Con apliques de plata,   repletas fuentes
trajo después   y puso en la mesa
carne de cerdo,   aves asadas,
la jarra con vino,   las copas ornadas;
bebieron y hablaron;   así acabó el día.

33 Rig para ambos   tuvo consejos;
levantóse Rig,   se hicieron el lecho.
Allá tres noches   estuvo con ellos;
por en medio después   siguió del sendero;
nueve los meses   que luego pasaron.

[15] Buena orientación. Véanse en cambio *La Visión de la Adivina,* 38 y *Los Dichos de Skírnir,* 27.
[16] Casa rica, con cosas que guardar. La anilla de la puerta debía servir como tirador.
[17] Cf. *Los Escarnios de Loki,* 46 y *El Cantar de Trym,* 22.

34 Madre parió al que en seda envolvieron;
le echaron las aguas, lo llamaron Jarl [18],
de claros cabellos, de blancas mejillas,
de ojos terribles cual cría de sierpe.

35 Grande en la sala Jarl se hacía;
el escudo agarró, trenzaba la cuerda,
el arco tensaba, engastaba las flechas,
venablos lanzaba, lanzas blandía,
caballos montaba, azuzaba a los perros,
la espada empuñaba y nadaba en la mar.

36 Rig caminando del bosque le vino,
Rig que las runas a él le enseñó;
su nombre le dio, lo tomó por hijo;
las tierras luego a él le entregó,
le entregó su heredad, los viejos predios.

37 Cabalgando después por oscuros bosques,
por heladas montañas, llegó a una sala:
la lanza blandió, manejó el escudo,
galopó su caballo y su espada usó;
guerras hacía, el llano teñía,
hombres mataba y ganaba las tierras.

38 Dieciocho las casas que suyas tenía;
regalos hacía, a todos daba
tesoros y joyas, lindos caballos;
brazaletes siempre y anillas partía [19].

39 Mensajeros fueron por húmedas sendas
a aquella la sala en que Hérsir [20] vivía;
él hija tenía de finos dedos,
blanca y prudente; se llamaba Erna [21].

40 Allá la pidieron, después regresaron,
la casaron con Jarl, con la toca cubierta;
juntos vivieron, felices estaban,
sus hijos tuvieron, sus años gozaban.

[18] «Gran señor, magnate.»
[19] Distribuyendo generosamente sus pedazos de rico oro.
[20] «Gobernador, duque.»
[21] «La eficiente, la activa» (?).

41 Fue Bur el mayor y Barn el segundo,
Jod y Ádal, Arfi, Mog,
Nid y Nídiung —que ya competían—
Son y Svein —al tablero y nadando—
y Kund era otro y Kon el menor [22].

42 Grandes se hacían los hijos de Jarl;
caballos domaban, escudos ceñían [23],
pulían las flechas, las lanzas blandían.

43 Pero Kon el joven [24] las runas supo,
las runas de vida, las runas de antiguo;
los hijos supo salvar de los hombres,
embotar los filos, calmar el mar.

44 Entendía a las aves, el fuego paraba,
adormía el sentido, las penas calmaba;
....
la fuerza y coraje de ocho guerreros.

45 Compitió con Rig-Jarl [25] en manejo de runas
y súpolas él con maña mayor;
la heredad entonces él recibió
y el nombre de Rig, sabido en runas.

46 Cabalgó joven Kon por los montes y bosques,
lanzaba el cuadrillo, aves cazaba.

47 Allá una corneja en su rama le dijo:
«¿Por qué, joven Kon, las aves cazas?
Más te valdría montar los caballos,
.... y matar enemigos.

[22] Bur, Mog, Son, «hijo»; Barn, «niño»; Jod, «el recién nacido»; Ádal, «el de buena cuna»; Arfi, «heredero»; Nid, «pariente»; Nídiung, «el descendiente»; Svein, «muchacho»; Kund y Kon, «noble descendiente, vástago».
[23] El escudo nórdico, redondo, se fabricaba con tablas de madera que se ajustaban en un borde de hierro.
[24] En islandés *Kon ungr = konungr,* «el rey». Al igual que su padre —que recibió esta ciencia del propio dios Rig— Kon conoció el valor y manejo de las runas, lo cual le confirió los poderes mágicos que a continuación se citan.
[25] «Jarl el rey», o «Jarl el hijo de Rig».

48 Tienen Dan y Danp   suntuosas salas,
rica heredad   y mejor que la vuestra;
bien sus naves   las mandan ellos,
prueban los filos   y heridas rajan[26].»

[26] El poema, que aquí se interrumpe, continuaba seguramente diciendo cómo Kon respondió a la incitación de la corneja atacando a Dan y Danp, a los que sin duda venció, y llegó a ser un rey poderoso.

EL CANTO DE HYNDLA

(Hyndluljód)

Freya dijo:

1 «¡Despierta, muchacha! ¡Despierta, mi amiga,
Hyndla[1] que moras,   hermana, en la cueva!
Oscuro está ahora;   al Valhalla juntas,
al templo sagrado,   las dos cabalguemos.

2 Allá a Heriafod[2]   rogaremos benigno;
da él y dispensa   a la tropa su oro;
su yelmo y su cota   a Hérmod le dio
igual que a Sígmund[3]   su espada en regalo.

3 Victoria da a unos,   riquezas a otros,
a muchos buen habla,   juicio a los hombres;
da viento al marino,   su arte al escalda,
la hombría da él   a muchos valientes.

4 Pediré yo a Tor   presentándole ofrendas
que a ti buen trato   siempre te dé,
aunque poco es él   de gigantas amigo.

[1] «La pequeña perra», una bruja de la raza de los gigantes que yace muerta en su tumba.
[2] «El padre de las hordas», Odín.
[3] También en el *Beowulf* (verso 901) se cita a Hérmod, un legendario rey danés, en estrecha relación con Sígmund.

5 ¡Ya de tu cuadra sácate un lobo[4]
y ponlo a correr junto a mi jabalí[5].»

Hyndla dijo:

«Lento va tu verraco por la senda a los dioses,
agobiar no quiero mi buena montura.

6 Falsa, oh Freya, a buscarme vienes;
a nosotras[6] tus ojos nos vuelves acá
cuando muerto al Valhalla a tu amante llevas,
a Óttar el joven, al hijo de Innstein[7].»

Freya dijo:

7 «¡Loca, oh Hyndla, o soñando estás,
pues dices que muerto a mi amante llevo:
de dorada pelambre el brillante verraco
es Hildisvín, el que a mí dos enanos,
Dain y Nabbi, con arte me hicieron[8].

8 ¡En las sillas montadas las dos compitamos![9]
Del linaje digamos de nobles señores,
de aquellos varones nacidos de dioses.

9 Sureño metal[10] en apuesta han puesto
Óttar el joven y Angantyr;
bien se le asista, y al joven señor[11]
la paterna heredad dejarán sus parientes.

---

[4] La montura típica de las brujas.
[5] El jabalí (o verraco, como en adelante se le llamará) que monta Freya es su protegido Óttar, un señor de alta alcurnia al que ella mediante magia ha transformado de aquella forma para así engañar a Hyndla.
[6] Las brujas del otro mundo, las que se encuentran en el reino de los muertos.
[7] No engaña a Hyndla el ardid de Freya; la bruja reconoce a Óttar, amante, dice ella, de la diosa.
[8] Insiste Freya en que su montura no es sino el verraco de oro Hildisvín («el cerdo de la batalla»), que para ella fabricaron los enanos.
[9] Verso de difícil interpretación; se han perdido probablemente algunas estrofas anteriores.
[10] Oro. La apuesta es sin duda sobre cuál de los dos tiene más noble linaje.
[11] Óttar, el protegido de Freya.

10 Un ara me alzó de apiladas piedras:
cristal esas piedras se han vuelto ahora[12],
las tiñó con la sangre, nueva, de res.
¡Siempre creyó en las diosas Óttar!

11 De antiguos parientes dirás tú ahora,
cuenta darás de las viejas estirpes:
di de skioldungos, di de skilfingos,
di de audlingos, di de ylfingos,
di de señores, di de magnates,
los hombres mejores dirás del Mídgard[13].»

Hyndla dijo:

12 «Eres tú, Óttar, hijo de Innstein[14],
como Innstein lo fue de Alf el viejo
y Alf de Ulf y Ulf de Sefari
e hijo Sefari de Svan el rojo.

13 Con collares tu madre bien se enjoyaba,
llamábase Hledis y un templo regía[15];
fue Frodi su padre, su madre Friaut,
reputada familia de grandes hombres.

14 Poderoso fue Ali más que ninguno,
el mayor skioldungo Halfdan fue;
grandes batallas, famosos, tuvieron,
proezas hicieron que al cielo alcanzaron.

15 Juntóse con Éymund, guerrero excelente,
y a Sígtrygg mató con frío su hierro;
casó con Álmveig, mujer excelente;
dieciocho los hijos que ellos tuvieron.

16 De ahí los skioldungos, de ahí los skilfingos,
de ahí los audlingos, de ahí los ynglingos,
de ahí los señores, de ahí los magnates,

---

[12] Por el fuego de los constantes sacrificios hechos a la diosa.
[13] El mundo.
[14] Comienza aquí Hyndla su exposición de la genealogía de Óttar, informando así a éste sobre sus más lejanos y gloriosos antepasados.
[15] En calidad de sacerdotisa.

los hombres mejores   que hubo en el Mídgard,
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

17 De ella la madre   Híldigun fue,
la hija de Svava   y un rey del mar.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!
Así que se aprenda.   —¿Aún más quieres?

18 Casó Dag con Tora,   la madre de bravos,
familia en que hubo   excelentes guerreros:
Frádmar y Gyrd   y ambos Frékar,
Am, Jósurmar   y Alf el viejo.
Así que se aprenda.   —¿Aún más quieres?

19 Fue Kétil su amigo,   de Klypp heredero;
abuelo materno   fue él de tu madre;
allá fue Frodi   antes de Kari,
el primero de todos   a Alf se nombra.

20 Nanna después,   la hija de Nokkvi;
de ella nació   de tu padre el cuñado.
¡Parentesco remoto,   más viejos los sé!
A Brodd y a Hórvir   a los dos conozco.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

21 Ísolf y Ásolf   los hijos que Ólmod
tuvo con Skúrhild,   la hija de Skékkil;
señores muchos   con esto te cuentas.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

22 Gúnnar Balk,   Grim Ardskafi,
Tórir Jarnskiold,   Ulf el aullante.

23 Bui y Brami,   Barri y Réifnir,
Tind y Týrfing   y ambos haddingos.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

24 Ani y Omi   nacieron entonces,
los hijos que Árngrim   tuvo de Eyfura:
como el fuego arrasaban   tierras y mares
las muchas maldades   de aquellos berserkes.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

25 A Brodd y a Hórvir   a los dos conozco,
del séquito eran   de Hrolf el viejo.
Nacieron todos   de Jormunrekk [16],
del yerno de Sígurd   —¡escúchame atento!—
aquel tan terrible   que a Fáfnir mató.

26 Señor él fue   del linaje de Vólsung,
Hiordis fue   del linaje de Hráudung,
Eylimi fue   de linaje audlingo.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

27 Gúnnar y Hogni,   de Giuki herederos,
y Gudrun también,   que su hermana fue;
no era de Giuki   pariente Góttorm,
aunque sí que era él   hermano de ambos [17].

28 Hárald Hílditon [18],   hijo de Hrórek,
el que anillas tiraba [19]   de Aud nacido,
de Aud sabedora,   la hija de Ívar,
y Rádbard que padre   de Rándver fue;
gente valiente   a los dioses dada.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

• • •

29 Once, y no más,   de los ases quedaron [20]
luego que Bálder   sin vida cayó;
Vali de aquello   venganza quiso
y a aquel mató   que mató a su hermano.
¡De tu estirpe todos,   estúpido Óttar!

30 Fue el hijo de Bur [21]   el padre de Bálder.
Casó Frey con Gerd,   que hija de Gýmir,

---

16 Ermanarico, rey de los ostrogodos. Se recogen ahora en esta estrofa y en las dos siguientes algunos de los nombres más significativos del ciclo de Sígurd el matador del dragón.
17 Góttorm era, en otras palabras, hijastro de Giuki.
18 Hárald Diente de Guerra, un rey noruego.
19 Fórmula con que se significa la generosidad de un rey.
20 Abandonando abruptamente el tema de la genealogía de Óttar, el fragmento que aquí comienza, y que se extiende hasta la estrofa 44, se ocupa de figuras y acontecimientos del ámbito mitológico. El pasaje es conocido con el nombre de *Visión de la Adivina en redacción corta (Völuspá in skamma)*.
21 El hijo de Bur: Odín.

de estirpe gigante,   y de Aurboda fue;
de ellos Tiazi   pariente era,
fue de este ogro   la hija Skadi.

31 Mucho te digo,   y más que yo sé;
así que se aprenda.   —¿Aún más quieres?

32 Fue Haki el mejor   de los hijos de Hvedna,
el padre de Hvedna   Hiórvard fue;
Heid y Hrósstiof   parientes de Hrímnir.

33 De Vídolf desciende   toda adivina,
de Vílmeid desciende   todo hechicero,
de Svarthofdi descienden   todos los brujos,
de Ýmir descienden   los ogros todos.

34 Mucho te digo,   y más que yo sé;
así que se aprenda.   —¿Aún más quieres?

35 Poderoso mucho   en tiempos remotos
uno nació   de divina estirpe:
por nueve gigantas   parido fue
el famoso lancero [22]   al borde del mundo.

36 Mucho te digo,   y más que yo sé;
así que se aprenda.   —¿Aún más quieres?

37 Gialp lo parió,   Greip lo parió,
lo parieron Eistla   y Eyrgiafa,
lo parieron Ulfrun   y Angeyia,
Imd y Atla   y Jarnsaxa.

38 Vigor se le dio   con poder de la tierra,
con frío del mar   y sangre del ara [23].

39 Mucho te digo,   y más que yo sé;
así que se aprenda.   —¿Aún más quieres?

[22] El dios Héimdal.
[23] Medios utilizados para preservar al recién nacido del mal de ojo o similares. Sangre del ara: literalmente, sangre del verraco sacrificial.

40 Loki al lobo [24]   engendró en Angrboda,
Sléipnir [25] él   le parió a Svadilfari;
fue la hechicera   de todas peor
la nacida que fue   del hermano de Býleist [26].

41 Corazón de mujer   Loki comió,
en fuego de tilo   lo halló medio asado:
preñado Lopt [27]   quedó de la hembra;
de allá provienen   las brujas todas.

42 Furioso el mar   hasta el cielo se eleva,
se anega la tierra,   el aire se raja;
nevadas vienen,   violentos vientos.
¡Fijada los dioses   tienen su hora! [28]

43 Uno entre todos   nació el mayor;
vigor se le dio   con poder de la tierra;
señor que le dicen   el más excelente,
de las gentes todas   pariente y amigo [29].

44 Pero más puede aquel   que entonces viene,
ni puedo siquiera   atreverme a nombrarlo.
¡Pocos sabrán   lo que luego ocurra
después de la lucha   de Odín y el lobo!»

• • •

Freya dijo:

45 «De memoria cerveza   da a mi verraco,
que de esto todo   se pueda acordar
cuando el alba llegada   del día tercero
él y Angantyr   sus linajes presenten.»

[24] El lobo Fénrir.
[25] El caballo de Odín (cf. *Edda de Snorri*, p. 71).
[26] El hermano de Býleist: Loki. La hechicera hija suya es Hel, señora de los muertos.
[27] Loki (cf. *Los Escarnios de Loki*, 23).
[28] Compárese con *La Visión de la Adivina*, 57.
[29] Debe ser una nueva referencia a Héimdal, padre de los hombres de toda condición, según *El Cuento de Rig*.

Hyndla dijo:

46 «¡Ya vete de aquí! Dormir yo quiero.
Poco de mí sacarás de bueno;
correteas tú fuera, amiga, de noche
como Heidrun[30] hace entre machos cabríos.

47 Deseosa siempre tras Od[31] corriste,
muchos te entraron por bajo las faldas;
correteas tú fuera, amiga, de noche
como Heidrun hace entre machos cabríos.»

Freya dijo:

48 «¡Cerco de fuego a la bruja le pongo,
que nunca afuera te puedas salir!»

Hyndla dijo:

49 «Fuego yo veo, en llamas la tierra;
a salvarse la vida cualquiera se presta:
la cerveza a Óttar dale a beber,
la con mucho veneno mal que le vaya[32].»

Freya dijo:

50 «No han de cumplirse tus torvos agüeros,
por mucho que digas, giganta, maldades;
el néctar precioso él beberá.
¡Asistan a Óttar los dioses todos!»

30 La cabra del Valhalla que proporciona el hidromiel para los caídos por armas (cf. *Los Dichos de Grímnir*, 25).
31 El esposo de Freya.
32 Accede Hyndla a darle a Óttar la cerveza de la memoria, pero envenenada se la entrega y con malos augurios.

LOS CONJUROS DE GROA

(Grógaldr)

Svípdag dijo:

1 «¡Despierta, oh Groa, tan buena, despierta!
Al umbral de los muertos[1] te llamo;
a tu hijo, acuérdate, dicho dejaste
que al túmulo a verte acudiera.»

Groa dijo:

2 «¿Qué es lo que inquieta a mi único hijo?
¿Qué mal pesar tienes tú,
que a tu madre recurres, que está bajo tierra
y el mundo dejó de los vivos?»

Svípdag dijo:

3 «Mala jugada, artera, me hizo
la mujer que a mi padre abrazó:[2]
que vaya me dice a lugar imposible
en busca de Ménglod[3].»

Groa dijo:

4 «Es largo el viaje, largas las sendas,
largas las ansias de amor;

1 Ante la tumba.
2 La madrastra de Svípdag.
3 «La gozosa en su collar», Freya (?).

propósito es ese que, si es que lo logras,
Skuld así lo fijó[4].»

Svípdag dijo:

5 «¡Tus buenos conjuros cántame tú!
¡Socorre, madre, a tu hijo!
Muerte segura hallaré en mi camino,
muchacho tan joven que soy.»

Groa dijo:

6 «El primero te canto que mucho aprovecha
y que Rani a Rind[5] le cantó:
Mal que te aceche a la espalda arroja[6].
¡Adelante ve tú por ti mismo!

7 El segundo te canto, si falto de fuerzas[7],
errante has de hacer camino:
Remedios de Urd[8] por doquier te protejan,
si es que en aprieto te ves.

8 El tercero te canto, si en rápidas aguas
peligra tu vida:
Que Horn y Rud[9] para el Hel se vayan,
siempre a tus pies se seque.

9 El cuarto te canto, si gente enemiga
camino a la horca te aguarda:
Que allá en tu favor se les vuelva la mente,
que hagan arreglo contigo.

[4] Pasaje confuso que interpretamos de la siguiente manera: Groa encarece las dificultades con que habrá de enfrentarse su hijo anunciándole que sólo las podrá salvar si Skuld (una de las nornas que rigen el destino de los hombres) lo tiene así decidido.
[5] Rind es la giganta con quien Odín (¿Rani?) tuvo a su hijo Vali. Lo que dice el texto original, enmendado en nuestra versión, es «que Rind a Ran (?) le cantó».
[6] Operación de carácter mágico.
[7] Por efectos de un hechizo.
[8] Una de las nornas.
[9] Ríos mitológicos.

10 El quinto te canto, si firmes cadenas
presos tus miembros tienen:
Conjuro te digo que libra tus brazos,
de tus piernas las trabas saltan,
de tus pies las cadenas.

11 El sexto te canto, si topas del mar
tempestad cual nunca se viera:
Que el viento y las aguas entonces se calmen
y bien tu viaje prosigas.

12 El séptimo te canto, si en alta montaña
escarcha te viene y ventisca:
Que a tu carne, siniestro, no pase el frío.
¡Téngase entero tu cuerpo!

13 El octavo te canto, si fuera la noche
te coge en oscuro camino:
¡Líbrete él de malos hechizos
que muerta cristiana te haga![10]

14 El noveno te canto, si en ciencia compites
con ogro el famoso y lancero:[11]
Que el habla y saber te acudan al pecho
y siempre abundantes te asistan.

15 ¡Nunca a mal sitio tu marcha te lleve!
¡Que nada tu empresa malogre!
Dentro en la roca[12], firme en la tierra[13],
mis conjuros a ti te canté.

16 Llévate, hijo, y guarda en tu pecho
las palabras que dijo tu madre,
pues toda ventura en tu vida tendrás
mientras mis dichos recuerdes.»

[10] Evidencian estos versos el origen todavía pagano del poema.
[11] No debe ser otro este famoso lancero que Odín, el dueño de la cimbreante Gúngnir, que bien puede ser calificado de gigante atendiendo a su origen. Svípdag se enfrentará efectivamente con Odín en una competición de este tipo, según veremos en *Los Dichos de Fiólsvinn.*
[12] Desde dentro de su tumba.
[13] Interesante referencia a una creencia en el ámbito de la magia. El conjuro que se pronuncia desde una roca tendrá tan seguros efectos, como segura esa roca se tiene en la tierra.

LOS DICHOS DE FIÓLSVINN

(Fjölsvinnsmál)

1 Allá divisó detrás de la cerca
la alta mansión de los ogros[1].

Fiólsvinn[2] dijo:

«¿Qué engendro es ese que está ante la cerca
y sus llamas voraces ronda?[3]

2 ¿A quién vienes tú, a quién, buscando
o en busca de qué, desdichado?
¡Anda y regresa a las húmedas sendas[4],
que aquí no se admiten mendigos!»

---

[1] El texto original de estos dos versos iniciales permite varias lecturas diferentes. Nuestra traducción presupone lo siguiente: El sujeto de la frase es Svípdag, el mismo que en el canto anterior —del que éste es una especie de continuación— se encontraba ante la difícil tarea de lograr los amores de Ménglod. Es la mansión de ésta la que el tal Svípdag —suponemos que tras un azaroso viaje— divisa ahora.

[2] Fiólsvinn (o Fiólsvid), «el de muchos saberes», es según *Los Dichos de Grímnir*, 47 uno de los nombres de Odín. En el presente poema el dios parece ejercer las funciones de vigilante en la mansión de Ménglod.

[3] Recuérdese que también la casa de la giganta Gerd estaba guardada por un cerco de fuego semejante (cf. *Los Dichos de Skírnir*, 8).

[4] Las de las altas montañas.

Svípdag dijo:

3 «¿Qué engendro es ese que está tras la cerca
y fuera al viajero deja?»

Fiólsvinn dijo:

«No eres tú quién para hacerte honores.
¡Márchate y vete a tu casa!

4 Me llamo yo Fiólsvinn y sabio soy,
mas poco a nadie convido.
¡Nunca esta cerca podrás pasar!
¡Sigue de largo, proscrito!»

Svípdag dijo:

5 «Allá donde el ojo lo hermoso vio,
allá llegar se desea:
refulgente de oro esa sala veo.
¡Bien para mí la querría!»

Fiólsvinn dijo:

6 «Dime de quién, muchacho, naciste
o hijo de quién eres tú.»

Svípdag dijo:

«Me llamo yo Víndkald[5], Várkald mi padre
y Fiólkald su padre fue.

7 Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Quién es aquí quien manda y dispone
en riquezas y hermosas salas?»

[5] «Helado por el viento» (véase estr. 47, segundo verso). Es nombre de gigante éste que Svípdag se da, como así también los dos siguientes: Várkald, «helada primavera» y Fiólkald, «el todo helado».

Fiólsvinn dijo:

8 «Ménglod[6] se llama, de su madre nacida
y del hijo que fue de Svafrtorin:[7]
ella es aquí quien manda y dispone
en riquezas y hermosas salas.»

Svípdag dijo:

9 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo esta verja —la más peligrosa
que viose entre dioses— se llama?»

Fiólsvinn dijo:

10 «Trymgiol[8] se llama, obra que hicieron
los hijos tres de Solblindi[9];
por firme cadena trabado queda
quien de su enganche la alza.»

Svípdag dijo:

11 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo esta tapia[10] —la más peligrosa
que viose entre dioses— se llama?»

Fiólsvinn dijo:

12 «Gastrópnir[11] se llama y hecha por mí
con los miembros está de Leirbrímir[12];

[6] ¿Quién es esta Ménglod? Su nombre, «la gozosa en su collar», conviene a la diosa Freya, pero por otra parte, las estrofas 35-40 parecen indicar que se trata de una personificación de fuerzas medicinales. La unión de Svípdag y Ménglod con que culminará el poema tiene en todo caso —como la de Frey y Gerd, en *Los Dichos de Skírnir*— un valor ritual, relacionado probablemente con los cultos de fertilidad.
[7] Desconocido. ¿El padre de Niord?
[8] «La muy chirriante.»
[9] «El cegado por el sol.» Enanos.
[10] La muralla o fortificación en torno a la casa.
[11] «La que destroza a los visitantes.»
[12] «El Brímir (gigante) de arcilla.»

mucho la tengo bien reforzada,
que ella por siempre resista.»

Svípdag dijo:

13 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo esos perros, rabiosos, se llaman
que corren en torno al recinto?»

Fiólsvinn dijo:

14 «Gif [13] el primero —si quieres saberlo—
y Geri [14] el segundo se llaman;
por ellos guardadas las once [15] estarán
hasta el día en que caigan los dioses.»

Svípdag dijo:

15 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Se podría que un hombre lograse entrar
mientras duermen los canes feroces?»

Fiólsvinn dijo:

16 «Con sueño cambiado aquí se les tiene
desde que están de guardianes:
duerme el uno de noche, de día el otro,
que nadie que venga entre.»

Svípdag dijo:

17 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Bocado no hay que echárseles pueda
para pasar mientras comen?»

---

[13] «El espantoso.»
[14] «El voraz.»
[15] Cf. estr. 37 y 38.

Fiólsvinn dijo:

18 «Dos de Vidófnir [16] —si quieres saberlo—
trozos de ala se sacan:
no otro bocado echárseles puede
para pasar mientras comen.»

Svípdag dijo:

19 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo, anchuroso, el árbol se llama
que todas las tierras cobija? [17]»

Fiólsvinn dijo:

20 «Mimameid [18] se llama; por nadie sabido
de cuáles raíces arranca;
derribarlo podrá lo que mal se imagina,
ni fuego ni hierro lo dañan.»

Svípdag dijo:

21 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo aprovecha ese árbol glorioso
que ni fuego ni hierro dañan?»

Fiólsvinn dijo:

22 «De sus bayas tome [19] pasadas por fuego
mujer que su mal padezca:
lo que dentro guardaba afuera echará
por la fuerza y poder que él tiene.»

---

[16] Un gallo, en las ramas del fresno Yggdrásil (cf. estr. 23 y 24).
[17] Ni esta pregunta ni las siguientes sobre el fresno Yggdrásil vienen a cuento en este contexto. Las estrofas 19-24 son ciertamente una interpolación posterior.
[18] «El árbol de Mímir», el Yggdrásil.
[19] No tiene bayas un fresno. Aunque el texto original es aquí confuso, es evidente que se alude a algún otro árbol, cuyo fruto tiene propiedades curativas para ciertos males de mujer.

Svípdag dijo:

23 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo ese gallo, el de oro, se llama
que arriba en el árbol brilla?»

Fiólsvinn dijo:

24 «Vidófnir se llama el que está reluciente
en las ramas del Mimameid;
mucho él pone constante pesar
en Surt y Sinmara [20].»

Svípdag dijo:

25 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Arma no hay que a Vidófnir mate
y a la sala lo arroje de Hel? [21]»

Fiólsvinn dijo:

26 «Levatéin [22] con runas Lopt [23] la grabó
abajo a la verja Nágrind [24]:
en cofre de hierro Sinmara la guarda,
allá bajo cierres nueve.»

Svípdag dijo:

27 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:

[20] Surt, el señor del Múspel, es el gigante que incendiará el mundo el día del ocaso final de dioses y hombres. Sinmara, desconocida para nosotros, podría ser su esposa. Impacientes aguardan ambos a que cante el gallo, anunciando (como los otros que se citan en *La Visión de la Adivina,* 42 y 43) ese día final.

[21] La pregunta cobra sentido si entendemos que con esta estrofa se retoma el hilo perdido en la 18. Svípdag sigue inquiriendo sobre el muy dificultoso procedimiento a seguir para llegar a la mansión de Ménglod.

[22] «La rama dañina», el arma que podría matar a Vidófnir.

[23] Loki.

[24] «La verja de los cadáveres», en el Hel.

¿Regresar podrá quien en marcha se ponga
y vaya a buscar esa rama?»

Fiólsvinn dijo:

28 «Regresar podrá quien en marcha se ponga
y vaya a buscar esa rama,
si aquello le lleva que pocos poseen
a la Eir del luciente limo [25].»

Svípdag dijo:

29 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Preciosa los hombres qué cosa tendrán
que a la pálida ogresa [26] contente?»

Fiólsvinn dijo:

30 «Mete en la caja la clara guadaña
que tiene en sus muslos Vidófnir [27]:
después solamente que esto le lleves
te dará Sinmara aquel arma.»

Svípdag dijo:

31 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo se llama la sala cercada,
seguras, de inquietas llamas? [28]»

Fiólsvinn dijo:

32 «Hyr es su nombre; por siempre oscilante
en la punta estará de la lanza [29];

[25] Sinmara (?).

[26] Sinmara (?).

[27] Esto es lo que, corrompido como sin duda está, dice el texto original. Lo que quiera que sea que Sinmara exige a cambio de Levatéin es, en todo caso, algo de tan difícil consecución, que Svípdag renuncia ya a seguir preguntando por ello.

[28] La sala de Ménglod (cf. estr. 1).

[29] Se ha propuesto sustituir el original *broddr* «lanza» por *bjarg* «montaña» queriendo interpretar que se trataría de una

de la rica morada —sólo de oídas—
cosas antiguas se cuentan.»

Svípdag dijo:

33 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Quiénes hicieron aquella que yo
tras la cerca vi de los ases? [30]»

Fiólsvinn dijo:

34 «Uni e Iri, Ori y Bari,
Var y Vegdrásil,
Dori y Uri, Délling, Átvard,
Lidskialf y Loki [31].»

Svípdag dijo:

35 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo se llama la alta montaña
en que está la muchacha gloriosa?»

Fiólsvinn dijo:

36 Lyfiaberg [32] se llama, de siempre que fue
en dolencias y llagas alivio:
sanará la mujer que hasta arriba la suba,
aunque mal de vejez padezca.»

Svípdag dijo:

37 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Cómo se llaman las mozas amigas
que a las piernas se sientan de Ménglod?»

mansión inaccesible, situada en lo alto de una empinada cumbre. Esto lo confirmaría la estr. 35.

30 Se refiere, sin duda, a la sala de Ménglod. Las estrofas 33-40 podrían ser quizás una nueva interpolación.

31 Enanos. Sorprendente es que se cite aquí a Loki entre ellos. Acaso debió decir *at loki* «para terminar, finalmente».

32 «La montaña de los remedios.»

Fiólsvinn dijo:

38 «Hlif la primera, otra Hliftursa,
la tercera Tiodvara se llama,
Biort y Bleik, Blid, Frid,
Eir y Aurboda [33].»

Svípdag dijo:

39 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Asisten ellas, si el trance lo urge,
a aquellos que bien les ofrendan»?

Fiólsvinn dijo:

40 «A aquellos asisten que bien les ofrendan
del ara en el santo lugar:
de malos peligros, por grandes que sean,
a todas las gentes libran.»

Svípdag dijo:

41 «Ahora respuesta, Fiólsvinn, darás
a esto que quiero saber:
¿Qué hombre será el que llegue a dormir
en los dulces brazos de Ménglod?»

Fiólsvinn dijo:

42 «Hombre ninguno a dormir llegará
en los dulces brazos de Ménglod,
sino Svípdag tan sólo, que a él esa novia,
la clara cual sol, se le guarda.»

33 Se trata de espíritus benéficos —«la protectora», «la cuidadora del pueblo», «la benigna», etc.— útiles en caso de enfermedad. Por motivos métricos, se necesitaría un nombre más tras el de Frid; sumando a Ménglod se tendrían las once que se decían en la estrofa 14.

Svípdag dijo:

43 «¡Abre la verja y déjame entrar!
¡A Svípdag tienes delante!
Llégate ahora y pregúntale a Ménglod
si quiere que goce su amor.»

Fiólsvinn dijo:

44 «Escucha, oh Ménglod, un hombre llegó.
¡A ver a tu huésped corre!
Se alegran los perros, adentro él pasa:
Svípdag pienso que es.»

Ménglod dijo:

45 «Sagaces los cuervos tus ojos a ti
arriba en la horca te saquen,
si mientes diciendo que aquí a mi sala
de lejos me vino el viajero.»

46 «¿De dónde nos vienes? ¿De dónde nos llegas?
¿Cómo tu gente te llama?
Por tu nombre y familia cierto sabré
si a ti te estoy prometida.»

Svípdag dijo:

47 «Svípdag me llamo, soy hijo de Sólbiart[34];
por sendas me echaron de gélidos vientos:
lo que Urd[35] dispuso nadie lo cambia,
aunque esté malamente ordenado.»

Ménglod dijo:

48 «¡Sé bienvenido! Logré mis deseos;
siga al saludo el beso.
La visión del amado de gozo llena
a todo el que está con amores.

[34] «El claro como el sol.»
[35] Una de las nornas. El destino.

49 En la buena montaña[36] aguardándote siempre
noches y días estuve:
ya se cumplió lo que tanto esperé,
que volvieras, muchacho, a mi sala.

50 Falta de ti por tu amor pené,
como tú mis amores ansiabas.
¡Jamás tú y yo —seguro es eso—
nos vamos ya a separar!»

[36] En la buena montaña *(ljúfu bergi á)* es sin duda una mala lectura de *Lyfjabergi á* (cf. estrofa 36).

LA CANCIÓN DE GROTTI

(Grottasöngr)

Odín tuvo un hijo llamado Skiold, que es del que descienden los skioldungos [1]. Este vivió y reinó en la parte que ahora decimos Dinamarca, pero que entonces se llamaba Gótland [2]. Skiold tuvo un hijo llamado Frídleif, que reinó en aquella tierra después de él; el hijo de Frídleif se llamaba Frodi, y éste heredó el reino de su padre por el tiempo en que el césar Augusto puso paz en todo el mundo; entonces nació Cristo. Pero como Frodi era el rey más poderoso en todas las tierras del norte, aquella paz se le atribuyó a él en toda la parte donde se habla nuestra lengua danesa [3], y por eso la gente la llamó la paz de Frodi. Nadie le hacía entonces daño a otro, aunque se topara con el asesino de su padre o de su hermano, suelto o amarrado; tampoco había entonces ladrones ni salteadores, y hubo un anillo de oro que se quedó tirado mucho tiempo en Jalangrsheid [4].

El rey Frodi fue a Suecia como huésped del rey de allá, que se llamaba Fiólnir. Entonces compró dos sier-

[1] La antigua familia real danesa (los skildingos, o descendientes de Skild, en el *Beowulf*).

[2] Jutlandia.

[3] Nombre común de las hablas escandinavas, todavía poco diferenciadas entre sí en aquel entonces.

[4] El páramo ante la ciudad de Jællinge, un lugar de mucho tránsito.

vas que se llamaban Fenia y Menia, y eran corpulentas y fuertes. Por aquel tiempo había en Dinamarca un molino con dos piedras tan grandes, que nadie era lo bastante fuerte para moverlas, y una virtud tenía aquel molino, que la molienda que hacía era cualquier cosa que el molinero dijese que saliera. El molino se llamaba Grotti[5], y Hengikiopt[6] el que le dio el molino al rey Frodi. El rey Frodi puso a aquellas siervas en el molino y les dijo que molieran oro, y ellas así lo hicieron, y empezaron a moler oro y paz y bienestar para Frodi. Pero éste no les concedía descanso *ni* sueño por más tiempo del que se calla el cuclillo o se tarda en decir un cantar. Se cuenta que entonces cantaron ellas la llamada Canción de Grotti, que dice así:

1 Se encuentran ahora   en la casa del rey
las dos adivinas[7],   Fenia y Menia;
las muy poderosas   se hallan con Frodi,
el hijo de Frídleif,   sirviendo de esclavas.

2 Allá al tarimón   las llevó del molino,
las puso a moler   en la piedra grisácea;
ni les daba descanso   ni estaba contento
si él no escuchaba   el cantar de las siervas.

3 Su canto decían   al son del chirriante:
«La tarima dejemos,   alcemos las piedras.»
Mandábales él   que siguieran moliendo.

4 Girando la piedra   cantaban aún
cuando ya los de Frodi,   los más, se acostaron.
Así dijo Menia,   la puesta a moler:

5 «Riquezas y paz   le molemos a Frodi,
le molemos fortuna   en el buen muele-suerte;
en riquezas abunde,   duerma en plumones,
que a gusto despierte,   pues bien se molió.

[5] «El moledor.»
[6] «El de mandíbula caída.»
[7] Como gigantas que son —y miembros por lo tanto de la más antigua de las razas del mundo, según la mitología— Fenia y Menia están dotadas de gran sabiduría y clarividencia.

6 Ya daño a ninguno   ninguno le hará
ni querrá su desgracia   o quitarle la vida,
ni nadie herirá   al matador de su hermano,
afilada su espada,   así atado lo encuentre.»

7 Mas con prontas palabras   él les decía:
«El tiempo dormid   que calla el cuclillo,
no más del que tardo   en decir un cantar.»

Menia dijo:

8 «Poco, oh Frodi,   señor de tu gente,
fuiste sensato   en tu compra de siervas;
su fuerza miraste   y su buen aspecto,
mas no te importó   de su raza y linaje.

9 Recio fue Hrúngnir,   lo mismo su padre,
mas Tiazi en fuerza   a los dos superó;
de Idi y de Árnir   somos parientas,
de hermanos de ogros   nacimos nosotras[8].

10 De las rocas Grotti   no habría salido,
jamás de la tierra   la losa, la dura,
ni así moleríamos   —somos gigantas—,
si piedra no fuera   que bien conocemos.

11 Nueve los años   que en juegos pasamos
criándonos, recias,   allá bajo tierra;
realizaban las mozas   forzudas hazañas,
arrancábamos solas   enormes piedras.

12 De modo arrojábamos   grandes peñascos
allá entre los ogros,   que el mundo temblaba;
nosotras lanzamos   la roca que gira,
la losa que fue   por los hombres tomada.

13 A Suecia después   marchamos nosotras,
las dos adivinas,   en busca de guerra:
osos domamos[9],   escudos rompimos,
pasamos las huestes   de cotas grisáceas.

[8] Declara Menia en esta estrofa su ascendencia citando famosos gigantes antepasados suyos.
[9] Domar osos: cautivar enemigos.

14 A un príncipe hundimos, a otro elevamos,
le prestamos ayuda a Góttorm el bueno;
sólo hubo paz cuando Knui [10] cayó.

15 Años pasamos en tales empresas,
conociéronnos bien los heroicos guerreros;
con lanzas agudas sangre sacamos
de abiertas heridas, espadas teñimos.

16 Nos vemos ahora en la casa del rey
con poco favor y sirviendo de esclavas;
con fango en los pies y en el cuerpo con frío
el molino giramos. ¡Mal trato de Frodi!

17 ¡Descansen los brazos! ¡Que pare la losa!
¡No muelo ya más! ¡Ya hice bastante!»

Fenia dijo:

«Sólo podrán descansar los brazos
luego que Frodi se dé por contento.

18 Querrían mis manos un mango más fiero [11],
un arma mortal. ¡Oh Frodi, despierta!
Despierta, oh Frodi, si quieres oír,
el cantar que diremos, el viejo relato.

19 Fuego yo veo al este del fuerte,
indicio seguro que anuncia la guerra;
pronto un ejército aquí llegará
que ha de quemarte, oh rey, tu morada.

20 No más gozarás de tu trono de Leire [12],
de tus rojas anillas o el buen muele-suerte.
Démosle al mango, hermana, más fuerte,
no nos arredra la sangre de muertos.

[10] Tanto Góttorm como Knui nos son desconocidos.
[11] No el que mueve la piedra del molino, sino un mango de lanza.
[12] Leire (Hleidra) era la antigua sede real de Dinamarca.

21 De mi padre la hija con rabia molió [13],
pues a muchos veía marcados de muerte;
se quebraron las patas —en hierros ceñidas—
del gran tarimón. ¡Moliendo sigamos!

22 ¡Moliendo sigamos! Que a Frodi le vengue
la muerte de Halfdan el hijo de Yrsa,
aquel que de ella se puede decir
o hijo o hermano; las dos lo sabemos [14].»

23 Molieron las mozas con toda su fuerza,
allá les entró su furor de gigantas;
los mangos temblaban, se hundió la tarima,
la piedra potente en dos se partió.

24 Y dijo entonces la novia de ogros [15]:
«Mucho las mozas, oh Frodi, molieron,
mas ya terminada quedó tu molienda.»

Y antes de acabar el canto, molieron un ejército contra Frodi, de modo que aquella noche llegó allá un rey del mar [16] que se llamaba Mýsing, y mató a Frodi y se apoderó de un gran botín. Entonces acabó la paz de Frodi.

[13] De sí misma habla Fenia.
[14] Frodi había matado a su hermano Halfdan para apoderarse del trono. El hijo de Yrsa, Hrolf Kraki, le vengará a Frodi aquella muerte matándolo a él mismo. Hrolf Kraki es a la vez hijo y hermano de Yrsa, pues ésta lo tuvo con su propio padre Helgi.
[15] La giganta.
[16] Un jefe vikingo, el dueño de una flota de guerra.

EL CANTAR DE VÓLUND

(Völundarkvida)

Nídud se llamaba un rey de Suecia. Tenía dos hijos y una hija; ésta se llamaba Bódvild.

Tres hermanos había, hijos del rey de los lapones. Se llamaba el primero Slágfid, el segundo Égil, el tercero Vólund. Esquiaban y cazaban animales. Llegaron a Ulfdálir [1] y allá se pusieron su casa. Unas aguas hay allí que se llaman Ulfsiar [2]. Una mañana temprano vieron a la orilla de aquel lago tres mujeres que hilaban su lino [3]. Allí tenían a su lado sus apariencias de cisne; eran valkirias. Dos de ellas eran hijas del rey Hlódver [4]: Hládgud Svánhvit [5] y Hérvor Álvit [6]; la tercera era Olrun, hija de Kiar el deVálland [7]. Se las llevaron consigo a su casa. Égil se tomó por esposa a Olrun, Slágfid a Svánhvit y Vólund a Álvit. Siete años vivieron juntos; luego ellas se fueron volando en busca de batallas y ya no regresaron. Égil salió entonces con sus esquíes en busca de Olrun; Slágfid se fue en busca de Svánhvit;

---

[1] «Los valles del lobo.»
[2] «El lago del lobo.»
[3] Haciendo y fijando, según la tradicional imagen, las vidas de los hombres.
[4] El rey franco Clodoveo (?).
[5] «La blanca como el cisne.»
[6] «La llena de ciencia.»
[7] César el de la Galia (?).

Vólund se quedó en Ulfdálir. Era éste el hombre más habilidoso de que se cuenta en las viejas historias [8].

El rey Nídud mandó ponerlo preso, como aquí se refiere.

1 Por el Mýrkvid [9] volando sabias doncellas
vinieron del sur a regir las suertes;
descanso se dieron las mozas sureñas
a orillas del lago; hilaban buen lino.

2 La primera de ellas, hermosa muchacha,
a Égil tomó en sus claros brazos;
la segunda Svánhvit, con plumas de cisne;
allá la tercera, de ellas hermana,
el cuello abrazó de Vólund el blanco.

3 Siete los años que entonces pasaron,
mas luego al octavo añoranza les vino,
(mas luego al noveno obligadas partieron) [10]:
al bosque, el oscuro, las sabias doncellas
quisieron tornar a regir las suertes.

4 De la caza volvió el arquero avezado [11];
en la sala vacía Slágfid y Égil
ni dentro ni fuera a nadie encontraron.
Para el este Égil corrió tras Olrun,
para el sur tras Svánhvit Slágfid se fue.

5 Vólund, él solo, quedóse en Ulfdálir;
allá rojo oro en el yunque labraba,

---

8 Vólund (Weland en Inglaterra, Welant en Alemania) es ciertamente bien conocido por toda la tradición común germánica como el mejor forjador y artífice de joyas, armas y demás preciosas obras de excepcional valor.

9 «El bosque oscuro», un convencional paraje que se supone límite o frontera con cualquier lejano mundo o desconocida región (véanse *Los Escarnios de Loki,* 42, donde se le sitúa entre el Múspel y el Mídgard). En el contexto del presente poema, el sur más allá del Mýrkvid que se tiene en mente es sin duda el de los dominios centroeuropeos de los godos, burgundios, francos y demás pueblos germánicos que alcanzaron fama en la época de las migraciones.

10 Verso superfluo y que se contradice con el contexto.

11 Literalmente «con buen ojo para predecir el tiempo», Vólund.

repleta una sarta de anillas llenó;
esperaba él así a su clara esposa,
que acaso con él volvería un día.

6 Eso oyó Nídud, el rey de los niaras [12],
que Vólund, él solo, quedóse en Ulfdálir;
salió tropa de noche —a remache las cotas [13]—,
sus escudos brillaron al cuarto de luna.

7 A la sala llegaron, allá desmontaron,
entraron adentro en la sala alargada;
la sarta encontraron de atadas anillas
—siete centenas— que el hombre guardaba.

8 Las sacaron primero, después las metieron,
una tan sólo fuera dejaron.

9 De la caza volvió el arquero avezado,
Vólund, venido de largo sendero;
su carne ya asaba de osa parduzca;
bien ante Vólund las ramas ardían,
las secas de pino que el viento secó.

10 En la piel del oso el señor de los elfos [14]
contó sus anillas: una faltaba;
pensó la tendría la hija de Hlódver [15],
que la sabia doncella de vuelta estaba.

11 La esperó tanto tiempo, que allá se durmió;
sin vigor despertó, con sus fuerzas trabadas [16]:
pesadas prisiones se vio por los brazos,
sujetas sus piernas por tensas cadenas.

---

12 Pueblo desconocido.

13 Por oposición a las de mallas.

14 Vólund. El epíteto se explica probablemente por el hecho de que los elfos son con frecuencia confundidos con los enanos, los excelentes artífices, al igual que Vólund, de extrañas y valiosas obras.

15 Su esposa Álvit.

16 Traducimos así la expresión *vilja lauss,* que se aplica propiamente a quien queda sin ánimos por efectos de algún hechizo.

12 «¿Qué hombres son éstos que viento ataron[17]
con sogas de estopa y pusiéronme preso?»

13 Nídud habló, el rey de los niaras:
«¿Cómo en Ulfdálir, señor de los elfos,
tienes, oh Vólund, tesoros nuestros?»

14 «Joyas no son de la senda de Grani[18],
los sé yo muy lejos los altos del Rin.
De mayores riquezas recuerdo gozamos
cuando en próspera casa juntos vivimos.

15 Hládgud y Hérvor, nacidas de Hlódver,
y Olrun sapiente, hija de Kiar.»

16 (La esposa de Nídud, la astuta, llega)[19],
en la sala alargada entró decidida;
de pie sobre el piso su voz entonó:
«¡Poco disfruta el que vino del bosque!»

El rey Nídud le dio a su hija Bódvild la anilla de oro que había tomado de la sarta en casa de Vólund. El llevaba ahora la espada que había sido de Vólund. Pero la reina dijo:

17 «Los dientes avanza si ve la espada
o la anilla de Bódvild a él se le muestra;
cual de tersa serpiente los ojos tiene.
¡Los tendones cortadle, que fuerza pierdan,
y luego ponedlo en Sevarstad![20]»

[17] Vólund, que como veremos luego es capaz de volar, se considera a sí mismo libre como el viento.
[18] La senda de Grani (el caballo de Sígurd el matador del dragón) es el páramo Gnitaheid, donde se guardaba el fabuloso tesoro de Fáfnir. Sobre esta conocida historia, ambientada en las regiones del Rin, véase *Edda Menor,* pp. 152-53. Cabe dudar, por otra parte, si los dos primeros versos de esta estrofa no tendrían más sentido en boca de Nídud que como respuesta de Vólund.
[19] Verso que suplimos, tomado de la estrofa 30. La escena se desarrolla ahora en el palacio del rey, donde Vólund ha sido llevado preso.
[20] «El enclave del mar.»

Y eso hicieron, que le cortaron los tendones por las corvas y lo pusieron en un islote que había allí frente a la costa, que se llamaba Sevarstad. Allí le fabricaba él al rey todo tipo de piezas valiosas. Nadie osaba ir a verle, sino solamente el rey. Vólund dijo:

18 «Al cinto de Nídud la espada reluce,
la que yo cuanto supe bien afilé
y forjé duramente lo más que yo pude;
para siempre perdí mi fúlgido hierro,
nunca a la forja vendrá para Vólund;

19 Bódvild ahora —¡y nadie lo paga!—
de mi esposa lleva las rojas anillas.»

20 Sin parar ni dormir le pegaba al martillo,
hábil argucia ingenió contra Nídud[21].
A ver las alhajas dos niños fueron,
los hijos de Nídud, a Sevarstad.

21 Al arca corrieron, pidieron la llave;
abierto su mal[22] contemplaron entonces;
muchas allá excelentes vieron
joyas y piezas de rojo oro.

22 «¡Solos los dos[23] venid otro día!
A vosotros entonces el oro os daré;
ni las siervas lo sepan ni nadie en casa,
que no sepa nadie que a verme vendréis.»

23 Pronto un hermano a su hermano llamó:
«¡A ver las anillas ahora vayamos!»
Al arca corrieron, pidieron la llave;
abierto su mal contemplaron entonces.

24 Les cortó las cabezas a ambos rapaces
y allá bajo el foso sus piernas puso;

[21] Se alude aquí probablemente a las alas, o el artilugio que fuese, que Vólund se fabricó para poder volar.
[22] Justificado está llamar a aquel arca el mal de los niños, pues que llegó a ser la causa de su muerte.
[23] Vólund habla.

recubiertas de plata   a Nídud le dio
las copas que ellos   con pelos tenían [24];

25 piedras preciosas   talló de sus ojos
que a la esposa de Nídud,   la astuta, mandó;
de los dientes labró   de los dos hermanos
broches que a Bódvild   mandó para el pecho.

26 Bódvild entonces   la anilla alabó
... ...   que partiósele un día:
«A ti solamente   me atrevo a decírtelo [25].»

Vólund dijo:

27 «Remedio daré   a la joya partida
que aún más hermosa   tu padre la juzgue
y la tenga tu madre   por mucho mejor
y eso también   te parezca a ti misma.»

28 Cerveza le trajo   el que más sabía [26],
ella en el banco   quedó dormida.
«De mis penas todas   ya me vengué,
menos una que falta,   oh gente perversa.

29 ¡Bien —dijo Vólund—   muevo los pies
que hombres de Nídud   a mí me quitaron! [27]»
Riéndose Vólund   se alzó por los aires;
Bódvild llorando   la isla dejó
con pesar por su fuga   y la ira del padre.

30 La esposa de Nídud,   la astuta, llega,
en la sala alargada   entró decidida;
descansábase él   de la sala en el cerco [28].
«¿Velas, oh Nídud,   rey de los niaras?»

31 «Velo yo siempre   de ánimo falto,
no duermo después   que mis hijos murieron.
¡Torva mi mente   y tus torvos consejos!
Con Vólund ahora   querría yo hablar.»

32 «Dime, oh Vólund,   señor de los elfos,
qué fue de mis hijos,   de ambos rapaces.»

33 «Mucho primero [29]   me habrás de jurar
por la borda del barco,   el brocal del escudo,
la grupa del jaco   y el filo del hierro
que no le darás   a mi amada suplicio,
que a la novia de Vólund   no has de matar,
aunque esposa yo tengo   que bien conocéis
y aquí en vuestra sala   un hijo yo tengo.

34 A la forja ve,   la que tú construiste,
manchados de sangre   hallarás los fuelles:
les corté las cabezas   a ambos rapaces
y allá bajo el foso   sus piernas puse.

35 Recubiertas de plata   a Nídud le di
las copas que ellos   con pelos tenían;
piedras preciosas   tallé de sus ojos
que a la esposa de Nídud,   la astuta, mandé;

36 de los dientes labré   de los dos hermanos
broches que a Bódvild   mandé para el pecho.
¡Bódvild ahora   preñada está,
la que única hija   vosotras tenéis!»

37 «Las palabras me dices [30]   que más me apenan.
¡Mayor no lo quiero   dolor que tú sufras!
Nadie al caballo   tan alto te llega

---

24 Sus cráneos, convertidos ahora por Vólund en ricas copas.
25 Bódvild, temerariamente, va en busca de Vólund para que éste le repare su joya rota.
26 Vólund, que con engaño le da a beber algún narcótico.
27 Vólund puede ahora volar, gracias al artilugio que se construyó.
28 Se presta este verso a distintas interpretaciones. *Á salgarđ*, «sobre el cerco de la sala», tanto puede referirse a una tapia o empalizada en torno a la casa del rey (y el sujeto de la frase sería entonces Vólund, que se posa allí), como puede ser el entarimado que en el interior de la sala, adosado a las paredes, rodea el espacio central, el piso en cuyo centro arde el hogar (en este caso sería Nídud quien se tiene allí taciturno). La reina habla en el siguiente verso.
29 Vólud habla.
30 Nídud habla.

ni arquero ninguno   te puede alcanzar
donde arriba estás   por las nubes volando.»

38 Riéndose Vólund   se alzó por los aires,
Nídud allá   se quedó pesaroso.

39 «¡Levántate Tákkrad,   mi siervo el mejor!
A Bódvild dirás,   la de blancas cejas,
que a hablar con su padre   ataviada venga.»

40 «¿Es, Bódvild, verdad,   lo que yo escuché,
que estuviste en la isla   junto con Vólund?»

41 «Es, Nídud, verdad   lo que tú escuchaste,
que estuve en la isla   junto con Vólund
cuitado momento.   ¡En mala la hora!
¡Poco yo pude   guardarme de él!
¡Poco ante él   resistirme supe! [31]»

[31] Esta historia de la venganza de Vólund la resume de la siguiente manera *El Lamento de Déor* anglosajón:

> Wéland las penas   probó del destierro,
> padeció desventuras   el bravo señor;
> compañía le hicieron   dolor y nostalgia
> en su inhóspito exilio: afligióse a menudo
> después de que Nídad   lo ató en la prisión,
> con flexibles tendones   al hombre excelente.
> ¡Aquello pasó,   esto así pasará!
>
> El perder sus hermanos   no tanto pesar
> a Bédohild dio   como diole su estado,
> cuando ya claramente   le fue manifiesto
> que estaba preñada: no le era posible
> pensar sin agobio   qué iría a ocurrir.
> ¡Aquello pasó,   esto así pasará!

CANTAR PRIMERO DE HELGI EL MATADOR DE HÚNDING

(Helgakviđa Hundingsbana in fyrri)

1 Graznaron las águilas [1]   —santas entonces
las aguas bajaban   de Himinfiol [2]—
el día en que Bórghild   en tiempos de antaño
a Helgi el grande   en Brálund parió.

2 A la noche las nornas   allá que acudieron,
al príncipe ellas   su vida le hicieron:
fama ordenaron   que el noble alcanzara,
que fuese el mejor   de la estirpe budlunga.

3 Del destino los hilos   con fuerza trenzaron
en tanto que en Brálund   bastiones caían [3];
cordones de oro   le hilaron ellas,
los fijaron arriba   en el lar de la luna [4].

4 Al oeste y al este   escondieron sus puntas,
las tierras de en medio   él las tenía;
la hermana de Neri [5]   en el norte fijó
el cordón que ordenó   que jamás se rompiera.

[1] Anunciando futuras matanzas.
[2] «Las montañas del cielo». La referencia a los ríos mitológicos (cf. *Los Dichos de Grímnir,* 27 y 28) cumple aquí la función de magnificar el nacimiento del héroe.
[3] Alusión por anticipado a las conquistas que Helgi queda destinado a realizar (?).
[4] El cielo.
[5] La hermana de Neri: una de las nornas.

5 Congoja le cupo   al nacido de ylfingos [6]
y a aquella que al mundo   amorosa lo trajo.
Hambriento un cuervo   dijo a otro cuervo
arriba en el árbol: «Cierto lo sé.

6 Con su cota se yergue   el hijo de Sígmund,
un día ha cumplido.   ¡Ya amaneció!
Mirada él tiene,   el amigo de lobos [7],
de fiero guerrero.   ¡Festín nos aguarda! [8]»

7 Excelente señor   lo pensaban los nobles,
rica cosecha   a su pueblo él daba [9];
el rey en persona,   batallas dejando,
al príncipe trajo   la planta excelsa [10].

8 Con el nombre de Helgi   Hringstádir le dio,
Sólfiol, *Snéfiol*   y *Sigarsvéllir*,
Hringstádir, Hatun   y Himinvángar [11]
y ornado espadón   de *Sinfiotli* al hermano [12].

9 Entre pechos amigos   el olmo [13] creció,
el de alto linaje,   a la luz de la dicha;

[6] El nacido de ylfingos: Helgi. La desgracia que le sobrevino fue la muerte de su padre Sígmund a manos de Húnding.

[7] Pues los alimentará con sus matanzas.

[8] Nueva anticipación. El que ya fuese llegado el día de la batalla, como el ansioso cuervo sugiere, no ha de tomarse en sentido literal. Helgi, simplemente, está llamado desde el primer día de su vida a vengar la muerte de su padre. Véase un pasaje paralelo en *La Visión de la Adivina*, 32.

[9] La de provocar abundantes cosechas era una de las virtudes que debían acompañar a los primitivos reyes escandinavos. En la *Saga de los Ynglingos*, Snorri cuenta de alguno de ellos, un tal Domaldi, que fue sacrificado por el pueblo por no saber proporcionarle *ár ok fridr*, buen año y paz.

[10] *Ítrlauk* es literalmente el «excelso bulbo». Se trata, sin duda, de algún obsequio de carácter simbólico con el que se acrecienta la dignidad y poder de Helgi.

[11] Algunas de estas tierras y ciudades que Helgi recibe junto con su nombre podrían localizarse en Dinamarca. Hringstádir, por ejemplo, es probablemente Ringsted en la isla de Seeland. Lugares como Himinvángar, «las llanuras del cielo», son por el contrario imaginarios.

[12] El hermano de Sinfiotli (Fitela en el *Beowulf*, vv. 879 ss.) es el propio Helgi.

[13] El hombre, Helgi.

oro a los hombres   magnánimo daba,
su botín de tesoros   él repartía.

10 Poco el señor   demoró el combate:
quince contaba   años el rey
cuando muerte le dio   a Húnding el fuerte [14],
quien mandó largo tiempo   en tierras y bravos.

11 Del hijo de Sígmund   joyas y anillos
luego exigieron   los hijos de Húnding,
reclamáronle al rey   las muchas riquezas
que él se llevó   y la muerte del padre.

12 Arreglo ninguno   el budlungo [15] aceptó
ni les quiso pagar   del pariente la muerte;
la ira de Odín   aguardábales, dijo,
la furiosa tormenta   de grises lanzas [16].

13 A la junta de espadas [17]   guerreros fueron,
al lugar que acordaron   en Logafiol [18];
la paz de Frodi [19]   enemigos rompieron,
por la isla se hartaron   los perros de Vídrir [20].

14 Sentóse el príncipe   en Arastéin [21]
después que mató   a Alf y Éyiolf,
a Hiórvard y Hávard,   los hijos de Húnding:
con la estirpe acabó   del Mímir lancero [22].

15 Fulgores brillaron   en Logafiol,
fulgores que daban   grandes destellos:
(doncellas el bravo   vio cabalgaban) [23]

[14] Helgi venga así la muerte de su padre Sígmund.

[15] El budlungo (literalmente «el descendiente de Budli»): el de alta alcurnia, Helgi.

[16] La guerra.

[17] La guerra.

[18] «Las montañas de fuego».

[19] Cf. *La Canción de Grotti*, introducción en prosa.

[20] Los perros de Vídrir (Odín): los lobos.

[21] «La roca del águila».

[22] El Mímir lancero: el guerrero, Húnding.

[23] Verso reconstruido a partir del pasaje correspondiente en la *Saga de los Volsungos*: «Pero cuando Helgi volvía de la ba-

con sus yelmos altas por Himinvángar;
manchadas de sangre sus cotas tenían,
con claros reflejos brillaban sus lanzas.

16 Al alba temprana en el antro del lobo[24]
a las santas sureñas[25] el rey preguntó
si querían ellas unirse esa noche
a los nobles guerreros; restallaban los arcos.

17 Allá en su corcel tras el choque de escudos[26]
la hija de Hogni[27] al príncipe dijo:
«¡Otras tareas las nuestras son
que beber cerveza con rey dadivoso!

18 Tiéneme a mí, a su hija, mi padre
al cruel prometida, al hijo de Gránmar[28],
mas a Hódbrodd yo tan señor atrevido,
oh Helgi, llamé, como el hijo del gato[29].

19 Llegará él ahora tras noches pocas
si tú no le ofreces la junta de muertos[30]
y al rey generoso[31] la novia robas.»

Helgi dijo:

20 «¡No temas tú al matador de Ísung![32]
¡Tronarán las armas, si antes no muero!»

21 Por aire y por mar el gran soberano[33]
emisarios mandó que gente reuniesen,

talla, entonces se topó en el bosque con muchas mujeres de grandiosa apariencia, mas una había que a todas las demás sobrepasaba. Cabalgaban ellas con sus magníficos pertrechos.» Se trata, claro es, de valkirias.

[24] El bosque.

[25] Las valkirias (cf. *El Cantar de Vólund*, 1 y nota 9).

[26] La batalla.

[27] La hija de Hogni: la valkiria, Sigrun. Así la llama el poema en las estrofas 30 y 54.

[28] El hijo de Gránmar: Hódbrodd.

[29] Sigrun, que no quiere casarse con Hódbrodd, dice burlescamente de él que es asustadizo como un gatito.

[30] La batalla.

[31] Hódbrodd.

[32] El matador de Ísung (?): Hódbrodd.

[33] Helgi.

que mucho ofrecieran brillo del río[34]
a los hombres valientes, también a sus hijos:

22 «¡Órdenes dad que a los barcos corran,
que en Brándey preparen pronta salida!»
Multitudes entonces de recios guerreros
al rey le llegaron de Hedinsey.

23 Sin demora ninguna de Stafnsnés
su nave arribó, la adornada con oro.
Helgi a Hiórleif[35] así preguntó:
«¿Sábesla tú nuestra gente atrevida?»

24 Díjole al otro el joven señor
—larga la cuenta de barcos con gente,
los altos de proa, de Tronueyr
que allá se juntaban en Orvasund[36]—:

25 «Doce centenas[37] de fieros señores;
mas el doble de hombres en Hatun hay,
tropas del rey. ¡Guerra me espero!»

26 Abajo las tiendas[38] el príncipe echó
a sus bravos mandando que ya despertaran,
que vieran los reyes del alba la luz,
que los nobles señores al mástil izasen
las bandas tejidas[39] en Varinsfiord.

27 Remos crujieron, hierros chirriaron,
sonaron escudos[40]: los vikingos remaban;

[34] El brillo del río es el oro. El *kenning* se justifica como referencia al famoso tesoro de los niflungos, que fue arrojado al Rin.

[35] Uno de los hombres de Helgi.

[36] «El estrecho de las flechas».

[37] En el sistema duodecimal antiguo germánico la centena, *hundrad*, es 12 × 10 = 120. Doce centenas, pues, equivalen aquí en sentido estricto a 1.440 hombres.

[38] Las que se montaban a bordo de los barcos vikingos durante la noche.

[39] Las velas, confeccionadas con tiras o largos de paño cosidos uno junto a otro.

[40] Los escudos alineados a ambos costados del barco que, ceñidos por sus brocales de hierro, entrechocan y rechinan por la velocidad de la marcha.

con rápido empuje, de héroes repleta,
alejóse de tierra la flota del rey.

28 Así poderoso en las largas quillas
oyóse el batir de la hermana de Kolga [41],
como rompe bravío en las rocas el mar.

29 Altas las velas quísolas Helgi;
a la brega con olas nadie faltó
cuando allá la terrible, la hija de Égir [42],
hundir se propuso las yeguas de cuerdas [43].

30 Mas Sigrun arriba, la firme en la lucha,
por ellos velaba, por hombres y barcos;
del abrazo de Ran [44] las bestias del rey [45]
escaparon briosas en Gnipalund.

31 A la tarde los barcos, los bien adornados,
meciéndose estaban en Unavágar [46].
Mas subidos ellos [47] en Svarinshaug [48],
desde allí pesarosos contaban las tropas.

32 Preguntó así Gúdmund [49], el de alta estirpe:
«¿Qué príncipe es ese, señor de su nave,
que ejército tanto aquí desembarca?»

33 Respondióle Sinfiotli —rojo [50] su escudo
alzó hasta la verga, el ceñido con oro;
barquero [51] era él que bien respondía,
que justa respuesta a los príncipes daba—:

[41] Una de las nueve hijas de Égir, señor del mar, que personifican las olas.
[42] La ola, la tempestad. Véase nota anterior.
[43] Los barcos.
[44] La tempestad. Ran, esposa de Égir, es la divinidad acuática que, según la *Edda Menor,* p. 145, se apodera con su red de los náufragos.
[45] Los barcos.
[46] «Las aguas o la bahía de Uni».
[47] Dos vigías de Hódbrodd, que contemplan desde la costa la llegada de la flota enemiga.
[48] «El promontorio de Svarin».
[49] Uno de los dos vigías; es hermano de Hódbrodd.
[50] Color de guerra.
[51] Barquero vale aquí por hombre que no se las calla, por alguien que sin remilgos le canta a cualquiera cuatro verdades. De ese desparpajo hizo gala Odín en *El Canto de Hárbard.*

34 «A la tarde sabrás, cuando des a los puercos
o estés tras la perra a echarle que coma [52],
que aquí los ylfingos, de guerra ansiosos,
del este llegaron a Gnipalund.

35 Encuentro con Helgi Hódbrodd tendrá,
con el rey que resuelto encabeza la flota;
a las águilas él a menudo sació
mientras tú en el molino besabas siervas [53].»

Gúdmund dijo:

36 «¡Mal sabes, rey, los viejos relatos
si así de señores calumnias cuentas!
Delicias del lobo [54] comiste tú,
tú que a tu hermano muerte le diste;
heridas lamiste con fría tu boca,
repudiado por todos viviste en cuevas [55].»

Sinfiotli dijo:

37 «Bruja tú fuiste en Varinsey,
mujer marrullera y de trampas llena;
no sino a uno, un hombre con cota,
de esposo querías: sólo a Sinfiotli.

38 Malvada tú fuiste ogresa y valkiria,
torva y horrible, en la sala de Álfod [56];
allá por tu culpa, falsa mujer,
habrán de luchar los einherias todos.

39 Nueve conmigo lobos tuviste
en el cabo de Saga: ¡De todos fui padre!»

[52] Desempeñando tareas de esclavo tras haber sido hecho cautivo.
[53] Implica esto un insulto. El hombre que se está pegado al molino o que se pasa la vida en casa, el *heimskr,* es el necio o persona de poco mundo.
[54] Carroña.
[55] Sinfiotli mató, efectivamente, según la *Saga de los Volsungos,* a dos hermanastros suyos. Tenía también la propiedad de transformarse en lobo.
[56] La sala de Álfod (Odín): el Valhalla. Toda la estrofa, de no muy claro sentido, parece ser una interpolación.

Gúdmund dijo:

40 «Mal se me alcanza que lobo ninguno
engendrases tú, el más viejo de todos:
capáronte a ti ante Gnipalund
las novias de ogros[57], aquellas de Torsnes.

41 Metido en la fosa, hijastro de Síggeir[58],
cantos de lobo en el bosque escuchaste[59];
males sin cuento a ti te acosaron
después que a tu hermano le abriste el pecho.
¡Famoso te hicieron tus sucias acciones!»

Sinfiotli dijo:

42 «Novia de Grani[60] tú fuiste en Brávoll,
con bridas de oro pronta a trotar;
reventada yo a ti te dejé muchas veces
cuesta abajo montándote, flaca, en tu silla.

43 De zafio mozuelo a ti se te vio
la vez que ordeñabas las cabras de Gúllnir[61];
de hija de Imd[62] en otra ocasión
y vestida de andrajos. ¿Quieres que siga?»

Gúdmund dijo:

44 «Más me apetece en Frekastéin
arrojarte a los cuervos a ti de carroña,
que ir tras la perra a echarle que coma
o dar a los cerdos. ¡Los ogros te lleven!»

---

[57] Las gigantas.
[58] El hijastro de Síggeir: Sinfiotli. Con él estaba casada su madre Signy, hermana de Sígurd.
[59] Cuenta la *Saga de los Volsungos* que Sígmund y Sinfiotli estuvieron escondidos durante mucho tiempo en un *jardhús*, un foso o lugar subterráneo.
[60] Novia de Grani: una yegua. Grani es el famoso caballo de Sígurd.
[61] Un gigante.
[62] Una giganta.

Helgi dijo:

45 «Mejor, Sinfiotli, os cuadra a los dos
entrar en combate, alegrar a las águilas,
que estar querellando con vanas palabras,
por mucho que rabia se tengan señores.

46 Aprecio yo poco a los hijos de Gránmar,
mas diga de ellos un rey la verdad:
probado dejaron en Moinsheim
que darle a la espada sí que sabían.»

47 Duro apretaron a Svípud y Svégiod[63],
que mucho corrieran camino de Sólheim;
por húmedos valles, sombrías cuestas,
donde ellos pisaban temblaba la tierra.

48 Afuera a la verja a su rey se toparon,
le dijeron la gente que hostil les llegó.
Hódbrodd allá, con su yelmo cubierto,
observó a sus parientes, tropel a caballo:
«¿Por qué caritristes están los hniflingos?»

49 «Para acá se apresuran veloces barcos,
los ciervos de raca[64] y largas vergas,
numerosos escudos, pulidos remos,
tropa excelente, gozosos ylfingos.

50 Quince tropeles pisan ya tierra,
en las aguas de Sogn siete mil se les suman;
negras se ven ante Gnipalund
las bestias del mar[65] adornadas con oro.
Lo más de su ejército júntase allí:
¡Ahora la guerra Helgi la quiere!»

Hódbrodd dijo:

51 «A los altos señores[66] corceles corran,
corra Sporvítnir a Sparinsheid,

---

[63] Nombres de caballos. Los dos vigías corren ahora a informar a Hódbrodd.
[64] Los ciervos de raca: los barcos.
[65] Los barcos.
[66] El texto dice literalmente «a la junta o asamblea de dioses» (?)

Mélnir y Mýlnir   lejos al Mýrkvid[67]:
hombre ninguno   dejéis de llamar
que sepa empuñar   el fulgor de la herida[68].

52 A Hogni llamad   y a los hijos de Hring,
a Atli y a Yngvi   y a Alf el viejo,
a la gente valiente   ansiosa de guerra.
¡Tendrán los volsungos   cumplida respuesta!»

53 Fue tempestad   cuando pálidas lanzas
allá se enfrentaron   en Frekastéin;
siempre en la brega   Helgi el primero,
el que a Húnding mató,   presente estaba,
pronto al combate,   tardo en la huida.
¡Brava del rey   la bellota del brío![69]

54 Descendieron del cielo   aquellas con yelmo[70]
—más crujieron las lanzas—
    que al rey protegían;
así dijo Sigrun   —las valkirias volaban,
la cebada del cuervo[71]   el lobo comía—:

55 «Gozoso, señor,   en tus hombres mandes,
oh pariente de Yngvi[72],   y goces tu vida
ahora que al príncipe[73]   muerte le diste,
al tardo en la huida   que al fiero mató.

56 A ti, budlungo,   bien corresponden
rojas anillas   y niña hermosa;
gozoso, budlungo,   de ambas disfrutes:
de la hija de Hogni   y también de Hringstádir,
victoria y tierras.   ¡La guerra acabó!»

---

[67] «El bosque oscuro» (cf. *El Cantar de Vólund*, nota 9). Sportvítnir, Mélnir y Mýlnir son nombres de caballos.
[68] La espada.
[69] El corazón.
[70] Las valkirias.
[71] La carroña, los muertos en el combate.
[72] El pariente de Yngvi (Frey): Helgi.
[73] Hódbrodd.

CANTAR DE HELGI EL HIJO DE HIÓRVARD

(Helgakviđa Hjörvardzsonar)

Había un rey que se llamaba Hiórvard. Tenía cuatro esposas. La primera se llamaba Álfhild, y con ésta tenía un hijo que se llamaba Hedin; la segunda se llamaba Séreid, y con ésta tenía un hijo que se llamaba Húmlung; la tercera se llamaba Sínriod, y con ésta tenía un hijo que se llamaba Hýmling. El rey Hiórvard había jurado que se casaría con la mujer más hermosa de que tuviera noticia. Supo que el rey Sváfnir tenía una hija bella como ninguna; Sigrlin se llamaba.

Ídmund se llamaba su *jarl*. Atli, el hijo de éste, marchó a pedir a Sigrlin para el rey. Todo aquel invierno lo pasó con el rey Sváfnir. A Sigrlin la había criado un *jarl* de allí que se llamaba Fránmar[1]; la hija de éste se llamaba Álof. El *jarl* no quiso entregar a la novia, y Atli regresó entonces.

Atli, el hijo del *jarl*, estaba un día en un bosquecillo[2], y sobre él arriba en las ramas estaba un pájaro que había oído afirmar a los hombres del rey Hiórvard que no había en el mundo esposas más bellas que las que

---

[1] Era frecuente, y de ello dan constante testimonio las sagas islandesas, que los grandes señores confiaran la crianza de sus hijos a algún amigo o pariente suyo, por lo general de rango inferior.
[2] Se va a contar ahora retrospectivamente cómo fue que el rey Hiórvard vino a saber de la hermosa Sigrlin.

éste tenía. El pájaro cantaba aquello, y Atli escuchó lo que decía. El pájaro dijo:

1 «¿Tú viste a Sigrlin, la hija de Sváfnir,
la más bella niña en mundo feliz?
Aquí, sin embargo, en Glasislund [3],
las esposas de Hiórvard por lindas pasan.»

Atli dijo:

2 «¿A Atli querrás, oh pájaro sabio,
al hijo de Ídmund, contar más cosas?»

El pájaro dijo:

«Querré si el budlungo [4] en ofrenda me da
de la casa del rey lo que yo me escoja.»

Atli dijo:

3 «No para *ti* a Hiórvard te escojas,
tampoco a sus hijos o esposas bellas,
esposa ninguna del gran budlungo.
¡Trato de amigos ambos hagamos!»

El pájaro dijo:

4 «Un templo querré, altares muchos,
vacas del rey, las de cuernos de oro [5],
a cambio que Sigrlin duerma en sus brazos
y al príncipe ella gustosa acepte [6].»

Esto ocurrió antes de que Atli hiciera su viaje. Pero cuando regresó y el rey le preguntó qué noticias traía, él dijo:

---

[3] «El soto de Glásir (un árbol)» (?).
[4] El budlungo: Hiórvard (cf. *Cantar Primero de Helgi*, nota 15).
[5] De vacas de dorados cuernos se habla también en *El Cantar de Trym*, 23.
[6] Parece forzoso deducir que Hiórvard no admitió estas condiciones impuestas por Fránmar —pues no otro debía ser aquel pájaro— y que fue por esto por lo que su propuesta de matrimonio fue luego rechazada.

5 «Sin provecho ninguno nos dimos pena;
fatigamos corceles en alta montaña,
debimos después vadear el Sémorn [7];
la hija de Sváfnir negada nos fue,
la adornada de anillas, que tú pretendías.»

El rey mandó que se hiciese el viaje otra vez; ahora fue también él. Pero cuando llegaron a lo alto de la montaña vieron en Svavaland [8] incendios y grandes polvaredas de caballos. Bajó el rey la montaña y entró en el país y acampó para hacer noche junto al río. Atli se quedó haciendo guardia, y atravesó aquel río. Vio una casa. Un gran pájaro estaba de vigilante sobre la casa y se había dormido. Atli mató con su lanza a aquel pájaro y dentro de la casa encontró a Sigrlin, la hija del rey, y a Álof, la hija del *jarl,* y a las dos se las llevó consigo. Era el *jarl* Fránmar quien había tomado la apariencia de un águila y con su magia las había salvado del ejército enemigo.

Había un rey que se llamaba Hródmar y que también había pedido a Sigrlin. El había matado al rey de Svavaland, y había saqueado e incendiado el país.

El rey Hiórvard se casó con Sigrlin, y Atli con Álof.

● ● ●

Hiórvard y Sigrlin tuvieron un hijo grande de cuerpo y bien parecido. No hablaba; no se le había dado nombre. Estaba él en la loma [9], cuando vio nueve valkirias a caballo, y una había entre ellas hermosa como ninguna. Esta le dijo:

6 «Tardarás, oh Helgi, en ganar anillas,
oh fiero manzano [10], y los campos de Ródul [11]

---

[7] Un río.
[8] «La tierra de los suevos.»
[9] Como simple pastor (cf. *Los Dichos de Skírnir,* nota 11). Al igual que Beowulf y otros muchos héroes germánicos, también el taciturno hijo de Hiórvard fue, pues, en sus primeros años un joven nada brillante y que poco prometía.
[10] No es la primera vez que encontramos nombres de árboles para designar a un hombre.
[11] Los campos de Ródul (el sol): las tierras, los dominios.

—¡pronto el águila grazna! [12]—
si siempre callas,
aunque mucho sea,   señor, tu valor.»

Helgi dijo:

7 «Con el nombre de Helgi,   ¿qué me darás,
reluciente muchacha,   qué de regalo? [13]
Piénsalo antes   que nada digas,
pues a ti solamente   te quiero tener.»

La valkiria dijo:

8 «Espadas sé yo   en Sigarsholm [14];
son, menos cuatro,   cinco decenas;
una entre todas   hay la mejor,
mal pincho de guerra,   que de oro se adorna.

9 En su puño la anilla [15],   maldad en su punta
y en medio el valor   que a su dueño le presta;
de sangre en su hoja   se pinta una sierpe,
en las guardas su cola   enrolla un dragón [16].»

Había un rey que se llamaba Eylimi; su hija era Svava. Esta era valkiria, y cabalgaba por los aires y sobre el mar. Fue ella la que le dio su nombre a Helgi, y muchas veces lo asistió luego en las batallas.

Helgi dijo:

10 «No eres tú rey,   oh Hiórvard, sabio,
oh punta de hueste [17],   aunque gloria tengas;

[12] Como buen ejemplo a seguir se cita el del águila. Diligente, como lo es ella, debe ser el héroe y comenzar pronto a realizar sus hazañas.

[13] Era costumbre que al ponerle a alguien nombre, o sobrenombre, también se le entregase algo como regalo. A esto se alude explícitamente en la *Edda Menor*, p. 165. Cf. también *El Cuento de Rig*, 45 y *Cantar Primero de Helgi*, 8.

[14] «El islote de Sígar.»

[15] Servía esta anilla, que a menudo tenían en su pomo las espadas escandinavas, para hacer pasar por ella una correa con que se aseguraba el arma en la muñeca.

[16] En términos parecidos se describe la espada «Estacón» en el *Beowulf*, vv. 1458-60.

[17] En la antigua formación de combate germánica, la llama-

casas tú quemas   de grandes hombres
que mal ninguno   jamás te hicieron.

11 Hródmar, mientras,   anillas goza
que tuvieron un día   parientes nuestros;
a seguro su vida   el príncipe [18] ve,
de los muertos la herencia   él se la goza.»

Hiórvard respondió que le daría a Helgi un ejército, si quería vengar a su abuelo materno. Helgi fue entonces por la espada que Svava le dijo. El y Atli se pusieron entonces en camino y mataron a Hródmar y realizaron muchas grandes proezas. Mató al gigante Hati [19], que allá andaba por una montaña.

• • •

Helgi y Atli atracaron sus barcos en Hatafiord [20]. Atli se quedó haciendo guardia la primera mitad de la noche. Hrímgerd [21], la hija de Hati, dijo:

12 «¿Qué bravos son ésos   en Hatafiord?
Escudos por tiendas tienen [22].
Atrevidos venís,   sin miedo os veo.
¿Quién es, decid, vuestro rey?»

Atli dijo:

13 «Helgi se llama,   señor al que nunca
podrás dañar con tus mañas;
hierros defienden   los barcos del príncipe,
ellos de brujas nos guardan [23].

da «línea de puerco», el jefe ocupaba la punta de avanzada central (la «jeta»).

[18] Hródmar.

[19] «El que odia.»

[20] «El fiordo de Hati.»

[21] «Gerd la de la escarcha.»

[22] La tripulación de los barcos vikingos se resguardaba normalmente durante la noche bajo un toldo que se montaba a bordo. Pertrechados y dispuestos a entrar en combate en cualquier momento, los guerreros de Helgi sólo se cubren con sus escudos.

[23] Era idea corriente que el hierro protegía de malos espíritus.

Hrímgerd dijo:

14 «¿Y tú, mal bicho, cómo te llamas?
¿Cómo te dicen los hombres?
Te honra tu rey, pues puesto te tiene
en proa, la hermosa, del barco [24].»

Atli dijo:

15 «Atli me llamo, tu fiero enemigo,
con rabia a las brujas odio;
la húmeda proa a menudo ocupé
viejas nocturnas [25] matando.

16 ¿Y tú, come-muertos, cómo te llamas?
Nómbrame, ogresa, a tu padre.
¡Así nueve leguas en tierra te hundas
y un pino del pecho te nazca!»

Hrímgerd dijo:

17 «Hrímgerd me llamo, fue Hati mi padre,
gigante el peor que yo sé.
¡Muchas las mozas que él se robaba!
Mas Helgi después lo mató.»

Atli dijo:

18 «Los barcos del rey tú, bruja, paraste
apostada a la entrada del fiordo;
a Ran [26] sus guerreros darle querías.
¡La lanza a través lo impidió! [27]»

[24] Solía ocupar la proa, cuando no el propio jefe del barco, alguno de sus más destacados guerreros.
[25] *Kveldriður*, literalmente «las cabalgadoras de la noche», las brujas.
[26] Ran: señora del mar y personificación suya.
[27] ¿Un lanzazo que atravesó a la bruja? ¿Una operación, quizás, de carácter mágico para conjurar el peligro?

Hrímgerd dijo:

19 «¡Loco tú, Atli, te digo que sueñas!
Te aprietas ceja y pestaña [28].
Mi madre los barcos del jefe paró:
yo hijos de Hlódvard [29] ahogaba.

20 Anda y relincha, Atli castrado [30]:
¡Hrímgerd su cola levanta! [31]
Al trasero a ti se te fue el corazón,
aunque suenas a padre caballo.»

Atli dijo:

21 «El caballo que soy lo vas tú a ver
como baje yo a tierra;
triturada, Hrímgerd, te voy a dejar,
bien recogida esa cola.»

Hrímgerd dijo:

22 «¡Baja, oh Atli, si es que te atreves!
En el golfo de Varin luchemos;
te haré de costillas, guerrero, arreglo
como te atrape en mis garras.»

Atli dijo:

23 «No iré sin que antes los hombres despierten
y guardia le hagan al rey;
puedo pensarme que tú, mala bruja,
aquí bajo el barco salieras.»

Hrímgerd dijo:

24 «Despierta, oh Helgi, y págale a Hrímgerd;
la muerte le debes de Hati;
con ella una noche el príncipe duerma,
así se dará por pagada.»

[28] ¿Como persona que duerme o delira?
[29] Nada sabemos de quién pueda ser este Hlódvard.
[30] Cf. *Cantar Primero de Helgi*, 40.
[31] Cf. *Los Dichos de Hárbard*, nota 21.

Helgi dijo:

25 «Lodin[32] te goce —a los hombres repugnas—,
el ogro que en Tólley habita,
el sabio gigante más malo del yermo.
¡Ése de esposo te cuadra!»

Hrímgerd dijo:

26 «Mejor, oh Helgi, a aquella querrías
que puerto esta noche os buscó[33];
la enjoyada doncella gran fuerza tiene;
aquí vino ella del mar
y ella amarró vuestra flota.
¡Su solo poder a mí me impide
matar a los hombres del rey!»

Helgi dijo:

27 «Escucha, Hrímgerd, mi pago tendrás
si al príncipe bien le respondes:
¿Una y no más los barcos salvó
o eran en número muchas?»

Hrímgerd dijo:

28 «Nueve tres veces, mas una a su frente,
la blanca mujer bajo el yelmo;
sus caballos brincaban, de sus crines caían
rocío en los valles profundos,
granizo en los altos bosques;
de ahí se sacan su cosecha los hombres.
¡Horrible me pareció todo aquello que vi!»

Helgi dijo:

29 «¡Mira el levante![34] Helgi, oh Hrímgerd,
runas de Hel te grabó[35].

[32] «El peludo.»
[33] Svava, la valkiria protectora de Helgi.
[34] Por allí asoma ahora el sol, bajo cuya luz quedan petrificados tanto los enanos como los gigantes (cf. *Los Dichos de Alvis*, 35).
[35] Grabarle a alguien las runas de Hel es causarle su muerte.

Por tierra y por mar van salvos los barcos,
salvos los bravos del rey.»

Atli dijo:

30 «¡Ya amaneció! Hasta el fin de tu vida,
Hrímgerd, retúvote Atli:
¡De señal para el puerto grotesca quedas,
ahí como piedra clavada!»

● ● ●

El rey Helgi era un gran guerrero. Fue a donde el rey Eylimi y le pidió a su hija Svava. Helgi y Svava se prestaron los juramentos y se tuvieron grandísimo amor. Svava se quedaba en casa con su padre mientras Helgi salía a luchar. Svava seguía siendo valkiria como antes.

Hedin vivía en casa de su padre, el rey Hiórvard de Noruega. La víspera de *Jól*[36] Hedin volvía del bosque solo a casa y se encontró con una bruja; iba ella montada sobre un lobo y llevaba serpientes como riendas[37]; le pidió a Hedin que la dejara ir con él. «No», dijo él. Ella dijo: «Pagarás esto cuando bebas y jures.»

Por la noche se echaron los juramentos: se sacó el puerco para el sacrificio, pusieron los hombres sus manos sobre él y luego bebieron pronunciando sus juramentos. Hedin echó el juramento de que haría suya a Svava, la hija de Eylimi, la muy amada de su hermano Helgi, y tanto se arrepintió de aquello, que se marchó para el sur del país por perdidos caminos, y se encontró con su hermano Helgi.

Helgi dijo:

31 «¡Salud, oh Hedin! ¿Qué novedades
contarnos puedes, di, de Noruega?
¿Por qué del país huyendo saliste
y solo, señor, a vernos vienes?»

[36] Tradicional fiesta pagana que se celebraba durante los días del solsticio de invierno. Con la introducción del cristianismo se asimiló a la Navidad. Esta se llama todavía hoy «Jul» o «Jultiden» en Escandinavia.
[37] De esta misma guisa se presentó la giganta Hyrrokkin en los funerales de Bálder (cf. *Edda Menor*, p. 86).

Hedin dijo:

32 «Torpe desgracia peor me ocurrió:
para mí me elegí a la hija de reyes,
jurado dejé que a tu esposa tendría.»

Helgi dijo:

33 «¡Libras de culpa! Verdad, oh Hedin,
hagamos los dos el gran juramento:
convocado a la isla[38] me tiene un rey,
allá yo iré cuando pasen tres noches;
dudas tengo si vivo regrese.
¡Podríase entonces que así se cumpliera!»

Hedin dijo:

34 «Digno, oh Helgi, a Hedin lo dices
de tanta bondad, de regalos muchos:
¡Bien tú pudieras teñir tu espada
en vez de dar paz a un tu enemigo![39]»

Esto dijo Helgi porque pensó que estaba marcado de muerte y que habían sido sus fylgias[40] las que se le habían presentado a Hedin cuando éste vio a la mujer que montaba un lobo.

Había un rey que se llamaba Alf, hijo de Hródmar; él le había puesto campo[41] a Helgi en Sigarsvéllir[42] para tres noches más tarde. Entonces dijo Helgi:

35 «Montada en un lobo —oscuro estaba—
aquella mujer le ofreció compaña:
sabíalo ella que en Sigarsvéllir
el hijo de Sigrlin muerto sería.»

Allá tuvieron muy gran pelea, y Helgi recibió entonces una herida mortal.

36 Helgi a Sígar en busca mandó
de la hija, la sola, que Eylimi tenía:
«Pronto en camino dile se ponga,
si al príncipe quiere encontrar con vida.»

Sígar dijo:

37 «Helgi aquí me mandó cabalgara
y hablase, Svava, contigo en persona:
Antes que al rey se le agote el aliento
verte desea el excelso nacido.»

Svava dijo:

38 «¿Qué fue de Helgi, del hijo de Hiórvard?
¡Dolor terrible ahora me llega!
Si el mar lo atrapó o la espada lo hirió,
yo su castigo daré al culpable.»

Sígar dijo:

39 «Aquí de mañana en Frekastéin[43]
el budlungo cayó, el mejor bajo el sol;
toda victoria será para Alf,
aunque en esta ocasión razón no ha sido.»

[38] Esto es, citado para un desafío. El ritual combate singular con que los escandinavos dirimían sus diferencias (el *hólmganga*, literalmente «ida a la isla») se celebraba en efecto sobre algún pequeño islote en medio de un río o próximo a la costa, bien a la vista de los espectadores. Colocados allí sobre una piel o manto extendidos sobre el suelo, o bien en un espacio de similar extensión que se delimitaba con palos de avellano, los dos contendientes alternativamente se asestaban sus golpes con espadas cortas y los paraban con sus escudos de madera. No más de tres escudos sucesivos podía emplear cada uno de los combatientes. El desenlace era frecuentemente mortal.

[39] Hedin admite que su hermano habría estado en su derecho si hubiera querido matarlo.

[40] La creencia en las fylgias (*fylgjor*, «las acompañantes») está bien testimoniada en la abundante literatura de las sagas. La *fylgja* era una especie de espíritu tutelar que llevaba consigo cada hombre, pero que ocasionalmente, mientras él dormía, podía abandonarlo tomando entonces forma propia, generalmente la de algún animal. Caso típico en que esto sucedía era cuando el hombre, como *feigr maðr*, quedaba emplazado por su destino para una próxima muerte. Su *fylgia* podía entonces aparecérsele a algún otro y ofrecerle su compaña.

[41] *Hafði völl haslaðan*, literalmente «le había avellanado campo». Véase nota 38. Recuérdese que Helgi había matado antes a Hródmar.

[42] «Los campos de Sígar.»

[43] «La roca del lobo.»

Helgi dijo:

40 «¡Salud, oh Svava! Reprime tu pena;
por última vez en el mundo nos vemos:
tiene el budlungo sangrantes heridas,
en mi pecho la espada tocó corazón.

41 Escúchame, Svava —¡muchacha, no llores!—,
atiende a mi ruego y haz como digo·
Para Hedin ahora prepara un lecho
y al joven príncipe dale tu amor.»

Svava dijo:

42 «Esto yo dije en mundo feliz
cuando anillas de oro Helgi me daba,
que nunca yo si muriera mi rey
le echaría mi brazo a otro sin fama.»

Hedin dijo:

43 «¡Bésame, Svava! Que no verás tú
que a Rógheim vaya ni a Rodulsfiol
sin que antes yo vengue al hijo de Hiórvard,
budlungo que fue el mejor bajo el sol.»

Helgi y Svava se cuenta que tuvieron una segunda vida [44].

[44] Reencarnados en Helgi el Matador de Húnding y Sigrun.

CANTAR SEGUNDO DE HELGI EL MATADOR DE HÚNDING

(Helgakviđa Hundingsbana önnor)

El rey Sígmund, el hijo de Vólsung, estaba casado con Bórghild la de Brálund. A su hijo lo llamaron Helgi en recuerdo de Helgi el hijo de Hiórvard. Helgi se crió con Hágal [1].

Húnding se llamaba un rey poderoso; de él toma su nombre Húndland [2]. Era un gran guerrero, y tenía muchos hijos que salían a luchar. Había guerra y enemistad entre el rey Húnding y el rey Sígmund; se mataban los parientes el uno al otro. El rey Sígmund y los de su familia se llamaban los volsungos o también los ylfingos.

Helgi fue en secreto a espiar el *hirđ* [3] del rey Húnding. Héming, un hijo del rey Húnding, estaba en la casa. Pero cuando Helgi se puso en camino, se encontró con un pastor y le dijo:

1 «A Héming di que de aquel en su cota [4]
que héroes mataron Helgi se acuerda:

[1] Cf. *Cantar de Helgi el Hijo de Hiórvard*, nota 1.
[2] «Tierra de perros», país imaginario.
[3] Una especie de séquito personal que solían costearse los grandes señores germánicos. Según da a entender la siguiente estrofa, Helgi estuvo entre aquellos sus enemigos ocultando su verdadera identidad y diciéndose hijo de Hágal.
[4] Sígmund, el padre de Helgi, que había sido muerto por la familia de Húnding.

al lobo grisáceo[5]   tuvisteis en casa,
el Hámal no era   que Húnding creía.»

Hamal se llamaba un hijo de Hágal.

El rey Húnding envió hombres a casa de Hágal para que buscasen a Helgi, y Helgi no pudo salvarse de otro modo que tomando las ropas de una sierva y poniéndose al molino. Buscaron, pero no encontraron a Helgi. Blind el pérfido dijo entonces:

2 «Tiene ojos fieros   la sierva de Hágal;
no es mala casta   quien gira el molino:
la tarima se hunde,   las piedras se rajan.

3 Dura la suerte   que sufre el rey
ahora moliendo   gala cebada[6].
¡Mejor en su mano   la espada estaría,
que no del molino   el mango de palo![7]»

Hágal respondió y dijo:

4 «Bien la tarima   romperse puede,
que mueve el molino   la hija de un rey:
por las nubes arriba   a caballo corrió,
igual guerreó   que la gente vikinga[8]
antes que Helgi   cautiva la hiciese;
hermana es ella   de Sígar y Hogni[9].
¡Por eso ojos fieros   la ylfinga tiene!»

Helgi escapó y se embarcó en un barco de guerra. Mató al rey Húnding y fue llamado desde entonces Helgi el Matador de Húnding.

• • •

[5] Es a sí mismo a quien Helgi se designa de este modo. El nombre de su familia, los ylfingos, significa precisamente «hijos del lobo».
[6] *Valbygg* en el original, cebada importada de Válland («tierra de celtas o de galos»).
[7] Es evidente la relación entre este pasaje y *La Canción de Grotti*.
[8] Esto es, fue valkiria.
[9] Famosos héroes.

Atracó con su gente en Brunavag e hicieron una picada en tierra[10]. Se estuvieron comiendo luego la carne cruda. Había un rey que se llamaba Hogni, y su hija era Sigrun; ésta era valkiria, y cabalgaba por los aires y sobre el mar. Era Svava renacida. Sigrun cabalgó hasta el barco de Helgi y dijo:

5 «¿Quién sus barcos   tiene a la orilla?
¿Gente de dónde,   guerreros, sois?
¿A quién esperáis   en Brunavag?
¿Para dónde rumbo   después pondréis?»

Helgi dijo:

6 «Hámal[11] sus barcos   tiene a la orilla,
gente de Hlésey[12]   nosotros somos;
esperamos buen viento   en Brunavag,
para el este rumbo   después pondremos.»

La valkiria dijo:

7 «¿Adónde la guerra,   señor, llevaste
y ocas saciaste   de hermanas de Gunn?[13]
¿Por qué ensangrentada   tu cota tienes
y cruda la carne   coméis bajo yelmos?»

Helgi dijo:

8 «Al oeste del mar,   si saberlo quieres,
esto lo último   hizo el ylfingo:
apresé yo osos[14]   en Bragalund,
parientes del águila   harté con las armas[15].

[10] Traducimos así el término *strandhögg* con que se denominaba la típica operación de pillaje y avituallamiento de los antiguos vikingos, y que se realizaba en un rápido desembarco por sorpresa seguido de inmediata huida.
[11] Es el nombre que ya antes se dio Helgi cuando estuvo en casa de Húnding.
[12] La isla Læssø, al norte de Jutlandia.
[13] Las ocas de las hermanas de Gunn (las valkirias) son los cuervos. Saciar cuervos es darles carroña, hacer matanza.
[14] Guerreros.
[15] Nueva variación del repetido cliché con que se alude a la matanza de enemigos.

9 Tal la injuria, muchacha, fue;
poco que asáramos daba la mar.»

La valkiria dijo:

10 «Muerte declaras[16]: abatido por Helgi
Húnding cayó, el rey, sobre el campo;
en guerra vengados fueron los muertos,
sangre brotó bajo el filo del hierro.»

Helgi dijo:

11 «¿Cómo supiste, doncella sagaz,
que nosotros entonces muertos vengamos?
Príncipes muchos feroces hay
que de aspecto parecen parientes nuestros.»

La valkiria dijo:

12 «No estaba yo lejos, oh punta de hueste[17],
cuando ayer temprano el rey[18] pereció;
mas al hijo de Sígmund mañoso lo llamo:
con habla secreta su hazaña él dice[19].

13 En tu largo navío[20] te vi una vez,
cuando en él ocupabas su proa sangrienta
y alzábanse frescas las húmedas olas;
ocultárseme ahora quiere el señor,
mas a Helgi conoce la hija de Hogni.»

• • •

[16] La «declaración de muerte» es un concepto jurídico de la antigua Escandinavia. Implica que el hombre que mata a otro da noticia de ello y lo hace de conocimiento público, reconociéndose formalmente en el plazo de un día y ante testigos autor del hecho. Sólo la muerte no declarada era tenida por principio como acción reprobable, y era con la más rigurosa de las penas con la que llegado el caso solía castigarse: la proscripción temporal o por vida del culpable (cf. *La Visión de la Adivina,* nota 47).
[17] Cf. *Cantar de Helgi el Hijo de Hiórvard,* nota 17.
[18] Húnding.
[19] Helgi utilizó efectivamente el convencional lenguaje poético de los escaldas cuando en la estrofa 8 llamó osos a los guerreros y festín de águilas a la matanza.
[20] El *langskip* o barco de guerra vikingo.

Había un rey poderoso que se llamaba Gránmar, que vivía en Svarinshaug. Tenía muchos hijos: uno era Hódbrodd, otro Gúdmund, el tercero Stárkad. Hódbrodd estuvo en una junta de reyes y allí le fue prometida Sigrun, la hija de Hógni[21]. Pero cuando ella supo esto, cabalgó con las valkirias por los aires y sobre el mar y fue en busca de Helgi.

Helgi estaba entonces en Logafiol, y había peleado contra los hijos de Húnding. Había matado a Alf y Éyiolf, a Hiórvard y Hérvard, y estaba todo exhausto por la batalla, y se sentó al pie de Arastéin[22]. Allí lo encontró Sigrun, y se le echó al cuello y lo besó y le dijo por qué había ido en su busca, así como lo cuenta El Antiguo Cantar de los Volsungos[23]:

14 Al héroe gozoso Sigrun le fue,
presentósele a Helgi auxilio buscando;
al rey bajo el yelmo besó y saludó;
quedó de la niña el señor prendado.

17 Habló claramente la hija de Hogni:
a Helgi rogó que su afecto le diera.

15 Desde antes de verlo abrasábase ella,
dijo, de amor por el hijo de Sígmund.

16 «Prometida en la hueste a Hódbrodd fui,
mas otro es el rey que de esposo quiero;
furor de parientes, señor, me aguarda,
de mi padre frustré el plan anhelado.»

Helgi dijo:

18 «La ira de Hogni nada te importe
ni la dura opinión que los tuyos tengan:
vivirás conmigo, mi niña querida.
¡A mí no me dan tus parientes miedo! »

Helgi reunió entonces un gran ejército de barcos y se dirigió a Frekastéin, y por el mar cogieron una muy

[21] Fue éste quien prometió a su hija sin su consentimiento.
[22] Cf. *Cantar Primero de Helgi,* 14.
[23] Un canto éddico perdido.

peligrosa tempestad. Hubo entonces relámpagos sobre ellos y sus fulgores iluminaban los barcos. Vieron nueve valkirias que cabalgaban por los aires, y reconocieron a Sigrun; cesó entonces la tempestad y llegaron a tierra sanos y salvos.

Los hijos de Gránmar se encontraban sobre un acantilado cuando los barcos arribaron a tierra. Gúdmund montó su caballo y corrió a espiar desde lo alto de una montaña junto al fondeadero; los volsungos estaban recogiendo velas. Entonces dijo Gúdmund lo que ya antes se ha escrito en el Cantar de Helgi:[24]

«¿Qué rey es ese, señor de su nave,
que ejército tanto aquí desembarca?»

Sinfiotli, el hijo de Sígmund, le dio la respuesta, y también eso está ya escrito.

Gúdmund corrió a casa a contar aquella expedición de guerra. Los hijos de Gránmar reunieron entonces un ejército; acudieron allá muchos reyes. Allá estaban Hogni, el padre de Sigrun, y sus hijos Bragi y Dag. Hubo allá una gran batalla, y fueron muertos todos los hijos de Gránmar y todos sus jefes, excepto Dag, el hijo de Hogni, que a él le hicieron gracia de su vida y se juramentó con los volsungos.

Sigrun fue por entre los guerreros caídos y encontró a Hódbrodd, que estaba muriendo. Ella dijo:

25 «Nunca será que tú, rey Hódbrodd,
abraces a Sigrun de Sevafiol:
muertos están —¡de la ogresa los tengan
las grises jacas![25]— los hijos de Gránmar.»

Entonces encontró a Helgi y se llenó de alegría. El dijo:

26 «No toda suerte, mujer, te asistió,
mandato de nornas fue que ocurriera:
al alba cayeron en Frekastéin
Bragi y Hogni —¡yo los maté!—

[24] Cf. *Cantar Primero de Helgi,* 32.
[25] Las grises monturas de la ogresa: los lobos.

27 y cayeron en Hlébiorg los hijos de Hróllaug
y Stárkad cayó, el señor, en Styrkléifar;
más que ninguno terrible él fue:
quedó sin cabeza y luchando seguía.

28 Tus parientes ahora, cadáveres ya,
tirados por tierra están casi todos;
mal lo evitaras: el sino tú tienes
que grandes señores por ti peleen.»

Sigrun lloró entonces. El dijo:

29 «¡Serénate, Sigrun! Una Hild[26] nos has sido;
con el hado los reyes no pueden.»

Ella dijo:

«¡Vivos mejor a los muertos querría,
y poder sin embargo abrazarte!»

• • •

Esto dijo Gúdmund, el hijo de Gránmar:[27]

19 «¿Qué príncipe es ese, señor de sus naves?
Dorado estandarte eleva en la proa;
barcos no son de pacífica punta[28],
sus vikingos fulguran con rojo de guerra[29].»

[26] En el *«Drapa» a Rágnar* de Bragi el Viejo se cuenta la historia, que también parafrasea Snorri, de una cierta Hild, hija de Hogni, que supo prolongar indefinidamente la guerra que, instigados por ella, se hacían su padre y su amante Hedin. Hild acudía cada noche al campo de batalla y revivía con magia a los caídos del día anterior, que se reincorporaban de nuevo a la mañana siguiente a una lucha que debía continuarse hasta el día del ocaso final (cf. *Edda Menor,* p. 171).
[27] Se hizo ya antes, en las líneas en prosa que siguen a la estrofa 18, una rápida referencia al intercambio de invectivas que Gúdmund y Sinfiotli se dirigieron en el *Cantar Primero de Helgi,* 32-44. Terminado ahora el relato de la batalla entre Helgi y Hódbrodd, el recopilador del texto quiere volver, algo a destiempo, a aquella situación anterior para añadir estas nuevas estrofas.
[28] Se situaba en punta de la línea de barcos el del jefe que los mandaba.
[29] El color de sus escudos.

Sinfiotli dijo:

20 «Pronto de Helgi   Hódbrodd sabrá,
del intrépido rey   que encabeza la flota;
él a los tuyos   les ha arrebatado
su vieja heredad,   los predios fiorsungos.»

Gúdmund dijo:

21 «Lo primero nosotros   en Frekastéin
comparar deberíamos   mutuas injurias;
pronta venganza   será la de Hódbrodd
si tanto es nuestra   la parte peor.»

Sinfioli dijo:

22 «Lo primero las cabras   habrás de guardar,
que abruptos barrancos,   oh Gúdmund, trepes
y bastón de avellano   tu mano sostenga.
¡Prefieres tú eso   al fallo de espadas!»

Helgi dijo:

23 «Mejor, Sinfiotli,   os cuadra a los dos
entrar en combate,   alegrar a las águilas,
que estar disputando   con vanas palabras,
por mucho que rabia   se tengan señores.

24 Aprecio yo poco   a los hijos de Gránmar,
mas diga de ellos   un rey la verdad:
probado dejaron   en Moinsheim
que darle a la espada   sí que sabían;
príncipes son   de enorme coraje.»

• • •

Helgi se casó con Sigrun, y tuvieron hijos. Helgi no llegó a viejo. Dag, el hijo de Hogni, le hizo sacrificio a Odín para poder vengar a su padre. Odín le prestó a Dag su lanza. Dag encontró a su cuñado Helgi en el lugar que se llama Fioturlund[30]. Traspasó a Helgi con

[30] «El soto de las ataduras.»

la lanza. Allá cayó Helgi; pero Dag se dirigió a las montañas[31] y le dio a Sigrun la noticia:

30 «Pesaroso, hermana,   tu pena te digo,
pues muy sin quererlo[32]   te hago llorar:
al alba cayó   en Fioturlund
el budlungo que fue   el mejor del mundo
y cuellos pisaba[33]   de grandes señores.»

Sigrun dijo:

31 «¡Mal que te muerdan   todas a ti
las palabras de paz   que a Helgi juraste
a la vera del agua,   la clara, de Leipt
y a la vera de Unn[34]   en la fresca piedra!

32 ¡Barco en que vayas,   que él no se mueva,
por más que buen viento   le sople de atrás!
¡Caballo que montes   quieto se quede,
por más que tú quieras   huir de enemigos!
¡La espada que empuñes,   que ella no muerda,
no siendo que a ti   tu cabeza te corte!

33 Pagarías entonces   la muerte de Helgi,
si tú por los bosques   lobo te vieras,
tus bienes quitados,   sin gozo alguno,
de sólo carroña   que allí te hartaras.»

Dag dijo:

34 «Desvarías, hermana,   el seso perdiste,
pues pides desdicha   que sufra tu hermano.
¡Males son todos   obra de Odín,
que runas de lucha   puso en cuñados!

35 Rojas anillas   tu hermano te ofrece,
Vigdálir y, entero,   el Vandilsvé;

[31] Las de Sevafiol.
[32] Dag, efectivamente, se ha encontrado en la típica situación de conflicto entre dos lealtades, que tan frecuentemente encontramos en la literatura antigua germánica.
[33] Tenía a sus pies, diríamos nosotros.
[34] Leipt («relámpago») y Unn («ola») son ríos imaginarios.

la mitad de mis tierras acepta en pago,
enjoyada mujer, para ti y tus hijos.»

Sigrun dijo:

36 «Ni al alba o de noche en Sevafiol
tan gozosa estaré que vivir yo quiera,
si no resplandecen las tropas del rey
y aquí mi señor en Vígbler[35] viene,
el de riendas de oro, que yo lo agasaje.

37 Tanto teníale a Helgi pavor
cualquier su enemigo y también sus parientes,
como llenas de espanto alocadas huyen
delante del lobo cabras del monte.

38 Superior era Helgi a todo otro rey,
como el fresno grandioso lo es a la zarza
y aquel cervatillo que perla el rocío
mejor animal es él que los otros
y alumbran sus cuernos los propios cielos.»

Se hizo un túmulo para Helgi. Pero cuando él llegó al Valhalla, Odín lo invitó a regir todas las cosas junto con él. Helgi dijo:

39 «Deberás, oh Húnding, a todos los hombres
lavarles los pies, encender el fuego,
atar los perros, mirar los caballos,
dar a los cerdos, antes de irte a dormir[36].»

Una sierva de Sigrun iba de noche cerca del túmulo de Helgi, y vio que Helgi cabalgaba al túmulo con muchos hombres. La sierva dijo:

[35] El caballo de Helgi.
[36] Mal parece que el código de honor germánico permitiese estas palabras en boca de Helgi contra un enemigo de la talla de Húnding, que sin duda peleó con bravura y recibió así una honrosa muerte. La estrofa podría proceder de un intercambio de invectivas entre Sinfiotli y Húnding antes de iniciarse la batalla.

40 «¿Engaño es esto que ahora contemplo
o la hora final —cabalgan los muertos,
que vais con las lanzas picando caballos—
o príncipes sois devueltos al mundo?»

Helgi dijo:

41 «Engaño ninguno ahora contemplas
ni el mundo acaba —aunque sí que nos ves
que vamos con lanzas picando caballos—
ni príncipes somos devueltos al mundo.»

La sierva volvió a casa y le dijo a Sigrun:

42 «Sal fuera, oh Sigrun de Sevafiol,
si ver deseas al rey de tu gente.
¡Abierto está el túmulo, Helgi ha venido!
Te ruega el señor —sus heridas sangran—
que el manar de sus llagas tú le restañes.»

Sigrun entró en el túmulo y fue a Helgi y le dijo:

43 «Tanto de verte feliz yo estoy,
como están los voraces azores de Odín[37]
que huelen de muertos calientes cuerpos
o rocío los cubre y el alba vislumbran.

44 Al rey sin vida besar yo quiero,
antes que arrojes tu cota sangrienta;
escarcha, oh Helgi, te cubre el cabello,
rocío de heridas[38] envuélvete todo.
¡Frías las manos del yerno de Hogni!
¿Cómo, budlungo, sabré remediarlo?»

Helgi dijo:

45 «Tú sola, oh Sigrun de Sevafiol,
en rocío de pena[39] a Helgi envuelves:
enjoyada tú lloras amargas lágrimas,

[37] Los azores de Odín: los cuervos.
[38] Rocío de heridas: la sangre.
[39] Rocío de pena: las lágrimas.

mi clara sureña, antes de irte a dormir;
cada una, sangrienta, en mi pecho me cae,
fría, hiriente, de angustia llena.

46 ¡Bien beberemos precioso hidromiel[40],
aunque hayamos perdido placeres y tierras!
¡Nadie me entone doliente cantar,
aunque herida mortal en mi pecho vea!
¡En el túmulo ahora mi amada se alberga,
la esposa del rey, con nosotros los muertos!»

Sigrun preparó un lecho en el túmulo.

47 «Aquí, oh Helgi, hijo de ylfingos,
limpio de penas lecho te ofrezco:
quiero en tus brazos, señor, dormir,
igual que lo haría si el rey viviese.»

Helgi dijo:

48 «¡Nada, yo digo, me falta ahora
ni temprano ni tarde en Sevafiol,
cuando blanca tú, oh hija de Hogni,
en los brazos del muerto en el túmulo duermes,
la nacida de reyes aún con vida!

49 Cabalgue yo ya por el rojo sendero[41],
al oeste remonte mi pálida jaca;
pasar debo el puente del yelmo del viento[42]
antes que Salgófnir[43] a los héroes despierte.»

Helgi y sus hombres se pusieron en marcha, y las mujeres regresaron a casa. Al día siguiente por la tarde, Sigrun envió a la sierva a vigilar el túmulo. A la puesta del sol, cuando Sigrun fue al túmulo, ella dijo:

[40] Se alude sin duda a un brindis ritual en la celebración de bodas.
[41] El que conduce al Valhalla, el Bífrost.
[42] El puente del yelmo del viento (el cielo): el Bífrost o arco iris.
[43] Gullinkambi, el gallo que despertará a los caídos por armas que habitan el Valhalla cuando llegue el día de la lucha final.

50 «De la sala de Odín[44] ya hubiese venido,
si el hijo de Sígmund pensara venir;
dudo yo mucho que el príncipe torne
cuando águilas hay en las ramas del fresno[45]
y a la junta de sueños[46] fueron los hombres.

51 ¡Locura no hagas entrando tú sola,
mujer de skioldungos, al lar de los muertos![47]
Los fantasmas todos más por la noche
tienen poder que a la luz del día.»

Sigrun vivió poco tiempo más por su pena y dolor.

Se creía antiguamente que las personas volvían a nacer, aunque esto se tiene ahora por patraña de viejas. Helgi y Sigrun se dice que volvieron a nacer. El se llamó entonces Helgi Haddingiaskati[48], y ella Kara, hija de Halfdan, según está contado en El Canto de Kara[49], y era ella valkiria.

[44] El Valhalla.
[45] Esto es, cuando ya se ha hecho de noche.
[46] A dormir.
[47] El túmulo.
[48] Haddingiaskati: «el soberano de los haddingos».
[49] Un poema éddico perdido.

LA MUERTE DE SINFIOTLI

(Frá dauđa Sinfjötla)

Sígmund, el hijo de Vólsung, era rey de Frákkland [1]. Sinfiotli era el mayor de sus hijos, el segundo Helgi, el tercero Hámund. Bórghild, la esposa de Sígmund, tenía un hermano que se llamaba ... Pero Sinfiotli, su hijastro, y ... quisieron ambos la misma mujer, y por este motivo Sinfiotli lo mató. Pero cuando llegó a casa, entonces Bórghild le dijo que se fuera, pero Sígmund le ofreció compensación y tuvo ella que aceptarla. Pero en el convite funerario Bórghild sirvió la cerveza; tomó veneno, un gran cuerno lleno, y se lo llevó a Sinfiotli. Pero cuando él miró en el cuerno, se dio cuenta de que había veneno en él, y se lo dijo a Sígmund: «¡Turbia está la cerveza, padre!» Sígmund tomó el cuerno y se lo bebió. Cuentan que Sígmund era tan recio que ni por fuera ni por dentro le dañaba el veneno; pero sus hijos todos sólo resistían el veneno que les venía por fuera de la piel. Bórghild le llevó otro cuerno a Sinfiotli y le dijo que bebiera, y otra vez pasó igual que antes. Y una tercera vez le llevó el cuerno tachándolo de cosas si no bebía. El le dijo a Sígmund lo mismo que antes. Este dijo: «¡Cuélatelo por las barbas, hijo!» Sinfiotli bebió y murió en seguida.

Sígmund lo llevó en brazos por largos caminos y llegó a un fiordo estrecho y largo, y había allí un peque-

[1] «Tierra de los francos.»

ño bote y un hombre en él. Este se ofreció para pasar a Sígmund al otro lado del fiordo. Pero cuando Sígmund puso el cadáver en el bote, entonces ya no hubo más sitio en la barca. El hombre dijo que Sígmund tenía que meterse fiordo adentro y rodearlo. El hombre se alejó con el bote y desapareció [2].

El rey Sígmund vivió mucho tiempo en Dinamarca, en los dominios de Bórghild, después que se casó con ella. Marchó Sígmund después al sur, a Frákkland, a los dominios que él tenía allí. Entonces se casó con Hiordis, la hija del rey Eylimi. Sígurd fue hijo de ellos. El rey Sígmund cayó en batalla frente a los hijos de Húnding, y Hiordis se casó entonces con Alf, el hijo del rey Hiálprek [3]. Allí se crió Sígurd durante su infancia.

Sígmund y todos sus hijos fueron mucho mejores que todos los demás hombres en fuerza, en estatura, en valentía y en todas las virtudes. Sígurd fue sin embargo el mejor de todos ellos, y en los antiguos cantos todos lo han llamado siempre el mejor de todos los hombres y el más grande de los reyes guerreros.

[2] Debe entenderse que aquel barquero era Odín, que de este modo se hizo cargo de Sinfiotli para llevárselo al Valhalla.

[3] Rey de Dinamarca, según la *Saga de los Volsungos*. Su nombre corresponde al del rey de los francos occidentales Chilperico.

LAS PREDICCIONES DE GRÍPIR

(Grípisspá)

Grípir [1] se llamaba un hijo de Eylimi y hermano de Hiordis. Tenía él sus dominios, y era el más sabio de todos los hombres y conocía las cosas futuras. Sígurd cabalgó él solo a la sala de Grípir. Sígurd era fácil de reconocer. Entró en conversa con un hombre que encontró fuera delante de la sala; Géitir se llamaba. Sígurd le habló y le preguntó:

1 «¿Quién vive aquí   en este reducto?
¿Cómo sus hombres   llaman al rey?»

Géitir dijo:

«Grípir se llama   el rey de guerreros,
dueño y señor   de tierras y hombres.»

Sígurd dijo:

2 «¿Hállase él,   el sabio, en su reino?
¿Querrá conmigo   el príncipe hablar?
Necesita conversa   el no conocido,
mucho me urge   verme con Grípir.»

[1] Grípir es sin duda personaje inventado por el autor de este canto. Ningún otro texto lo menciona.

Géitir dijo:

3 «Le va a preguntar el gozoso a Géitir
quién con Grípir conversa pide.»

Sígurd dijo:

«Sígurd me llamo, de Sígmund nacido,
y es del señor Hiordis la madre [2].»

4 Géitir entonces a Grípir dijo:
«A la puerta ha venido el no conocido;
porte y aspecto excelente tiene;
quiere, oh príncipe, verse contigo.»

5 De la casa sale el señor de los hombres,
saluda él bien al noble venido:
«¡Bienvenido, Sígurd, el tanto esperado!
De Grani [3], Géitir, ocúpate tú.»

6 Se dijeron y hablaron de cosas muchas
cuando ambos se vieron, los héroes sagaces.

Sígurd dijo:

«¡Cuéntame, tío, si es que lo sabes,
cómo la vida será de Sígurd!»

Grípir dijo:

7 «Serás bajo el sol el hombre más grande,
de todos los reyes nacido el mayor,
liberal con el oro tardo en la huida,
excelente de aspecto y sensato al hablar.»

Sígurd dijo:

8 «Mejor que pregunto, oh sabio gran rey,
a Sígurd responde, si a verlo alcanzas:

[2] Toda la estrofa 3 es una innecesaria y torpe interpolación.
[3] El caballo de Sígurd.

¿Cuál mi contento será el primero
luego que yo de tu casa me vaya?»

Grípir dijo:

9 «Lo primero a tu padre, señor, vengarás
y la toda desgracia que a Eylimi cupo:
a los hijos de Húnding, valientes y fieros,
tú matarás, quedarás victorioso.»

Sígurd dijo:

10 «Ahora, pariente, oh rey excelso,
cuéntame y di, pues hablamos amigos:
¿Ves tú de Sígurd hazañas bravas,
tales que arriba a los cielos lleguen?»

Grípir dijo:

11 «Matarás tú solo al dragón fulgurante,
al gran codicioso que está en Gnitaheid;
al uno y al otro muerte darás,
a Regin y Fáfnir; bien dice Grípir.»

Sígurd dijo:

12 «Grandes riquezas las mías serán
si así como dices a ambos mato;
piénsalo y dime qué ves después:
¿Qué ha de pasarme en mi vida luego?»

Grípir dijo:

13 «Tú la guarida hallarás de Fáfnir
y dueño te harás del tesoro hermoso;
cargarás aquel oro a lomos de Grani,
a Giuki le llegas, al fiero señor.»

Sígurd dijo:

14 «Más todavía en habla amiga
cuéntame, rey que el futuro contemplas;
con Giuki me quedo, me marcho después:
¿Qué ha de pasarme en mi vida luego?

Grípir dijo:

15 «Duerme en la peña   la hija de rey
tras la muerte de Helgi,   clara en su cota;
allá cortarás   con tu dura espada,
con el fin de Fáfnir [4]   rajarás su cota.»

Sígurd dijo:

16 «Le abro la cota   y la moza me habla,
cuando ya la mujer   de su sueño despierta.
¿Qué le dirá   la muchacha a Sígurd
que al príncipe sirva   de gran provecho?»

Grípir dijo:

17 «Poderosas runas   te va a enseñar
que los hombres todos   saber quisieran,
y las hablas también   que las gentes tienen
y conjuros de vida.   ¡Rey tú venturoso!»

Sígurd dijo:

18 «Acabado ya eso   y la ciencia aprendida,
yo en mi caballo   a partir me apresto;
piénsalo y dime   qué ves después:
¿Qué ha de pasarme   en mi vida luego?»

Grípir dijo:

19 «A las tierras de Héimir   tú llegarás
y serás del monarca   gozoso el huésped;
ya cuanto sé,   oh Sígurd, he dicho,
no quieras más   preguntarle a Grípir.»

Sígurd dijo:

20 «Angustia me dan   tus palabras ahora,
pues más todavía,   príncipe, ves;

[4] El fin de Fáfnir: la espada de Sígurd. El contenido de las estrofas 15-17 se expone más ampliamente en *Los Dichos de Sigrdrifa.*

para Sígurd la sabes   desgracia horrible
y esa, oh Grípir,   decir no quieres.»

Grípir dijo:

21 «Tu vida muchacha   más a mi vista
mostrábase clara,   mejor la veía;
no con razón   sabedor del futuro
o sabio me llaman;   cuanto sé ya he dicho.»

Sígurd dijo:

22 «No hay en la tierra,   Grípir, un hombre
que más el futuro   conozca que tú;
nada me ocultes   por malo que sea,
por mucho mal daño   que haga a mi estado.»

Grípir dijo:

23 «Ninguna en tu vida   torpeza te aguarda,
sábelo eso,   príncipe excelso;
recordado tu nombre   por siempre será,
oh tú que de lanzas   tormentas llevas [5].»

Sígurd dijo:

24 «Poco me gusta   que de esta manera
Sígurd y el rey   separarse deban;
dime el camino   —¡fijada es la suerte!—,
si eso, mi tío,   el glorioso, quieres.»

Grípir dijo:

25 «A Sígurd ahora   lo he de decir,
pues tanto por fuerza   el señor me obliga.
Entérate bien,   en nada te miento:
¡Está de tu muerte   marcado el día!»

Sígurd dijo:

26 «La ira no quiero   del fuerte monarca,
sólo, oh Grípir,   tu buen consejo;
saber yo quiero,   aunque duro me sea,
aquello que a Sígurd   después le aguarda.»

[5] El que lleva tormentas de lanzas, o inicia combates, es el guerrero.

Grípir dijo:

27 «En la casa de Héimir la hermosa habita,
aquella que Brýnhild los hombres llaman;
la hija de Budli, fiera de temple,
con Héimir se cría [6], el rey poderoso.»

Sígurd dijo:

28 «¿En qué me concierne si hermosa muchacha
en casa de Héimir con él se cría?
Bien, oh Grípir, esto dirás,
pues tú las conoces las suertes todas.»

Grípir dijo:

29 «Todo disfrute de ti apartará
la hermosa muchacha que Héimir cría,
que sueño no duermas, que en pleito no juzgues,
que nadie te importe, si no puedes verla.»

Sígurd dijo:

30 «¿Cuál el remedio que Sígurd tendrá?
Dímelo, Grípir, si a verlo alcanzas.
¿Podré para mí conseguirme a la niña,
a aquella la hermosa nacida de rey?»

Grípir dijo:

31 «Todos serán por vosotros jurados
los firmes tratos, ninguno guardado;
de la niña te olvidas que Héimir cría
cuando huésped de Giuki una noche duermes.»

Sígurd dijo:

32 «¿Qué dices, oh Grípir? ¡Cuéntame eso!
¿Pecho inconstante en el príncipe ves
y que falte a palabra que a aquella le di
a quien todo mi amor tenerle creía?»

[6] Cf. *Cantar de Helgi el Hijo de Hiórvard*, nota 1.

Grípir dijo:

33 «Por otra, señor, serás embaucado,
tú las argucias de Grímhild [7] pagas:
ella a su hija darte querrá,
la de claros cabellos, y a ello te engaña.»

Sígurd dijo:

34 «¿Cuñado de Gúnnar quizás me haré
y a Gudrun acaso tendré de esposa?
¡Bien que casara entonces el rey,
si no pesaroso y mal me sintiera! [8]»

Grípir dijo:

35 «Grímhild engaños contigo usará:
para dársela a Gúnnar, rey de los godos,
ella te hará que a Brýnhild pidas.
¡Pronta tu marcha a la reina prometes!»

Sígurd dijo:

36 «Males me aguardan, bien que lo veo;
gran desvarío será el de Sígurd
si yo para otro de esposa pido
a la niña gloriosa que yo bien quiero.»

[7] La esposa del rey Giuki y madre de Gudrun.

[8] Por no haber cumplido su anterior palabra de matrimonio. El papel que corresponde a Brýnhild en la historia de Sígurd puede, ciertamente, suscitar algún desconcierto. Ello se debe a que en los textos se barajan y confunden constantemente dos tradiciones distintas, e irreconciliables entre sí, acerca de la relación entre la valkiria y el héroe. Según una de ellas, Sígurd libera primeramente a Brýnhild de su encantamiento y le da palabra de matrimonio, pero luego va a la sala de Giuki y allí la esposa de éste, Grímhild, le da a beber una pócima de olvido que le hace desatender su anterior compromiso y tomar por esposa a Gudrun, hija de sus anfitriones. Según la otra tradición, Sígurd se casa primero con Gudrun, y es después de esto cuando va en busca de Brýnhild acompañando a su cuñado Gúnnar, que la pretende. Adoptando la apariencia de Gúnnar, Sígurd salva su cerco de fuego, duerme con ella tres noches —con su espada puesta entre ambos— y la logra así para Gúnnar.

Grípir dijo:

37 «Firmes vosotros haréis juramentos,
Gúnnar y Hogni y tú el tercero;
entre Gúnnar y tú cambiaréis apariencias
camino haciendo; verdad dice Grípir.»

Sígurd dijo:

38 «¿Cómo tal cosa? ¿Por qué cambiaremos
color y apariencia camino haciendo?
Uno tras otro engaños siguen;
horrible eso todo. ¡Continúa, oh Grípir!»

Grípir dijo:

39 «De Gúnnar tendrás la apariencia y maneras,
mas habla y juicio los tuyos serán;
tomarás para ti a la niña orgullosa
que Héimir cría; así yo lo veo.»

Sígurd dijo:

40 «Poco me gusta que de esa manera
farsante y felón a Sígurd se piense.
¡Engaño ninguno quiero yo hacerle
a la novia de rey, la que en más yo tengo!»

Grípir dijo:

41 «Cual si fuese tu madre, oh punta de hueste [9],
así dormirás con la niña gloriosa;
por ello, señor, oh rey de las gentes,
recordado tu nombre por siempre será.

43 En la sala de Giuki los dos haréis,
Sígurd y Gúnnar, el brindis de bodas;
cuando a casa volváis cambiaréis apariencias,
retendrá cada uno su propio juicio.»

[9] Cf. *Cantar de Helgi el Hijo de Hiórvard*, nota 17.

Sígurd dijo:

42 «¿Buena de esposa —¡cuéntame, Grípir!—
será la que Gúnnar, glorioso, tome,
después que conmigo la novia altiva
duerma tres noches? ¡Cosa bien nueva!

44 ¿Cuánto gozosa será la alianza
—¡cuéntame, Grípir!— de ambos cuñados?
¿Para Gúnnar será el disfrute que luego
de aquello se saque, o será para mí?»

Grípir dijo:

45 «Lo jurado recuerdas, mas bien tú callas;
junto con Gudrun contento estás;
pero muy malcasada Brýnhild se piensa,
busca venganza y de tretas usa.»

Sígurd dijo:

46 «¿Cómo la novia cobrarse querrá
los engaños que a ella los dos le hicimos?
De mí recibió juramentos firmes
que nunca cumplí, contento ninguno.»

Grípir dijo:

47 «A Gúnnar ella resuelta dirá
que guardaste tú mal los tratos jurados,
tanto que en ti el excelso señor [10],
el hijo de Giuki, oh rey, confiaba.»

Sígurd dijo:

48 «¿Qué dices, oh Grípir? ¡Cuéntame eso!
¿Será verdadero que yo tal haga,
o de mí la muy noble mentira dirá
igual que de ella? ¡Cuéntame, Grípir!»

[10] Gúnnar.

Grípir dijo:

49 «De su ira llevada y su gran dolor
la muy poderosa de ti mal dice.
¡Jamás le harás tú a la reina ofensa,
aunque fue con engaños la novia ganada!»

Sígurd dijo:

50 «¿Ella quizás a venganza incita
a Gúnnar el bueno, a Góttorm y Hogni?
¿Teñirán sus espadas los hijos de Giuki
en mí, su pariente? ¡Cuéntame, Grípir!»

Grípir dijo:

51 «Pena cruel la de Gudrun será
cuando a ti sus hermanos muerto te dejen;
para siempre luego se está sin contento
tu esposa prudente. ¡Grímhild lo hizo!»

Sígurd dijo:

53 «¡Separémonos ya! ¡Nos puede la suerte!
Bien como quise respuesta has dado;
más placentera pronto mi vida
tú contarías, si en ello pudieses.»

Grípir dijo:

52 «Déte consuelo, oh punta de hueste,
el bien que a tu vida, señor, fue dado:
¡Nadie en la tierra habrá bajo el sol
que en gloria, oh Sígurd, jamás te iguale!»

LOS DICHOS DE REGIN

(Reginsmál)

Sígurd fue a la caballada de Hiálprek y se eligió un caballo, el que después se llamó Grani. Regin, el hijo de Hréidmar, se encontraba ya en casa de Hiálprek; era él más habilidoso que cualquier otro hombre, y enano de estatura; era sabio, cruel y entendido en magias. Regin crió y enseñó a Sígurd, y lo quería mucho. Le contó a Sígurd de sus antepasados, y cómo fue que Odín, Hónir y Loki llegaron una vez al torrente de Andvari; aquel torrente estaba lleno de peces. Un enano que se llamaba Andvari se estaba mucho en el torrente en la forma de un lucio y allí se hacía de comida. Nutria se llamaba nuestro hermano, le dijo Regin, y se iba muchas veces a aquel torrente en la forma de una nutria. Se había cogido un salmón y estaba comiéndoselo en la orilla con los ojos entornados. Loki le pegó una pedrada y lo mató. Los ases se consideraron muy afortunados, y le sacaron la piel a la nutria. Aquella misma noche fueron a albergarse en casa de Hréidmar, y le mostraron su caza. Entonces nosotros los agarramos y les pusimos por precio de sus vidas que llenaran de oro la piel de la nutria y que también por fuera la cubrieran de rojo oro. Ellos enviaron entonces a Loki a que se consiguiera el oro. Este fue en busca de Ran para que le dejara su red [1], y se fue entonces al torrente

[1] Sobre Ran y su red, véase *Edda Menor*, p. 145.

de Andvari y le echó la red al lucio, y él cayó en la red. Loki dijo entonces:

1 «¿Qué pez eres tú que vas por el agua
y evitas tan mal el peligro?
Tu cabeza ahora del Hel rescata [2]:
¡Dame tu llama del río! [3]»

Andvari dijo:

2 «Andvari me llamo, fue Oin mi padre;
por muchos torrentes he ido;
norna bellaca un día fijó
que tuviera que estarme en el agua.»

Loki dijo:

3 «Respóndeme, Andvari, si aprecias tu vida
en la sala que gentes moran [4]:
¿Con qué se castiga a los hombres del mundo
que aquí con palabras se clavan? [5]»

Andvari dijo:

4 «Por duro castigo los hombres del mundo
el Vadgélmir [6] habrán de cruzar;
las falsas palabras que ellos mintieron
ramas muy largas tienen.»

Loki vio todo el oro que tenía Andvari. Cuando éste le presentó su oro, se guardó un anillo, pero Loki se lo quitó. El enano se metió en su roca y dijo:

[2] Rescatar del Hel la cabeza: salvar la vida.
[3] La llama del río: el oro.
[4] La tierra.
[5] Esto es, que mienten. Recordándole a Regin la pena que en la otra vida aguarda a los falsos mentirosos, Loki pretende sin duda que el enano le entregue sin trampa ni engaño todo su tesoro.
[6] Río infernal. Podría ser otro nombre del Slid (cf. *La Visión de la Adivina,* 36 y 39).

5 «Esto hará el oro que Gust [7] tenía:
hermanos dos perderán la vida
y príncipes ocho habrán de luchar.
¡Por nadie gozado será mi tesoro! [8]»

Los ases le llevaron a Hréidmar aquellas riquezas y llenaron la piel de la nutria y la pusieron de pie. Tuvieron luego los ases que amontonar oro sobre ella y taparla. Una vez hecho esto, Hréidmar fue a mirar, y vio un pelo del bigote y dijo que lo taparan. Odín sacó entonces el anillo de Andvari y tapó aquel pelo. Loki dijo:

6 «Ya tuyo es el oro, el mucho pagado
que a mí me salvó la cabeza;
desdicha segura a tu hijo vendrá:
¡Muerte a los dos os aguarda!»

Hréidmar dijo:

7 «Lo dado tú diste, mas no como amigo.
¡Con mala intención tú diste!
¡Muertos ahora estaríais ya
si hubiera sabido el hechizo!»

Loki dijo:

8 «Más todavía feroces querellas
habrá, lo sé, entre parientes;
señores, te digo, aún no nacidos
por esto tendrán que luchar.»

Hréidmar dijo:

9 «Rojo mi oro, seguro es eso,
mío será mientras viva;
poco yo temo amenazas tuyas.
¡Anda y largaros de aquí!»

[7] «El soplo.» El propio Andvari, o bien un dueño anterior.
[8] Es la maldición que durante generaciones habría de pesar sobre aquel tesoro (que luego se llamaría de los giukungos o niflungos). Los dos hermanos que por su culpa morirán son Fáfnir y Regin. Los ocho príncipes son Sígurd, Góttorm, Gúnnar, Hogni, Atli, Erp, Sorli y Hámdir.

Fáfnir y Regin exigieron de Hréidmar la indemnización por su hermano Nutria. El dijo que no. Fáfnir atravesó con la espada a su padre Hréidmar mientras dormía. Hréidmar llamó a sus hijas:

10 «¡Lyngheid y Lofnheid[9], sabed que me matan!
¡Bien lo obligado se cumpla![10]»

Lyngheid respondió:

«Poco su pena, aunque pierda al padre,
la hermana en hermano la venga.»

Hréidmar dijo:

11 «Ten una hija, oh señora lobuna[11],
si es que al príncipe hijo no das;
mucho por fuerza búscale esposo:
¡El hijo que tengan tu pena él vengue!»

Hréidmar murió entonces y Fáfnir tomó todo el oro. Regin le pidió entonces su herencia del padre, pero Fáfnir le dijo a eso que no. Regin le preguntó entonces a su hermana Lyngheid cómo podría hacerse de la herencia del padre. Ella dijo:

12 «Comedido a tu hermano pídele tú
herencia y mejor talante.
¡No con la espada exigir tú quieras
riquezas de Fáfnir!»

Regin le contó todo esto a Sígurd.

Un día Sígurd fue a casa de Regin y fue muy bien recibido. Regin dijo:

[9] «Páramo de brezos» y «páramo de Lofn (una diosa)».
[10] Hréidmar clama venganza por su muerte.
[11] Es sin duda a Lofnheid a quien Hréidmar se dirige ahora con este inesperado epíteto. Tuvo ella, efectivamente, de Eylimi una hija, Hiordis, que casó con Sígmund y fue madre de Sígurd. Cuando éste más tarde mate al dragón (Fáfnir), Hréidmar quedará vengado.

13 «Ya a nuestra sala el hijo de Sígmund,
el hombre atrevido, aquí nos llegó;
a guerreros más viejos en ánimo gana.
¡Me espero yo guerra de lobo hambriento!

14 Al intrépido príncipe yo criaré;
venido es ahora el hijo de Yngvi[12];
señor el más grande será bajo el sol,
de su vida los hilos el mundo abarcan[13].»

Sígurd estaba siempre luego con Regin; éste le contó a Sígurd que Fáfnir se encontraba en Gnitaheid en la forma de un dragón[14]; tenía él su Yelmo de Espanto, que aterrorizaba a todos los seres vivos. Regin le hizo a Sígurd la espada llamada Gram. Tan cortante era, que la metió en el Rin y la puso contra un copo de lana que llevaba la corriente, y lo mismo lo cortó el copo que el agua; con aquella espada Sígurd rajó y partió el yunque de Regin. Regin incitó luego a Sígurd a que matara a Fáfnir[15]. Esto le dijo:

15 «Alto reirán los hijos de Húnding,
aquellos que a Eylimi[16] vejez quitaron,
si rojas anillas se gana el señor
mejor que él corre a vengar a su padre.»

El rey Hiálprek le dio a Sígurd un ejército de barcos para que vengara a su padre. Les cogió una gran tempestad, y pasaron por delante de una montaña en un cabo. Un hombre estaba en aquella montaña y dijo:

[12] El hijo de Yngvi (Frey): Sígurd. Se trata, claro es, de una filiación puramente honorífica.
[13] Véase un pasaje semejante en *Cantar Primero de Helgi*, 3 y 4.
[14] Para los antiguos germanos, o al menos para los islandeses, no parece que fueran cosa distinta una serpiente *(ormr*, masc.) y un dragón *(dreki)*. Aunque en una traducción moderna es la segunda de estas formas la que se espera, téngase en cuenta que lo que el texto dice aquí, como casi siempre, es *ormr*, serpiente.
[15] Será, sin embargo, más tarde cuando Sígurd mate al dragón. La primera de sus hazañas, y de esto tratan las estrofas que ahora siguen, es vengar a su padre.
[16] No Eylimi, sino Sígmund, se esperaría aquí. Fue a éste a quien mataron, o «negaron la vejez», los hijos de Húnding y él es también el padre de Sígurd.

16 «¿Quiénes de Réfil caballos cabalgan [17]
por altas las olas, por mar rugiente?
Sudorosos van los potros de vela,
con el viento no pueden las jacas del mar.»

Regin respondió:

17 «En el árbol del agua [18] con Sígurd vamos,
viento nos vino que a muerte arrastra.
¡Terrible la mar en la borda pega
del corcel de rodillos! ¿Mas quién preguntó?»

El hombre dijo:

18 «Llamáronme Hníkar [19], oh joven volsungo,
ya el cuervo gozoso y los hombres muertos;
llámalo tú al que está en la montaña
Feng o Fiólnir [20]. ¡Con vosotros llevadme!»

Tiraron a tierra y el viejo subió al barco, y entonces cesó aquella tempestad. Sígurd dijo:

19 «Cuéntame, Hníkar, pues tú los agüeros
de dioses y hombres sabes:
Si se ha de luchar y blandir la espada,
¿qué buenos presagios hay?»

Hníkar dijo:

20 «Muchos de lucha, si es que se saben,
buenos presagios hay:
Provechoso sé yo que negro el cuervo
al tronco de espada [21] acompañe.

21 Este el segundo, si sales afuera
listo y dispuesto a partir:
Mira si ves dos hombres de bien
que delante estén de tu casa.

17 Caballos de Réfil (rey del mar): los barcos. Igualmente los potros de vela y las jacas del mar.
18 Arbol del agua y corcel de rodillos: el barco.
19 «El que golpea con la lanza», Odín.
20 «El botín» y «el de muchas apariencias», Odín.
21 El tronco de espada: el guerrero.

22 Este el tercero, si oyes que el lobo
bajo ramas del fresno aúlla:
Ventaja te da sobre hombres con yelmos,
si tú el primero los ves.

23 Nadie en combate cara le dé
de la luna a la hermana [22] que tarde brilla;
ganan victoria los pronto atrevidos
que entienden mirando y forman en punta [23].

24 Muy mal agüero camino a la lucha
es que tu pie te tropiece:
pérfidas dísas [24] están a tu lado,
aquellas que muerto te quieren.

25 Lavado y peinado el discreto esté
y ya de mañana comido:
ignórase dónde a la tarde se irá.
¡Malo es perder ocasión!»

Sígurd tuvo una gran batalla con Lyngvi, el hijo de Húnding, y con sus hermanos. Allí cayeron Lyngvi y sus tres hermanos. Después de la batalla Regin dijo:

26 «¡Por espada cortante el que a Sígmund mató
ya en águila abierta la espalda tiene! [25]
¡No hubo de rey heredero mejor
que el campo tiñera y al cuervo alegrara!»

Sígurd volvió a casa de Hiálprek. Entonces incitó Regin a Sígurd a que matara a Fáfnir.

22 La hermana de la luna: el sol (fem.). Es claro que lucha con desventaja quien lo tiene de frente.
23 Es decir, disponiendo a su gente en «línea de puerco» (cf. *Cantar de Helgi el Hijo de Hiórvard*, nota 17).
24 Las disas (*dísir*, sing. *dís*) eran divinidades tutelares de funciones, al parecer, muy diversas y no claramente definidas. Debieron estar de algún modo relacionadas con las fuerzas del destino y de la muerte, y ello explica el que con su nombre se designe frecuentemente tanto a las nornas como a las valkirias. En la Vieja Upsala existió un templo dedicado a ellas (el *dísarsalr*), y se hacían fiestas sacrificiales (*dísablót*) en su honor.
25 Abrir la espalda en águila (*rista örn á baki*) era un cruel modo de venganza que consistía en cortar las costillas por el pecho y echarlas hacia atrás hasta dejarlas en forma de alas desplegadas.

LOS DICHOS DE FÁFNIR

(Fáfnismál)

Sígurd y Regin fueron a Gnitaheid, y allí vieron las huellas del camino de Fáfnir cuando reptaba al agua. Sígurd hizo allí un gran agujero en el camino y se metió en él. Cuando Fáfnir dejó su oro, resopló veneno, y éste le cayó en la cabeza a Sígurd. Pero cuando Fáfnir pasó sobre el agujero, entonces Sígurd le clavó su espada hasta el corazón. Fáfnir se revolvió golpeteando con la cabeza y la cola. Sígurd salió del agujero, y ambos se miraron el uno al otro. Fáfnir dijo:

1 «Muchacho, muchacho,
¿de qué muchacho naciste?
¿Hijo de quién eres tú?
Tu espada brillante teñiste en Fáfnir.
¡Corazón a través me pasó! »

Sígurd le ocultó su nombre porque se creía antiguamente que las palabras de un hombre marcado de muerte tenían gran poder si maldecía a su enemigo por su nombre. Dijo:

2 «Noble criatura errante me llamo;
hijo sin madre soy;
padre no tengo como otros hombres;
camino yo siempre solo.»

Fáfnir dijo:

3 «Si padre no tienes como otros hombres
¿cómo que fuiste engendrado?»

Sígurd dijo:

4 «Ignorada de ti mi estirpe digo
ni sabes tampoco de mí:
¡Sígurd me llamo, fue Sígmund mi padre!
¡Yo te maté con mi espada!»

Fáfnir dijo:

5 «¿Quién te incitó? ¿Por qué a matarme,
di, te dejaste incitar?
Te foguean los ojos; fue fiero tu padre.
¡De él tu furor heredaste!»

Sígurd dijo:

6 «Mi valor me incitó, me asistieron mis manos
y esta mi espada cortante;
nunca es bravo llegando a mayor
el cobarde que fue de muchacho.»

Fáfnir dijo:

7 «Si hubieses crecido entre pechos amigos,
valiente yo sé pelearías,
mas cautivo eres tú y en guerra tomado[1].
¡Siempre los presos tiemblan!»

Sígurd dijo:

8 «Haces, Fáfnir, mofa de mí
por faltarme el amor de mi padre.
¡Cautivo no soy, aunque en guerra tomado!
¡Bien suelto me ves que estoy!»

[1] Tras la muerte de Sígmund, su esposa Hiordis fue hecha cautiva por Alf hijo de Hiálprek, que más tarde la tomó por esposa. Fue en casa de éste donde Sígurd nació y pasó su primera juventud (cf. *La Muerte de Sinfiotli*).

Fáfnir dijo:

9 «Palabras de escarnio las piensas todas,
mas esto en verdad te digo:
¡Mi oro sonante y rojo tesoro,
mis anillas, serán tu muerte!»

Sígurd dijo:

10 «Hombre ninguno riquezas goza
después de un día fijado;
por fuerza los hombres llegada su hora
han de partir para el Hel.»

Fáfnir dijo:

«¡Tu sentencia de nornas tendrás ante el cabo[2],
tu vida de mico ignorante![3]
¡Te ahogarás en el mar,
contra viento aunque remes![4]
¡En todo el marcado peligra!»

Sígurd dijo:

12 «Dime, oh Fáfnir, pues sabio te llaman
y mucho tú bien conoces:
¿Qué nornas son las que auxilio prestan
naciendo de madres los hijos?[5]»

Fáfnir dijo:

13 «De diversas familias descienden las nornas,
no son de la misma todas:
nacidas de ases, nacidas de elfos,
nacidas de Dvalin[6] las hay.»

[2] Esto es, allí morirás ahogado.
[3] Es verso carente de sentido en este contexto.
[4] En caso de tempestad es lo más seguro, según parece, remar en dirección contraria al viento. Sígurd se ahogará, dice Fáfnir, incluso cuando así haga.
[5] Constituye esta estrofa, así como las tres siguientes, una evidente y desatentada interpolación.
[6] Un enano.

Sígurd dijo:

14 «Dime, oh Fáfnir, pues sabio te llaman
y mucho tú bien conoces:
¿Cuál es la isla en que Surt y los dioses
licor mezclarán de espadas? [7]»

Fáfnir dijo:

15 «Oskópnir [8] se llama donde todos los dioses
juego de lanzas [9] tendrán;
el Bífrost se rompe cuando el puente pasan [10],
sus caballos por aguas nadan.»

Fáfnir dijo:

16 «Con Yelmo de Espanto me estuve ante todos
cuando yo sobre el oro yacía;
pensábame yo, yo solo, más bravo
por muchos que enfrente tuviera.»

Sígurd dijo:

17 «Yelmo de Espanto a nadie lo salva
cuando se lucha con furia;
pronto descubre quien da con muchos
que nadie les puede a todos [11].»

Fáfnir dijo:

18 «Vomité yo veneno en las joyas tendido,
la herencia que fue de mi padre.»

Sígurd dijo:

19 «¡Oh bravo dragón! Vomitabas tú mucho,
bufabas con ánimo fiero:
mayor en los hombres se hace la ira
cuando se lleva ese yelmo.»

[7] Mezclar licor de espadas (sangre): pelear.
[8] «El no creado», el llano Vígrid (cf. *Los Dichos de Vaftrúdnir,* 18).
[9] Combate.
[10] Cf. *Edda Menor,* p. 43.
[11] Cf. *Los Dichos de Har,* 64.

Fáfnir dijo:

20 «Consejo, Sígurd, ahora te doy:
monta y regresa a tu casa.
¡Mi oro sonante y rojo tesoro,
mis anillas, serán tu muerte!»

Sígurd dijo:

21 «Consejo tú diste, mas yo en mi caballo
por el oro iré del brezal.
¡Herido de muerte, oh Fáfnir, quedas!
¡Que Hel consigo te lleve!»

Fáfnir dijo:

22 «Traición me hizo Regin, traición él te hará,
por él los dos moriremos.
Ahora de Fáfnir la vida acaba.
¡Mayor en poder tú fuiste!»

Regin se había alejado mientras Sígurd mataba a Fáfnir, y volvió luego cuando Sígurd limpiaba la sangre de su espada. Regin dijo:

23 «¡Gloria a ti, Sígurd! Victoria ganaste
y Fáfnir su vida acabó.
De todos los hombres que el mundo pisan,
a ti yo te digo el más bravo.»

Sígurd dijo:

24 «Nunca se sabe en encuentro de hombres,
(de hijos de grandes dioses) [12],
quién luchará el más bravo;
valientes hay que jamás con la espada
rajar un pecho supieron.»

Regin dijo:

25 «Gozoso, oh Sígurd, feliz por tu hazaña,
limpias la Gram en la hierba.
Tú con tu espada a mi hermano mataste,
mas parte también yo tuve.»

[12] Verso innecesario y sin sentido en este contexto.

Sígurd dijo:

26 «Tú me incitaste a que aquí cabalgara
pasando la santa montaña;
porque tú me tildaste, el dragón fulgurante
vida y riquezas perdió.

28 Cuando en Fáfnir teñí mi cortante espada,
lejos estabas tú entonces;
yo me enfrenté con el fuerte dragón,
tú en el brezal dormías.»

Regin dijo:

29 «Todavía con vida en este brezal
el viejo gigante [13] estaría
si tú no tuvieras tu hierro cortante,
la espada que yo te forjé.»

Sígurd dijo:

30 «Más sirve el valor que poder de espada
cuando con furia se lucha;
victoria yo veo que el bravo alcanza
por poco que corte su hierro.

31 Mejor con bravura que no sin bravura
se está en el juego de guerra;
mejor con arrestos que no con miedo,
no importa qué cosa ocurra.»

Regin se fue entonces para Fáfnir y le sacó el corazón con su espada Rídil [14], y luego se bebió la sangre de su herida. Regin dijo:

27 «El corazón de Fáfnir, en tanto yo duermo,
pónmelo, Sígurd, al fuego:
carne es ésa que quiero comerme
después que su sangre bebí.»

Sígurd tomó el corazón de Fáfnir y lo puso a asar pinchado en una rama. Cuando ya le pareció que es-

[13] Fáfnir.
[14] Réfil en la *Edda Menor*.

taba bien asado y la sangre salía del corazón, entonces lo tocó con el dedo para ver si estaba tierno. Se quemó entonces y se metió el dedo en la boca. Pero así que la sangre del corazón de Fáfnir le tocó la lengua, aprendió el lenguaje de los pájaros. Oyó unos pardillos [15] que piaban en unas ramas. Un pardillo dijo:

32 «Allá está Sígurd manchado de sangre,
el corazón de Fáfnir al fuego él asa;
haría muy bien el que anillas regala [16]
si él se comiera esa carne de vida.»

El segundo dijo:

33 «Allá está Regin maldades tramando,
va a traicionar al que en él confía;
enreda con rabia perversas palabras,
proyecta el maligno vengar a su hermano.»

El tercero dijo:

34 «¡Córtele él la cabeza al viejo
y váyase el brujo al Hel!
¡Para él se lo coja el tesoro todo,
el mucho en que Fáfnir yacía!»

El cuarto dijo:

35 «Por hombre avisado yo lo tendré
si sigue el consejo que, hermanas, le damos.
¡Que mire por sí y que al cuervo alegre! [17]
¡Adivino yo al lobo que orejas asoma!»

El quinto dijo:

36 «Por poco avisado yo lo tendré
al árbol de guerra [18], al señor de la tropa,
si él al hermano lo deja escapar
habiéndole al otro vejez quitado.»

[15] El original *igda* es más exactamente el *Parus palustris* o carbonero palustre.
[16] El señor, Sígurd.
[17] Echándole como carroña el cadáver de Regin.
[18] El guerrero, Sígurd.

El sexto dijo:

37 «Muy necio es él, pues que aún no mata
a ese su mal enemigo;
yace allí Regin, aquel que lo engaña,
y él su traición no la ve.»

El séptimo dijo:

38 «¡La cabeza le corte al gigante del frío [19]
y él las anillas tome!
¡Dueño y señor serás tú entonces
del tesoro que Fáfnir tenía!»

Sígurd dijo:

39 «No para Regin querrá el destino
que él la declare mi muerte [20].
¡Muy prontamente los dos hermanos
al Hel ahora se vayan!»

Sígurd le cortó la cabeza a Regin y luego se comió él el corazón de Fáfnir y se bebió la sangre de los dos, de Regin y de Fáfnir. Sígurd oyó entonces lo que dijeron los pardillos:

40 «Coge, oh Sígurd, las rojas anillas.
¡Nunca un rey ante nada se arredra!
Una yo sé la niña más linda [21],
con oro ataviada, si es que la logras.

41 A la casa de Giuki van verdes senderos,
allá al caminante el destino lo lleva;
excelso aquel rey una hija tiene
que tú pedirás, oh Sígurd, de esposa.

42 Una sala hay arriba de Hindarfial [22],
toda por fuera cercada de fuego [23];

[19] Regin, que es originariamente de raza gigante.
[20] Esto es, que pueda él matarme (cf. *Cantar Segundo de Helgi*, nota 16).
[21] Gudrun, hija de Giuki.
[22] «La montaña de la cierva.»
[23] Cf. *Los Dichos de Skírnir*, nota 8.

hombres la hicieron de mucho saber
con muy refulgente llama del río [24].

43 La dormida valkiria [25] yo sé en la montaña,
sobre ella se eleva el estrago del tilo [26];
con espina de sueño Ygg [27] la pinchó
porque no mató hombres como él quería.

44 Vesla, muchacho, a la moza del yelmo
que del campo de guerra
en Vingskórnir [28] partía.
¡No puede Sigrdrifa, oh noble skioldungo [29],
romper su sueño! ¡Lo mandan las nornas!»

Sígurd montó en su caballo y siguió las huellas de Fáfnir hasta su madriguera, y la encontró abierta y con puertas y marcos de hierro; de hierro eran también todos los puntales de la casa, que estaba cavada bajo tierra. Sígurd encontró allá muchísimo oro y llenó de él dos arcas. Cogió el Yelmo de Espanto y la cota de malla de oro y la espada Hrotti y muchas magníficas piezas, y cargó aquello sobre Grani, pero el caballo no quiso echar a andar hasta que también Sígurd se le montó encima.

[24] La llama del río: el oro.
[25] Sigrdrifa (= Brýnhild).
[26] El fuego.
[27] Odín.
[28] Un caballo.
[29] Literalmente «descendiente de Skiold», el fundador de la casa real danesa. Aplicado a Sígurd es un convencional epíteto honorífico.

LOS DICHOS DE SIGRDRIFA

(Sigrdrífumál)

Sígurd subió a Hindarfial y echó al sur hacia Frákkland[1]. Arriba en la montaña vio una gran luz, como fuego que ardiera, y alcanzaba el resplandor hasta el cielo. Cuando llegó, había allí un muro de escudos del que salía por arriba un estandarte. Sígurd entró adentro del muro de escudos y vio que estaba allí una persona acostada que dormía con todos sus arreos de guerra. Le quitó primeramente el yelmo de la cabeza; vio entonces que era una mujer. La cota la tenía muy ajustada, como si estuviese pegada a la carne. Rajó entonces con la Gram aquella cota desde el cuello toda ella hasta abajo, y lo mismo las mangas. Luego le quitó la cota, y ella despertó, y se incorporó y vio a Sígurd y dijo:

1 «¿Qué raja mi cota? ¿Qué rompe mi sueño?
¿De las pálidas trabas quién me libera?»

El respondió:

«El hijo de Sígmund; carroña al cuervo
ha poco le dio la espada de Sígurd[2].»

[1] «Tierra de los francos.»

[2] Sígurd quiere decir probablemente que es en más fieras acciones que aquella de liberar de su cota a la valkiria en lo que de ordinario se emplea su espada.

Ella dijo:

2 «Dormida en mi sueño   mucho dormí.
¡Mucho los males duran!
Odín me impuso   hechizo de sueño
y que yo no pudiera romperlo.»

Sígurd se sentó y le preguntó su nombre. Ella tomó un cuerno lleno de hidromiel y le dio un bebedizo de memoria[3]:

3 «¡Gloria a ti, día!   ¡Gloria a tus hijos!
¡Gloria a la noche y su hermana!
¡Con ojos benignos   dadnos victoria
a los dos que sentados estamos!

4 ¡Gloria a los ases!   ¡Gloria a las diosas!
¡Gloria a la fértil tierra!
¡Palabra y saber   dadnos por siempre,
excelsos, y manos que sanen![4]»

Ella dijo que se llamaba Sigrdrifa y que era valkiria. Contó que dos reyes habían luchado. Se llamaba uno Hialm-Gúnnar[5], y era viejo y un terrible guerrero, y Odín le había prometido la victoria.

El otro era Ágnar,   hermano de Auda,
que nadie quería   prestarle apoyo.

Sigrdrifa hizo morir a Hialm-Gúnnar en la batalla. Odín la pinchó entonces con espina de sueño en venganza por aquello, y dijo que nunca más daría ella victoria en las batallas y que sería dada en matrimonio. «Mas esto le dije yo entonces, que juraba no desposarme yo con hombre ninguno que conociera el miedo.»

Le dijo él y le rogó que le enseñara de su saber, ya que ella tantas cosas conocía de los mundos todos. Sigrdrifa dijo:

3 Algo descolocada parece estar aquí esta frase, que cobraría sin duda mejor sentido inmediatamente antes de la estrofa 5. De cerveza de memoria se habla también en *El Canto de Hyndla,* 43.

4 Esto es, con el poder mágico requerido para realizar curaciones.

5 «Gúnnar el del yelmo.»

5 «Cerveza te ofrezco,   oh manzano entre cotas[6],
con fuerza mezclada   y con fuerte gloria;
llena está ella   de ensalmos y magias,
de buenos conjuros   y útiles runas.

6 Runas de victoria,   si quieres victoria,
graba en el puño en tu espada:
en las guardas unas,   otras al pomo,
e invoca dos veces a Tyr[7].

7 Ten runas de cerveza,   si artera no quieres
que esposa de hombre te engañe[8]:
graba en el cuerno   y detrás en la mano
y haz en la uña el «naud»[9].

8 Graba en la copa   —¡ojo al peligro!—
y échale un ajo dentro:
(sabré yo entonces   que está sin veneno
todo hidromiel que tú tomes)[10].

9 Ten runas de parto,   si a hembra que pare
el hijo le quieres sacar:
graba en tu mano,   agarra sus miembros
y ruega que ayuden las disas[11].

10 Ten runas de olas,   si jacas de vela[12]
quieres salvar en las aguas:
graba en la proa   y abajo al timón
y ponlas a fuego en los remos;
marejada no habrá   ni tan negras olas
que no salgas vivo del mar.

6 El guerrero, Sígurd.

7 Sobre la conveniencia de invocar a Tyr en las batallas cf. también *Edda Menor,* p. 56.

8 Con alguna pócima, del modo como, por ejemplo, hizo Bórghild con Sinfiotli (cf. *La Muerte de Sinfiotli).*

9 La runa ᚾ (N), que significa «difícil trance, infortunio». El texto parece querer decir que se la debe señalar con la uña en la palma de la mano.

10 Semiestrofa reconstruida a partir del pasaje correspondiente en la *Saga de los Volsungos.*

11 Cf. *Los Dichos de Regin,* nota 24.

12 Jacas de vela: barcos.

11 Ten runas de miembros, si quieres sanar
y hacerte sabido en heridas:
graba en corteza y madera de árbol
con ramas que al este apunten.

12 Ten runas de habla, si no quieres tú
que el mal con saña te paguen:
dales tú vueltas y enlázalas luego
y todas seguidas ponlas
en la plena asamblea que fallo dará
con todos los jueces presentes.

13 Ten runas de mente, si a todos los hombres
ganar en arrestos quieres,
las que fueron sabidas y fueron grabadas
y fueron creadas por Hropt [13]
con aquel que salió rezumante jugo
del cráneo de Heiddráupnir
y del cuerno de Hoddrófnir [14].

14 Arriba en el alto su espada empuñó [15];
puesto tenía su yelmo;
entonces de Mímir la sabia cabeza
su palabra primera cantó [16]
y certeras las runas dijo.

15 Grabadas las dijo
en el escudo que está ante el dios refulgente [17],
en la oreja de Árvak, la pezuña de Álsvid [18],
en la rueda que gira en el carro de Rúngnir [19],
en los dientes de Sléipnir [20], el puntal del trineo,

[13] Odín.
[14] Desconocidos ambos.
[15] Odín es el sujeto de la frase.
[16] Sobre la cabeza de Mímir, cf. *La Visión de la Adivina*, 46.
[17] Cf. *Los Dichos de Grímnir*, 38.
[18] Árvak y Álsvid, los caballos que tiran del sol (cf. *Los Dichos de Grímnir*, 7).
[19] Odín. Enmendando el texto, se podría traducir «el carro del matador de Hrúngnir (de Tor)», que daría mejor sentido.
[20] El caballo de Odín.

16 en la pata del oso, la lengua de Bragi [21],
en la zarpa del lobo, el pico del águila,
en alas sangrientas, cabeza de puentes,
en mano de parto, en pisada que sana [22],

17 en cristal y en el oro, en la pieza de suerte,
en el vino y el mosto, en lugar de reposo,
en la punta de Gúngnir [23], el pecho de Grani [24],
en la uña de norna y el pico del búho.

18 Cuantas fueron grabadas raspadas fueron
y echadas al santo hidromiel [25];
por largos caminos partieron:
las tienen los ases, las tienen los elfos,
algunas los sabios vanes
y algunas los hombres tienen.

19 Son runas de haya [26], son runas de parto
y runas son de cerveza
y runas del mucho poder,
que a aquel que las sabe y bien las maneja
suerte y provecho traen.
¡Válgante a ti mientras dioses vivan!

20 Elige tú ya, pues que hacerlo puedes,
oh arce de armas cortantes [27];
que digas o calles tú lo decides.
¡Fijados los males están!»

Sígurd dijo:

21 «No huiré yo —¡no cobarde nací!—
aunque la muerte me aguarde.
Tus preciosos consejos saberlos quiero
en tanto la vida me dure.»

[21] El dios de la poesía.
[22] La huella de quien acude a prestar auxilios.
[23] La lanza de Odín.
[24] El caballo de Sígurd.
[25] El sentido debe ser que las runas se tomaron de los lugares arriba mencionados raspándolas y mezclando aquellas raspaduras en el hidromiel del saber y la poesía que Odín rescató de los gigantes.
[26] Runas grabadas en madera de este árbol.
[27] Guerrero, Sígurd. A qué elección se refiere Sigrdrifa no está claro; se han perdido probablemente algunas estrofas.

Sigrdrifa dijo:

22 «Consejo te doy, que trato sin tacha
tengan de ti tus parientes:
venganza no tomes, aunque ellos te ofendan.
¡Beneficio lo dicen de muertos![28]

23 El segundo te doy, que no jures tú
cosa que cierta no sea:
¡Hilos crueles perjurio arrastra![29]
¡Miserable el que en falso jura!

24 El tercero te doy, que nunca con memos
roces ni pleitos tengas:
se le escapan al necio palabras muchas
peores que él se las piensa.

25 Acabado estás como tú no respondas:
así por cobarde pasas
y quedas de todo culpable.
¡Malo que digan de ti,
si no es que mucho te alaban!
Procura que un día muerto él sea
y así su mentira que pague.

26 El cuarto te doy, si bruja maligna
casa en la senda tiene:
Mejor que quedarte sigue de largo,
aunque la noche ya venga.

27 Sepan los hombres tener buen ojo
dónde con ira pelean:
al camino a menudo brujas están
que espada y juicio embotan.

28 El quinto te doy, si muchachas ves
que lindas están en los bancos:
No dejes que ellas el sueño te quiten,
no engañes mujer casada.

[28] Se les hace favor a los antepasados al respetar la vida de los parientes, pues son éstos quienes con sus ofrendas y su recuerdo evitan la definitiva extinción de los muertos.

[29] Esto es, el perjurio se paga con terribles castigos (cf. *Los Dichos de Regin*, 4).

29 El sexto te doy, si bebiendo los hombres
a malas palabras se pasa:
De guerreros borrachos apártate tú.
¡El vino el juicio roba!

30 Chanzas que cantan y el mucho beber
a menudo desgracias traen:
a unos la muerte, a otros desdicha.
¡Tanto los hombres lamentan!

31 El séptimo te doy, si pleito y querella
tienes con recio señor:
Mejor es luchar que no que en su casa
al rico hombre lo quemen[30].

32 El octavo te doy, que ruin no seas
y huyas de falsas trampas:
no engañes mocita o mujer casada
queriendo favores de más.

33 El noveno te doy, que cadáveres cubras
allá donde en tierra los halles:
al muerto de un mal, al muerto en la mar
y al muerto que fue por las armas.

34 Se le debe al difunto lavar el cuerpo,
manos igual que cabeza,
se peina y se seca y se mete en la caja
rogando que duerma en paz.

35 El décimo te doy, que del hijo del lobo[31]
jamás juramentos creas,
de aquel cuyo hermano mataste,
de aquel cuyo padre abatiste:
el lobo en el hijo está,
aunque del oro ya goce[32].

[30] Cf. *Los Dichos de Har*, nota 26.

[31] Del proscrito (cf. *La Visión de la Adivina*, nota 47).

[32] Es decir, aunque haya cobrado ya la compensación económica con que legalmente se podía saldar una muerte.

36 Agravios y odios nunca se apagan,
tampoco las penas;
difícil que gane saberes y armas
el rey ante todos primero.

37 El undécimo te doy, que con ojo te vayas
siempre que amigo encuentres.
¡Corta su vida al señor le auguro!
¡Fieros combates te aguardan!»

FRAGMENTO DEL CANTAR DE SÍGURD

(Brot af Sigurðarkvidu)

Hogni dijo:

1 «¿Qué ofensa te hizo Sígurd a ti,
que al bravo quieres quitar la vida? [1]»

Gúnnar dijo:

2 «Juramentos Sígurd a mí me prestó,
me prestó juramentos, en falso todos;
engaño me hizo quien más fielmente
debiera cumplir lo que a mí me juró.»

Hogni dijo:

3 «Brýnhild al mal, ella, te incita,
con saña te instiga a que daño hagas;
le enfurece de Gudrun su buen matrimonio
y que tú como esposo goces de ella.»

4 Lobo quemaron, serpiente cortaron,
a Góttorm del lobo a comer le dieron [2]
antes que osaron con mucha maldad
contra el bravo señor levantar la mano.

---

[1] Prosigue aquí, con esta semiestrofa, el texto del Codex Regius después de la llamada «gran laguna», todo un cuadernillo que falta del manuscrito.
[2] Recursos de hechicería para infundirle valor.

5 Muerto fue Sígurd al sur del Rin;
alto en el árbol el cuervo cantó:
« ¡La espada de Atli [3] os ha de matar,
pagaréis con la vida el pacto jurado! »

6 A la puerta Gudrun, la hija de Giuki,
así lo primero entonces habló:
«¿Dónde está Sígurd, el rey de señores,
que delante, hermanos, venís vosotros?»

7 Hogni, él sólo, respuesta le dio:
«Destrozaron a Sígurd los hierros nuestros,
con el muerto quedó su gris caballo.»

8 Allá dijo Brýnhild, la hija de Budli:
« ¡Bien disfrutad de armas y tierras!
! Para Sígurd sólo todo sería
si algo de vida aún le quedara!

9 Mal convenía que fuesen de él
la herencia de Giuki y sus muchos godos,
cuando cinco sus hijos él [4] engendró
para reyes del pueblo, osados señores.»

10 Brýnhild rió —resonó la mansión—,
aquella vez sola, con todas sus fuerzas:
« ¡Disfrutad para siempre de tierras y bravos,
pues supisteis matar al intrépido rey.»

11 Allá dijo Gudrun, la hija de Giuki:
«Mucho tú dices muy gran maldad.
¡Maldito sea Gúnnar, que a Sígurd mató!
¡Castigada será su mente perversa! »

12 Noche se hizo, mucho bebióse,
palabras gozosas allá se dijeron;
al lecho se fueron, durmiéronse todos:
Gúnnar, él solo, en vela quedó.

13 El pie no movía, callado se estaba,
el terror de las tropas [5] allá cavilaba
en aquello que oyó que en el árbol dijeron
el cuervo y el águila, ya que volvían.

[3] Atila, el rey de los hunos.
[4] Giuki.
[5] Gúnnar.

14 Despertó allá Brýnhild, la hija de Budli,
señora skioldunga [6], antes del alba:
« ¡Que queráis o que no —ya hecho es el mal—
mi pena la digo o aquí yo muero! »

15 Silencio entre todos entonces se hizo;
mal entendían qué cosa hablaba:
que ahora llorando de aquello dijese
que antes riendo pidió se cumpliera.

Brýnhild dijo:

16 «Sueño cruel, oh Gúnnar, tuve:
se arruinaba esta sala, se me helaba la cama,
mas tú, oh rey, cabalgabas sin gozo,
de prisiones cargado, entre gente enemiga.
Vuestra fuerza ahora, oh gente niflunga,
perdida es toda: ¡Perjuros vosotros!

17 ¡Poco, oh Gúnnar, te acuerdas ahora
que sangre en la huella los dos mezclasteis! [7]
¡Muy malamente pagaste tú
al que en todo delante ponerte quería!

18 Claro se vio cuando intrépido él,
su caballo montando, a pedirme vino:
¡Bien le guardó el terror de las tropas [8]
al joven señor los pactos jurados!

19 Su vara de heridas [9], con oro forjada,
el magnífico rey entre ambos puso:
de fuego hacia fuera sus filos tenía,
por medio en la hoja señal de veneno.»

[6] Los skioldungos son los miembros de la familia real danesa. El epíteto no es, pues, aplicable a Brýnhild en sentido estricto.
[7] Referencia a la ceremonia en que se juramentaron como hermanos de armas, derramando sobre la tierra sangre de ambos.
[8] Sígurd.
[9] La vara de heridas: la espada.

Sobre la muerte de Sígurd.

Se refiere aquí en este cantar la muerte de Sígurd dando a entender que lo mataron fuera. Otros dicen que lo mataron en casa y cuando dormía en su cama. Los alemanes cuentan que lo mataron fuera en el bosque. En El Antiguo Cantar de Gudrun [10], que Sígurd y los hijos de Giuki se encontraban en el ting [11] cuando fue muerto. Todos, sin embargo, concuerdan en decir que lo traicionaron teniendo fe jurada entre ellos, y que lo mataron estando acostado e indefenso.

[10] El que en la colección llamamos *Cantar Segundo de Gudrun.*
[11] En junta o asamblea.

CANTAR PRIMERO DE GUDRUN

(Guðrúnarkviða in fyrsta)

Gudrun estaba junto a Sígurd muerto. No lloraba como otras mujeres, aunque estaba a punto de estallar de dolor. Allá le fueron mujeres y hombres para consolarla, pero eso no era fácil. Cuentan que Gudrun había comido del corazón de Fáfnir y que por eso entendía el habla de los pájaros. También esto se ha dicho sobre Gudrun:

1 Ya era que Gudrun morir quería,
allí junto a Sígurd toda angustiada;
no ella lloraba y se daba en las manos
ni quejábase ella como otras mujeres.

2 Sabios magnates allá que le fueron
queriendo aliviar el dolor de su mente;
mas no pudo Gudrun romper a llorar,
tanto sufría que ya estallaba.

3 Altas señoras, de oro adornadas,
a sentarse con Gudrun, excelsas, fueron;
cada una la suya su pena decía,
la peor que le cupo desgracia amarga.

4 Giáflaug habló, la hermana de Giuki:
«Nadie en el mundo sufrió como yo,
que cinco ya llevo maridos muertos

e hijas tres,   más tres hermanas
y hermanos ocho,   pero sigo viviendo.»

5 Mas no pudo Gudrun   romper a llorar:
tanto sufría   muerto su esposo,
dolíale tanto   el cadáver del rey.

6 Hérborg habló,   la reina de Húnaland [1]:
«Peor mi desgracia   contar yo puedo,
que siete mis hijos   en tierras del sur,
y mi esposo el octavo,   en guerra cayeron.

7 A mi padre y mi madre,   y hermanos cuatro,
a ellos el viento   en la mar se llevó:
¡En la borda las olas   con fuerza dieron!

8 Yo los lavé,   yo los cubrí,
yo los dispuse   que al Hel marcharan.
Sucedióme esto todo   en un medio año.
¡Nadie encontré   que me diese consuelo!

9 Cautiva me vi   y en guerra tomada,
que también me ocurrió   aquel medio año;
debí yo vestir   noble señora
y todos los días   atar sus zapatos.

10 Celosa de mí   amenaza me hacía,
tratábame dura   con recios golpes;
no lo vi yo   un señor más bueno,
nunca la vi   señora más mala.»

11 Mas no pudo Gudrun   romper a llorar:
tanto sufría   muerto su esposo,
dolíale tanto   el cadáver del rey.

12 Gúllrond habló,   la hija de Giuki:
«Mal sabes tú   consolar, oh madre,
a la joven esposa,   aunque sabia eres.»
Destapado lo quiso   el cuerpo del rey.

---

[1] «Tierra de los hunos.»

13 De Sígurd ella   apartó el sudario,
allá a sus rodillas   le puso el cojín:
« ¡Mira a tu amado,   besa su boca
lo mismo que vivo   al señor le hacías! »

14 Una vez, una,   Gudrun miró:
del rey los cabellos   vio ensangrentados,
fulgurantes sus ojos   ahora ya idos,
el fortín de su mente [2]   por hierros roto.

15 Postrada a su lado   Gudrun cayó:
soltósele el pelo,   roja se puso,
allá en sus rodillas   gota llovió.

16 Gudrun lloró,   la hija de Giuki,
el lecho de lágrimas   todo mojando;
graznaron entonces   las ocas fuera,
las aves gloriosas   que ella tenía.

17 Gúllrond habló,   la hija de Giuki:
«El vuestro sé yo   el amor más grande
que nadie jamás   en el mundo tuvo;
ni fuera ni dentro   contento hallabas,
sino sólo con Sígurd,   oh hermana mía.»

Gudrun dijo:

18 «Entre los hijos de Giuki   mi Sígurd estaba
como está de la hierba   crecido el lirio
o brillante la piedra   está en la diadema,
sobre nobles señores   preciosa piedra.

19 También yo me vi   por los bravos honrada
más que lo fuera   dis de Herian [3];
igual de pequeña   quedo yo ahora,
muerto mi rey,   que hoja de sauce.

20 En banco y en cama   mi amado me falta,
los hijos de Giuki   así lo quisieron;

---

[2] El fortín de la mente: el pecho.
[3] Las disas de Herian (Odín): las valkirias (cf. *Los Dichos de Regin*, nota 24).

quisieron mi mal   los hijos de Giuki,
que amarga desdicha   su hermana llorara.

21 De hombres vacía   la tierra dejáis,
que así respetáis   lo tanto jurado [4].
Jamás gozarás,   oh Gúnnar, del oro
—¡harán las anillas   que muerto seas!—,
oh tú, que a Sígurd   tanto juraste.

22 Más a la puerta   fue grande el gozo
la vez que mi Sígurd   a Grani ensilló
y con él partió   a pedirte a Brýnhild,
la muy miserable   de males llena.»

23 Brýnhild habló,   la hija de Budli:
«¡Falta se vea   de esposo y de hijos
la que hízote a ti,   oh Gudrun, llorar
y te dio esta mañana   las runas del habla! [5]»

24 Gúllrond habló,   la hija de Giuki:
«¡Cállate tú,   oh ser deleznable,
perdición de señores   que siempre has sido!
Te siguen a ti   las desdichas todas;
desgracia de reyes,   de siete, fuiste,
la más que ninguna   perversa mujer.»

25 Brýnhild habló,   la hija de Budli:
«Atli [6], mi hermano,   el nacido de Budli,
él estos males   todos causó.
En la sala de hunos   al rey [7] contemplamos
y con él el fulgor   del jergón de la sierpe [8].
¡Cara después   su visita he pagado!
¡Aquella visión   jamás se me borra!»

---

4 Esto es, despoblada de héroes queda la tierra tras la alevosa muerte de Sígurd.
5 Deducimos que fue mediante algún procedimiento mágico como Gúllrond logró que su hermana llorase y recuperara el habla.
6 Atila.
7 Sígurd.
8 El fulgor del jergón de la sierpe: el tesoro. Según Brýnhild, fue, pues, la codicia de Atli la causante de la muerte de Sígurd.

26 En pie junto al poste   fuerzas reunió:
los ojos de Brýnhild,   la hija de Budli,
fuego lanzaron,   veneno echó,
cuando vio las heridas   del cuerpo de Sígurd.

Gudrun se fue de allá a los bosques y parajes desiertos y llegó hasta Dinamarca. Allí se quedó con Tora, la hija de Hakon, siete medios años.

Brýnhild no quiso sobrevivir a Sígurd. Hizo matar a sus ocho esclavos y sus cinco siervas. Luego se mató con una espada, así como se cuenta en El Cantar Breve de Sígurd.

EL CANTAR BREVE DE SÍGURD

(Sigurðarkviða in skamma)

1 Donde Giuki un día Sígurd llegó,
el joven volsungo, después del combate;
juramento tomó de los dos hermanos [1],
los intrépidos hombres su pacto hicieron.

2 Le entregaron la niña y tesoros muchos,
a la joven Gudrun, la hija de Giuki;
día tras día bebieron y holgaron
el joven Sígurd y los hijos de Giuki.

3 Mas a Brýnhild luego a pedirla fueron [2]:
a caballo con ellos Sígurd partió,
el joven volsungo que bien combatía.
¡Suya la hiciera si él lo pudiese!

4 Colocó entre los dos el guerrero sureño [3]
su espada desnuda, la pintada de runas;
hermosa a la niña él no besó,
no la abrazó el príncipe huno [4]:
muchacha la dio a los hijos de Giuki.

---

[1] Gúnnar y Hogni, los hijos de Giuki, que se juramentaron con Sígurd como hermanos de armas.
[2] Para esposa de Gúnnar.
[3] Sígurd.
[4] Sígurd. Aplicado a él, huno tiene valor puramente honorífico.

5 En toda su vida   que ella vivió
ni torpeza ni falta   ella sabía
ni tacha que fuera   o que así pareciese.
¡Nornas crueles   allá intervinieron!

6 Sola una noche   que fuera estaba
de clara manera   entonces lo dijo:
«¡A Sígurd muchacho   mío en mis brazos
téngalo yo,   o muerto que sea!

7 Palabras me dije   que ya me arrepiento:
es Gudrun su esposa,   de Gúnnar soy yo.
¡Nos dan la añoranza   perversas nornas!»

8 Noche tras noche   afuera se sale,
a los fríos glaciares,   de angustia llena
cuando Sígurd y Gudrun   se van a su lecho
y él bajo el lino   a su esposa arropa,
el príncipe huno,   y con ella retoza.

9 «Ni el gozo ni el hombre   los tengo yo.
¡Pensamientos crueles   son mi alegría!»

10 Quiso con saña   que muerte hubiese:
«Quedas tú, Gúnnar,   del todo falto
de las tierras que tengo   y de mí también.
¡Para siempre, señor,   rompo contigo!

11 A casa de nuevo   yo partiré,
volveré con los míos,   cercana mi gente;
dormiré yo allí   hasta el fin de mi vida,
si no es que a Sígurd   muerte le das
y rey el primero   entre todos quedas.

12 ¡Haz que a su padre   el hijo lo siga!
¡A grande no llegue   la cría del lobo!
Muerte de hombre   más fácilmente
se ajusta luego   si el hijo no vive.»

13 Triste y dolido   Gúnnar quedó,
pasó cabizbajo   todo aquel día;
no claramente   alcanzaba a ver

cómo él haría   que más le valiese,
cómo él haría   que fuese mejor,
pues sabía de cierto   que muerto el volsungo[5]
mucho por Sígurd   él penaría.

14 Toda dudosa   su mente estaba:
¡No era de antiguo   costumbre allí
que esposa ninguna   el reino dejara!
A secreta conversa   a Hogni llamó,
que mucho y en todo   en él confiaba:

15 «En más que a ninguna   a Brýnhild tengo,
la hija de Budli,   mujer la mejor;
antes prefiero   entregar mi vida
que perder los tesoros   que tiene mi esposa.

16 ¿Quieres que al rey   traicionemos por oro?
¡Bueno de haber   el metal del Rin[6]!
¡contento daría   tener las riquezas!
¡gustoso sería   poderlas gozar!»

17 Así la respuesta   Hogni le dio:
«Mal en nosotros   eso estaría,
romper con la espada   los pactos jurados,
los pactos jurados,   solemnes tratos.

18 Tan felices hombres   no sé en el mundo
en tanto los cuatro[7]   el pueblo mandemos
y el huno esté vivo,   el Bálder de guerra[8],
ni tan alta alianza   en el mundo habrá
si cinco nosotros   hijos criamos[9]
y más la familia   grande la hacemos.

19 De dónde esto viene   lo sé yo bien:
¡Iras terribles   son las de Brýnhild!»

---

5 Sígurd.
6 El oro.
7 Sígurd. Gúnnar, Hogni y Góttorm.
8 El Bálder de guerra: el héroe, Sígurd.
9 Verso de sentido poco claro.

Gúnnar dijo:

20 «Hagamos que Góttorm   muerte le dé,
nuestro hermano menor,   el poco sabido,
que él no los hizo   los pactos jurados,
los pactos jurados,   solemnes tratos.»

21 Fácil fue   instigar al osado [10]:
la espada a Sígurd   le entró al corazón.

22 Supo en la sala   vengarse el fiero [11],
su golpe al osado   él devolvió:
de la Gram, poderoso,   el hierro brillante
a Góttorm voló   de la mano del rey.

23 Cayó su enemigo   partido en dos:
la cabeza y los brazos   de lado cayeron,
en el sitio quedó   la parte con piernas.

24 Acostada en el lecho   al lado de Sígurd,
libre de penas,   Gudrun dormía;
mas falta de gusto   allá despertó
del amigo de Frey [12]   en la sangre bañada.

25 Tan muy fuertemente   en sus manos se daba
que el hombre valiente   en la cama se alzó:
«No llores, oh Gudrun,   con tanta amargura,
mi esposa muchacha,   que hermanos te quedan.

26 Téngolo yo   muy joven mi hijo,
mal romperá   de enemigos el cerco [13].
¡Su ruina y vergüenza   ellos se ganan
dándose ahora   a designios nuevos!

27 Aunque siete concibas,   no así lo tendrán
hijo de hermana   que al ting [14] cabalgue.
De dónde esto viene   lo sé yo bien:
males son todos   que Brýnhild causa.

[10] Góttorm.
[11] Sígurd.
[12] El amigo de Frey: Sígurd.
[13] El hijo de Sígurd, Sígmund, que contaba entonces tres años de edad, fue efectivamente muerto también en aquella ocasión, según sabe relatar la *Edda Menor*. Una referencia indirecta a esto hay además en el poema en la estrofa 12.
[14] La junta o asamblea en que se reúnen los hombres libres.

28 Me amaba ella a mí   como a hombre ninguno,
mas nunca a Gúnnar   yo lo injurié:
respeté nuestro trato,   los pactos jurados,
que de mí y su esposa   jamás se dijese.»

29 La mujer se traspuso   y el rey murió;
tan muy fuertemente   en sus manos se daba
que allá en un rincón   resonaron las copas
y entonces las ocas   graznaron fuera.

30 Brýnhild rió,   la hija de Budli,
aquella vez sola,   con todas sus fuerzas [15]
cuando ella en su lecho   pudo escuchar
de la hija de Giuki   el horrísono llanto.

31 Gúnnar habló,   señor de vasallos:
«No ríes tú,   malvada mujer,
sobre el piso gozosa,   por bien que esperas.
¿Por qué se te va   tu blanca color,
oh causante de males?   ¡Muerte te marca!

32 Mujer eres tú   la que más merecía
que delante de ti   a Atli matáramos,
que en sangre bañado   a tu hermano lo vieses
y que tú sus heridas   vendar debieras.»

Brýnhild dijo:

33 «¡Oh Gúnnar sin tacha,   que bien peleaste [16]!
Poco tu rabia   a Atli lo inquieta:
después que vosotros   él morirá
y siempre él será   el mayor en fuerza.

34 Te diré yo, Gúnnar,   —¡lo sabes tú bien!—
que pronto al engaño   estuvisteis prestos:
muy niña yo era   y muy libre estaba
allá con mi hermano   rica viviendo.

[15] La risa de Brýnhild ha de entenderse como un torvo presagio de su inminente desgracia (cf. *Fragmento del Cantar de Sígurd*, 10).
[16] Brýnhild habla, quizás, irónicamente.

35 Hombre no quise que a mí me tuviese
antes que a casa, giukungos [17], me fuisteis,
los tres a caballo señores del pueblo.
¡Ojalá aquel viaje jamás se hiciera!

36 Mas esto tan sólo Atli me dijo,
que no partiría riquezas conmigo,
ni el oro o las tierras, si no me casaba [18],
ni cosa ninguna de aquella mi herencia
que muy de muchacha dioseme mía
y muy de muchacha me fue asignada.

37 Dudosa en mi mente entonces quedé,
si en guerra me entrara a matar a los hombres,
con cota y feroz, contrariando a mi hermano.
¡Ello entre gentes famoso fuera!
¡perdición de guerreros, de muchos, sería!

38 Arreglo buscamos y acuerdo hicimos:
tuve yo a bien recibir los tesoros,
las rojas anillas, del hijo de Sígmund [19].
¡De ningún otro hombre aceptáralas yo!

39 Prometíme entonces a aquel de vosotros
que a lomos de Grani su oro tenía;
no eran sus ojos igual que los vuestros
ni en nada era él semejante a vosotros,
bien que se os llame señores del pueblo.

40 A uno yo amaba, que a varios no.
¡Constante es el pecho en la Skógul ornada [20]!
¡Bien conocido de Atli será
cuando sepa cumplida mi marcha a la muerte!

41 Pero nunca jamás mujer casquivana
quiera vivir con esposo de otra.
¡Mi venganza será por las penas mías!»

[17] Giukungos: hijos de Giuki.
[18] El matrimonio es presentado generalmente como una proposición poco atractiva para una valkiria.
[19] El hijo de Sígmund: Sígurd.
[20] La Skógul (valkiria) ornada: Brýnhild.

42 Gúnnar se alzó, señor de vasallos,
los brazos al cuello le echó a su esposa;
todos le fueron, uno tras otro,
rogándole mucho que eso no hiciera.

43 A todos del cuello quitóselos ella
y no desistió de la larga jornada.

44 A secreta conversa a Hogni llamó [21]:
«En la sala los quiero a los hombres todos,
tuyos o míos, que fuerza es ello:
a mi esposa impidamos que marche a la muerte
antes del día, el fatal, que le llegue.
¡Dejémoslo ser cuando fuerza sea!»

45 Así la respuesta Hogni le dio:
«¡Nadie le impida la larga jornada!
¡Jamás renacida al mundo regrese!
Mala en sus piernas parióla su madre
y toda perversa ella nació,
la que a muchos señores llenó de amarguras.»

46 Abatido se fue [21], la conversa acabada;
repartiendo sus joyas la reina estaba [22].

47 Mirábalas ella sus cosas todas,
sus muertas esclavas y siervas de casa;
de oro su cota sin gozo se puso
y entera después se clavó su espada.

48 Allá en los cojines de lado cayó;
malherida del hierro su intento dijo:

49 «Acérquense ahora mujeres aquí,
las que quieran de mí recibir riquezas;
de oro un collar daré a cada una,
colcha y tapiz y brillantes telas [23].»

[21] Gúnnar es el sujeto de la frase.
[22] Comienza Brýnhild ahora los preparativos de su muerte.
[23] Son bienes ofrecidos para llevar a la otra vida a quienes voluntariamente quisieran morir junto con ella.

50 Todas callaron cuando esto dijo,
todas después a la vez respondieron:
«¡Ya basta de muertes! ¡Vivir queremos!
¡Tenemos las siervas que hacer las honras![24]»

51 La de lino vestida, la joven en años[25],
así pensativa palabras dijo:
«¡No obligaré a morir conmigo
a nadie sin gusto y que poco quiera!

52 Mas el día vendrá en que joya ninguna
arderá a vuestros pies[26], cuando hagáis la jornada
y, sin bienes de Menia[27], os reunáis conmigo.

53 Siéntate, Gúnnar, que he de decirte
que agota su vida tu blanca esposa;
pero no todo el barco tendréis hundido[28]
tan luego que yo sin aliento quede.

54 Te ajustarás con Gudrun antes que piensas;
con el rey[29] vivirá la sabia mujer,
que triste recuerda a su esposo muerto.

55 Tendrá allí a su hija —su madre la cría—;
más será clara que el fúlgido día
—Svánhild la llaman— o el rayo del sol.

56 Casarás a Gudrun con rey poderoso[30],
flecha heridora de muchos guerreros[31];
se dará de mal grado la bien que casó;
Atli será quien de esposa la tenga,
el nacido de Budli y conmigo hermano.

24 Verso de difícil lectura. Quizás deba entenderse que las siervas se excusan de morir aduciendo que deberán prestar los rituales servicios funerarios al cadáver de Brýnhild.
25 Brýnhild.
26 En la pira funeraria.
27 Bienes de Menia: el oro (cf. *La Canción de Grotti*).
28 Es decir, no todo estará perdido para vosotros.
29 Half, seguramente (cf. *Cantar Segundo de Gudrun*, 13).
30 Atli.
31 Verso de sentido poco claro.

57 De mucho me acuerdo, del trato que tuve,
cómo me heristeis haciéndome engaño.
¡Robada de gozo mi vida viví!

58 A Oddrun[32] tú pedirás de esposa,
mas a ti no querrá entregártela Atli:
lecho secreto habréis de buscaros;
te amará ella a ti como amárate yo
de habérsenos dado feliz ventura.

59 Cruel sufrirás el suplicio de Atli
echado a las sierpes en nido apretado.

60 Pero ha de ocurrir sin mucho que tarde
que Atli también el aliento entregue,
que pierda fortuna y sus hijos pierda;
llenará de su sangre Gudrun su cama,
sañuda su mente, con filo de espada.

61 ¡Muerta mejor hubiera seguido
Gudrun, tu hermana, a su esposo primero,
si sabios consejos le hubiesen dado
o arrestos tuviera igual que los nuestros!

62 Despacio ya digo[33], mas ella su vida
no ha de acabarla en esta querella:
llevada será por las altas olas
a las tierras y predios que Jónak tiene.

63 (Hijos tendrá, herederos de casa,
herederos de casa)[34] nacidos de Jónak;
lejos a Svánhild habrá de enviar[35],
la hija que ella tuvo con Sígurd.

64 El consejo de Bikki será su desgracia,
que siempre maldad Jormunrekk[36] procura;
la estirpe de Sígurd se extingue entonces.
¡Pero más tiene Gudrun cosas que llore!

32 Hermana de Brýnhild.
33 Trabajosamente a causa de su agonía (?).
34 Suplido de *El Lamento de Gudrun*, 14.
35 A las tierras de Jormunrekk, con quien se desposará.
36 El rey Ermanarico.

65 Un ruego te hago,   uno tan sólo,
el ruego en el mundo   que último haré:
tan ancha una pira [37]   construye en el llano
que en ella dispuestos   holgados estemos
los muertos todos   que vamos con Sígurd.

66 Adornen la pira   tapices y escudos,
paños del sur   los bien pintados.
¡A mi lado en el fuego   consúmase el huno!

67 Al lado del huno   ardan con él
mis siervos de casa   adornados de joyas,
dos en cabeza,   (dos a sus pies,
los perros del héroe) [38]   y dos halcones.
¡Todo bien hecho   entonces será!

68 También entre ambos   póngase ahora
el hierro anillado,   la espada afilada,
igual que quedó   cuando juntos al lecho
marchamos un día   en nombre de esposos.

69 ¡No con las puertas   daránle a él,
las de anillas ornadas,   golpe en talón [39]
con tanta mi gente   que irá en su jornada!
¡No pobremente   de aquí partiremos!

70 Cinco las siervas   a él lo acompañan,
ocho los siervos,   nobles nacidos,
mi ama de cría,   mis bienes paternos
que Budli me dio,   herencia a su hija.

71 Mucho yo dije,   y dijera yo más
si tiempo bastante   el destino me diese;
la voz se me acaba,   mis heridas me matan.
¡Verdad hablé yo!   ¡Ahora ya muero!»

[37] *Borg* en el original, «fortaleza, reducto».
[38] Suplido de la *Saga de los Volsungos*, cap. 31.
[39] Esto es, no será él despedido a la entrada del Hel de mala manera y como hombre de poca monta.

EL VIAJE AL HEL DE BRÝNHILD

(Helreið Brynhildar)

Después de la muerte de Brýnhild se hicieron dos piras, una para Sígurd, que se encendió la primera, y luego la de Brýnhild, que fue quemada en la otra, y estaba ella puesta en un carro cubierto de púrpura. Se cuenta que iba Brýnhild en su carro camino al Hel y pasó por delante de un cercado donde vivía una giganta. La giganta dijo:

1 «No quieras tú   seguir adelante
cruzando mi cerco   alzado con piedras.
¡Mejor te estaría   labrar tus telas,
que no perseguir   esposo de otra!

2 ¿Qué andas aquí   por mi casa buscando,
inquieta mujer   que de Válland [1] llegas?
Con sangre de hombres   —si quieres saberlo—
manchaste tus manos,   oh Var del oro [2].»

Brýnhild dijo:

3 «No me reproches,   mujer de las rocas,
que haya yo hecho   proezas vikingas [3].
¡Yo de las dos   la más alta soy
donde quiera se mire   tu estirpe y la mía!»

[1] «La tierra de los caídos por armas», el mundo.
[2] Var (una diosa) del oro: rica señora, Brýnhild.
[3] Es decir, que haya sido valkiria.

La giganta dijo:

4 «Fuiste tú, Brýnhild, hija de Budli,
para toda desgracia parida al mundo;
tú los perdiste a los hijos de Giuki,
ruina a su casa, la noble, trajiste[4].»

Brýnhild dijo:

5 «Sentada en mi carro —si quieres saberlo—
aquí te diré, grandísima necia,
que ellos a mí, herederos de Giuki,
amor me quitaron, me hicieron perjura.

7 Bien conocida fui en Hlymdálir[5],
Hild la del yelmo llamábanme todos.

6 Apariencias las nuestras mandó, de las ocho,
llevar bajo el roble el rey atrevido[6];
doce años tenía —si quieres saberlo—
cuando al joven señor presté juramento[7].

8 Hice yo entonces en pueblo de godos
que al Hel Hialm-Gúnnar, el viejo, marchara;
di al joven victoria, al hermano de Auda.
¡Terrible por ello enojóseme Odín[8]!

9 Me cercó con escudos en Skatalund[9],
rojos y blancos, los bordes tocando;
mandó que mi sueño romperlo pudiera
quien en tierra ninguna conociera el miedo.

[4] Anticipación profética de la giganta; la destrucción y muerte de los giukungos o niflungos no tendrá lugar hasta más tarde (cf. *La Muerte de los Niflungos)*.
[5] Los valles donde ella se crió en casa de Héimir.
[6] Ágnar se apoderó de Brýnhild junto con otras siete valkirias quitándoles sus apariencias de cisne, que probablemente escondió al pie de un roble (cf. un pasaje semejante en *El Cantar de Vólund*, introducción en prosa).
[7] Lo que Brýnhild le juró a Ágnar (¿a cambio de su libertad?) podría ser su ayuda en el campo de guerra; esto daría alguna explicación a lo dicho en la siguiente estrofa.
[8] Cf. *Los Dichos de Sigrdrifa*, prosa después de estrofa 4.
[9] Corresponde al lugar más frecuentemente llamado Hindarfial.

10 Rodeando mi sala —al sur que miraba[10]—
alto él hizo que fuego ardiera;
aquél solamente mandó lo pasara
que lleváranme el oro en que Fáfnir yacía.

11 Generoso el señor cabalgó sobre Grani,
allá a mi padrino[11] le vino a su sala.
¡Por mejor que los otros tenido él fue,
el vikingo danés[12], entre aquellos vasallos!

12 En una la cama en sosiego dormimos,
igual que mi hermano nacido hubiese:
ni él ni yo en ocho noches
al otro le puso encima la mano.

13 Reprochóme Gudrun, la hija de Giuki,
de haber dormido en los brazos de Sígurd:
lo que yo no quería, entonces supe,
que fui con engaño ganada por hombre[13].

14 Para muy larga vida con grandes penas
mujeres y hombres al mundo vienen.
¡Nunca debimos Sígurd y yo
vivir separados! ¡Húndete, ogresa![14]»

[10] Cf. *El Cuento de Rig*, nota 15.
[11] Héimir.
[12] Sígurd, que en efecto vivió sus primeros años en casa de Hiálprek, rey de los daneses.
[13] Sobre el doble papel que desempeña Brýnhild en la historia de Sígurd, cf. *Las Predicciones de Grípir*, nota 8.
[14] Brýnhild conmina a la giganta a que se meta en sus rocas y desaparezca de su vista (cf. verso final de *La Visión de la Adivina)*.

LA MUERTE DE LOS NIFLUNGOS

(Dráp niflunga)

Gúnnar y Hogni cogieron entonces todo el oro que había tenido Fáfnir. Hubo enemistad entre los giukungos y Atli: éste culpó a los giukungos de la muerte de Brýnhild. Se reconciliaron con la condición de que le entregarían a Gudrun como esposa, y tuvieron que darle a ella un bebedizo de olvido para que aceptara casarse con Atli. Los hijos que tuvo Atli con ella fueron Erp y Éitil. Pero a Svánhild la tuvo Gudrun con Sígurd. El rey Atli invitó a su casa a Gúnnar y Hogni, y les mandó a Vingi o Knéfrod. Gudrun supo el engaño y les mandó palabras con runas[1] que no fueran, y le mandó como advertencia a Hogni el anillo de Andvari con un pelo de lobo atado. Gúnnar había pedido a Oddrun, la hermana de Atli, pero no se la dio, y entonces se casó con Gláumvor. Hogni se casó con Kostbera. Sus hijos fueron Sólar, Snévar y Giuki. Pero cuando los giukungos llegaron a donde Atli, Gudrun les pidió entonces a sus hijos que intercedieran por la vida de los giukungos, pero no quisieron ellos. A Hogni le sacaron el corazón, y Gúnnar fue arrojado a un nido de serpientes. Tocó el arpa y durmió a las serpientes, pero una víbora le mordió el hígado.

[1] Es decir, mensaje secreto.

CANTAR SEGUNDO DE GUDRUN

(Guðrúnarkviða önnor)

El rey Tiódrek[1] se encontraba con Atli, y había perdido a casi todos sus hombres. Tiódrek y Gudrun se lamentaban entre ellos de sus desgracias. Ella le contó y dijo:

1 «Muy niña era yo —me criaba mi madre—,
la clara en la alcoba, entre hermanos queridos;
Giuki un día me atavió con oro,
me atavió con oro, y a Sígurd me dio.

2 Entre los hijos de Giuki Sígurd estaba
como está entre la hierba crecido el lirio
o está entre animales patilargo ciervo
o con plata grisácea está rojo oro[2].

3 No me quisieron dejar mis hermanos
que esposo tuviera el mejor de todos:
ni pudieron dormir ni juzgar en querellas
antes que a Sígurd muerte le dieron.

4 Del ting[3] volvió Grani —relinchar se le oyó—,
mas Sígurd entonces con él no venía;
sudorosos llegaron los brutos de silla[4],
reventados todos por gente asesina.

---

[1] Teodorico, el rey de los ostrogodos (+526).
[2] Cf. *Cantar Primero de Gudrun,* 18.
[3] Cf. *Fragmento del Cantar de Sígurd,* prosa final.
[4] Los brutos de silla: los caballos.

5 A Grani llorando   a hablarle fui
—mis mejillas mojadas—,   que él me contara;
su cabeza a la hierba   Grani bajó;
lo sabía el caballo: era muerto su dueño.

6 Muy largo tiempo   dudosa estuve
antes que al rey   pregunté por el bravo[5].

7 Allá la cabeza   Gúnnar bajó,
me la dijo Hogni   la muerte de Sígurd:
«Quedó sin vida   allende la mar[6]
el que a Góttorm mató[7],   dado a los lobos.

8 ¡Con Sígurd ve   por la senda del sur!
Allá escucharás   que los cuervos graznan,
que las águilas graznan   carroña gozando,
que los lobos aúllan   en torno a tu esposo.»

Gudrun dijo:

9 «¿Cómo, oh Hogni,   desdichas tales
me dices a mí,   la de gozos falta?
¡A ti el corazón   te destrocen los cuervos
por tierras de todas   las más apartadas!»

10 Respondióle Hogni,   aquella vez sola,
amistoso poco   y con gran pesar:
«¡Tendrás tú, Gudrun,   más que llorar
si a mí el corazón   me destrozan los cuervos![8]»

11 Sola me fui,   la conversa acabada,
desechos del lobo   a buscar al bosque;
no lloré yo   ni en las manos me di
ni quejándome estuve   como otras mujeres
allí junto a Sígurd   de pena muriendo.

---

[5] El rey: Gúnnar; el bravo: Sígurd.
[6] El río Rin (?).
[7] El que a Góttorm mató: Sígurd.
[8] Pues con ello perdería un hermano.

12 Aquella la noche   muy negra vi
cuando a Sígurd velando   triste me estaba;
nada yo hallaba   mejor que los lobos
si ellos la vida   llevarme quisieran,
de abedul como leña   que a mí me quemaran.

13 Caminé cinco días   por altas montañas:
la sala de Half[9],   la alta, encontré.

14 Siete pasé   medios años con Tora,
la hija de Hakon,   en tierras danesas;
alegrábame ella   bordando en oro
casas sureñas,   cisnes daneses.

15 Labores hicimos   con juegos de bravos,
por mano bordado   tropel de vasallos,
rojos escudos,   hunos valientes,
con yelmos y espadas   guerreros de rey,

16 los barcos de Sígmund   surcando la mar
con proas doradas,   talladas rodas;
en paño bordamos   las luchas que fueron
de Sígar y Síggeir[10]   al sur en Fionia.

17 Grímhild[11] entonces,   la reina goda,
quiso saber   mi sentir que tenía.
Bordados dejando,   a sus hijos llamó
que pronta respuesta   diéranle ellos,
si hijo de hermana   no pagarían
o no pagarían   mi esposo muerto.

18 Con oro la injuria   Gúnnar dijo
que él saldaría,   y lo mismo Hogni.
Preguntóles también   quién marcharía
a ensillar el corcel,   enganchar el carro,
montar el caballo,   lanzar el azor,
disparar las flechas   con arco de tejo.

---

[9] Personaje desconocido, como así también Tora y Hakon en la estrofa siguiente.
[10] Héroes daneses.
[11] Recuérdese que Grímhild es la madre de Gudrun, y también de Gúnnar y Hogni.

19 (A los daneses Váldar con Jaritsleif,
el tercero Éymod con Jaritsskar)[12].
Como grandes señores entraron entonces
los hombres barbudos[13], rojos sus mantos,
cortas sus cotas, altos sus yelmos,
al cinto la espada, de oscuros cabellos.

20 Uno tras otro escogiéronme joyas,
escogiéronme joyas con suave hablar,
diciendo que yo de mis muchas penas
consuelo hallaría, mas no les creí.

21 Grímhild la copa diome a beber,
destemplado y cruel bebedizo de olvido;
le daban vigor el poder de las piedras,
el frío del mar y sangre del ara[14].

22 Mucho era el cuerno de runas lleno,
grabadas y rojas —no supe entenderlas—:
la larga serpiente, del país de haddingos
la intacta espiga, el embuche de bestia[15].

23 Cerveza era aquella de magias muchas,
raíces de todas, bellotas quemadas,
rocío de hogar[16], entrañas del ara
y alivio de hígado hervido de cerdo.

24 Olvido venía de aquel bebedizo
y del todo a mi esposo en la sala olvidé;
viniéronme reyes, tres, a mis pies;
ella[17] me habló y díjome entonces:

[12] Versos procedentes de algún catálogo de nombres de reyes, y faltos de todo sentido en este contexto.
[13] Los emisarios de Atli que llegan para pedirle a Gudrun como esposa.
[14] Literalmente, sangre del verraco sacrificial (cf. *El Canto de Hyndla*, 38).
[15] No intentaremos dilucidar con mayor precisión cuáles eran estos maléficos ingredientes que daban su poder a la pócima de Grímhild.
[16] Rocío de hogar: hollín.
[17] Grímhild.

25 «Para ti, oh Gudrun, oro te doy,
las grandes riquezas que dejó tu padre,
rojas anillas, las salas de Hlódver[18],
las ropas de cama del príncipe muerto[19],

26 muchachas hunas que tejan recuadros,
que el oro embellezcan, así que te alegres;
tuyas tendrás las riquezas de Budli,
de oro ataviada y casada con Atli.»

Gudrun dijo:

27 «Con hombre ninguno casarme quiero
ni al hermano de Brýnhild tomar de esposo;
mal me estaría irle a parirle
al hijo de Budli y gozar de mi vida.»

Grímhild dijo:

28 «No quieras más que señores paguen
el daño que antes te hicimos nosotros;
igual te verás que si aún te viviesen
Sígurd y Sígmund, si hijos tienes.»

Gudrun dijo:

29 «Para siempre, Grímhild, perdí mi alegría
y nunca será que al intrépido acepte
después que a Sígurd la sangre del pecho
bebieron crueles el lobo y el cuervo.»

Grímhild dijo:

30 «A éste entre todos señor lo hallé
el mejor de linaje y mayor que ninguno:
tenlo de esposo hasta hacerte vieja,
no otro tendrás si éste no aceptas.»

[18] Un cierto rey Hlódver se cita en *El Cantar de Vólund*, introducción en prosa.
[19] Sígurd (?).

Gudrun dijo:

31 «¡No quieras más enconada decirme
de esa familia de tantas maldades!
Él le traerá su desgracia a Gúnnar,
mandará el corazón arrancarle a Hogni.
No cejaré hasta hacer que muera
el dispuesto señor del juego de espadas [20]»

32 Grímhild entonces llorando habló
así que los males oyó de sus hijos,
la suerte fatal que a los dos aguardaba:

33 «Más tierras te doy, tropel de guerreros,
Vinbiorg, Valbiorg, si es que los quieres.
¡Por siempre, hija, los tengas y goces!»

Gudrun dijo:

34 «A éste entre reyes yo aceptaré,
pues a ello por fuerza parientes me obligan;
contento ninguno tendré de mi esposo:
¡No hermanos matando se salvan hijos! [21]»

35 Pronto a caballo estuvieron los mozos
y subida a su carro la noble sureña [22];
siete días hicimos por tierras frías,
después otros siete las olas surcamos,
aún siete más sobre seco andamos.

36 Allá los guardianes del alto reducto [23]
verjas abrieron, adentro pasamos.

37 Despertóme Atli —con horror entendí
que parientes míos muertos serían—.

[20] El señor del juego de espadas (el combate): Atli.
[21] Atli, efectivamente, mató más tarde a Gúnnar y Hogni, los hermanos de Gudrun, y ello fue la causa de que él perdiera a sus propios hijos.
[22] Gudrun.
[23] El burgo de Atli.

Atli dijo:

38 «Ahora de un sueño las nornas me sacan»
—el presagio quería que yo interpretara—.
«Veía, oh Gudrun, hija de Giuki,
que ponzoñosa espada tú me clavabas.»

Gudrun dijo:

39 «Fuego te anuncia el sueño de hierros,
orgullo y valor el furor de muchacha:
yo por los males te he de quemar [24],
aliviarte y curarte, aunque odioso me seas.»

Atli dijo:

40 «Por tierra tirados mis tallos [25] veía,
los tanto que quise que bien me crecieran,
de raíz arrancados, de sangre cubiertos,
a mi mesa traídos que yo los mascara.

41 De mis manos volando azores veía,
faltos de presa, a la horrible morada;
sus corazones con miel mascados veía
—¡visión espantosa!— hinchados de sangre.

42 De mis manos corriendo cachorros veía,
de gozo robados, aullando los dos;
hechos carroña sus cuerpos veía;
yo de su carne por fuerza comí.»

Gudrun dijo:

43 «Sacrificio te anuncia que harán los hombres,
de víctimas blancas [26] cortando cabezas;
ofrecidas por bravos pronto serán
—las marca la muerte—, antes del alba.»

[24] O cauterizar (?). A la vista de la estrofa 43, en que Gudrun da a los sueños de Atli una interpretación de evidente doble sentido, cabe sospechar que también aquí juega con equívocos.
[25] Mis tallos: imagen por los hijos de Atli. Así también los azores y cachorros de las estrofas siguientes.
[26] Víctimas blancas (*hvíting*, literalmente «los blancos») tiene aquí un doble sentido. En primer lugar, la palabra designa

Atli dijo:

44 «En mi lecho después —dormir no podía—
ansioso me estaba, bien lo recuerdo...»

---

unos peces (la pescadilla), que a falta de cosa mejor fueron utilizados en Islandia para los sacrificios religiosos. Pero «los blancos» puede también significar los nobles señores; con referencia a los hijos de Atli (cf. *El Cuento de Rig,* donde la blancura de piel es presentada como distintivo de los hombres de alto linaje, del mismo modo que la piel rosada de los hombres libres, y el color oscuro de los esclavos).

CANTAR TERCERO DE GUDRUN

(Guðrúnarkviða in þriðja)

Herkia se llamaba una esclava de Atli; había sido concubina suya. Esta le dijo a Atli que ella había visto a Tiódrek y a Gudrun los dos juntos. Aquello le dio a Atli muy poca alegría. Gudrun dijo entonces:

1 «¿Qué te ocurre, Atli, hijo de Budli,
que estás pesaroso? ¿Por qué nunca ríes?
Mayor en los *jarlar* sería el contento
si hablar quisieras, si a mí me miraras.»

Atli dijo:

2 «Pésame, Gudrun, hija de Giuki,
lo que Herkia a mí en la sala me dijo,
que Tiódrek y tú en el lecho estuvisteis
gozosos los dos bajo el lino arropados.»

Gudrun dijo:

3 «Juramentos todos prestarte querré
sobre muy la sagrada la blanca piedra,
que ninguna hice yo con el hijo de Tiódmar [1]
cosa entre esposos que propia sea.

---

[1] El hijo de Tiódmar (Thiudemer, en Jordanes): Tiódrek.

4 Una vez sola al señor de guerreros,
al rey animoso, tomé yo al cuello:
era muy otro el sentir de los dos
cuando allá nos contábamos hondas penas.

5 Nos vino aquí Tiódrek con treinta guerreros,
los treinta tan sólo que vivos le quedan [2];
tú mis hermanos a mí me quitaste,
mis bravos con cotas, cercanos parientes.

6 ¡Manda a por Saxi [3], el sureño señor!
Consagrar él sabe ollas hirvientes.»

7 Allá setecientos los hombres fueron
a ver cómo ella probaba el caldero.

Gudrun dijo:

8 «No viene ahora Gúnnar, no llamo yo a Hogni,
no más los veré a mis buenos hermanos;
con su espada Hogni valerme sabría,
mas ahora yo sola he de dar probanza.»

9 Blanca su mano hasta el fondo metió
y sacó de la olla las piedras preciosas:
«Mirad, señores —de santa manera
probanza doy— cómo hierve el caldero.»

10 Con gozo en su pecho Atli rió
cuando vio sin daño el brazo de Gudrun:
«Ahora al caldero que Herkia venga,
aquella que a Gudrun falsa acusaba.»

11 Horror no ha visto aquel que no vio
cómo quemóse el brazo de Herkia;
la llevaron luego a la ciénaga hedionda [4]
y Gudrun quedó de sus males vengada.

---

[2] Enmendamos aquí el texto original, que literalmente dice:
de los treinta ninguno vivo le queda.
[3] «El sajón.»
[4] Ya Tácito hizo referencia a este castigo (*Germania,* XII).

EL LAMENTO DE ODDRUN

(Oddrúnargrátr)

Un rey había que se llamaba Héidrek; su hija se llamaba Borgny. El que era amante de ésta se llamaba Vílmund. No pudo ella dar a luz a su hijo hasta que llegó Oddrun, la hermana de Atli. Esta había sido la enamorada de Gúnnar, el hijo de Giuki. Sobre aquella historia se ha referido esto:

1 Oí yo decir en antiguos cantos
que una muchacha llegó a Mornaland.
En toda la tierra nadie sabía
cómo ayudar a la hija de Héidrek.

2 Súpolo Oddrun, la hermana de Atli,
que la niña pasaba terribles dolores;
de la cuadra sacó al que riendas llevan
y encima al negro le puso la silla.

3 Por llano camino llevó su caballo
hasta ya que llegó a la alta mansión;
en la sala alargada entró decidida;
quitó del corcel, del ligero, la silla
y así lo primero entonces habló:

4 «¿Qué portento se cuenta por estas tierras,
famoso entre todos en Hunaland?»

Una sierva dijo:

«En muy mal aprieto   se encuentra Borgny,
tu amiga, Oddrun.   ¡Ve tú de ayudarla!»

Oddrun dijo:

5 «¿Qué príncipe fue   que la injuria le hizo?
¿Por qué tiene Borgny   apremiantes dolores?»

La sierva dijo:

«Vílmund se llama   el señor de vasallos;
bajo colcha caliente   por cinco inviernos
con ella durmió,   a escondidas del padre.»

7 No más, según creo,   siguió la conversa;
allá a sus rodillas[1]   sentóse la afable:
poderosos ensalmos   Oddrun cantó[2],
la cantó a Borgny   con grandes ensalmos.

8 Muchacha y muchacho   al mundo vinieron,
del matador de Hogni[3]   gozosos hijos;
exhausta la madre   entonces habló,
la que antes palabra   ninguna decía:

9 «¡Ayúdente a ti   los benignos poderes,
Frig y Freya,   y también más dioses,
como tú de mi aprieto   a mí me libraste!»

Oddrun dijo:

10 «Si te vine yo aquí   a traer mi ayuda
no fue porque nunca   tú tal merecieras:
la promesa cumplo   que un día presté
de que a todos mi ayuda   daría yo siempre
(siendo de nobles   tomada la herencia)[4].»

[1] De rodillas solían las mujeres dar a luz.
[2] A ensalmos para parto se alude también en *Los Dichos de Fáfnir*, 12 y *Los Dichos de Sigrdrifa*, 10.
[3] El matador de Hogni: Vílmund (?).
[4] Verso superfluo y sin sentido en el contexto.

Borgny dijo:

11 «Desvarías, Oddrun,   el seso perdiste,
pues tales palabras   con ira me lanzas;
por la tierra contigo   yo fui[5], sin embargo,
tan unidas las dos   como hijas de hermanos.»

Oddrun dijo:

12 «Recuerdo yo aún   qué dijiste una tarde
cuando yo para Gúnnar   bebida hacía[6]:
que cosa era aquella   que nunca de otra,
sólo de mí,   esperarse podía.»

13 La llena de penas[7]   sentóse entonces
a contar el dolor   de su gran desdicha:

14 «En sala de príncipes   yo me crié,
de muchos mimada,   atendida por hombres;
feliz de los bienes   gocé de mi padre[8]
los cinco inviernos   que él me vivió.

15 Estas palabras   el rey flaqueante
las últimas dijo,   ya que moría:
me mandó que tomase   el rojo oro
y al sur se lo diera   al hijo de Grímhild[9].

16 Ninguna, él dijo,   más alta señora
en el mundo habría,   ayudando la suerte.
Mas a Brýnhild el yelmo   mandó que tomase,
dispuso que ella   valkiria fuera.

17 Telas labraba   en su alcoba Brýnhild,
de dominios y hombres   dueña y señora;
retumbaron la tierra   y el alto cielo
cuando el burgo vio   el matador de Fáfnir[10].

[5] O también «yo iría».
[6] Un pudoroso eufemismo, sin duda.
[7] Oddrun.
[8] Budli.
[9] Budli ordenó, en otras palabras, que Oddrun se casara con Gúnnar (el hijo de Grímhild).
[10] El matador de Fáfnir: Sígurd.

18 Manejóse entonces   la espada gala [11]
y el burgo de Brýnhild   quedó franqueado;
no mucho pasó,   pasó poco tiempo,
antes que fue   descubierto el engaño [12].

19 Fiera venganza   de aquello tomó,
como muy claramente   lo vimos todos:
por doquier en la tierra   sabrán los hombres
que ella con Sígurd   muerte se dio.

20 Mas a Gúnnar entonces,   señor generoso,
el amor le di yo   que Brýnhild debiera.

21 Ofreciéronle a Atli   rojas anillas,
no poco oro   a mi hermano en pago [13].
También quince casas   por mí le ofreció,
la carga de Grani [14],   si él la quería.

22 Mas en modo ninguno   Atli aceptó
del hijo de Giuki   los dones de bodas;
mal, sin embargo,   el amor vencimos:
recliné mi cabeza   en el dueño de anillas [15].

23 Muchos allá   mis parientes contaron
diciendo que juntos   nos vieron ellos [16];
pero Atli, él dijo   que en mí no cabía
que hiciese torpeza   o cayese en falta.

24 Mas cosas son éstas   que nunca por otro
se han de negar,   cuando amores median.

25 Mensajeros suyos   Atli envió
por bosques oscuros   que a mí me espiaran;
donde nunca debieran,   allá que llegaron,
donde colcha echada   teníamos ambos.

[11] Gala (de Válland) o franca.
[12] Que fue Sígurd quien en realidad la había desposado, y no Gúnnar.
[13] Como compensación por la muerte de Brýnhild.
[14] El tesoro de los niflungos.
[15] Gúnnar.
[16] Deducimos que Oddrun se encontraba con Giuki y sus hijos en la corte burgundia.

26 Darles quisimos   rojas anillas
porque ellos a Atli   nada contaran,
pero a Atli prestos   contáronle ellos
con toda premura   tornando a casa.

27 Mas a Gudrun aquello   bien lo ocultaron,
a quien tanto importaba   haberlo sabido [17].

28 Estrépito oyóse   de cascos de oro
al llegar a la casa   los hijos de Giuki;
allá el corazón   le sacaron a Hogni
y al nido de sierpes   al otro echaron.

29 Había yo ido,   aquella vez sola,
a la sala de Géirmund   a hacer cerveza;
púsose el rey [18]   a tocar el arpa
esperando el señor,   el de alto linaje,
que irle pudiera   a prestar mi ayuda.

30 Allá desde Hlésey [19]   yo lo escuché,
el son de las cuerdas,   su canto amargo;
a las siervas mandé   que todo alistaran,
salvar quería   la vida del rey.

31 Surcando las aguas   el barco llevamos,
divisé ya de Atli   sus casas todas.

32 Miserable entonces   reptando salió
—¡así se pudriera!—   la madre de Atli [20];
a Gúnnar ella   le entró al corazón
y no pude yo   salvar al glorioso.

33 Todavía, oh Bil   del jergón de la sierpe [21],
no sé cómo puedo   seguir viviendo,

[17] Gudrun habría podido prevenir entonces a sus hermanos para que no fueran a la corte de Atli, donde les esperaba una alevosa muerte.
[18] Gúnnar.
[19] «Isla de Hler.»
[20] La madre de Atli (¿y madrastra de Oddrun?) se transformó en serpiente para matar a Gúnnar.
[21] El jergón de la sierpe (el lecho sobre el que se tenía Fáfnir) es el oro; la Bil (una divinidad menor y, por extensión, cualquier mujer) del oro es, pues, la rica señora, Borgny.

yo que al guerrero[22], al osado en el riesgo,
más que a mí misma pensé lo amaba.

34 Aquí me escuchaste las muchas desdichas
de ellos y mías que yo te conté.
¡Cada uno su vida en el mundo goza!
Acabado es ahora el lamento de Oddrun.»

[22] Gúnnar.

EL CANTAR DE ATLI

(Atlakviđa)

Gudrun, la hija de Giuki, vengó a sus hermanos del modo que es bien sabido: mató primero a los hijos de Atli y luego mató a Atli y le quemó la casa con su gente toda. Sobre aquello se compuso este cantar:

1 Mensajero a Gúnnar Atli envió,
un jinete avezado; se llamaba Knéfrod;
a la casa de Giuki llegó y a la sala de Gúnnar,
a los bancos en torno al hogar,
a la rica cerveza.

2 En la estancia los hombres del rey
—reservados callaban—
vino bebieron; el furor de los hunos temían;
allá con voz destemplada Knéfrod habló,
el guerrero sureño —alto sitial ocupaba—:

3 «Atli hasta aquí me mandó que viniera,
por el Mýrkvid[1] ignoto, en corcel muerde-freno,
a deciros, Gúnnar, que Atli en sus bancos
—los yelmos en torno al hogar—
a los dos os espera.

[1] Cf. *El Cantar de Vólund,* nota 9.

4 Escudos os quiere él dar, las de fresno [2] pulidas,
yelmos de rojo oro, numerosos hunos,
sudaderos en plata, camisas con tintes del sur,
pendones y puntas, caballos muerde-frenos.

5 El llano también os dará,
el amplio, de Gnitaheid [3],
lanzas silbantes, proas [4] ornadas,
grandes tesoros, el fuerte de Danp,
el bosque famoso que Mýrkvid nombran.»

6 Volvió la cabeza Gúnnar y a Hogni dijo:
«¿Qué piensas, muchacho,
que ante esto hagamos?
No, sé que haya oro en Gnitaheid
que tanto también no tengamos nosotros.

7 Siete salas tenemos de espadas llenas,
cada una de ellas con puño de oro;
caballo yo tengo el mejor, espada la más afilada,
arcos primor de los bancos, cotas de oro,
los yelmos y escudos más claros,
de la sala traídos de Kiar [5].
¡Yo solo más tengo que todos los hunos!»

Hogni dijo:

8 «¿Qué piensas nos dice la niña [6]
con la anilla que aquí nos mandó
y un pelo de lobo anudado?
¡Nos advierte, yo creo!
Atado en la roja anilla el pelo de lobo yo vi.
¡Lobuna [7] jornada acudiendo haremos!»

9 No urgieron [8] a Gunnar parientes ni deudos,
consejeros ni amigos, ningún poderoso.

[2] Lanzas.
[3] Gnitaheid es el llano donde el dragón Fáfnir guardó su fabuloso tesoro.
[4] Barcos.
[5] Kiar: «el césar».
[6] Gudrun.
[7] Esto es, traicionera.
[8] Es decir, no lo incitaron a partir.

Allá Gúnnar habló como un príncipe debe,
el glorioso en su sala, con ánimo fiero:

10 «¡Levántate, Fiórnir, y haz que en los bancos
copas de oro en manos de héroes rebosen!

11 ¡Téngala el lobo la herencia niflunga,
los viejos grisáceos [9], si Gúnnar falta!
¡El colmillo la muerda del oso negruzco,
la jauría la goce, si no vuelve Gúnnar.»

12 Siguiendo a su rey, los hombres sin tacha
llorando a la puerta con él salieron;
el hijo de Hogni, el muchacho, habló:
«¡Venturosos lleguéis donde el ánimo os lleve!»

13 Por montañas prestos fueron los héroes [10],
por el Mýrkvid ignoto, en corcel muerde-freno;
de los hunos la tierra tembló
yendo por ella los bravos,
forzaron por verdes llanos
a aquellos que temen la fusta [11].

14 Avistaron la tierra de Atli, sus valles profundos,
(los guerreros de Bikki en el alto reducto) [12],
la mansión de los hombres del sur,
la adosada de bancos,
de escudos ceñidos, brillantes broqueles,
pendones y puntas. En aquella su sala Atli
vino bebía; fuera guardianes estaban,
a la gente de Gúnnar atentos,
que no le llegasen al rey
con lanzas silbantes a hacerle guerra.

15 La primera la hermana [13] advirtió
que en la sala entraban
sus dos hermanos —¡poco allá ella bebía!—:

[9] Los lobos.
[10] Gúnnar y Hogni.
[11] Los que temen la fusta: los caballos.
[12] Verso a todas luces tomado de algún otro poema y sin sentido aquí. Bikki es el pérfido consejero del rey Jormunrekk.
[13] Gudrun.

«Caíste en traición, oh Gúnnar.
¿Qué harás ahora, señor,
contra el mal que te urdieron los hunos?
¡Sal de la sala en seguida!

16 Mejor con tu cota, hermano, vinieras aquí
—los yelmos en torno al hogar—
a la casa de Atli
y silla montando en día radiante de sol
les hicieras llorar a sus nornas [14] pálidas trabas,
que amarguras probaran
las mozas de escudo hunas,
y al nido de sierpes a él, a Atli, lo echaras.
¡A vosotros el nido de sierpes
ahora os aguarda!»

Gúnnar dijo:

17 «Tarde es ahora, hermana,
para reunir los niflungos;
a largo camino quedó,
en las rojas montañas del Rin,
mi escolta de hombres, guerreros sin tacha.»

18 Agarraron a Gúnnar, le echaron cadenas,
al señor de burgundios bien lo amarraron.

19 A siete dio muerte Hogni con su espada afilada
y al octavo lo echó al ardiente fuego.
¡Así de enemigos defiéndese un bravo,
del modo que Hogni ....defendió! [15]

20 Preguntaron al bravo, de godos señor,
si vivir quería a cambio del oro.

[14] Las nornas de Atli: las mujeres de su familia. Las pálidas trabas que Gudrun querría que éstas llorasen son, probablemente, las grisáceas cadenas del cautiverio.
[15] Echamos de menos aquí alguna estrofa perdida que debió decir cómo también Hogni fue, sin embargo, finalmente reducido.

Gúnnar dijo:

21 «En mi mano que esté el corazón de Hogni,
sangrante arrancado del pecho del fiero,
del hijo de rey, por la daga afilada.»

22 Allá el corazón le sacaron a Hialli;
sangrante en la fuente llevósele a Gúnnar.

23 Así dijo Gúnnar, el rey de guerreros:
«El corazón tengo aquí de Hialli el cobarde,
en todo distinto al de Hogni el bravo,
que mucho en la fuente temblando está.
¡Más todavía en su pecho temblaba!»

24 Hogni rió —ni un alarido él dio—
cuando vivo al árbol del yelmo [16]
el corazón le sacaron;
sangrante en la fuente llevósele a Gúnnar.

25 Habló Gúnnar glorioso, el lancero niflungo:
«El corazón tengo aquí de Hogni el bravo,
en todo distinto al de Hialli el cobarde,
que poco en la fuente temblando está.
¡Menos aún en su pecho temblaba!

26 Como lejos de vista, Atli, estarás [17],
así de mis joyas estás tú lejos.
¡Sé yo solamente dónde se esconde
el tesoro niflungo! ¡No vive ya Hogni!

27 Dudas tenía viviendo los dos,
ninguna ya tengo viviendo yo solo.
¡Quédese el Rin la herencia niflunga,
el metal de los ases, discordia de hombres!
¡En sus aguas revueltas brillen las francas anillas
antes que en manos de hunos reluzca el oro!»

[16] El árbol del yelmo: el guerrero, Hogni.
[17] Esto es, tan apartado de la vista de los hombres como estarás un día (cuando hayas muerto).

Atli dijo:

28 «¡Adelante el carro, atado está el preso!»

29 Atli, señor poderoso, de ellos pariente,
ceñido de espinas de guerra [18]
su Glaum [19] con crines montó.
Gudrun........... .... de dioses,
reprimiendo sus lágrimas,
en la sala entró bulliciosa:

30 «¡Así que a ti, oh Atli, te vaya
como a tanto que a Gúnnar juraste un día
por el sol del sur, la montaña de Sígtyr [20],
el corcel del lecho y la anilla de Ull!»

Al dueño de joyas luego, al señor del combate,
a morir lo llevó el bajel del bocado [21].

31 Vivo en la fosa los muchos guerreros
echaron al rey; revolviéndose en ella
serpientes había. Pero Gúnnar entonces
furioso el arpa tocó con su mano,
resonaron las cuerdas. ¡Así de enemigos
su oro preserva un bravo señor generoso!

32 A sus tierras Atli volvió en su caballo
hollador de la tierra, ya hecha la muerte;
estrépito hubo en la casa, apretura de jacas,
canto de armas de hombres;
regresaron del páramo.

33 Al encuentro de Atli Gudrun salió
ofreciéndole en justo tributo la copa dorada:
«Gozoso en tu sala acepta, señor, de Gudrun
los tiernos venados que muertos fueron.»

---

[18] Espinas de guerra: espadas o, quizás, guerreros.
[19] El caballo de Atli.
[20] «El dios de la victoria», Odín.
[21] El bajel del bocado: el caballo. Trasponemos aquí por razones de mejor sentido —y seguimos en esto a la mayoría de los editores— estos dos versos que en el Codex Regius forman parte de la estrofa 28.

34 Resonaron las copas de Atli llenas de vino,
así que a la sala acudieron los hunos,
los fieros que entraban con largas barbas.

35 Presurosa traíales vino
la de fúlgida piel, la terrible,
y al rey obligada servía sus trozos de carne,
al de pálida jeta. Su infamia a Atli le dijo:

36 «De tus hijos ahora, oh donador de espadas,
los corazones sangrantes con miel comiste.
¡Digiere, valiente, la carne de hombres,
cómela aquí con cerveza
y hazla correr por los bancos!

37 Ya a tus rodillas no más llamarás
a Erp y a Éitil, gozosos los dos de cerveza,
ni en medio del banco ya más los verás,
dadivosos de oro, engastando lanzas,
cortando crines, azotando caballos.»

38 Hubo en los bancos quejidos,
horrísono canto de hombres,
cubiertos de mantos lloraron los hunos,
sino Gudrun tan sólo
que nunca lloró a sus hermanos,
los recios cual osos, ni a sus hijos que ella,
inocentes y tiernos, a Atli le dio.

39 Oro sembró la blanca lo mismo que oca,
de rojas anillas colmó a los guerreros;
siguió su destino, el brillante metal repartió,
tesoro en la cámara ella ninguno dejó guardado.

40 Atli en descuido y borracho estaba,
estaba sin armas, fiado de Gudrun.
¡Juego mejor entre ellos tuvieron
cuando a menudo entre nobles
amantes los dos se abrazaban!

41 Con la lanza al lecho sangre le dio que bebiera,
ansiosa de muerte su mano; los perros soltó,

los echó por la puerta; entre llamas ardientes
despertó a los hombres:
¡Así a sus hermanos vengó!

42 A todos al fuego en la sala los dio,
a los vueltos del Mýrkvid que a Gúnnar mataron;
antiguas las vigas cayeron, la cámara toda humeó,
la mansión de budlungos;
también las mozas de escudo
dentro su vida acabaron
quemadas en cálido fuego.

43 Contado ya queda. ¡Nunca señora,
mujer en su cota, así vengará a sus hermanos!
Muertes de reyes, de tres, declaró [22]
antes que ella, la blanca, muriera.

Pero esto está más claramente contado en Los Dichos Groenlandeses de Atli.

[22] Declarar la muerte de alguien: matarlo (cf. *Canto Segundo de Helgi,* nota 16).

LOS DICHOS GROENLANDESES DE ATLI

(Atlamál in grœnlenzko)

1 Bien es sabido que hombres [1] antaño
reunión tuvieron. ¡Para pocos fue bueno!
En secreto tramaron,
quebranto de aquello les vino,
y también a los hijos de Giuki,
que en traición cayeron.

2 La suerte se echó de skildingos [2],
marcados de muerte quedaron;
mal hizo Atli, aunque sabio era,
derribó gran pilar, buscóse él mismo su pena.
Mensajero envió a sus cuñados,
que prestos viniesen.

3 Sabia la esposa [3] atenta se estaba,
las palabras oyó que en secreto dijeron;
en aprieto se vio, advertirlos quería [4]
—de seguro a la mar se harían—,
mas no les podía allá ir.

[1] Atli y su gente.
[2] Grandes señores.
[3] Gudrun.
[4] A sus hermanos, Gúnnar y Hogni.

4 Runas grabó que engañaron a Vingi[5],
el de daños ansioso, y él las llevó;
partieron después los emisarios de Atli
tras el fiordo de Lim,
donde los fieros[6] vivían.

5 Acogiéronlos bien, encendieron los fuegos,
el engaño no vieron cuando ellos llegaron;
recibieron los dones que la hermosa[7] envió,
los colgaron de un poste sin más mirarlos.

6 Vino Kostbera, la esposa de Hogni,
mujer muy sagaz, y a los dos[8] saludó;
gozosa Gláumvor también,
la casada con Gúnnar,
del modo debido atendía a los huéspedes.

7 Invitaron a Hogni, si ir con él prefería[9].
¡La doblez era clara, si en guardia estuvieran!
Que sí dijo Gúnnar, si Hogni quería;
lo que el otro dispuso Hogni aceptó.

8 Hidromiel las muchachas trajeron,
de todo abundancia se tuvo;
pasándose estuvo el cuerno
hasta ya que se hartaron.
A gusto los siervos lecho se hicieron[10].

9 Era sabia Kostbera, entendida en runas,
los signos leyó a la luz del fuego;
callada la lengua en la boca retuvo:
tan confusos estaban que no se entendían.

10 Luego con Hogni en su cama acostóse;
la reina soñó, no lo tuvo secreto,
cuando ya despertó al rey se lo dijo:

---

[5] El mensajero de Atli. Knéfrod en *El Cantar de Atli.*
[6] Gúnnar y Hogni.
[7] Gudrun.
[8] Los emisarios de Atli.
[9] Verso confuso. La invitación de Atli es en todo caso a los dos hermanos.
[10] Esto es, se hizo ya de noche.

11 «¡Marchar te propones, oh Hogni,
mi consejo escucha!
Jamás con las runas se sabe,
mas en otra ocasión ve tú;
las runas leí que envió tu hermana.
¡No la muy blanca esta vez te invitó!

12 Una cosa me extraña —aún no lo entiendo—,
cómo la sabia[11] confusas runas grabó:
puestas están que parecen decir
que los dos moriréis si es que allí vais.
O ella saltóse una runa u otros lo hicieron.»

Hogni dijo:

13 «¡Agoreras son todas![12] No es ese mi modo,
no veo yo el daño antes de hecho;
oro cual rojo fuego el rey[13] nos dará.
¡Jamás temo yo, aunque horrores me anuncien!»

Kostbera dijo:

14 «Haréis mal camino si es que allí vais,
no bien recibidos seréis esta vez;
soñé, oh Hogni, y no te lo oculto:
¡Bogaréis contra viento[14], o es sólo mi miedo!

15 Tu sudario veía ardiendo en fuego,
por mi casa las llamas altas se alzaban.»

Hogni dijo:

16 «Estas colchas de lino, que en poco las tienes,
quémense ahora. ¡Ese el sudario que viste!»

---

[11] Gudrun.
[12] Hogni puede referirse tanto a las runas como a las mujeres, siempre dispuestas, como aquí su esposa, a sospechar lo peor.
[13] Atli.
[14] Esto es, os toparéis con dificultades.

Kostbera dijo:

17 «Veía aquí dentro un oso, los postes rompía,
agitaba sus garras, espanto nos daba;
a muchos nos tuvo en sus fauces,
mal le podíamos.
¡No era allí poco el estruendo que había!»

Hogni dijo:

18 «Habrá vendaval, acecha mal tiempo;
si el oso lo viste blanco,
del este vendrá la tormenta.»

Kostbera dijo:

19 «Veía aquí dentro un águila,
sala a través volaba
—¡en peligro nos vemos!—,
salpicábanos sangre a todos.
En su modo lo vi: la apariencia era de Atli.»

Hogni dijo:

20 «Epoca es de matanza.
¡Esa la sangre que vemos!
De bueyes tratarse suele
cuando se sueña con águilas.
¡Leal es Atli, por más que tú sueñes!»
Terminó la conversa, acabada quedó.

21 Despertaron los nobles [15], lo mismo dijeron,
asustaron a Gláumvor sus torvos sueños;
pero Gúnnar... de distinta manera.

Gláumvor dijo:

22 «Levantada tu horca veía,
te llevaban a ahorcar;

[15] Gúnnar y su esposa Gláumvor.

serpientes a ti te comían vivo,
ocaso vi yo de los dioses. ¡Explícame el sueño!

24 Sangrienta una espada veía en tu cota clavada.
¡Mal se le cuenta el sueño
al cercano pariente!
Traspasándote a ti una lanza veía
con lobos aullando a ambos extremos.»

Gúnnar dijo:

25 «Perros de caza son esos, los muy ladradores;
ladrar suelen ellos ya antes que lanza vuele.»

Gláumvor dijo:

26 «Veía aquí dentro un río, sala a través corría,
poderoso rugía, en los bancos pegaba,
a los dos las piernas él os rompía,
incesante torrente. ¡Algo se anuncia! [16]

28 Muertas mujeres [17] veía
que aquí en la noche vinieron;
mal atavío era el suyo,
te querían consigo llevar,
que pronto a sus salas con ellas fueras.
¡Tus disas, te digo, no más te ayudan!»

Gúnnar dijo:

29 «Tarde se habla, está decidido:
partir debo yo, pues partir acordamos.
¡Mucho muy claro indica
que cortas vidas tendremos!»

[16] Faltan en el manuscrito las estrofas 23 y 27 con las respuestas de Gúnnar a los malos agüeros soñados por su esposa. El contenido de la estrofa 27 lo da la *Saga de los Volsungos*, cap. 34, del siguiente modo: «Debió ser el sembrado con sus ondulantes espigas lo que a ti te pareció un río, y cuando por el sembrado caminamos suelen recias espigas darnos en las piernas.»

[17] Las nornas protectoras de Gúnnar, que vienen ya a llevárselo a la otra vida...

30 El alba llegó, se dijeron ya todos
dispuestos a alzarse;
retenerlos algunos quisieron.
Cinco partieron —el doble de hombres
en casa tenían—, mal calcularon:
Snévar y Sólar, los hijos de Hogni,
y Órkning también, que con ellos marchó,
árbol gozoso de escudo [18];
hermano era él de su esposa.

31 Fueron con ellos al fiordo las bien ataviadas;
retenerlos querían las bellas,
mas ellos igual zarparon.

32 Gláumvor palabras habló, la esposa de Gúnnar,
a Vingi le dijo lo que ella pensaba:
«No sé si nos vais a pagar
como bien nos guste.
¡Mal viaje el del huésped, si algo le ocurre!»

33 Así juró Vingi, poco a su bien atento:
«¡Llévense ogros a aquel que os mienta!
¡En la horca que cuelgue
quien trame en tregua!»

34 Bera [19] palabras habló, en su pecho gozosa:
«¡Venturosos partid, ganad victoria!
¡Como os digo os vaya! ¡Que nada lo impida!»

35 Respondió allá Hogni —a los suyos amaba—:
«¡Consolaos, oh sabias, no importa qué ocurra!
Así dicen muchos [20] y mal va luego.
¡Poco depende del modo
como de casa se salga!»

[18] El árbol de escudo: el guerrero, Órkning, hermano de Kostbera.
[19] Kostbera.
[20] Es frecuente que se desee un buen viaje en el momento de la despedida.

36 Se siguieron mirando hasta ya separarse;
por sendas distintas los quiso el destino.

37 Poderosos remaron
—en dos partióse la quilla—,
para atrás se estiraban con gran coraje;
rompiéronse trincas de remos,
se quebraron toletes.
Se alejaron del barco sin antes atarlo.

38 Algo más tarde —hasta el fin contaré—
divisaron la hacienda que fue de Budli;
chirriaron las verjas que Hogni empujó.

39 Vingi palabras habló —¡mejor que callara!—:
«¡Alejáos de esta casa! ¡Engaño os aguarda!
Pronto os habré de quemar [21],
muertos seréis sin demora;
fue con engaño que os hice venir;
como aquí os quedéis os levanto la horca.»

40 Hogni palabras habló —huir no pensaba,
él nada temía y probado quedó—:
«¡Asustarnos no quieras, que no has de lograrlo!
¡Mal te irá como sigas hablando!»

41 Para Vingi se fueron y al Hel lo echaron,
con hachas le dieron y luego murió.

42 Atli a los suyos llamó, se pusieron las cotas,
dispuestos marcharon. Valla por medio tenían [22].
Se lanzaron injurias
todos a un tiempo furiosos:
«¡Teníamos plan de quitaros las vidas!»

Hogni dijo:

43 «Poco se ve que el plan lo pensarais:
no estáis prevenidos, a uno os matamos,
lo echamos al Hel. ¡De los vuestros era!»

[21] En pira funeraria.
[22] Las dos facciones se hallan, pues, ahora separadas por algún tipo de empalizada.

44 Se llenaron de rabia cuando eso oyeron;
movieron sus dedos, asieron sus lanzas,
dispararon con fuerza, de escudos cubiertos.

45 Vínose dentro a saber lo que fuera ocurría,
un siervo en la sala a gritos lo dijo.

46 Furor a Gudrun le entró al oír la desgracia;
de collares estaba adornada, arrancóselos todos,
de sí la plata arrojó, las anillas hizo pedazos.

47 Entonces fuera salió, abrió de pronto la puerta;
de nada temíase ella,
bien recibió a los llegados;
por última vez les habló a los niflungos,
verdaderas palabras, muchas, les dijo:

48 «Preveniros quise, que en casa os quedarais.
¡Nos puede el destino! ¡Por fuerza vinisteis!»
Sabia diciendo trató de ajustarlos,
mas no consintieron y nadie aceptó.

49 Vio la muy noble el juego cruel que jugaban;
resolvióse a la lucha, el manto quitóse;
espada desnuda empuñó,
defendió a sus hermanos,
combatíase duro donde ella mandobles daba.

50 Por tierra la hija de Giuki
a dos valerosos echó;
al hermano de Atli hirió,
de allá fue luego llevado,
animosa en la lucha cortóle una pierna.

51 Pegó contra el otro, que ya no se alzó,
lo mandó para el Hel.
¡No vacilaron sus manos!

52 Combate tuvieron el mucho famoso,
no otro glorioso habrá
como aquel de los hijos de Giuki;
cuentan que ellos, niflungos, en tanto vivieron,
espadas usaron, cotas rajaron,
yelmos hendieron, de brío animados.

53 Pelearon lo más del día hasta hacerse la tarde,
al alba temprana, a la media mañana;
fiera batalla tuvieron,
la sangre corrió por el llano;
dieciocho mataron antes que presos fueron
los dos muchachos de Bera
y de ella el hermano [23].

54 Habló el animoso [24], aunque lleno de ira:
«¡Horrible visión es ésta!
¡Vosotros sois las causantes!
Eramos treinta, señores valientes,
y once [25] quedamos. ¡Gran descalabro!

55 Eramos cinco hermanos
cuando a Budli perdimos,
ya están con Hel la mitad, que dos han caído.

56 Bravos cuñados tengo —no he de ocultarlo—,
y pérfida esposa, que nada me alegra;
poco sosiego tenemos desde que tú [26] nos viniste:
me mataste parientes, me quitaste mis bienes,
mandaste a mi hermana al Hel,
que es mi pesar más grande.»

Gudrun dijo:

57 «¡Cállate, Atli, que tú empezaste el primero!
Me quitaste a mi madre,
por sus joyas le diste muerte;
en la cueva dejaste muriera mi prima prudente.
¡Risa me da que tus penas cuentes!
¡A los dioses doy gracias si males te vienen!»

Atli dijo:

58 «¡Aumentadle, *jarlar*, su gran dolor
a la egregia señora! ¡Eso deseo!

---

[23] Cf. estrofa 30.
[24] Atli.
[25] Cuadra la cuenta sumando a las dieciocho bajas que se dicen en la estrofa anterior la de Vingi, que se mencionó en estrofa 41.
[26] Gudrun.

¡Haced como héroes que Gudrun llore!
¡Mucho yo quiero que ella padezca!

59 A Hogni coged, hincadle cuchillo,
ya el corazón sacadle del pecho.
A Gúnnar terrible a la horca atadlo,
haced esa hazaña, dadlo a las sierpes.»

Hogni dijo:

60 «¡Haz a tu gusto! ¡Sin miedo espero!
Animoso me vas a encontrar,
en trances peores me he visto;
capaces de poco fuisteis
estando nosotros ilesos,
mas ya tan heridos estamos
que puedes hacer como quieras.»

61 Allá dijo Beiti —de Atli era él despensero—:
«A Hialli cojamos, a Hogni dejemos,
acabémoslo a él, que de suyo se muere.
¡Nunca en su vida de nada sirvió!»

62 Corriendo espantado salió el guarda-ollas
—¡asustarse sabía!—, por todo rincón trepó;
de aquella disputa maldijo
que él con su vida pagaba,
de aquel negro día en que cerdos dejaba,
lo mucho en su vida que él poseyó.

63 Al pinche de Budli cogieron, cuchillo sacaron,
antes que punta sintiera
gritó el miserable esclavo;
bien por el campo dijo
que él echaría el estiércol,
las faenas más sucias haría
con sólo que no lo mataran;
ésa aunque fuese su vida,
por ella rogábales Hialli.

64 Hogni medió —¡pocos lo harían!—
haciendo que vivo el siervo escapara:
«¡Mejor puedo yo jugar este juego!
¿Por qué soportamos oír chillidos?»

65 Agarraron al héroe, ya no tuvieron
los bravos guerreros por qué demorarlo;
Hogni rió —lo oyeron los hombres—.
¡Probar su bravura supo,
bien el suplicio aguantó!

66 Gúnnar el arpa cogió,
sus ramas de pies[27] la pulsaron;
la supo tocar tan bien
que allá las mujeres lloraron
y hubo de hombres sollozos,
de aquellos que atentos oyeron.
A la noble[28] en su aprieto llamaba.
¡Rotas saltaron las vigas!

67 Murieron los héroes entonces, al alba temprana;
valientes fueron en vida hasta su última hora.

68 En mucho Atli se tuvo
después que a los dos acabó;
su pena a su esposa le dijo con no poca sorna:
«Ya amaneció, oh Gudrun,
muertos te han sido parientes;
algo de culpa tú tienes en que ello ocurriera.»

Gudrun dijo:

69 «Gozoso sus muertes, Atli, declaras,
dolor te vendrá cuando bien tú sepas;
no acaba aquí esto —yo te lo digo—,
desdicha tendrás para siempre,
si antes no muero.»

Atli dijo:

70 «No digo que no, mas otro recurso
mejor yo veo —¡ocasión no se pierda!—:
consolarte querré con siervas,
con joyas preciosas,
con plata cual blanca nieve
que escojas tú misma.»

27 Los dedos de los pies.
28 Oddrun (cf. *El Lamento de Oddrun*, 29).

Gudrun dijo:

71 «No será ello, que no quiero yo,
paces he roto con menos motivo;
terrible llamáronme un día,
ahora más fiera seré;
podía yo mucho aguantar con Hogni viviendo.

72 Juntos en casa los dos nos criamos,
juegos jugábamos, bajo el soto crecimos,
dábanos Grímhild oro y collares;
jamás me podrás pagar mis hermanos muertos
ni cosa hallarás que contenta me ponga.

73 Es de mujeres el sino
acatar el poder de los hombres;
si las ramas se secan se pierde la fruta,
el árbol se cae si abajo lo cortan.
¡Dueño y señor en todo eres tú, Atli, ahora! »

74 Pronto en aquello creído el rey confiado quedó.
¡La doblez era clara, si en guardia estuviese!
Taimada era Gudrun, su intento ocultó,
se fingió sin cuidado. ¡Jugó a dos escudos! [29]

75 Allá a sus hermanos Gudrun
les hizo el festín funerario;
por sus hombres Atli también lo dispuso.

76 No hablóse ya más, la cerveza se hizo.
¡Mal el banquete después acabó!
Mantúvose firme la altiva,
en la gente de Budli pegó,
terrible venganza fue
la que ella tomó de su esposo.

77 Llamó a sus pequeños, los puso en el palo [30];
se asustaron los fieros, mas no lloraron,
a su madre abrazaron, qué es lo que haría.

[29] Esto es, falsamente, con segunda intención.
[30] Sobre el borde de la cama (?).

Gudrun dijo:

78 «Mejor no sepáis, os voy a matar,
os quería librar de vejez desde hace ya tiempo.»

Sus hijos dijeron:

«Sacrifica a tus hijos si quieres,
que nadie lo impide,
mas corta será tu alegría, y vas tú a verlo.»

79 Muerte la astuta dio a los dos hermanos,
no les tuvo piedad, les cortó las cabezas.
Preguntó luego Atli dónde jugando
los niños se fueron, que no los veía.

Gudrun dijo:

80 «A Atli iré yo a decírselo ahora,
entera respuesta tendrás de la hija de Grímhild;
perderás el contento, Atli,
cuando bien tú sepas.
¡Tú mismo tu mal te buscaste
matándome a mí mis hermanos!

81 Casi nada he dormido después que cayeron,
cruel te juré la venganza,
ahora cumplida la tengo;
nuevas [31] al alba me diste que bien recuerdo,
iguales ahora a la tarde las vas a tener para ti.

82 A tus hijos perdiste, la cosa peor;
sus cráneos los miras, te sirven de copas,
sangre de ellos te eché en tu bebida.

83 Sus corazones cogí, los asé en la ramilla
y después te los traje, ternera te dije que eran.
¡Culpable te ves: nada dejaste,
con gusto mascaste hincando las muelas!

84 De tus hijos ya sabes
—¡pocos tu suerte desean!—;
la parte que tuve mal me contenta.»

[31] La muerte de sus hermanos.

Atli dijo:

85 «¡Oh Gudrun cruel que tal cosa hiciste,
de tus hijos la sangre echarme a beber!
¡Parientes mataste, la cosa peor!
¡No me dejas respiro con tantos horrores!»

Gudrun dijo:

86 «A ti todavía matarte quisiera,
nunca un rey como tú sufrirá lo bastante;
tú hiciste el primero espantosas maldades
como nunca en el mundo los hombres vieron;
ahora a lo ya conocido más añadiste.
¡Horrible la cosa que has hecho!
¡Te pides tú mismo la muerte!»

Atli dijo:

87 «En la pira quemarte debían muerta a pedradas,
que sufrieras así lo que has merecido.»

Gudrun dijo:

«¡Al alba mañana dite esas penas!
¡Muerte mejor quiero yo que me lleve!»

88 Juntos en casa siguieron, rencor se tenían,
se trataban con odio, sin gozo se estaban.
Crecióle la rabia a Hnífflung [32], proeza pensó;
a Gudrun le dijo lo mal que a Atli quería.

89 Vínole a ella a la mente el suplicio de Hogni,
ensalzó su valor [33], si venganza tomaba.
Muerto fue Atli sin más tardanza,
lo mataron el hijo de Hogni
y la misma Gudrun.

90 Habló el animoso [34] del sueño arrancado
—pronto la herida sintió, inútil dijo vendarla—:

[32] Un hijo de Hogni, inventado «ad hoc» por el poeta.
[33] El de Hnífflung.
[34] Atli.

«¡Decidme en verdad quién mata
al hijo de Budli!
¡No poco me han hecho, mi vida se acaba!»

Gudrun dijo:

91 «No te lo oculta la hija de Grímhild:
hágolo yo, y el hijo de Hogni un poco,
que pierdas la vida y tu herida te mate.»

Atli dijo:

92 «Mal está en ti que esta muerte hagas,
no se traiciona al que en uno confía.

93 A pedirte, Gudrun, fui yo porque así me dijeron:
eras tú viuda famosa, de todos llamada la brava;
verdadero salió, comprobado lo vemos;
te viniste conmigo, con muchos de escolta,
y tuvimos aquí vida grandiosa.

94 Nos llenaban de honores los hombres de rango,
abundaba el ganado, de todo gozamos,
de grandes riquezas que a muchos dimos.

95 Mucho te di, te di muchas joyas,
treinta esclavos, siete siervas muy buenas
—así yo te honraba—, y encima con plata.

96 Todo esto dijiste que nada valía
si fuera quedaban las tierras
que Budli en herencia me dio;
fuiste muy larga, jamás satisfecha;
siempre llorando a tu suegra tenías;
nunca ya luego felices nos vi.»

Gudrun dijo:

97 «¡Mientes, Atli, aunque poco me importa!
No soy yo dócil, mas mucho es tu orgullo;
tú y tus hermanos, de niños,
siempre de gresca estabais;
la mitad de los tuyos al Hel partieron;
malogróse lo bueno que tanto había.

98 Nosotros, hermanos osados, éramos tres;
nuestra tierra dejamos, partimos con Sígurd[35],
cada uno en su barco adelante fuimos,
al este la suerte nos quiso llevar.

99 Al rey primero matamos, ganamos las tierras,
fe nos prestaron los *hersar*[36], señal de su miedo;
libramos del bosque[37] a aquel que quisimos,
al que nada tenía fortuna le dimos.

100 Muerto fue el huno[38], cambió todo pronto,
tomó la muchacha[39] angustiada nombre de viuda;
suplicio en vida yo tuve a la casa de Atli viniendo.
¡Un héroe mi esposo fue, duro fue luego perderlo!

101 Del ting, que sepamos, tú nunca volviste
con pleito ganado, el contrario hundido;
lo aguantabas tú todo, te echabas atrás,
callado quedabas.»

Atli dijo:

102 «¡Mientes, Gudrun! Mas poco con esto
ninguno ganamos, todos perdimos.
Ahora, oh Gudrun, dispón por bondad
lo que gloria nos dé, cuando afuera me saquen.»

Gudrun dijo:

103 «Compraré yo el barco, caja pintada,
encerado sudario que envuelva tu cuerpo;
de todo me he de ocupar, como amigos que fuéramos.»

[35] En ningún otro lugar se habla de esta expedición.
[36] Gobernadores, grandes hombres (rango inferior al de los *jarlar*).
[37] Es decir, levantamos el castigo de proscripción. En los bosques solían hallar refugio los proscritos o «lobos».
[38] Sígurd.
[39] Gudrun.

104 Murió luego Atli, lo lloraron parientes.
Cuanto dijo cumplió la noble de alcurnia.
Gudrun sapiente se quiso matar,
pero viva siguió hasta otro momento.

105 Venturoso quien hijos iguales los tenga,
como aquellos tan fieros que Giuki engendró.
¡Famosos por siempre sus hechos serán
por toda la tierra, donde ellos se cuenten!

EL LAMENTO DE GUDRUN

(Guđrúnarhvöt)

Gudrun se fue entonces al mar, después de haber matado a Atli, y se echó al mar queriendo acabar con su vida, pero no pudo hundirse. La corriente la llevó a través del fiordo a las tierras del rey Jónak. Este la tomó de esposa.

Sus hijos fueron Sorli, Erp y Hámdir. Allí se crió Svánhild, la hija de Sígurd. La dieron a Jormunrekk el poderoso. Con él estaba Bikki; éste dio el consejo de que Rándver, el hijo del rey, se casara con ella. Bikki se lo dijo al rey. El rey mandó ahorcar a Rándver y que Svánhild muriese pisoteada bajo patas de caballos. Pero cuando Gudrun supo esto, les dijo a sus hijos:

1 Cosas de espanto oí se dijeron,
escarnios salidos de hondo dolor,
cuando Gudrun terrible, con fieras palabras,
a sus hijos instó a pronto combate:

2 «¿Qué estáis esperando, que andáis dormidos?
¿Cómo podéis tan felices hablar,
cuando Jormunrekk os mató a vuestra hermana
y, tierna de edad, la pisó con caballos,
los blancos y negros, en ancho camino,
los grises, llevados, corceles godos?

3 ¡No como Gúnnar vosotros sois
ni a Hogni tampoco os podéis comparar!
¡Pensar deberíais en darle venganza
si el temple tuvierais que ellos tuvieron,
recio valor como reyes hunos!»

4 Allá dijo Hámdir, el grande en valor:
«Ensalzaste tú menos los hechos de Hogni
el día que a Sígurd del sueño sacaron;
de rojo teñidas quedaron tus colchas,
las blancas y azules, con sangre del muerto.

5 Fue pena y dolor que dieras venganza
a tus dos hermanos matando a tus hijos;
le iríamos todos a Jormunrekk,
con ellos también, a vengar a la hermana.

6 ¡Sacad los tesoros de reyes de hunos!
¡Tengámosla ya la junta de espadas!»

7 Riendo en la alcoba Gudrun entró:
yelmos de reyes sacó de las arcas,
cotas holgadas; lo trajo a sus hijos;
animosos después sus caballos montaron.

8 Allá dijo Hámdir, el grande en valor:
«Nunca ya más volverá con su madre
el Niord de la lanza [1], el muerto entre godos,
antes que tú funeraria cerveza
por todos bebas, por tus hijos y Svánhild.»

9 Gudrun llorando, la hija de Giuki,
sentada a su puerta triste quedó
y allá con su cara de lágrimas llena
de muchas maneras sus penas dijo:

10 «Tuve tres fuegos, tres los hogares,
a casa de esposo, a tres, me llevaron;
en más que a ninguno a Sígurd tuve,
aquel que mataron mis propios hermanos.

[1] El guerrero, Hámdir, que preconiza su propia muerte.

11 Herida más mala jamás pudo haberla;
diéronme luego los nobles señores
suplicio mayor entregándome a Atli.

12 En secreto a mis hijos, los fieros, llamé;
no quedé yo de mis males vengada
antes que allá los dejé sin cabeza.

13 A la orilla me fui, con las nornas furiosa,
quise acabar mi amargo destino;
hundirme no pude, me alzaban las olas,
a tierra salí forzada a la vida.

14 Otra vez, la tercera, —¡otra suerte quisiera!—
en lecho dormí con rey poderoso;
hijos yo tuve herederos de casa,
herederos de casa nacidos de Jónak.

15 Rodeada de siervas Svánhild estaba,
aquella mi hija que más quería;
reluciente Svánhild estaba en mi sala
igual que glorioso un rayo de sol.

16 La adorné con oro y con mantos de púrpura
antes de darla al rey de los godos.
Aquella mi pena fue la peor
cuando patas de jacas a Svánhild mataron,
en fango pisando sus claros cabellos.

17 Mi amargura mayor cuando muerto en su lecho
mi Sígurd quedó, de victoria robado;
mi dolor más cruel cuando tersas serpientes,
reptándole adentro, a Gúnnar mataron;
mi más hondo pesar cuando ya el corazón
sacáronle vivo al rey animoso.

18 ¡Embrida, oh Sígurd, tu negro caballo!
¡Encamínalo acá tu ligero corcel!
Ni hija ni nuera conmigo tengo
que a Gudrun le traiga preciosos regalos.

19 Recuerda, oh Sígurd, palabras que un día
allá en nuestro lecho los dos nos juramos,
que animoso del Hel me vendrías tú a ver
o que yo de la tierra a tu encuentro saldría.

20 ¡Alta apilad, señores, la pira!
¡Bajo el cielo se eleve con leña de roble!
¡Arda en el fuego el pecho doliente!
¡En él que se acaben congojas crueles!»

21 ¡A todo señor le mejore fortuna!
¡A toda mujer se le quite dolor,
que aquí se termina el recuento de penas!

LOS DICHOS DE HÁMDIR

(Hamðismál)

1 A la puerta llamaron amargas nuevas,
llanto de elfos, los faltos de gozo[1];
al alba temprana dolores avivan,
cualquiera que el hombre desdicha tenga[2].

2 No ahora ocurrió ni tampoco ayer,
que ya desde entonces pasó mucho tiempo
—¡poco ha de haber la mitad de antiguo!—,
que a sus jóvenes hijos Gudrun instó,
la nacida de Giuki, a vengar a Svánhild.

3 «Hermana tuvisteis llamada Svánhild;
Jormunrekk la mató, la pisó con caballos,
los blancos y negros, en ancho camino,
los grises, llevados, corceles godos.

[1] La traducción de este ingreso es sólo tentativa; el texto original es aquí tan confuso, que cabe preguntarse si ya en islandés tenía realmente algún sentido. No es el único pasaje del canto que plantea dificultades de comprensión, con frecuencia imputables también al estado fragmentario en que se nos ha conservado. Las líneas generales de la acción las clarifica Snorri en *Edda Menor*, pp. 157-160.

[2] Es constante la referencia al alba en toda la literatura germánica antigua, tan pronto se dice de amarguras y desgracias (cf. *Fragmento del Cantar de Sígurd*, 14, *Los Dichos Groenlandeses de Atli*, 68 y 87; la poesía anglosajona, especialmente sensible a las situaciones elegíacas, muestra también abundantes ejemplos; cf. *Beowulf*, 2450, *El Viajero Errante*, 8, *El Lamento de la Esposa*, 7 y 35, etc.).

4 ¡Mal os dejaron, oh reyes de pueblos!
¡A nadie más tengo que sólo a vosotros!

5 Sola yo estoy como el tiemblo en el bosque[3],
de parientes robada como el pino de ramas,
despojada de gusto como de hojas el árbol
cuando día de sol pela-ramas[4] lo coge.»

6 Así dijo Hámdir, el grande en valor:
«Ensalzaste tú menos, Gudrun,
los hechos de Hogni
el día que a Sígurd del sueño sacaron;
en el lecho estabas; los matadores rieron.

7 Tintas en sangre nadaron tus colchas,
las blancas y azules que bien se tejieron;
muerto fue Sígurd, allí con su cuerpo
quedaste sin gozo. ¡Te lo quiso así Gunnar!.

8 Por vengarte de Atli acabaste con Erp
y a Éitil mataste. ¡Lo sufriste tú más!
¡De manera se use la espada mordiente
que pegue en el otro y no en uno mismo!»

9 Así dijo Sorli —ágil la mente tenía—:
«No con mi madre querré discusión,
mas algo yo pienso que aún no dijisteis:
¿Qué es lo que buscas, Gudrun,
que luego no llores?

10 Tus hermanos lloras y buenos tus hijos,
cercanos parientes que en lucha cayeron.
¡También a nosotros, Gudrun, nos has de llorar!
¡Marcados de muerte montamos!
¡Lejos allá moriremos!»

11 Llenos de rabia de casa salieron;
por las húmedas peñas los jóvenes fueron
la muerte a vengar, en sus hunos caballos.

---

[3] Posiblemente, como el tiemblo solitario en medio de un bosque de coníferas.
[4] El fuego (?).

12 Por la senda encontraron al sabio atrevido[5].

Hámdir dijo:

«¿Cómo el negrucho nos piensa ayudar?»

13 Respondió el de otra madre[6] que ayuda la misma
que al otro da un pie a sus parientes daría.

Hámdir dijo:

«¿Qué ayuda ninguna el pie da al pie
ni la mano a la mano del cuerpo colgando?»

14 Allá dijo Erp, aquella vez sola,
—glorioso se erguía en su jaca montado—:
«¡Cuesta a cobarde mostrarle camino![7]»
Era, dijeron, muy bravo el bastardo.

15 De la vaina sacaron el hierro envainado,
la espada cortante que alegra a la ogresa[8];
un tercio mermadas dejaron sus fuerzas,
al joven pariente allá lo mataron.

16 Sacudieron los mantos, se ciñeron los hierros,
vistieron los nobles sus galas de púrpura[9].

17 Camino siguieron por lúgubres sendas,
herido al sobrino[10] en la horca vieron,

---

[5] Erp, «el oscuro (de cabellos)», hermano de Hámdir y Sorli. (No confundir con Erp, el hijo de Atli y Gudrun, al que ésta mató.)
[6] Erp, que según la versión de este canto, que así lo destaca repetidas veces, es sólo hermanastro de Hámdir y Sorli, hijo de su mismo padre Jónak con alguna concubina.
[7] Es esta arrogante provocación de Erp a sus hermanos lo que motiva que éstos lo maten.
[8] Hel, la señora de los muertos.
[9] Cerca ya de la sala de Jormunrekk, los dos hermanos, antes de presentarse en ella, se engalanan como corresponde a su alta condición.
[10] Rándver, el hijo de Jormunrekk, al que éste mandó ahorcar al saber de sus amores con Svánhild.

en el árbol del lobo [11] al viento,
el frío, al oeste de casa;
rebullía el reclamo de grullas [12],
no les dio gusto quedarse.

18 Bulliciosa en la sala los hombres bebían;
los godos corceles no oyeron llegar
hasta ya que el valiente [13] avisó con el cuerno.

19 A decirle fueron a Jormunrekk
que habíanse visto hombres con yelmos:
«¡Alertas estad! ¡Príncipes llegan!
¡De grandes señores la hermana matasteis!»

20 Rió Jormunrekk, se atusó los bigotes,
... ... se creció con el vino,
revolvióse los negros cabellos,
su claro escudo miró
en la mano girando su copa de oro:

21 «Dichoso estaría si aquí en mi sala
pudiera yo ver a Hámdir y Sorli:
con cuerdas de arco ataré a los mocitos,
en la horca a los nobles pondré,
a los hijos de Giuki.»

22 La gozosa en su fama [14] en mitad de los héroes,
la fina de dedos, al hijo le habló:
«¡Cosas prometen que mal se cumplen!
¿Podrían dos hombres atar o matar
diez cientos de godos en la alta sala?»

23 Hubo en la casa alboroto, rompiéronse copas;
guerreros por tierra yacían
en sangre de pechos godos.

[11] El árbol del lobo: la horca. Su localización al oeste de la casa no cumple seguramente otra función que la de indicar que se encontraba a cierta distancia de la vivienda, una razonable medida de seguridad contra posibles maleficios provocados por el muerto (cf. un pasaje semejante en *Los Sueños de Bálder,* 4).
[12] El reclamo de grullas: el ahorcado (?).
[13] Algún vigía.
[14] Personaje no identificado.

24 Así dijo Hámdir, el grande en valor:
«A tu sala querías, oh Jormunrekk,
que los dos de una madre a verte viniéramos;
ahora tus piernas, ahora tus brazos
los ves, Jormunrekk, al fuego ardiente lanzados.»

25 El de estirpe divina, el Bálder de cota [15],
entonces rugió como el oso ruge:
«¡A pedradas matadlos, pues lanza no muerde
ni filo ni hierro a los hijos de Jónak!»

26 Así dijo Hámdir, el grande en valor:
«¡Malo que abrieses, hermano, el talego [16],
conviene el talego dejarlo callado!»

Sorli dijo:

27 «Valor sí que tienes, Hámdir, mas no tanto seso,
¡Grave carencia que falte cordura!»

Hámdir dijo:

28 «Sin cabeza estaría [17] si Erp viviese,
nuestro hermano el feroz
que en la senda matamos,
el hombre atrevido, señor inviolable.
¡Muerte le di, me lo urgieron las disas!»

Sorli dijo:

29 «¡No como lobos haremos nosotros
entrando los dos en disputa,
como hacen de nornas los grises perros [18]
que el yermo voraces moran!

[15] El Bálder de cota: Atli.
[16] La boca (cf. *Los Dichos de Har,* 134). Deducimos que Sorli, imprudentemente, ha dado a conocer el secreto de su invulnerabilidad (que sus cotas de mallas están dotadas de un poder mágico contra el que nada pueden las armas de hierro).
[17] Jormunrekk. Erp habría podido cortársela, según el consejo dado por Gudrun, si no lo hubieran matado.
[18] Los perros de nornas: los lobos.

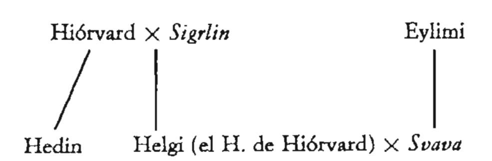
30 Bien peleamos; como el águila en alta rama,
así sobre cuerpos estamos
de godos caídos por armas.
¡Gloria alcanzamos famosa,
que ahora muramos o ayer!
¡No vive el hombre una tarde
más que las nornas quieran! »

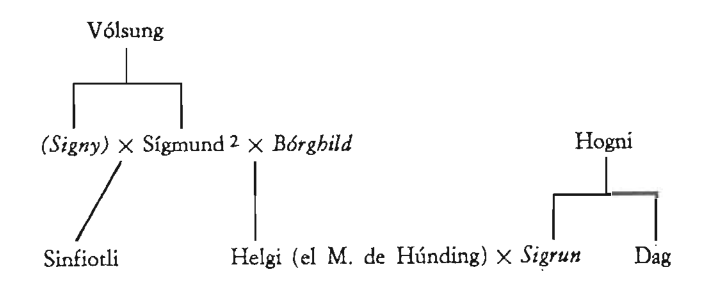
31 Mataron a Sorli al pie del hastial,
Hámdir fue muerto detrás de la casa.

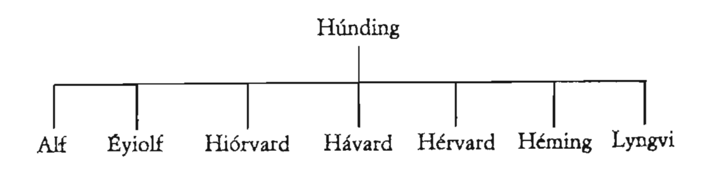
Estos son los que llaman Los Antiguos Dichos de Hámdir.

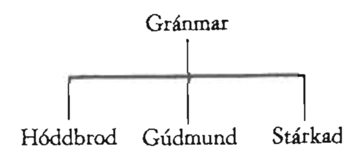
TABLAS GENEALOGICAS
E
INDICE ALFABETICO DE NOMBRES

Tablas genealógicas [1]

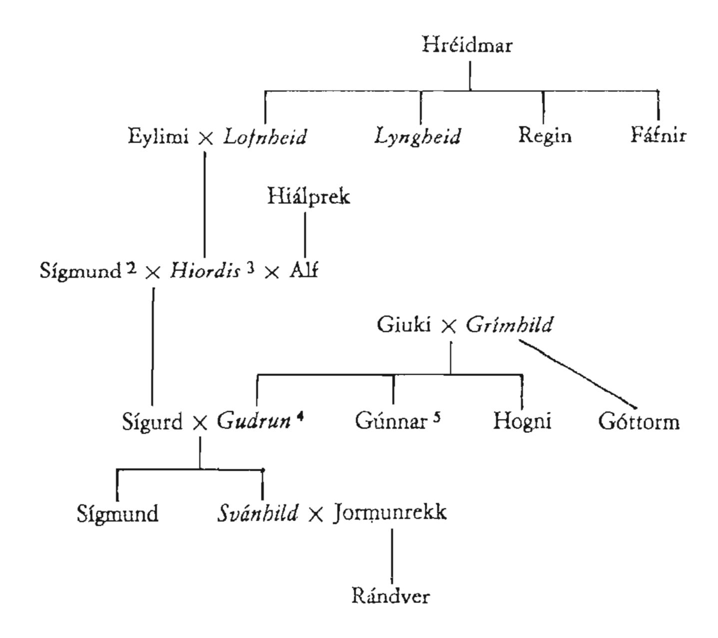


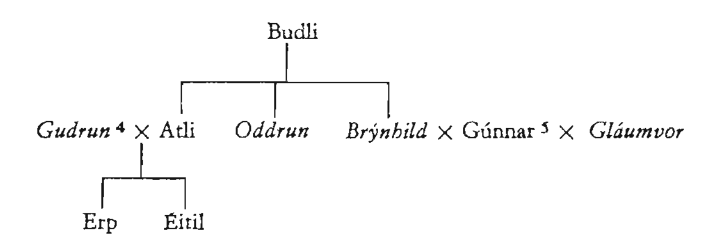


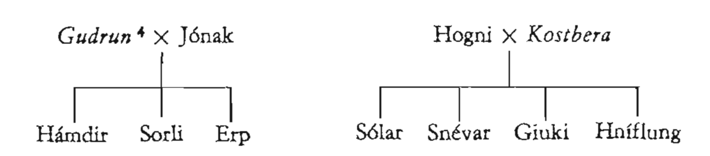




1 Los nombres femeninos en cursiva.
2 Sígmund casó tres veces, con su hermana Signy, con Bórghild y Hiordis.







3 Hiordis casó primero con Sígmund y luego con Alf.
4 Gudrun casó tres veces, con Sígurd, Atlí y Jónak.
5 Gúnnar casó primero con Brýnhild y después con Gláumvor.

Indice alfabético de nombres

(Las cifras indican páginas)